

CADIZALES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

RESERVA

Andrés
1936

VOL. XXVIII NÚM. 49
LA HABANA, CUBA,
DICIEMBRE 6, 1936

UN CUENTO DE ALLERY QUEEN:

EL MISTERIO DEL GALZO JAPONES



¡Atiéndalo!



EL JARABE "ROCHE"

fortifica y descongestiona los pulmones, cura la tos y combate los microbios de la tuberculosis.

Es un maravilloso medicamento contra las diarreas y las infecciones intestinales.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., París.

Cuando su niño comience a toser, déle el

JARABE "ROCHE"

En los niños, la tos persiste a menudo después de:

la bronquitis, la gripe, la tos ferina, el sarampión, etc.

Precisa antes que nada, suprimir radicalmente esta tos, para evitar la bronco-neumonía y la tuberculosis.

JARABE "ROCHE"





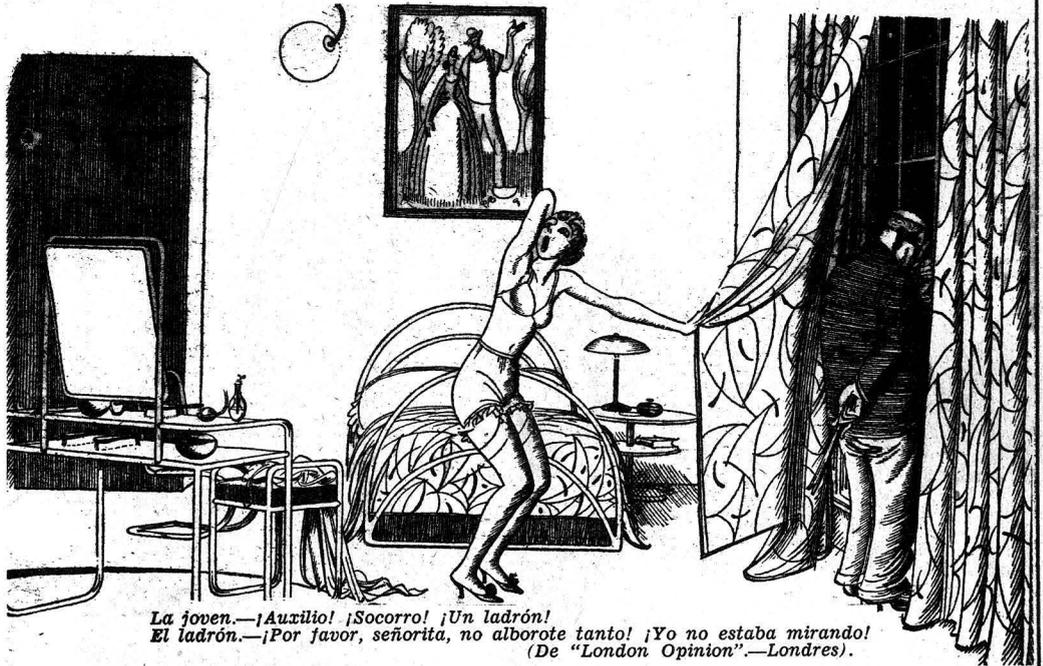
—No podemos permitir que nadie nos dé disgustos, señor Pembrock. En nuestro actual estado de salud, el menor sobresalto nos mataría inmediatamente con toda seguridad. (De "Punch".—Londres).



—¿No sabe usted leer?
(De "Life".—New York).



—Perdóneme, seño. Director, pero mi esposa sigue diciéndome que... que mi sueldo es muy escaso... Y como yo también soy de su parecer, pues... ya ve usted...
—Tiene usted razón; hoy le preguntaré a mi esposa y mañana le daré mi respuesta. (De "Il 420".—Florenca).

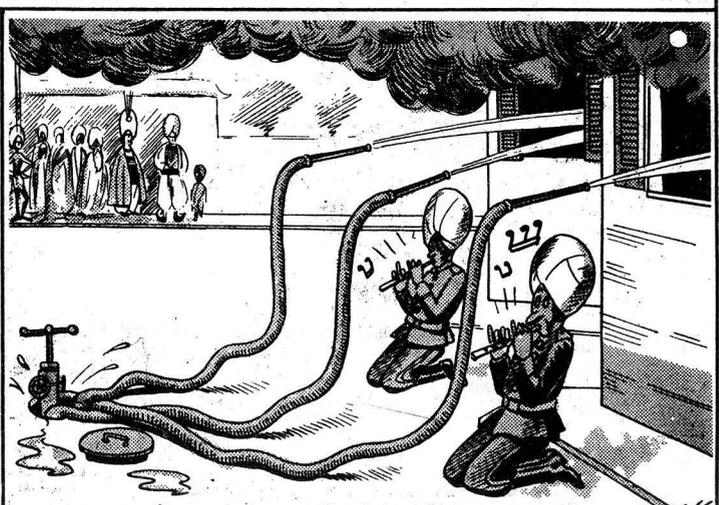


La joven.—¡Auxilio! ¡Socorro! ¡Un ladrón!
El ladrón.—¡Por favor, señorita, no alborote tanto! ¡Yo no estaba mirando!
(De "London Opinion".—Londres).

CUENTOS

El general español Castaños era de un carácter jovial y alegre. Un día de Reyes, y con un frío glacial, había en palacio besamanos, al que concurrió Castaños con un pantalón blanco de tela finísima, causando general sorpresa. El rey, al observar aquella extravagancia, le preguntó:
—¿Como te atreves a presentarte de ese modo?
—Señor, la estación lo requiere—contestó el general.
—¡La estación!—replicó Fernando VII.—¡Si estamos en enero!
El general se inclinó sonriendo, y dijo muy formalmente:
—Vuestra Majestad estará en enero, pero yo, que llevo la cuenta por mis pagas, estoy todavía en julio.

Condenado a muerte por el tribunal revolucionario, el conde de Lauzún se echó a reír cuando le notificaron la trágica sentencia. El verdugo le sorprendió en la celda la mañana de la ejecución dándose un banquete de ostras, sazonado de buen vino.
—Espera, ciudadano, a que termine de comer—le dijo el conde alegremente. Y alargándole un vaso de vino añadió:—Bebe, porque supongo que precisarás acopio de coraje para desempeñar tu sagrado ministerio de ejecutor de la Injusticia Pública.



Cómo apagan los juegos los bomberos indios
(De "Il 420".—Florenca).

—No puedo entenderte, Jorge. Busqué una criada que durmiera en casa para poder salir dejando al niño, ¡y ahora nunca quieres ir a ninguna parte!
(De "London Opinion".—Londres).



La *uevedo*

LA CLAVE MISTERIOSA



BOULE ROYAL

Letra de Julio Blanco Leonar Música de Marcelino Guerr

(Es propiedad de Pedro Villa Berroa, San Rafael # 11)

ff VOZ

Cual ma-de-jas de

hu-mo co-mo nubes ex-tra-ñas co-mo inquietas golon-dri-nas a-si vuelan mis qu

1. 3 3 2. 3 3

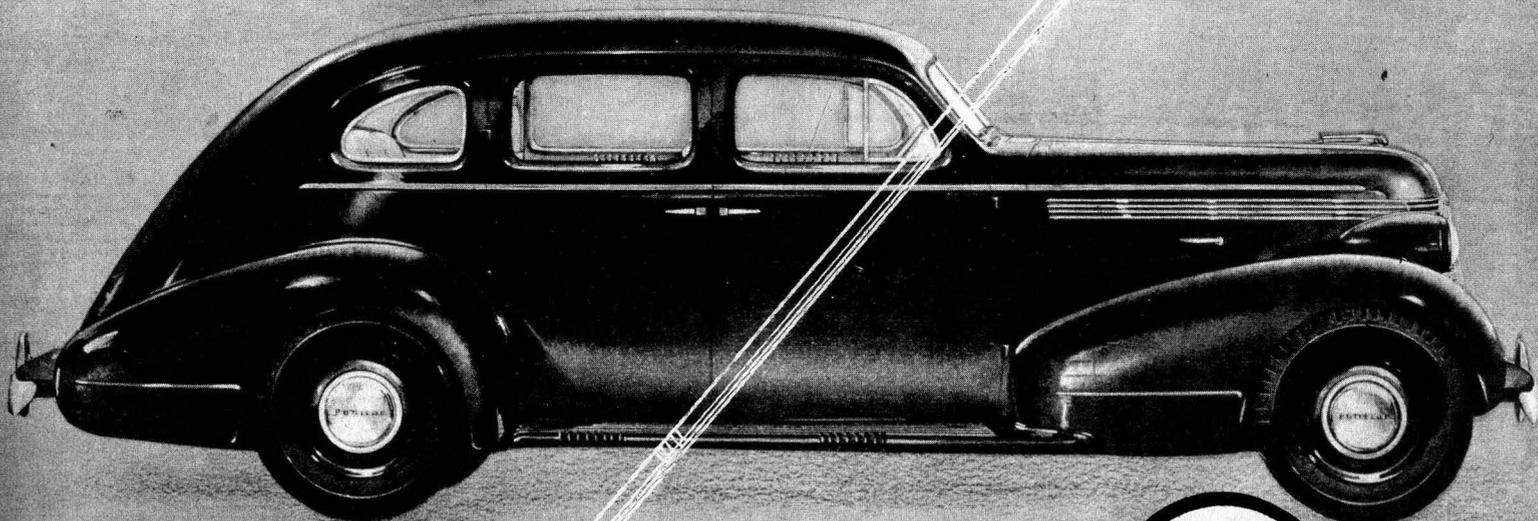
- me - ras Cual ma-de-jas de Pe-ro al-go me di-ce que al di-a lle-ga rá

- en que al fin mi sue-ño se rea-li-za rá al-go que com-pren-dó y que no

Ped. * Ped. * Ped. * Ped. *

Todo aconseja un Pontiac

PARA
1937



NUEVO Estilo e interpretación más bonitos. Una atrevida aplicación del chromium y líneas aerodinámicas más alargadas, ondulantes y bajas, hacen nuevamente del Pontiac el más destacado automóvil del mundo... Usted lo reconocerá tan pronto lo vea.

NUEVO Rodillas mecánicas mejoradas, del tipo de suspensión al aire que se emplea en los carros más costosos, combinadas con nueva distribución del peso y amortiguadores hidráulicos.

NUEVO Potencia y aceleración con aún mayor economía. Un nuevo sistema de carburación y otras mejoras mecánicas aumentan el caballaje del motor y la aceleración, agregando, sin embargo, un diez por ciento a la ya famosa economía del Pontiac.

NUEVO Carrocerías Fisher mayores y de acero en una sola pieza. Las más seguras jamás fabricadas, con asientos ajustables, asiento delantero para tres personas, piso más bajo, sin "túnel", puertas mayores y baúl más espacioso para equipaje.

Mayor
Mejor
Más Económico

Vea los nuevos modelos Pontiac en
nuestro Salón de Exhibición
en Marina 64, frente
al Torreón.

AGENTES EXCLUSIVOS PARA LA PROVINCIA DE LA HABANA:

CUBAN AMERICAN AUTO COMPANY, S. A.

MARINA 64

HABANA

se ex - pli - car en don-de se es - con - de mi fe - li - ci - dad

la cla - ve mis - te - rio - sa que me ha - rá triun - far en don-de se es - con - de

mi fe - li - ci - dad la cla - ve mis - te - rio - sa que me ha - rá triun - far

ESTRIBILLO (MAS MOVIDO)
D. S. y *far.*

(PIANO SOLO) 1. PARA REPETIR VOZ E - se

sue - ño se - rá rea - li - dad cuan - do lo - gre tua - mor con - quis - tar. REPETE VARIAS VECES 2. PARA FIN

En el próximo número: "¡AQUELLA VOZ!", a la MEMORIA de PABLO QUEVEDO CARTELES



En la India polí-
croma como en
París, en New York
o Londres donde-
quiera haya reu-
niones elegantes,
Gemey es el per-
fume favorito.

EN SINGAPUR
DICEN:

"chen shih miao pu kó yen"

真是妙不可言

(INEFABLEMENTE ADMIRABLE)

FRAGANCIA

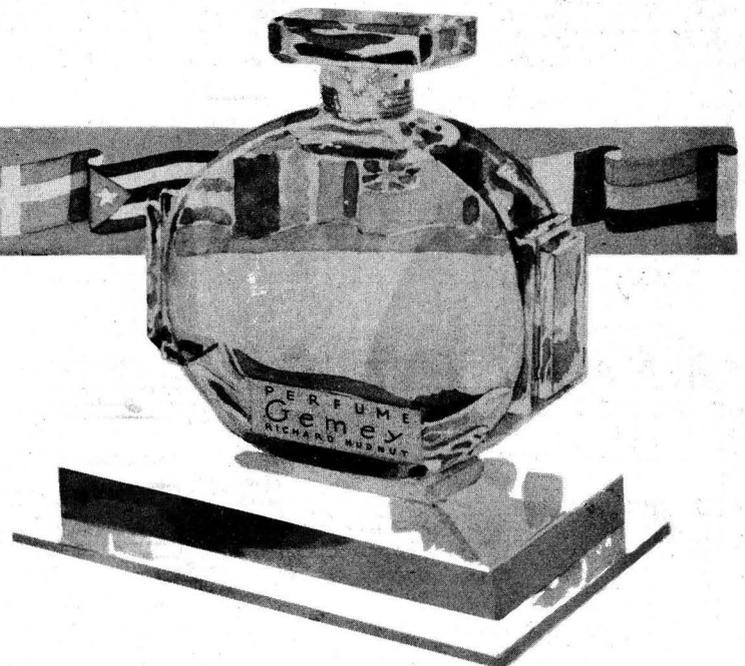
Gemey

Donde el ensueño florece, Gemey lo perfuma. Envuelta en la fragancia suave de Gemey, la mujer soñada se idealiza aún más... porque Gemey inspira; es un poema de aromas raros y sugestivos... es el perfume inimitable creado por Hudnut.

RICHARD HUDNUT

New York Paris

Londres... Toronto... Buenos Aires... México... Berlín... Barcelona... Budapest
El Cabo... Sydney... Shanghai... Rio de Janeiro... Habana... Bucarest... Viena... Amsterdam



PARA LIMPIAR EL ESTOMAGO DE LOS NIÑOS

Siempre que por indigestión, estreñimiento o diarrea causada por la fermentación del alimento, sea necesario limpiarle el estómago a un niño, nada hay que pueda dársele con más confianza que la Leche de Magnesia de Phillips.

Este famoso medicamento actúa con extraordinaria suavidad. No irrita ni causa retortijones, como la mayoría de los laxantes y purgantes comunes.

Creemos no estar equivocados al decir que no existe hoy un médico que no prefiera la Leche de Magnesia de Phillips cuando se trata de regularizar el delicado aparato digestivo de los niños de cualquier edad.

Las madres deben tener esto muy en cuenta y proceder de acuerdo, puesto que el uso de una medicina violenta puede acarrear dolencias crónicas a los niños. Y por eso, al comprar Leche de Magnesia, hay que exigir la legítima, la de Phillips.

Para la dispepsia de la infancia, los eructos agrios, el cólico, el estreñimiento y cuando el niño esté afebrado e intranquilo, la Leche de Magnesia de Phillips es de una eficacia segurísima.

Ahora Ud. puede obtener la Leche de Magnesia de Phillips también en forma de tabletas, bajo el nombre de "Milma"—en cajitas de 30 tabletas. Cada tableta equivale a una cucharadita de Leche de Magnesia de Phillips.

Cera Mergolizada Ayuda a la Naturaleza a Embellecer el Cutis

Cera Mergolizada es una ayuda natural para embellecer el cutis. Acelera la renovación natural de la tez desprendiendo en partículas diminutas la epidermis descolorida y manchada. Esto se efectúa de manera tan gradual que Ud. misma no puede notarlos. Las manchas desaparecen. La perfecta y natural hermosura oculta del cutis es así revelada con toda su adorable blancura, suavidad y distinción. Revele la belleza oculta de su cutis con Cera Mergolizada. En todas las farmacias y boticas.

BIJOL EL SUSTITUTO DEL AZAFRÁN

Solicita Agentes en todas partes del mundo que se coma con Color o azafrán, enviaremos detalles y muestras. Rafael Martínez. Suárez, 27. - Habana, Cuba.

Nuestro sol
Y nuestro cielo
halagan al turista:
¡MÍTELOS

Opinión Ajena

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. De lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. SE RECHAZARAN LAS CARTAS QUE NO TRAJERAN LA FIRMA Y DIRECCION DEL AUTOR, AUNQUE SUPRIMIREMOS LAS MISMAS AL PUBLICARLAS SI ASI LO DESEA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANONIMAS IRAN AL CESTO.

AVISO

En esta sección sólo aparecerán las comunicaciones que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa.

Santiago de Cuba, noviembre 20 de 1936.

Señor Director de CARTELES: Quisiera hacer unas observaciones sobre el problema que se presenta al obrero cubano por no encontrar trabajo ni tener esperanzas de que esta situación mejore, por lo menos por ahora.

Leo con mucho interés las numerosas cartas de queja de obreros de los centrales azucareros por el calvario que están pasando, por los jornales de miseria y por la competencia de los extranjeros, cuyos puestos desean que les sean concedidos. (El elemento que trabaja por jornales bajísimos, como los haitianos, debe ser expulsado del país sin más contemplaciones). Como cubano y como obrero que quiere razonar un poco, me pongo a pensar en esta situación y se me ocurre que lo que hace falta es preparar al obrero cubano para ocupar los puestos que hoy ocupan los extranjeros.

El echar al extranjero violentamente y empujar en su lugar a un nativo sin preparación, no está dando resultado, y perjudica al nativo. ¿Por qué estos extranjeros ocupan los puestos en preferencia a los nativos? Debe de haber alguna poderosa razón. ¿No será por culpa o deficiencia nuestra? Yo creo que si nosotros podemos desempeñar y cumplir en los puestos, no tendría cabida ningún extranjero.

Yo soy joven, pero hace años que tengo una colocación en una industria extranjera, que antes ocupaba un extranjero, y he venido ascendiendo desde muchacho, haciendo todo lo posible para merecer la confianza de mis jefes, tanto por mi trabajo como por mi honradez. Tengo varios conocidos que están en las mismas condiciones. Veo también la banca extranjera que antes todos sus puestos, menos el de barrendero, eran ocupados por extranjeros, y hoy día están desempeñados sin excepción por cubanos dignísimos, hasta los más altos cargos.

¿Esto no demuestra que habiendo cubanos capaces, no tiene cabida el extranjero?

Para mi manera de pensar todas estas quejas y hasta la mismísima ley del 50 por ciento son manifestaciones de supuesta inferioridad de nuestra parte, que reconocemos ante el mundo.

Si nosotros fuéramos capaces de desempeñar los puestos, ¿vendrían de afuera? Yo creo que no, nadie podría competir con nosotros por las ventajitas que tendríamos entonces.

Por lo tanto yo creo que la úni-

ca y duradera solución sería educar e inculcar al pueblo hábitos de trabajo, disciplina y honradez, y entonces todo el trabajo, alto y bajo, quedará en manos de los nativos sin necesidad de leyes, que no se cumplen. Todo lo que sea obligar a las industrias a emplear gente no adaptada redundará siempre en perjuicio de todo el mundo.

Cada país tiene sus problemas, y las medidas empleadas en unos, no son adaptables a los otros. Nuestros males requieren remedios cubanos no franceses, ni alemanes ni rusos.

Escuelas y más escuelas, y que los políticos dejen de inmiscuirse en el asunto de los centros de educación.

UN OBRERO NATIVO.
(La carta trae firma y dirección).

COMENTARIO.—Esta carta no necesita comentarios. Ella sola se comenta. Pero no podemos por menos que declarar que, en términos generales, coincidimos con las observaciones de nuestro comunicante.

No hay duda de que "la única y duradera solución sería educar e inculcar al pueblo hábitos de trabajo, disciplina y honradez, y entonces todo el trabajo, alto y bajo, quedará en manos de los nativos, sin necesidad de leyes, que no se cumplen".

*
Central Agramonte, Florida, noviembre 1º de 1936.

Señor Director de CARTELES: Le ruego, si lo estima de justicia, dé publicidad en su leída sección "Opinión Ajena" a las siguientes líneas:

Sabido es que existe una ley vigente que establece el jornal mínimo y que este jornal es de 80 centavos por 8 horas de trabajo, ya sea a sueldo o a destajo, pero, lo que no se ha aclarado debidamente es el verdadero alcance de ese "mínimo" jornal.

Nosotros entendemos que desde el momento que se le da esta clasificación, debe ser para distinguirlo en la escala de jornales y, por lo tanto, debe haber "medio" y "máximo", de acuerdo con la capacidad de trabajo de cada uno; pero he aquí que las entidades patronales en su totalidad, han hecho del jornal "mínimo" el jornal "único" y el cual (80 cts.) sólo pueden devengar en trabajos a destajo, los hombres que por su juventud y fortaleza están capacitados para rendir el "máximo" de trabajo, quedando excluidos de ganar este jornal de miseria, miles de hombres que han agotado su vida doblados sobre el surco
(Continúa en la Pág. 55)



con
Scott
se nota
el beneficio!

Esa vivacidad, esa vitalidad, esa resistencia contra enfermedades es el resultado de tomar Scott. Es mucho más fácil de digerir que el aceite de bacalao no emulsionado. Tiene buen sabor.



EMULSION de SCOTT

Rehuse sustitutos. Ningún aceite, emulsión o pastilla tiene las mismas propiedades de Scott.

Examinaremos el Estado de su Acumulador ¡GRATIS!

Déjenos examinar su acumulador regularmente. Atención experta ahorra tiempo, dinero e inconvenientes. Le conviene equiparse con el mejor acumulador que Ud. puede comprar—y cuidar de que reciba buen cuidado.

Exide

El Acumulador de Larga Vida

Cia. Nacional de Acumuladores, S. A.
San Lázaro, 77, Habana.
Teléfono: M-1524. 40

EXIJA "EXIDE" DE SU PROVEEDOR

NERVO-FORZA



Fortifica su Cerebro, sus Músculos y su Sistema Nervioso

AGUA MINERAL "SANTA RITA"

DIURÉTICA Y DIGESTIVA
LA ÚNICA DE RÉGIMEN QUE SE EXPENDE Y COMPITE CON LAS MEJORES EXTRANJERAS.

PEDIDOS: TELÉFONO F-4256
DEPÓSITO: CALLE 6 No. 187, VEDADO

SIGUIENDO AL MUNDO

* Las hormigas no sólo se reconocen, sino que se profesan gran cariño unas a otras.

El gran observador de ellas, sir John Lubbock, dice que guardó en su casa un nido de hormigas durante siete años; al cabo de este tiempo no quedaban más que dos, las cuales vivieron dos años más; pero al morir una de ellas, la otra se entristeció tanto, que murió a los pocos días.

* Las anguillas contienen tanto veneno como las víboras; así al menos lo dice un doctor italiano. Afirma éste que en sus investigaciones ha comprobado que una anguilla de cuatro libras contiene bastante veneno para matar diez hombres, sólo que la anguilla carece de colmillos con que inocular su veneno. Además se desvirtúa éste al ser guisada.

* En New Georgia los dueños de casa exigen en el primer recibo la impresión digital del inquilino o inquilinos del departamento. Ese recibo queda en poder del casero, quien lo devuelve cuando el inquilino se traslada a otra casa.

* Las famosas Catacumbas de Roma tienen más de 900 kilómetros de extensión lineal y se calcula que en ellas hay enterrados más de 15 millones de cadáveres.

* Un misionero yanqui dice que los antiguos coreanos fueron grandes inventores y hombres de ciencia. Según él, emplearon buques acorazados de hierro contra los japoneses, en 1597, y usaron tipos de imprenta de metal mucho antes de que se descubriese la imprenta en Europa. La pólvora la conocían desde el año 200 antes de Cristo.

* La media luna, símbolo del ex Imperio Otomano, fué adoptada en 1929, por el sultán Osman, fundador del mismo.

* A los que abominan del tabaco se les puede recordar el caso de Favrot, que no se le caía la pipa de los labios, y sin embargo, llegó a cumplir ciento cuatro años.

* El rojo es el color que se ve mejor a distancia, y por eso se usa tanto en las señales para indicar peligro.

* Parece ser que en el decurso de las edades, los planetas de nuestro sistema han ido absorbiendo enormes cantidades de materias meteóricas provenientes de algún colosal cataclismo para nosotros desconocido. En la actualidad las substancias meteóricas que caen sobre la tierra parecen ser las arrastradas por los cometas en sus trayectorias misteriosas a través del espacio.

* El sentido del olfato es el que las serpientes tienen más desarrollado; no así el del oído, que lo tienen menos perfeccionado que los lagartos.

* El mono es un gran trepador y sus manos se parecen mucho a las del hombre. Muy rara vez ba-

ja a tierra, abandonando su guarida.

* Entre los hijos de escritores que han heredado el talento paterno figuran en primera línea: Jacques Richepin (hijo de Juan); Eva y Lucie Paul Margueritte; Gérard d'Houville (hija de José María de Heredia); Ivonne Sarcey (hija de Francisco Sarcey); León y Luciano Daudet (hijos de Alfonso Daudet); Juan y Mauricio Rostand; Paula-Henri Bordeaux; María Luisa Pailleron; Jorge-Victor Hugo y Paul Feval (hijo).

* La astronomía fué objeto de un verdadero culto durante los reinados de Luis XIV y Luis XV. Los grandes señores se interesaban en los progresos de esta ciencia y las más encumbradas damas leían con pasión las comunicaciones de los sabios que trataban del descubrimiento de los nuevos satélites de Júpiter, de las manchas del sol y de la distancia de las estrellas.

* Uno de los peces mayores que se conocen es el tarpón, especie de arenque gigantesco, cuyo peso normal es de cien kilos y que se encuentra en las costas de Florida y Texas. Impropio para usos comestibles, este monstruo sólo ofrece interés desde el punto de vista deportivo, porque su pesca es de las más accidentadas. Se ha visto, en efecto, a los tarpones luchar durante dos o tres horas dando fuertes saltos que pueden poner en peligro la vida del pescador.

* El Africa Oriental fué siempre un vivero de leones. Los llamados reyes del desierto, aunque no es precisamente en los desiertos donde viven, campaban allí por sus respetos hasta que a los ingleses se les ocurrió colonizar la región sometida a su dominio. Cuando se estaba construyendo el ferrocarril del Uganda, hubo que suspender las obras durante una larga temporada, hasta acabar con los leones, que devoraban por centenares a los obreros.

* Uno de los tesoreros de Alfonso el Grande, rey de Aragón, estaba entregando a éste diez mil escudos de oro, cuando uno de los cortesanos dijo, a media voz:

—Esa cantidad me haría feliz para toda la vida.

—Sedlo—exclamó el rey—dándole todo el dinero.

* Los signos empleados para marcar la acentuación en el lenguaje escrito fueron inventados o, mejor dicho, completados por Aristófanes de Bizancio, director de la Biblioteca de Alejandria, en 240 antes de Jesucristo.

Se puede decir que nos fueron legados por los griegos, quienes se servían de ellos para marcar el acento tónico, es decir, la sílaba sobre la cual la voz debe elevarse en la pronunciación de una palabra. La lengua latina no empleaba acentos.



Cuando la niña se convierte en mujer, todo parece sonreírle en la vida. Sin embargo, a su delicado organismo debe ayudársele a mantener todo su vigor y vitalidad. El Tónico Bayer es una valiosa ayuda para asegurar la alegría de vivir, porque enriquece la sangre, tonifica el sistema nervioso y fortifica todo el organismo.



TÓNICO BAYER

DA FUERZA • VIGOR • ENERGÍA

Si Ud. nota síntomas que indiquen que está enfermo y sospecha que se trata de algo serio, debe ir sin tardanza a visitar a un médico.



ACCEPTANCE BOND

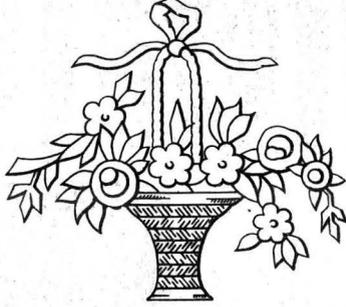
Sin subirle el precio este prominente papel bond ha mejorado en fuerza y apariencia al aumentársele la cantidad de trapo a 50%.

Más que nunca el papel ACCEPTANCE BOND está a la cabeza de los de su clase en los mercados mundiales. Todos los impresores, litógrafos y papeleros lo venden.

CARRASPERA tos y dolor de garganta se le quita
con
PENETRO El Bálsamo penetrante

Use Pastillas PENETRO Para la Tos





Perfumista
desde 1775

Houbigant

simboliza
la calidad francesa
en lo que tiene
de más refinado

Todas las preparaciones Houbigant
son fabricadas exclusivamente en París

FEMINIDADES

POR
LEONOR
BARRAQUE

Respetándonos

FUERZA ES colocarnos de frente a nuestra época y mantenernos en ella sin quebrantos que debiliten, pero acaso menos sin murallas que nos aislen. El pasado pudo guardar bellezas que respetar y errores que rectificar, pero lo innegable es que pasó, que no es la hora que oímos y el compás que se nos marca, y que lo nuestro, el presente, se asoma y nos reclama. Es inevitable oírlo y también seguirlo, y para esta marcha en que seremos muchos, es que convienen ciertos preceptos que habrían de traducirse en un bien personal y una paz de todos.

Ayer—en nuestra tierra al menos,—era fácil conservar con dignidad un credo; en órdenes varios casi todos pensábamos y sentíamos al unísono. Hoy el mundo se ha puesto ruedas y con ellas gira a tiempo de vértigo, los espíritus se han acoplado al movimiento y pensamiento y sensibilidad se han disgregado y buscan horizontes desiguales. No ya los individuos que se cruzan sin ningún afín, el padre y el hijo—tronco y rama—ni piensan igual, ni parecido creen. Y para esta divergencia que trae nuestro siglo, para esta consecuencia de la radical evolución de hechos y cosas, es que urgen comportamientos y transigencias que nos eviten hacer la vida insoportable, que nos dejen mantener la unidad social como hermanos y no como fieras. A todos y cada uno se nos comina a estimular la educación para saber respetar y soportar la escala de credos que inunda hoy la tierra. Si que creemos que están muchos impregnados de esencias venenosas, otros mohosos en sus vejees, tantos intoxicados de orgullo, mil más nublados de disparates, pero, ¿quién dirá: "aquí está lo exacto"? Vivimos el periodo de lo exaltado y violento y se nos escapa en la vorágine el justo medio, que nos conforta creer que ha de llegar un día. Pero no es éste nuestro asunto, muy por el contrario, laboramos hoy por una tolerancia correcta que haga posible la amistad del de enfrente con la del vecino de opuesta creencia. Que lleguemos por un cultivo de civilización y también de gentileza a tender las manos y cruzar palabras con todo mortal, aunque él sueñe en cumbres y tú gustes de la tierra. Si pretendemos vivir a lo fino y no a lo salvaje, hay que agudizar el respeto y que bañe a todos, de ti para aquél, de aquél para ti.

Y lleguemos al terreno no ya de lo tolerante, más aún, de lo soportable, enseñando a toda hora cartel de bien educados y de esto pasemos a abrir las ventanas del oído para que entren por ellas los credos de todos. Escuchar, comentar, polemizar—¿por qué no, si sabes que no has de violentarte?—y después, en silencio, que quede dentro lo que tú quieras y se escape lo que repugnas. Es tu derecho de hombre libre en la más divina acepción.

A la mujer madre, objetivo siempre fundamental de mis charlas, atribuyo una responsabilidad superlativa en esta era de desentonos derivados de mil credos. En la obra maternal de hacer al hijo, toca hoy una porción considerable al respeto ajeno—entiéndase que no hablo de sometimientos—por cuanto lo vamos a colocar en el escenario del mundo combatido por todas las corrientes. Repito para esto mi amplia certeza de que determinada la moral, que dice verdad y justicia, no lo lanzamos a un contagio maligno. Si va hecho con solidez, guardará celoso lo que ama y estima; si es de cera lo que lleva ¿quién puede impedir que se derrita tan pronto le den calor?

Son estos puntos de opuesto estudio, repetimos que no chocan como quizás se piense. En individuos superiores es donde tendrá cabida este convivir con pareceres desiguales, en lo vulgar y mezquino es que naufragará el intento.

Hay que huir lejos cuando se combaten ideas con ametralladoras de insultos. El hombre que no tiene más fuerza que estas violencias para enfrentarse a un criterio opuesto, o no ha puesto en claro las suyas, o se enlodaron en el fango de lo incorrecto. Cuando se oye por todas las sendas "he dejado de decir amigo a este que me nombras, por ser un moderado recalcitante" o "me he aislado de ese grupo porque viven a la vanguardia", ¿a quién he de temer, a ellos o a ti que se te evapora con el primer humo el control de lo correcto? ¡Qué bonita y qué meritoria la marcha por el mundo sonriendo cuando asoma un socialista, un aristócrata, un católico, un protestante, un liberal o un conservador; yendo a él como amigo y no enemigo, permitiéndole su credo si con él ni arrasa ni insulta! Y el nuestro, nuestro siempre, sin que tampoco hiera.



Leonor Barraque

Para la hora que cruzas...

Si tras una idea vislumbraste pureza... perdona el error si es que lo guarda... y respétala.
Si en el credo que oyes encuentras sacrificio... respétalo.
Si en la tertulia que te rodea hay pensamientos encontrados... respétalos.
Si el anciano piensa a lo ayer y el joven a lo hoy... respétalos.
Si alguien combate lo tuyo... escúchalo.
Si te llegara a ofender... retráete.
Si en lo que dicen otros hay impurezas... haz tu parte de limpieza... sin lastimar.
Si van a tono a tu buen juicio... habla.
Si se ofuscan... calla.
Si es verdad el afecto de un contrario a tus credos, ¿qué importa para amarlo? Si es falso y sólo quiere minarte con disimulo... habla tú y rasga velos.
¿Que hay credos que nos dañan?... parapétate en tu bondad y habrás ganado mucho... enseñate siempre limpio y vendrán muchos contigo y nadie atacará.
Si estás en lo cierto... a todos alum-

brarás... Te pedirá lumbré el extraviado... te recordarán y acaso con respeto los que ya no supieron venir a buena senda.

L. B.

En ti y en todos...

¿Dónde está la verdad? Allí donde hay luz y no tinieblas.
¿Dónde está la verdad? Allí donde hay paz y no odios.
¿Dónde está la verdad? Allí donde hay fraternidad y no absolutismos.
¿Dónde está la verdad? Allí donde anda la virtud sin alardearla, donde no llega el vicio.
¿Dónde está la verdad? En un beso de perdón y en el olvido del rencor.
¿Dónde está la verdad? En regalos de amor que no exigen dinero.
¿Dónde está la verdad? En aquello que pone primero a los demás, sin recordarte a ti.
¿Dónde está la verdad? En pedir lo que es justo... entregar lo que sobra.
¿Dónde está la verdad? En la dicha que se gana sin quitársela a otro.
¿Dónde está la verdad? En ti y en todos, si la buscamos con la conciencia,



si la escuchamos cuando habla a solas, si no le ponemos precio, ni a nadie se la vendemos.

L. B.

De José Enrique Rodó

¿En verdad, cuán varios y complejos somos! ¿Nunca te ha pesado sentirte distinto a ti mismo? ¿No has tenido nunca para tu propia conciencia algo del desconocido y el extranjero? ¿Nunca un acto tuyo te ha sorprendido, después de realizado, con la contradicción de una experiencia que fiaban cien anteriores hechos de tu vida? ¿Nunca has hallado en ti cosas que no esperabas ni dejado de hallar aquellas que tenías por más firmes y seguras? Y ahondando, ahondando, con la mira que tiene su objeto del lado de adentro de los ojos, ¿nunca has entrevisto, allí donde casi toda luz interior se pierde, alguna vaga y confusa sombra, como de otro que tú, flotando sin sujeción al poder de tu voluntad consciente; furtiva sombra, comparable a esa que corre por el seno de las aguas tranquilas cuando la nube o el pájaro pasan sobre ellas?

¿Nunca, apurando tus recuerdos, te has dicho: si aquella extraña intención que cruzó un día por mi alma, llegó hasta el borde de mi voluntad y se detuvo, como en la liza el carro triunfador rasaba la columna del límite sin tocarla; si aquel rasgo inconsecuente y excentrico que una vez rompió el equilibrio de mi conducta, en el sentido del bien o en el del mal, hubieran sido, dentro del conjunto de mis actos, no pasajeras desviaciones, sino nuevos puntos de partida, ¡cuán otro fuera ahora yo; cuán otras mi personalidad, mi historia, y la idea que de mí quedara!?

gracia. Que no se quejen tanto los que son desdichados, pues que los mejores de entre los hombres están con ellos. Nutrámonos del valor de estos hombres, y si nos sentimos débiles reposemos un momento nuestra cabeza en sus rodillas. Ellos nos consolarán, que de estas almas sagradas surge un torrente de fuerza serena y de bondad omnipotente.

No es siquiera necesario interrogar a sus obras ni escucharles sus palabras; leeremos en sus ojos, en la historia de su vida, que nunca la vida es más grande ni más fecunda—ni más dichosa—que en el pesar.

Los deberes no han de considerarse en abstracto; es preciso atender a todas las circunstancias.

BALMES.

Una verdad mutilada es un error.

BALMES.

Con una pistola se puede matar a un hombre; con una pluma se puede matar un alma.

TASSO.

La espiga rica en fruto se inclina a tierra. La que no tiene grano se alza altanera.

X.

El hábito de sufrir endurece para los sufrimientos.

C. ARENAL.

No se debe usar con los hombres de disposiciones extremas, sino economizar los remedios que la naturaleza nos presta para dirigirlos.

MONTEQUIEU.

Palabras del camino

Por Constancio Vigil

El mejor corazón es el que late más cerca de la tierra, porque está contagiado de su serena y humilde fortaleza.

La verdad tiene la armonía por ropaje, y la dulzura es su alma.

El espíritu en duda es como un péndulo que oscila entre lo verdadero y lo falso.

De la bondad de la especie depende la disminución de sus dolores.

Dios quiere que el asilo para la humanidad sea el mundo entero, y no esos retacidos que señala la falsa caridad.

Causa asombro un hombre bueno, y nadie se avergüenza de su asombro.

Milagro es dar con un hombre enterado de lo que desea y a dónde va.

La verdad puede ser dulce o amarga; pero no puede ser mala. La mentira puede ser dulce o amarga; pero no puede ser buena.

Fragmentos de "Vidas Heroicas"

DE ROMAIN ROLLAND

No llamo héroes a los que triunfaron por el pensamiento o por la fuerza, sino a los que fueron grandes de corazón. Como ha dicho uno de los más altos de entre ellos (Beethoven), no reconozco otro signo de excelstitud que la bondad, ni tampoco grandes artistas ni grandes hombres de acción; puede haber falsos ídolos que exalta una multitud envilecida, pero los años destruyen juntamente ídolos y multitudes. El éxito nada nos importa. Se trata de ser grande, no de parecerlo.
Vidas cuya historia ha sido casi siempre martirio prolongado. Sea que un trágico destino quisiera forjar sus almas en el yunque del dolor físico y moral, de la enfermedad y de la miseria, o que asolara sus vidas y desgarrara sus corazones el espectáculo de los sufrimientos y de las vergüenzas sin nombre que torturaban a sus semejantes, es lo cierto que comieron el pan cotidiano de la prueba y fueron grandes por el valor, como lo fueron también por la des-

EL ALMANAQUE de "CARTELES"

DICIEMBRE

23

358

Cuarto Creciente—Sol 7:08 a 5:50

8

San Teódulo, mártir, y santa Hildelisa, virgen.

MIERCOLES

1900.—Banquete al Dr. Finlay por haber descubierto el germen trasmisor de la fiebre amarilla.

TOME: MALTINA TIVOLI VITAMINADA

152 PÁGINAS;

es decir: el doble de un número corriente de CARTELES.

10 CENTAVOS

de precio; es decir: el mismo precio de los números corrientes de CARTELES.



El día 23 de diciembre se pondrá a la venta en toda la República este número extraordinario de Nochebuena y Año Nuevo, en cuyas páginas encontrarán nuestros lectores:

12 sonetos por los primeros poetas cubanos, que constituyen el almanaque lírico del año entrante.

12 ilustraciones alusivas a toda plana, ejecutadas por nuestros distinguidos artistas.

La nueva serie "Un Hombre Blanco en el Infierno Negro", escrita por el Cor. Alejandro del Valle, el cubano que arriesgó su vida en la defensa de Abisinia.

Las predicciones astrológicas del año, por uno de los sabios modernos especializados en la lectura de los astros, y el material informativo de la revista, junto con la mejor selección de cuentos y curiosidades de Pascua y principio de año que jamás se ha hecho en Cuba.

Pida desde ahora a su vendedor

EL ALMANAQUE de "CARTELES"

Publicado en la ciudad de La Habana, por el Sindicato de Artes Gráficas, Ave. Menocal y Peñalver.—Apartado 188.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-3959; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue de Berri, París VIIIe.; 14 Cockspur St., Londres; Potsdamstr., 28, Berlín W. 35.—Número suelto: en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el ex-

CARTELES

VOL. XXVIII
No. 49
LA HABANA
DBRE. 6
1936

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR



MIEMBRO
DEL AUDIT
BUREAU OF
CIRCULA
TIONS

tranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses, \$3.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año, \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N° 195.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución número siete de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

MEMOROTEMA
RESERVA

Legislación turística

EL EJECUTIVO de la nación ha encarecido del Congreso, en un mensaje que la Prensa diaria ha divulgado, precisamente lo que CARTELES, en todo tiempo, pero con particularidad en los últimos años, ha venido encareciendo también de los Poderes públicos; es decir, una acción previsora y rápida para incrementar el turismo, para atraer a nuestras playas a los viajeros nórdicos que afluyen durante la estación invernal a La Florida y para traducir en riqueza real la permanencia de los mismos en tierra cubana.

El Congreso, por consiguiente, está ahora en el deber de enfocar tales posibilidades, de advertir la trascendencia que para la economía nacional tiene la explotación de esa fuente de riqueza efectiva—desatendida siempre por los mandatarios estultos que Cuba ha padecido,—y de plasmar, en una legislación meditada, las iniciativas de toda índole que concurrirán, primero, a canalizar hacia nuestras playas la corriente viajera y después a hacerle grata y ventajosa la estancia a los turistas en la tierra del trópico, convirtiendo así a cada visitante extranjero en un propagandista eficaz de las bellezas y de las atracciones de nuestra patria.

El Ejecutivo merece encomios por haber sabido recoger las demandas de la opinión pública sensata y de los órganos de publicidad que la interpretan. Y ese mensaje revela que el jefe del Estado advierte la importancia que el turismo tiene, no sólo en el orden económico, por los millones que puede regar en la circulación nacional cada año, sino, también, en el orden del progreso común, ya que nada estimula tanto la actividad fabril, del comercio, de las industrias, de los servicios públicos, etc., como la afluencia progresiva de visitantes extranjeros que exigen y provocan, por la rivalidad de la libre concurrencia, una superación y un perfeccionamiento de los servicios.

La Florida fué, hasta hace pocos años, un arenal inhóspito. Cuando el turismo se canalizó hacia el sur, los espíritus emprendedores que advirtieron a tiempo la posibilidad de riqueza que esa afluencia entrañaba, asumieron la tarea gigantesca de convertir poblaciones de tipo rural sin atractivos reales, en centros urbanos de artificial seducción y belleza. Todo lo que hoy brinda Miami al turista del norte es producto de la mano del hombre, del esfuerzo perseverante, del sentido de cooperación y solidaridad típicamente norteamericano. Toda la vegetación de los parques públicos y de los paseos y bulevares ha sido obtenida con heroico tesón, merced a un cuidado constante, arrancando a una tierra estéril, por el abono químico, una feracidad precaria. Brazos de mar erizados de cayos e islotes áridos han sido transformados, con humeante inventiva, en vergeles cautivadores. Una gran parte de ese mar suplió la tierra necesaria, que se extraía del fondo, para erigir lotes simétricos de terreno donde se yerguen edificaciones de todos los estilos, predominando el Renacimiento español, que tanto seduce a los turistas nórdicos. El mar ha sido convertido en canales por donde navegan embarcaciones pequeñas de todos los tipos. Los islotes, con los parques y mansiones residenciales, se unen entre sí por medio de bellos puentes artísticos.

La acción del hombre ha embellecido una zona que la naturaleza no quiso enriquecer con sus dones. Pero si hubo esfuerzo para crear estos atractivos ficticios, mayor esfuerzo se requiere para mantenerlos y mejorarlos. Periódicamente los brisotes del este arrojan sobre el césped de los jardines públicos una lluvia de arena. Miami amanece sepultado bajo esa densa capa de piedra cernida que agosta la vegetación de los parques. Pero en seguida, ejércitos de operarios diligentes, que la municipalidad moviliza en pocas horas, comienzan la tarea de recoger la arena en cada cantero para rescatar el césped perdido, que es fertilizado y regado hasta que su verdor renace.

Maravilla el esfuerzo que estos hombres realizan para engrandecer la ciudad que, día a día, se transforma y se torna más rica.

¿Qué no se podría hacer en Cuba, que tiene mejor clima, ambiente genuinamente colonial, color, tipicidad, riqueza folklórica, tradición, leyenda, interés histórico y exuberancia vegetativa?

Si, como hemos dicho muchas veces, la mitad del turismo que va a La Florida se extendiera a Cuba, nuestro país derivaría, no sólo el beneficio inmediato, directo, efectivo, de los millones que invertiría en nuestra tierra, sino los beneficios subsiguientes de estimular la producción nacional, de atraer inversionistas emprendedores y de provocar el desarrollo urbano en una escala sorprendente. La afluencia turística requiere, sobre todo, hoteles. Miami es una ciudad mucho más pequeña que La Habana, pero tiene el doble de los hoteles que ésta. Si en un mes llegaran a la capital de la República cincuenta mil turistas, no habría donde alojarlos, porque la ciudad no está habilitada para recibirlos. Y el círculo vicioso es terrible, porque mientras ese turismo no venga, nadie será capaz en Cuba de invertir dinero en hoteles, ante el cuadro de que la mayoría de los existentes, para poder subsistir, han tenido que transformarse en casas de huéspedes.

El mensaje del Ejecutivo al Congreso enfoca genéricamente la cuestión del turismo, y solicita una legislación que lo estimule y lo proteja. Pero es conveniente que el Congreso, si se dispone a actuar, lo haga con método. No hay iniciativa, por bien intencionada que sea, que se torne eficaz si no se estudia y si no se desarrolla con una comprensión de sus objetivos y de sus proyecciones. Cualquier plan

de turismo ha de basarse en una formidable propaganda exterior, intensa y diversificada, que promueva el interés, la curiosidad de los viajeros. Ha de basarse en una regulación científica para la recepción y la atención del turista cuando llega a Cuba. Y, finalmente, ha de basarse, también, en la transformación y embellecimiento de la ciudad, sala de recibo del viajero, en la que éste habrá de encontrar los atractivos y las sorpresas que lo obliguen a una estancia más dilatada.

Pero todo esto no es sino el paso previo, la etapa inicial, para una política de atracción y agradabilidad progresivas. A las leyes netamente turísticas, es decir, que establezcan las normas para desenvolver esa propaganda y provean los fondos imprescindibles para hacerla efectiva, han de surgir, escalonadamente, y en conexión íntima, otras leyes que complementarán el propósito, tales como las referentes a obras públicas de toda índole, caminos, edificios públicos, museos, bibliotecas, un acuario de peces tropicales, que debería ser el mejor del mundo, parques, jardines y embellecimiento de otras ciudades que, como Matanzas, Cárdenas, Cienfuegos, Camagüey, Trinidad y Santiago de Cuba, para no citar otras, pueden ofrecer al turista un encanto peculiar, un interés típico o histórico, un atractivo o una fascinación regionales.

Los grandes balnearios merecen, primordialmente, la atención oficial, dentro de esa política propulsora.

El Congreso debe advertir, a tiempo, que todo plan para el desarrollo del turismo requiere dinero. Pero no dinero en proporciones precarias, como se hizo siempre, porque tal inversión es, a más de torpe, infructuosa, sino dinero en la cuantía de millones. Pretender que es factible desarrollar, con posibilidades de éxito, una campaña de atracción turística con trescientos o cuatrocientos mil pesos, es meramente arrojar al mar esa suma apreciable, que podría cubrir otras atenciones más perentorias.

La campaña turística exige millones, pero millones que se revertirán, cuadruplicados, al Tesoro público; que se inyectarán en forma rápida a la economía general; que darán nuevo impulso a las actividades emprendedoras; que darán ocupación a millares de hombres; que nos liberarán, en suma, de la dramática subordinación del país al barómetro azucarero, cuyas oscilaciones, incontrolables por nosotros, sujetan el bienestar y la prosperidad nacionales a factores externos, a cambios políticos que se operan en el país vecino y en los que no pueden influir ni la previsión ni la habilidad de nuestros mandatarios.

Hasta el parasitismo burocrático, que en Cuba hace tan enconada la lucha política, podrá aliviarse con la canalización del turismo a nuestras playas, porque el turismo provee ocupación fácil a millares de hombres y crea, también, en el norteamericano que nos visita, el hábito de consumir productos nacionales, tanto en el orden industrial como en el agrícola, lo que necesariamente ha de provocar, por la creciente demanda de los importadores vecinos, un aumento en la producción interior y hasta la creación de nuevas industrias.

El Congreso debe atender a estos factores y no tratar el asunto turístico con la festinación, con la ligereza, ni con el desorden inconsulto que ha viciado, en su origen, muchas buenas iniciativas. Ambas Cámaras, con frecuencia, han conocido de proposiciones de ley en las que sus autores, con intención plausible, han tratado de satisfacer una necesidad perentoria. Pero ocurre que uno o más legisladores pretenden, en una competencia pueril por la prelación de la iniciativa, sacar adelante la suya, en vez de coordinar los criterios comunes para elaborar una sola ley que satisfaga a todos.

Toda ley sobre turismo o que favorezca, de un modo u otro, el plan para su desarrollo creciente, debe ser considerada con visión de conjunto, a fin de que el Congreso elabore, con el asesoramiento y consulta de las clases más representativas de Cuba, un programa legislativo de ejecución escalonada y que surta, en la práctica, los efectos beneficiosos que se persiguen.

Es hora de que Cuba se oriente por una senda de claridad hacia un propósito concreto de evolución, de prosperidad, de engrandecimiento y de riqueza. Hay que ir a un fin, siguiendo un método, sin evasivas ni desmayos. Nuestro mal mayor es que jamás se adoptó un camino. El cubano, tanto individualmente como en el orden público, carece de rumbo. Se vive al acaso, sin una orientación, sin un propósito. El ayer no sirve de nada, ni se le saca la experiencia que encierra. El mañana no preocupa al criollo. Su objetivo es el hoy.

El peor Gobierno es el que no se sabe a dónde va. Es preferible seguir una política, buena o mala, que conduzca a un fin, que no permanecer al garete, esperando que los acontecimientos se produzcan de un modo o de otro, como el azar lo determine.

Una legislación para el desarrollo del turismo tiene que fundarse en una concepción neta y precisa de sus alcances y de sus implicaciones. El Congreso y el Ejecutivo no deben ver en el turismo una posibilidad inversionista, en la que las utilidades se percibirán proporcionalmente a la cuantía cautelosa y pacata de las inversiones. El turismo es un negocio en grande, de proyecciones fabulosas, que representa, verídicamente, la perspectiva más liberadora de la economía pública. Y los negocios grandes no pueden impulsarse con sumas exiguas. El que pretenda iniciar la construcción de una subway

(Continúa en la Pág. 49)

El Misterio

• • • Ilustrado por William Reusswig



Tenía un éhichón del tamaño de un huevo de paloma.—¿Dónde diablos se hizo usted eso?—exclamé.

EL SEÑOR vela sobre todo y sobre cada uno", solía decir la señorita Merrivel, y en aquel instante volvía a afirmarlo con la misma fe; pero añadiendo con su profunda voz de contralto que, sin embargo de ello, no estaba de más que uno tratara de ayudarlo. —¿Y le sería a usted posible?

La brusca pregunta fué hecha por Ellery Queen, el famoso hereje, a quien habían hecho levantar sin más ceremonia para que oyera la curiosa e inexplicable historia de la señorita Merrivel. Todavía Morfeo entorpecía sus párpados, y Queen pensaba que si aquella robusta y honrada joven le había molestado únicamente para diri-



—Me levanté a ver qué era y la puerta se cerró súbitamente.

de CALZO

Traducido por Andrés Núñez-Ojano

He aquí un nuevo cuento, inédito en castellano, del famoso novelista inglés Ellery Queen, cuyas novelas están haciendo las delicias de los aficionados a las aventuras detectivescas. Muerto Edgar Wallace, es éste el autor más popular en su género. Sus obras se traducen a todos los idiomas y alcanzan enormes tiradas.

JAPONES

girle un sermón, lo mejor que podía hacer era enviarla a toda prisa a sus ocupaciones habituales y regresar a su lecho cuanto antes.

—¿Posible?—exclamó la señorita Merrivel agriamente.—¿Posible?—y se despojó del sombrero, el cual, salvo su forma imprevista, no tenía nada de notable.

Ellery parpadeó e hizo una mueca.

—¡Mire!

Sujetando el sombrero con ambas manos y bajando la cabeza, la señorita Merrivel se inclinó hacia Ellery que, creyendo que iba a rezar, se irguió horrorizado. Pero su mirada fué atraída por un éhichón del tamaño de un huevo de paloma, que se levantaba sobre la magullada y azulosa sien izquierda de la joven. Con vivo y hábil ademán, apartó los ligeros cabellos rojos de aquélla, y preguntó:

—¿Cómo diablos recibió usted semejante golpe?

Arreglándose los cabellos, la señorita Merrivel hizo una mueca:

—Eso es lo que no sé.

—¡No lo sabe usted!

—Sí. En la casa en donde estoy en este momento, reina un ambiente extraño. No soy nerviosa, señor Queen, pero le aseguro que si mi orgullo no me hubiera detenido, ya habría dejado ese empleo desde hace mucho tiempo.

—¡Bueno, bueno, señorita Merrivel!—dijo Ellery, que se apretaba delicadamente las sienes con los dedos y rezongaba entre dientes.—Vamos a orientarnos, ¿quiere? ¿Por qué ha venido usted aquí? ¿Se ha cometido algún crimen?

—Se trata de esto,—exclamó la señorita Merrivel animándose.—El señor Kagiwa es un pobre hombre incomprendido y abandonado de tal modo, que me da compasión. ¡El pobre! Anoche le robaron el calzo de la puerta: un bloque de saponita lleno de esculturas de animales fantásticos... satánicos... ¿No le parece un robo extraño, suficiente para despertar cierta desconfianza?

La enfermera se interrumpió y una sonrisa de triunfo iluminó su rostro, como si sus palabras lo hubieran explicado todo.

—Incomprensible,—suspiró Ellery.—¿Un calzo? Selección bastante rara para un ladrón... ¡Palabra que debe ser algún especialista! Pero usted ha hablado de animales fantásticos... La imagen es bastante vaga. ¿Podría precisar, darme una descripción detallada de esas figuras. Temo que no podré hacerme una idea únicamente con el adjetivo.

—¡Oh! Son monstruos, serpien-

tes... La casa está llena de ellos. Creo que es lo que llaman dragones: esos animales que nadie ha visto, como no sea en el *delirium tremens*.

—Empiezo a comprender,—dijo Ellery moviendo la cabeza con aire reflexivo.—El señor Kagiwa, sin duda, es el convaleciente a cuyo cuidado se consagra usted actualmente.

—¡Eso mismo!

La señorita Merrivel parecía maravillada por la inteligente deducción de su interlocutor.

—Padece una enfermedad crónica... desarreglos renales. El doctor Sutter, de la Policlínica, le extrajo un riñón hace algunos meses, y el pobre hombre apenas si se halla en la convalecencia. Es viejo ya, ¿comprende?, y ha sido verdaderamente extraordinario que haya sobrevivido a la operación, que era bastante riesgosa. Figúrese usted que...

—Ahórreme los detalles técnicos, señorita Merrivel: me parece que la entiendo. Naturalmente, su convaleciente monorrenal es japonés...

—Sí: el primero que asisto.

Ellery no pudo contener un suspiro.

—Lo dice usted como la recién casada que acaba de tener su primogénito... Pues bien, señorita Merrivel: su japonés, su calzo y la incómoda protuberancia que afea su encantadora cabeza, me interesan inmensamente. Si quiere usted tener la bondad de esperarme, voy a echarme encima algunas ropas y a acompañarla a casa del augusto anciano. Por el camino me dará detalles más amplios, los cuales espero que serán más inteligibles que cuanto me ha contado hasta ahora.

*
En el poco elegante pero rápido coche de Ellery, la señorita Merrivel dejó pasar algunos kilómetros de vías urbanas antes de lanzarse a su relato. Desde el instante en que había puesto el pie en aquella casa—que a juzgar por la descripción que de ella hacía, debía ser una encantadora residencia de estilo neojaponés, situada en medio de un parque de varias hectáreas y construida en parte por encima de las aguas de la bahía,—una turbadora y obsesionante impresión de temor la había estado oprimiendo constantemente. No había podido descubrir la causa. Quizás la manera como estaba amueblada la casa...

—Uno se creería en un museo oriental,—explicó,—viéndose entre tantos muebles extraños, tantas vasijas y tantos cuadros exóticos... Hasta se respira allí un olor ex-



En el bote había hombres y un aparato... Alguien dió un grito.

los ambientes extranjeros ejercen mala influencia sobre nosotros... Y a propósito: ¿era algún objeto de valor ese calzo?

A Ellery le contrariaba que el ladrón hubiera escogido aquel bloque de saponita, y las células de su cerebro vibraban de modo irritante.

—¡Oh, no! Valía algunos dólares cuando más. Se lo he oído decir al mismo señor Kagiwa.

Y la señorita Merrivel, con un ademán de su vigoroso brazo, apartó la cuestión para adentrarse, a toda vela, en la parte dramática de su historia.

En pleno misterio.

La víspera, habiendo dejado a su venerable convalciente en su lecho, esperó a que se durmiera y en seguida, cumplidos sus deberes cotidianos, había bajado hasta la biblioteca, situada junto al despacho del viejo japonés, e instalándose allí con ánimo de leer tranquilamente durante una hora. La casa hallábase totalmente tranquila, y recordaba que sólo el reloj de la chimenea dejaba oír su tictac regular. No había vuelto a ver a los demás miembros de la familia después de la comida, y no tenía la menor idea del lugar en que se hallaban. Quizás se habían acostado, pues eran más de las once...

Ellery observó que los tranquilos ojos de la señorita Merrivel se animaban de pronto, como si la asaltara el recuerdo de algo desagradable y emocionante a un tiempo.

—Me hallaba cómodamente instalada—prosiguió ella con una voz grave y turbada;—todo estaba tranquilo, la alta lámpara alumbraba el libro y la historia me interesaba, cuando me sentí asaltada por la inquietud. En la casa ocurría algo... algo inexplicable, realmente angustiante. El reloj continuaba haciendo su monótono ruido; oía el chapalateo del agua sobre los pilares que sostie-

nen la casa, como todas las noches... y me estremecía sin saber por qué. De pronto me sentí transida de frío. Lancé una ojeada en torno mío: me hallaba completamente sola. La puerta del despacho estaba abierta y me daba la sensación de un agujero negro. Creo... creo que me sentí un poco tonta. ¡Escuchar yo ruidos inexistentes!...

—¿Qué cree usted, realmente, haber oído?—preguntó Ellery, haciendo acopio de paciencia.

—¿Cómo describir ese ruido?... Un ligero frote... un... un...

Titubeó, y en seguida añadió bruscamente:

—¡Oh! Sé que va usted a reírse, señor Queen; pero era algo así como el frote de una serpiente que se arrastra.

Ellery no se echó a reír.

—Y según usted,—preguntó,—¿de dónde venía el ruido?

—¡Del despacho inmediato, de aquel agujero lleno de tinieblas!

Las sonrosadas mejillas de la señorita Merrivel habían palidecido, y sus ojos brillaban como si hubieran sido testigos de horrores entrevistos.

—Furiosa conmigo misma por haberme dejado arrastrar por la imaginación,—prosiguió,—me levanté para ir a ver lo que pasaba. En ese instante la puerta del despacho se cerró violentamente...

—¡Ah!—dijo Ellery en tono diferente del que había usado hasta entonces.—¿Y a pesar de eso, usted quiso darse cuenta?...

—¡Fui una verdadera estúpida, una temeraria! Evidentemente, había peligro en querer entrar en aquella pieza... Pero como siempre he sido tonta... Abri la puerta, y cuando me hallaba escrutando las tinieblas, con la boca abierta y los ojos dilatados, algo me golpeó en la cabeza. ¡Vi las estrellas, señor Queen, se lo aseguro!

—Diga lo que diga,—murmuró Ellery,—demostró usted un gran valor, señorita Merrivel. ¿Y qué ocurrió después?

Ellery no se dejó engañar. Sacó la automática. La ventana estaba abierta... como una muda invitación al desesperado.

—Permanecí sin conocimiento por espacio de una hora larga. Al volver en mí, me encontré tendida en el umbral de la famosa puerta, con la mitad del cuerpo en la biblioteca y la otra mitad en el despacho y siempre en la oscuridad. Todo estaba tranquilo. Encendí luz y miré en torno mío. Todo estaba en su lugar—todo, salvo el calzo de la puerta, que había desaparecido. Comprendí entonces por qué la puerta se había cerrado tan bruscamente. Extraño ¿verdad? Me pasé el resto de la noche curándome el chichón...

*

Dos cosas interesaron a Ellery Queen cuando una criada de ojos asustados les hubo abierto la puerta y hecho entrar en el espacioso vestíbulo. En verdad, aquella casa difería de todas las demás a que su profesión le había conducido: algo extrañamente maligno flotaba en el ambiente. La primera impresión provenía, sin duda, del carácter audazmen-

(Continúa en la Pág. 59.)



Los acontecimientos que determinaron la campaña de Allenby en Palestina, conocida con el nombre glorioso de la Última Cruzada, son referidos por Todd Gilney, oficial de enlace y agente del servicio secreto inglés, quien los contó a Lowell Thomas en Jerusalén el Día de Pascua de 1917. Al principio, durante la defensa del Canal de Suez, fué Todd quien descubrió por donde iban a atacar los turcos y más de una vez participó en los combates que les rechazaron. Luego cambió Kitchener el alto mando del Egipto y dió órdenes de moverse hacia el este y de atacar. Eso obligó a tener un ferrocarril por el Desierto del Sinaí, y a conducir las aguas del Nilo por una tubería hasta la Judea.

A Todd se le ordenó vigilar en Port Said a una rusa, la titulada condesa Warbuta, sospechosa de ser una espía alemana muy peligrosa. Cuando la encontró ésta se le mostró amiga, informándole que se iba de Egipto esa misma noche, pero que podía comer con él. A medianoche la dejó a bordo del barco... e inmediatamente después tuvo que abrirse paso a tiros por entre los cuchillos de una banda de asesinos.

Una misión de reconocimiento le condujo a Duedir la noche que los turcos asaltaron ese oasis, y a Romani cuando atacaron en masa, tratando de cortar el canal. Además acompañó a un escuadrón aéreo en un heroico "raid" de bombardeo sobre el campo de aviación enemigo de El Arish.

De Londres llegó a Port Said entonces la voz inspiradora: "Vamos a expulsar a los turcos de Tierra Santa". Cuando Todd estaba regocijándose con la noticia, descubrió en la calle a la condesa Warbuta con un disfraz que no pudo engañarle. ¿Cómo había regresado y a qué venía? Su misión era descubrirlo.

III

ME HABRÍA reconocido la condesa? —continuó Todd Gilney. — Probablemente. Pero la pregunta más importante era: ¿Se había dado cuenta de que estaba descubierta?

Tenia mis dudas. Por fortuna, aunque estaba desconcertado, no creía haber dado muestra alguna de haberla reconocido.

Además, era indudable que ella debía tener fe en su disfraz; no podía soñar que yo la hubiera descubierto a la primera mirada. Eso podía concederme un poco de tiempo para atraparla, y esta vez no tenía la intención de permitirle irse de Egipto sin explicarnos sus actividades.

No podía dejar que se escapara, Lowell; era muy importante lo que nos estábamos jugando. Nuestro ejército estaba ahora muy adentrado en el desierto y alejándonos cada vez más del Egipto. Su posición era crítica, por más de un motivo.

Nosotros presentíamos desde hacía mucho tiempo que nuestro objetivo era la Tierra Santa, pero hasta ahora eso había sido extraoficial. Ahora Lloyd George era primer ministro. El lo hizo

"En los días de Sansón y Dalila, Gaza, capital de los filisteos, era una metrópoli de cien mil habitantes. Cuando pasé por ella después de las batallas, Gaza estaba en ruinas. Hasta los domos y los minaretes de las mezquitas nuevas habían sido demolidos. Los únicos ruidos que se oían en las calles eran los aullidos de los chacales por las noches y los cascos de la caballería británica por el día".

Lowell Thomas.

Lowell THOMAS y Kenneth Brown COLLINGS.

oficial y no podíamos volvernos atrás.

Kress von Kressenstein no era tonto; sabía que la mejor manera de proteger la Judea era mantenernos ocupados en el Egipto. Después de la derrota turca de Romani, desesperó probablemente de lograrlo por la fuerza, y por eso recurrió al subterfugio y a los espías. Si podía provocar una revolución en el Egipto, tendríamos que retirar nuestro ejército del desierto. Si hacíamos eso después de toda la publicidad dada a la declaración de Lloyd George, todos los periódicos del mundo proclamarían nuestra "derrota" en clamorosos titulares. Eso daría aliento al enemigo, no sólo aquí sino en Francia. Sería desastroso. ¡No podía permitirse!

Todas esas cosas dieron vueltas en mi cabeza aquella tarde y aquella noche, mientras combinaba mis planes. Yo tenía temporalmente mi residencia y mi oficina—todo en una pieza—en los altos de un edificio que daba al canal. Allí llegaban mis agentes, recibían instrucciones y se iban. Cuando estaba más ocupado oí un tímido golpecito a la puerta.

—Adelante—dije, creyendo que sería otro agente. Miré hacia la puerta y me encontré con un hombrecito cargado de espaldas, con uniforme del cuerpo de intendencia del Ejército.

—¿Quién es usted y qué quiere? —refunfué.—Estoy muy ocupado. Sea breve.

El hombrecito titubeó. —Soy Peleg Benson, señor, y me pongo a sus órdenes. He sido designado ordenanza del capitán Gilney. Puedo... lustrarle las botas y plancharle los uniformes... ¿Desea alguna otra cosa el capitán?

La interrupción me irritó y le grité:

—¡Fuera de aquí! No necesito nada... a menos que sea usted el genio capaz de descubrir qué ha sido de una mujer de ojos verdes que se llama—a veces—la condesa Warbuta.

Claro que no hice otra cosa que pensar en voz alta. Pero Benson dijo:

—Sí, señor,—y se fué en menos tiempo del que he tardado yo en decirlo.

No le volví a ver aquella noche. A la mañana siguiente le había olvidado. Pero había tendido una red fina que empezaría por un extremo del Egipto para terminar por el otro, con tanta perfección, que podía jugarme la camisa a que antes de muchos días habría sido capturada la mujer.

En las primeras horas de la mañana siguiente entró en mi habitación Ali Fareesh. Ali era un egipcio harapiento, de aspecto vulgar, tratante en pieles de cordero y de camello, y al mismo tiempo el más listo de mis espías. Además, parecía estimarme personalmente, aunque no supe jamás por qué.

Me informé que sospechaba de los habitantes de una casa de las afueras de la ciudad. Los vecinos—que eran amigos de Ali—le habían hablado de misteriosas idas y venidas a altas horas de la noche; un sinfín de voluminosos paquetes habían sido introducidos en la casa. Como ninguno de ellos había sido extraído, la casa debía ser ahora un verdadero almacén.

¿Lleno de qué? Eso era lo que me inquietaba y quería averiguarlo antes de que fuera demasiado tarde. Me puse mi túnica y me fuí a la calle con Ali.

El soldado Peleg Benson—mi nuevo ordenanza—subía la escalera justamente cuando yo la bajaba, y se dirigió a mí.

—Capitán Gilney... Yo no le dejé terminar. Probablemente quería lustrarme las botas y no tenía otro par que el que llevaba puesto.

—No me moleste ahora—le dije.—Limpie la habitación; haga algo útil; volveré cuando pueda.

Encontramos la casa. Estaba situada idealmente para el tráfico de armas y municiones prohibidas. Estaba en la última calle de la ciudad, frente al mercado de camellos. El lugar era un manicomio. Era el punto ideal para descargar contrabando, a veinte pies de la casa sospechosa.

La puerta estaba cerrada; las ventanas, lo mismo. Llamé dos o tres veces. Nada; no se oyó un solo ruido en el interior.

—Bueno, Ali—dije en árabe.—¡Echala abajo!

Inmediatamente se oyó ruido de voces tras la puerta y ésta se abrió de par en par, dando paso a una abigarrada colección de egipcios.

Todos hablaron a la vez; todos juraron por Alá que eran inocentes: eran sólo humildes trabajadores que habían ejecutado el trabajo que se les ordenó.

Acaso lo fueran, y no andaba tras los auxiliares: era a la condesa a quien necesitaba.

Estaba convencido de que su cerebro maldito andaba detrás de todo esto.

—Arresta a esta gente, Ali,—dije.—Quiero interrogarlos; voy, además, a ver qué hay dentro.

—¡Sahib!—exclamó Ali. No sabía para qué me llamaba, pero vacilé con el pie en el umbral que daba acceso al oscuro interior.

Ali Fareesh dió la vuelta a mi alrededor y penetró en la habitación. Un cuchillo del tamaño del de un carnicero cayó sobre su cabeza abriéndosela en dos, y un gigante con un fez rojo saltó sobre su cuerpo gritando ¡Allah! y abalanzándose sobre mí.

Di un salto atrás. El cuchillo falló por el diámetro de un caballo, desgarrándome el delantero de la túnica. El árabe fanático había saltado con tanto ímpetu que perdió el equilibrio. Dió media vuelta y antes de que pudiera recuperarse tenía mi pistola en las costillas. Tiré una vez del gatillo, para matarle, y dos veces más por Ali Fareesh.

¡Pobre Ali! ¡Había presentado el peligro! Cuando salieron aquellos hombres y se rindieron, sospeché que fuera una trampa. Y Ali, que hubiera discutido horas enteras una diferencia de cinco céntimos en el precio de una piel, había afrontado la muerte sin vacilar un segundo por salvarme la vida.

"Nadie amó más que ese hombre", Lowell, "que dió la vida por su amigo", y Ali Fareesh, el sordido tratante en pieles de camello, fué para mí esa clase de amigo. Había lágrimas en mis ojos cuando miré su cuerpo mutilado.

La casa era un arsenal. Encontramos casi seiscientos rifles alemanes y más de diez mil tiros, y fué suerte que los encontráramos a tiempo. Dos o tres días más tarde la condesa los hubiera distribuido entre los "fieles"; y entonces hubiera habido malas noticias para nosotros.

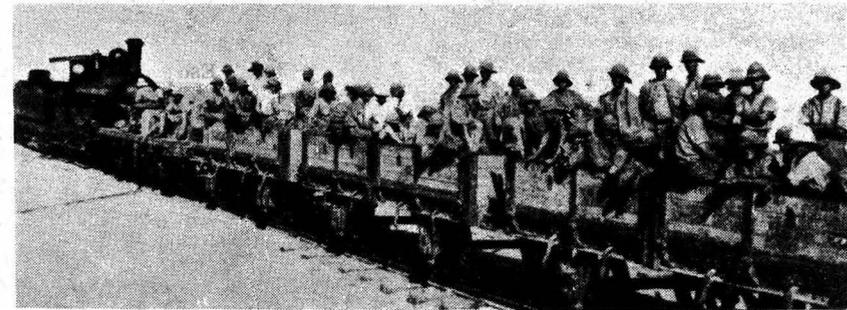
¿Y dónde diablos andaba esta preciosa condesa? Volví a mi casa torturándome el cerebro.

—Capitán Gilney...—comenzó de nuevo el soldado Benson.

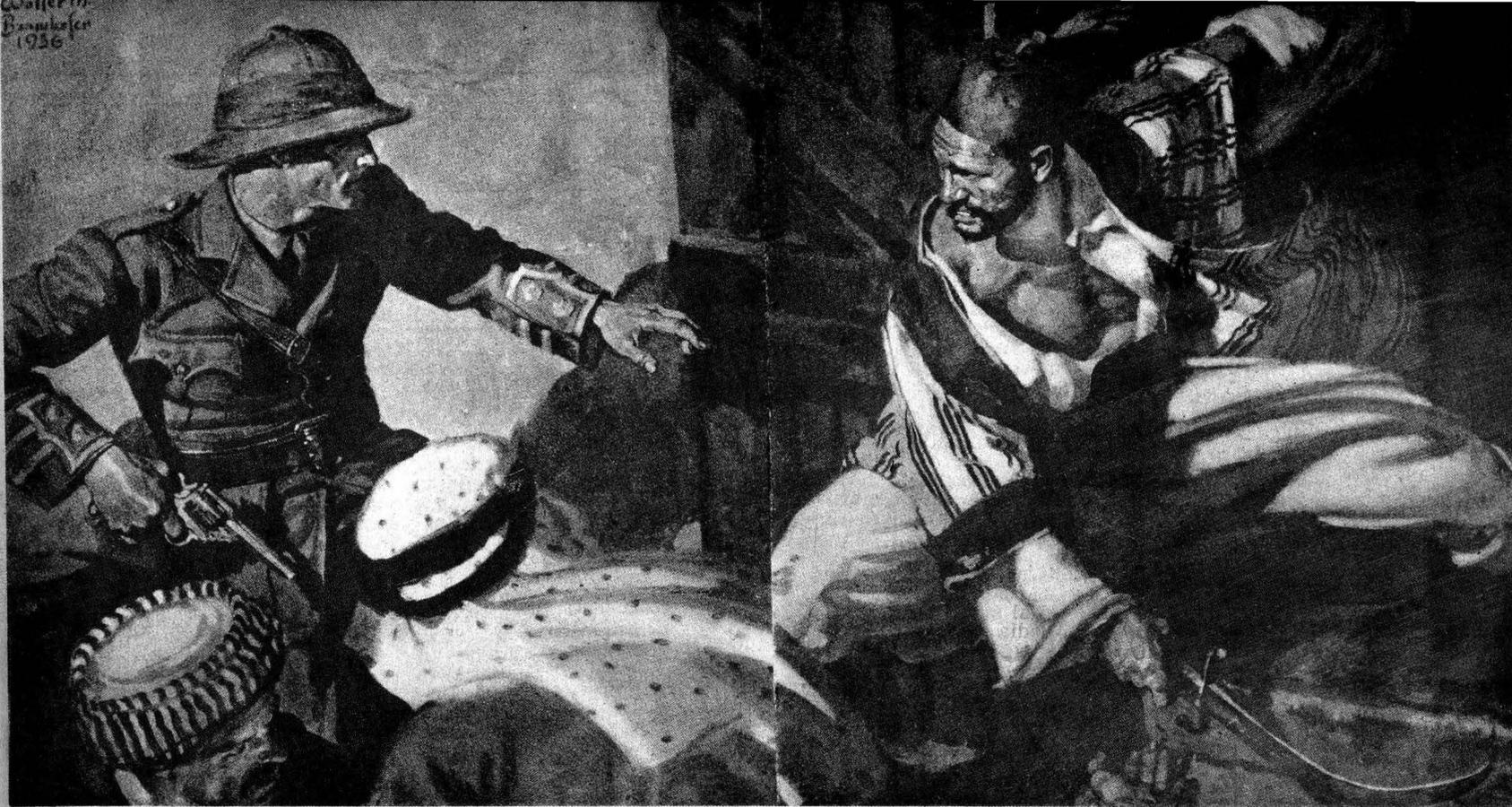
—¡Oiga! —grité.— Por última vez, no tengo tiempo para hablar de mis botas sucias y de mis uniformes sin planchar. Si soy la deshonra del cuerpo, lo seguiré siendo hasta que haya encontrado a esa maldita condesa de los ojos verdes.

—Pues no la va a encontrar usted, señor—me contestó Benson tranquilamente.—Eso es lo que he estado tratando de decirle al capitán. La condesa embarcó en un buque español con rumbo a Barcelona. La vi embarcar anoche, a eso de las siete.

—¿Cómo?—rugí, y entonces me di cuenta de lo que había hecho. Esa mujer era el espía más hábil que había conocido en mi vida, y eso que conozco muchos. Era hábil, porque sabía cuándo estaba derrotada y no esperaba a que se



Tropas inglesas viajando por el ferrocarril que cruza el Desierto del Sinaí.



Un cuchillo enorme le partió en dos la cabeza a Ali y un gigante saltó sobre su cuerpo, gritando "¡Allah!" y abalanzándose sobre mí.

lo dijieran ¡ni siquiera un día! Yo la vi a eso de las seis de la tarde; ella comprendió que la había reconocido y tomó el barco una hora después. ¡Bello trabajo! ¿Pero cómo lo había descubierto Benson? Le pregunté. Parecía un poco avergonzado, y no quiso decírmelo al principio.

—Vea usted, señor—titubeó—fué... así. Temo tener lo que llamaría usted una imaginación criminal. Yo... yo era anarquista, y cuando la Policía estaba sobre mi pista, me iba siempre de la ciudad. Pensé que acaso hiciera ella lo mismo; por eso me fui a vigilar los buques. Y no había manera de que me equivocara al ver aquellos ojos.

Era absurdamente sencillo.

—Buen trabajo, Benson—le dije—pero... ¿sigue usted siendo anarquista?

—No, señor. Cambié de manera de pensar hace mucho tiempo y me hice conservador, pero todavía sé mucho de bombas. Si el capitán quiere volar a alguien alguna vez, el soldado Benson es capaz de ejecutarlo limpiamente.

—¡Quién sabe!—dije.—Lo recordare. De cualquier modo haré que le asciendan a cabo, le conservaré como ordenanza y le llevaré conmigo cuando salga para el desierto.

Entonces no le di importancia a mis palabras, pero estaban destinadas a salvarme la vida.

*
Varias cosas me demoraron, entre ellas un viaje a la Arabia a ver a un hombre llamado Lawrence. Este individuo tiene historia; te hablaré de él más tarde, aunque probablemente no será necesario; dentro de poco lo conocerás aquí, en Jerusalén. Cuando estuve en condiciones de salir para el desierto, las cabezas del ferrocarril y de la tubería estaban más allá de Abt, a unas sesenta millas del canal. Esta vez fuimos por el ferrocarril—Benson y yo—sentados en lo alto de una plancha cargada de polines. Otros carros iban enterrados bajo tuberías y rieles para extender nuestra doble línea vital hasta la Judea.

Había cruces clavadas a lo largo de la vía, marcando las tumbas de los soldados británicos, pero no por mucho tiempo. Ya las arenas móviles del desierto iban cubriendo las cruces. No pude menos de pensar que el único monumento permanente que podía erigirseles a esos muchachos era nuestra obra... ¡Había que hacerla bien!

En la cabeza del ferrocarril comenzó el trabajo terrible. Rieles, polines y tubos fueron descargados y colocados en posición. Las secciones de la tubería pesaban media tonelada cada una. A veces las medidas resultaban equivocadas, y después de haber sudado las tropas para colocarlas en su sitio, no servían. Los ingenieros las adaptaban entonces y el trabajo proseguía.

Aquel lugar era un foco de actividad y una Babel de lenguas extrañas. Nada más que el oír las desbordaba mi imaginación, Lowell. ¡Piensa en eso! Juntos en el Desierto del Sinaí había ingleses, escoceses, irlandeses, galeses, australianos, neozelandeses y maories. Había granjeros del África del Sur y plantadores de Ceilán. De la India sólo, había por lo menos cuatro razas: *sikhs* y *punjabis*, *bikanirs* y *gurkhas*. Había tropas de las Antillas: Bermudas, Nassau, Jamaica, Trinidad y Barbadas, y un batallón de artillería de Hong Kong y Singapur.

Para todos ellos el Sinaí era un infierno. Las tiendas se habían quedado atrás, en Romani. Desde allí a Jerusalén, las cansadas tropas vivieron en agujeros hechos en la arena, asándose de día y helándose de noche. Y el Sinaí no había cambiado en nada desde los tiempos de Moisés, cuando "vinieron moscas y piojos a todas sus costas".

Los turcos tenían todas las ventajas: conocían mucho mejor nuestros movimientos que nosotros los de ellos. Me duele admitirlo, Lowell, pero la verdad es que entonces—y durante mucho tiempo—controlaban el aire. Sus aeroplanos eran mejores que los

nuestros y tenían todavía la ventaja del tiro de ametralladora a través de la hélice.

¡Pero les rechazamos! La caballería ligera, el cuerpo de camellos y los muchachos de Hong Kong y Singapur desalojaron a los turcos de Mazar.

Sir Philip Chetwode—uno de los héroes de Mons y del Somme—llegó a Egipto y tomó posesión del mando de nuestra "fuerza de choque", designada con el nombre de Columna del Desierto. Sus tropas y las del general Chauvel avanzaron, rodeando El Arish. La ciudad está apenas a una milla de la costa y la escuadra ancló frente a ella, prestándonos ayuda. Hay un fuerte en El Arish; una vez cayó bajo los cañones de Napoleón, que disparaban desde una distancia de cien yardas, pero nuestros marinos lo demolieron desde dos millas y sin herir a un solo civil.

*
Ocupamos El Arish poco antes de Pascuas, hace un año. Dos días después, la Columna del Desierto atacó a la guarnición turca de Maghdaba. Los turcos se batieron como demonios, pero perdieron. Nosotros sufrimos muchas bajas, pero hicimos más de mil prisioneros.

Después de Maghdaba la ventaja estuvo siempre de nuestra parte—excepto en el aire,—pero no nos era posible avanzar con la rapidez que deseábamos. La futura liberación de Tierra Santa dependía del ferrocarril y de la tubería; teníamos que detenernos y aguardar a que nos alcanzaran los constructores. Eso le dio a Kress la oportunidad de concentrar sus fuerzas. Tuvimos que arrojar a los turcos de Rafah, en la batalla más extraordinaria que jamás he visto.

Rafah fué algo fuera de las Cruzadas, Lowell. Fué una clase de batalla que no volverá a darse nunca, ¡pero que se dió!

La caballería rodó en campo abierto. La artillería—la turca y la británica—entró en acción al galope, emplazó sus cañones, vió

positivamente sus blancos ante ella y disparó a boca de jarro. Y, lo más extraño de todo, ¡había una galería llena de espectadores! Vinieron los beduinos y se sentaron a ambos lados; las pastoras y los vaqueros echaron a un lado sus animales y se quedaron a ver el espectáculo. Parecían los vasallos de un antiguo castillo viendo la lucha de los caballeros por los favores de una dama.

Pero la cosa era más seria. Los neozelandeses dieron el asalto final a los nidos de ametralladoras turcos; los turcos acudieron con sus reservas, pero fué demasiado tarde. ¡Rafah era nuestro!

Fué una gran victoria; pero eso sólo no bastaba para explicar los rostros alegres de nuestros soldados aquella noche. Rafah fué más que una victoria: fué la última resistencia de los turcos en el Desierto del Sinaí. Al arrojarles de Rafah cerrábamos la primera etapa de nuestra jornada. ¡Habían terminado los horrores de la arena y el sol en el desierto! El Desierto del Sinaí quedaba a nuestras espaldas.

¡Y teníamos a la vista la Tierra de Promisión!

La veíamos desde una colina al este de Sheik Zowaid. Compañías, tropas y baterías marcharon hasta la cresta de la colina; vieron las llanuras ondulantes de los maizales y las flores... ¡flores por todas partes! Los soldados arrojaron sus cascos al aire y prorrumpieron en bravos atronadores.

La escena era indescriptible. Los hombres gritaban, se daban golpes en la espalda unos a otros, bailaban con regocijo. ¡Creo... que hasta lloré! Fué algo que no pude evitar. Pero fueron lágrimas de alegría.

Entonces rugió un Taube y dejó caer sus huevos "para humillarlos y para probarlos, y averiguar qué teníamos en nuestros corazones". Una bomba cayó en un armón; al estallar hizo pedazos a tres soldados cubriendo toda la colina de sangrientas piltrafas de hombres y caballos. No, no ha-

(Continúa en la Pág. 55)

Cuento **EL COBARDE** *Dora Alonso*

UALQUIERA que lo hubiera visto en el potrero, trotando poderoso, repulido y brillante como una estampa de almanaque, no hubiera osado saltar la cerca de alambre de púas que lo encerraba. *Galán*, el bello toro, parecía delineado por un dibujante desde la testuz hasta la cola. Cuando abrevaba, las patas hundidas en el blando fango del arroyuelo y los morros sobre el cristal fresco de las aguas, sus ojos de fuego no se dormían en la avidez de la sed, sino que cuidaban avizores la menor señal de aproximación del hombre para arrancarse por la sabana muy erguido y gallardo, ofreciendo, al bañarlo el sol, la visión engañosa de estar cubierto de negro terciopelo. *Galán* era un toro soberbio, pero, como muchos hombres que adornan el mundo, no poseía nada más que la apariencia de su bravura. Ya su cuello potente sabía del peso de la carreta, su testuz férrea conocía la fingida caricia del frontil. Era un esclavo con apariencias de señor. Mezquino y cobarde, no trató nunca de voltear de una cornada a quien lo hostigaba con el lazo, en las astas, o le punzaba la hermosa piel con la puya del agujón. Se

ataúdes, las parihuelas donde el grano oloroso y rico se secaba. —Demontre de agua; todos los días pasa lo mismo — regañaba unas horas más tarde, don Matías. —Parece que se va a desgajar el mundo lloviendo y caen unas gotas rezagás que ni matan el polvo. Oye, Carmelo, ¿tienen agua las tinas del potrero? El arroyo está seco.

Y el interpelado contesta:—To-

da la tarde la pasé en el pozo con las latas. Por cierto que echaba candela el espartillo, cuatro pelusas verdes no había en todo aquello. Se achicharró la yerba, viejo. Usted dirá si mañana, por fin, aramos el cuartón del maíz, para preparar la siembra.

—¿Arar con esta seca? ¡Si está la tierra como serrín de piedra! Suelta esta noche la yunta de pie, porque mañana no salimos, y llévate a *Galán* al potrero, a descansar unos días. Ese animal hay que cuidarlo como oro.

—El toro está medio cojo, Matías. —(Se entromete la esposa.) —Esta tarde lo vi.

El hombre salta rápido:—¿Y eso, muchacho?

—No sé, algún pinchazo de alambre. Ya lo registraré mañana.

Pero el toro, al que una herida profunda en una pata haciao ronquear, necesitó una temporada de libertad para curarse. Primera vez en mucho tiempo que la

sabana brindábale su goce sin limitaciones.

Y campó *Galán* por sus respetos de un extremo a otro del campo, sintiendo la delicia del aire azotarle los lomos brillantes y negros, y vió copiarse en sus redondos ojos cada sombra de matutinal, echándose durante horas enteras bajo las grandes cañas bravas; mil veces también probó su fuerza en las brutales luchas con los otros toros, donde su poderío animal triunfaba siempre. A las primeras luces del alba despertaba y majestuosamente partía, afianzando, en marcha arrogantisima, sus negras pezuñas en la menuda y puntiaguda hierba. O bien abriase camino, a trote largo, entre los aromales espinosos y los arbustos de la ceja de monte que dividía como un cesto de verdes el potrero. Y encontró una querencia que lo amarró más fuerte que la recia pesadez del yugo. Tarde, mañana y noche, *Galán* seguía los pasos de la *Pin-tada*, en todos los extremos del campo hizo rincón ameno a su nuevo instinto. Se veía más audaz



dejaba uncir al arado, amoldando sus bríos pujantes al paso lento que exigía la brega del trabajo.

Don Matías, su dueño, hacíase lenguas de su empuje y manse-dumbre:

—Nunca he visto animal más bien hecho (decía a los amigos) ni más inteligente. Aprendió en pocos días lo que a otros les cuesta meses de castigo.

Y el toro aquel llegó a ser en el contorno de la siteria la envidia de los campesinos. Dócil como una oveja, se dejaba guiar hasta por las voces y se asustaba de los broncos ladridos de *Coronel*. Era una burla aquel torazo tímido. Daban deseos de encenderle de algún modo el coraje para no despreciarle en sus cantadas dotes de vasallo. Cualquier buey mansurrón poseía más nobleza que él. Sólo una vez prendió un gesto de libertad en su existir tan denigrante, pero habrá que contarlo:

—Carmelo, hijo, a ver si recoges los tendales, que va a llover y el café se nos moja.

La voz salió de la cocina entre el negro humo de la leña, que hacía toser.

Obediente a la advertencia maternal se fué camino al patio el mocetón y dando gritos acercó otro hermano; entre los dos cargaron, como quien lleva largos

naciale de su pujanza de macho un nuevo brio desconocido que lo convertía de máquina obediente en temible bestia desasosegada y arisca. Su bramido, antes lamentable, oíase ahora distinto; era más profundo, duro y ronco. Soñaba a amenaza y a derecho. *Galán* había cambiado.

Llegó el fin de su libertad un día cualquiera. Los ojos expertos de Carmelo conocieron de una cura total en el herido. Reclamaba la tierra, ya dispuesta a ofrendar sus entrañas jugosas, el surco profundo del arado. Y el arado esperaba, como siempre, la cómplice brutalidad de *Galán* para echar adelante, dando tumbos fructíferos, bajo la dirección de dos manos tostadas, callosas y firmes.

Ardía la luz de pura claridad en la sabana; cada hierbajo parecía estallar. El torpe paso de las reses viejas levantaba como flechas, de entre los macizos salteados, el vuelo de los pájaros que huían asustados, y la serenidad bochornosa de la atmósfera abrigó el grito del montero:—¡Ojuuué!

Como un aviso de fuga, al conjuro del grito que partía el silencio cuajado de reverberaciones, las reses abandonaron su inercia, prestando, con sus orejas lacias, atención al lugar de donde venía. Sus ojos bovinos buscaron la causa y al divisar la serpiente infalible del lazo, que se tendía en arco abierto sobre la cabeza del

(Continúa en la Pág. 66)

CONQUISTA ESPAÑA
 el TÍTULO de Miss Europa



"Miss SUECIA"
 (Birgit Engquist.)



"Miss INGLATERRA"
 (Laurence Atkins.)



"Miss NORUEGA"
 (Áslaug Simensen.)



"Miss RUSIA"
 (Ariane Guédéonoff.)



"Miss BÉLGICA"
 (Laura Torfs.)



"Miss EUROPA"
 (Antoñita Arqués.)



"Miss CÁUCASO"
 (Tatiana Ouchakoff.)



"Miss HUNGRÍA"
 (María de Nagy.)



"Miss HOLANDA"
 (Mlle. Kramer.)



"Miss TÚNEZ"
 (Ethel Azzopardi.)



"Miss FRANCIA"
 (Lyne Lassalle.)



"Miss IRLANDA"
 (Dany O'Moore.)



"Miss GRECIA"
 (Nella Sikiari.)

FU MANCHU, PRINCIPAL DEL MODO

por Arturo ALFONSO ROSELLÓ



Créalo o no, éste es FU MANCHU a la edad de 6 meses, cuando sus padres le llevaron a Holanda.

mota proceda mi militancia actual, que tiene mucho de función taumaturgica. El periodista, en realidad, no es sino un ilusionista que engaña a diario. Muchas

ella. Adquirió rara habilidad en hacerlo. Monedas, sortijas, pañuelos, prendedores, iban a parar a ese foso insondable, maravillando a los espectadores. Luego ese me-



FU MANCHU a los veinte años cultivaba el esoterismo teatral. Esas manos son un poema.



El FU MANCHU de hoy, con su técnica depurada y su presentación incompáramente bella y vistosa.

ESTE FINO, sagaz y primoroso artista que es Fu Manchú, me recibe en su cuarto del hotel, con la mirada soñolienta, enfundado en una bata multicolor y calzando babuchas de procedencia china. Acababa de abandonar el lecho. La estancia es reducida. Una mesa, un baúl, varias maletas y un Himalaya de revistas acumuladas sobre el suelo. Hay una sola silla. El artista permanece de pie mientras murmura sus excusas. Yo le imito. Por primera vez en mi vida celebro una *interview* en tan incómoda postura. Pero apenas lo advierto. Cuando la charla se inicia, la narración toma un curso que me subyuga. Las anécdotas fluyen innumerables. Y este ilusionista de tan rancio abolengo artístico, me gana el interés como si me prestigiara el escepticismo.

Contemplo a Fu Manchú que se mueve nerviosamente por la estancia. Delgado, anguloso, con palidez icterica, le falta, para ser chino, el sosiego mongólico, el ademán hierático, esa solemnidad y esa impassibilidad orientalista en que gravitan cuarenta siglos de tradición y orgullo. Pero no tiene nada de inglés, excepto su prosodia. Y ese método frío de razonar con lógica, que corresponde a los sajones.

Las manos finas acusan un ligero temblor, como si una inquietud perenne le dominase. Tiene treinta y dos años y parece no contar veintiséis. Es comunicativo. Gana rápidamente la simpatía.

Comencé por confesarle que la prestidigitación me fascinaba desde niño. Acaso de esa afición re-

vezes se ve impelido a escamotear la verdad para que su gran público aplauda. Produce, con frecuencia, la asombrosa transformación de un analfabeto en estadista. Y cada hoja impresa no es sino un truco en virtud del cual la sordidez ambiente cobra el prestigio de una mentira consoladora.

Fu Manchú habla:

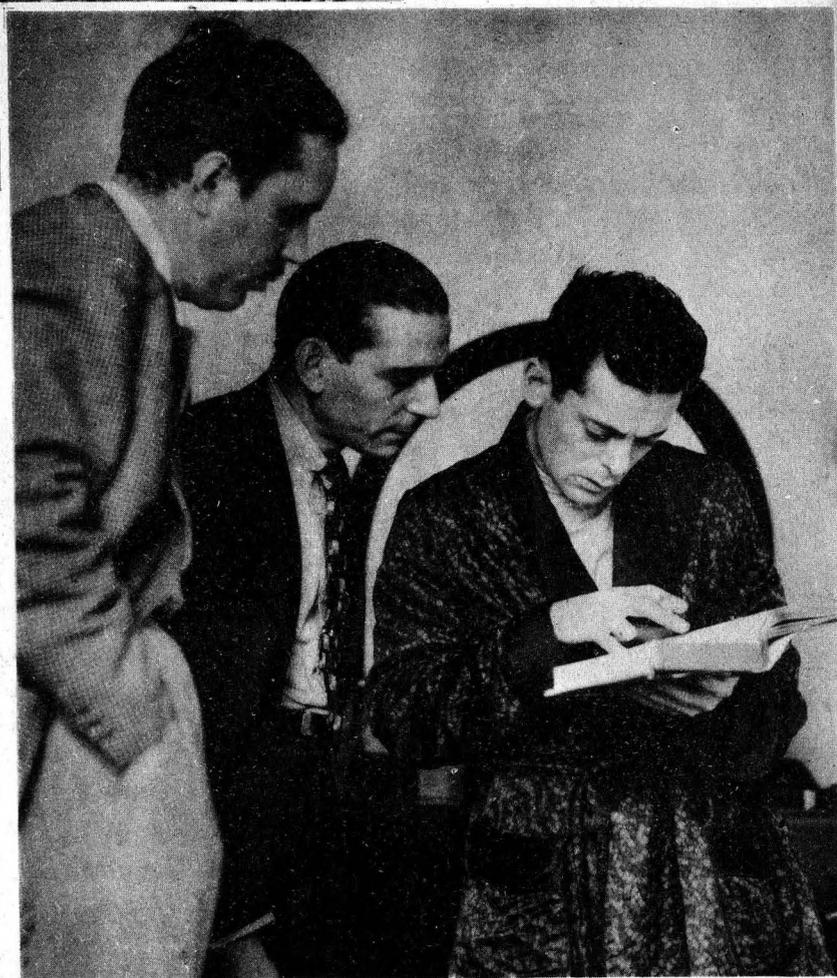
—¿Cuándo comencé mi carrera artística? Ya he olvidado la fecha. Nací en el escenario, entre conejos, cubiletes, escamoteos y mesas de tres patas. Mi padre fué un ilusionista, y aun lo sigue siendo. Mi abuelo también cultivó la magia. Por seis generaciones, en mi árbol genealógico, se descubren hombres con la varita mágica en la mano. El primero de todos era marino. Perdió una pierna en un naufragio. Regresó a Europa con una pata postiza y sin empleo. Durante sus andanzas por el mundo vió hacer actos de prestidigitación y conoció el secreto de algunos de ellos. La necesidad opera milagros. Y el buen hombre se dedicó al ilusionismo. Era un tipo ignorante, y sus limitaciones no le otorgaron categoría de estrella. Pero un día concibió la idea de perforar su pata de palo para hacer desaparecer objetos en

nester se fué pasando, como un patrimonio familiar, de padres a hijos. Mi padre es holandés. Conquistó justa fama en toda Europa. Como ilusionista nipón, bajo el sobrenombre artístico de Okito, recorrió el mundo. Muchas de las ilusiones famosas que aparecen en los catálogos de magia fueron invención suya. Mi madre es artista. Mi abuelo materno, empresario. En cierta ocasión contrató al célebre Okito para debutar en Holanda, en unión de mi madre, en un espectáculo cuya publicidad produjo positiva expectación en el público. La noche del debut, el empresario descubrió que su hija y el ilusionista nipón se habían dado a la fuga. Fueron para Londres. Se casaron. Y como producto de ese escamoteo que enfureció a mi abuelo, nací yo, Fu Manchú, que era un infantito regordete.

Mi informador hace una pausa
(Continúa en la Pág. 48.)



El padre de Fu Manchú también es mago. Trabaja como japonés, con el nombre de OKITO.



El artista muestra su ilustre abolengo artístico a nuestros compañeros Jess LOSADA y A. A. ROSELLÓ.



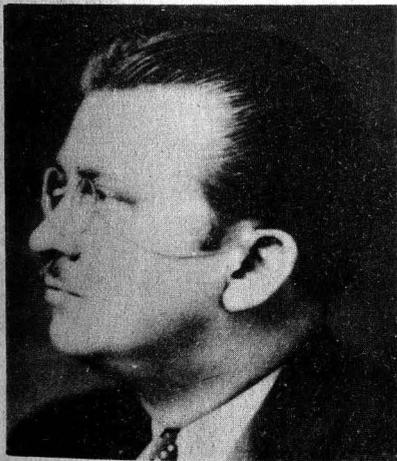
LA SEÑORITA ROCAFORT EN LA CIUDAD IMPERIAL.—Cuando Marta ROCAFORT, la bella cubana de ojos negros, llegó a New York el día 18, se encontró a los fotógrafos y los periodistas aguardándola en su residencia. Todos aspiraban a oír de sus labios la confirmación de su noviazgo con el conde de Covadonga. Pero la señorita Rocafort, aun cuando asintió a ser retratada, no quiso pronunciar una palabra.



SU ALTEZA NO QUIERE FOTOS.—"Fotografías, no"—exclamó el conde DE COVADONGA alzando el dedo cuando el fotógrafo de la *International* trataba de retratarlo en el Cabaret Morocco de New York. Pero la advertencia llegó tarde; la fotografía ya estaba hecha. ¿Saben ustedes quién es la joven que está a su derecha? Es la señorita Marta ROCAFORT, de La Habana, a quien el príncipe acompaña a todas partes. Se asegura que el hijo de los ex reyes de España se casará con ella tan pronto como obtenga su divorcio.



ASESINADO EN IRAQ.—El general Jafar Pasha EL ASKERI, militar, estadista y patriota árabe, muerto durante el cuartelazo del 29 de octubre en Bagdad. Jafar Pasha fué uno de los líderes que cooperaron con Lawrence en la guerra contra los turcos.



EL HEREDERO DE KUROPATKIN.—Los que se acuerden de la guerra ruso-japonesa, se acordarán del general Kuropatkin. Pues bien, este señor aquí retratado—John K. CHAPEL, radio-anunciador de la estación WHO, de Omaha, Estados Unidos—ha sido declarado heredero de los millones que dejó Kuropatkin al morir en los Estados Unidos.



¿OTRA BODA REAL EN BELGICA?—Un informe emanado de Viena dice que el rey LEOPOLDO III de Bélgica se propone contraer nupcias por segunda vez. Su futura esposa sería—si esos informes se confirman—la archiduquesa Adelaida DE HAPSBURGO, hermana del archiduque Otto, pretendiente a los tronos de Austria y de Hungría. El rey Leopoldo es viudo de la princesa Astrid de Suecia, muerta en un accidente de automóvil.



EL DOCTOR SARGA, EL DE LOS DUELOS.—El doctor Franz SARGA, de Budapest, mundialmente famoso por sus nueve duelos consecutivos, bailando con su esposa, la bella Magda SARGA. El motivo de los lances de honor fué la afirmación de que se había casado "por dinero", cosa que niega el doctor Sarga, afirmando estar profundamente enamorado de su esposa.



"MISS EUROPA" VA DE COMPRAS.—Antoñita ARQUES, de Barcelona (España), electa "Miss Europa" entre todas las reinas de belleza del Viejo Mundo, hace adquisiciones en un establecimiento de París. La señorita Arqués fué electa "Miss España" en un concurso celebrado entre los horrores de la guerra.

Glosario Laico ■ La Virgen del Cobre

I

AROMAS DE LEYENDA

✠ L ARRIBO fortuito de las carabelas colombinas no había apenas turbado la ingenuidad paradisíaca de los siboneyes. Era el año de gracia de 1510. Un naufragio lanzó a don Alonso de Hojeda y algunos marineros contra las playas de Jagua, de donde siguen a la comarca de Cuebá, y allí erigen su ermita en honor de la imagen de la Virgen que llevaba Hojeda. Después los naufragos descienden hasta el cacicazgo de Macaca, en las estribaciones de la Sierra Maestra, y desde Cabo Cruz prosigue Pedro de Ordás, en una frágil canoa siboney, hasta la isla de Jamaica. Probablemente sería Pedro de Ordás, o tal vez otro marinero, quien obsequió a los indios con una imagen de la Virgen que no tardó en trascender a la historia y la leyenda.

Es lo cierto que el bachiller Martín Fernández de Enciso, al tocar inesperadamente en Cabo Cruz, quedó muy sorprendido de la mixtificación religiosa de los indios. Junto a un altar con la estampa de la Virgen, los siboneyes cantaban areitos indígenas y celebraban desconocidas liturgias. Tal lo refiere el lombardo Pedro Martyr de Anglería, pues oyó contar el inaudito episodio al propio maravillado bachiller Fernández de Enciso, que rindió cuenta de su viaje en Valladolid al rey de las Españas.

A este don Pedro Martyr le apellidó el sabio Mariejol "el gacetero del Descubrimiento", y con igual donosura le llamó Justin Winsor, en su *Historia crítica y narrativa de América*, el "activo repórter", pues tenía verdaderamente la objetividad curiosa y alerta de un genuino noticiero. Según relata don Pedro Martyr, en el cacicazgo de Macaca los indios atribuían ciertos milagros a la "imagen de papel" que les había dejado un marinero. En los apuros dramáticos de la guerra clamaban por la Virgen, al muy católico grito de "¡Santa María, ayúdanos!", como cualquier tropa creyente al enristrar con los herejes levantiscos. También, como los visionarios masticadores de raíces que poblaron la Tebaida, la contemplaban descender beatíficamente de los cielos, envuelta en cendales cándidos y con un cetro en el puño.

Después de semejantes maravillas, los siboneyes comenzaron a dudar de la eficacia de sus propios dioses. Aquella mujer de la estampa española se les antojó un talismán invencible. El dilema, pues, debía resolverse: o los *cemies* grotescos, que los propios indios labraban en las piedras, o la mujer coronada de estrellas que aparecía en el cromo exótico. Un siboney de ingenio propuso a dos bandos enemigos la prueba decisiva, una especie de juicio de Dios, pero menos terrible que el de los pueblos civilizados de entonces: maniatar a dos jóvenes, uno de cada bando, e invocar respectivamente a sus iconos para que los librarán de las ataduras. El que imploraba al *ce mi* continuó ridículamente maniatado; no así el que rogaba a la Virgen en el idioma de los conquistadores.

La Virgen bajó de los cielos, como era su costumbre, entre cendales de plata y con un cetro en

El día 20 se efectuará con la mayor solemnidad la coronación de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba. Con ese motivo, ha escrito Rafael Esténger tres admirables artículos en los que restablece la verdad histórica acerca del hallazgo de la imagen y otros detalles atinentes. Este es el primero de ellos.

Rafael Esténger



La aparición de la Virgen en la bahía de Nipe, según la tradición errónea que refiere el temor de los tres Juanes en medio de una tempestad.

la mano. Y después... Mejor es que lo cuente el propio don Pedro Martyr de Anglería, a quien hacemos responsable de la autenticidad del relato. Después, explica Pedro Martyr, la Virgen "puso el cetro que llevaba sobre las ataduras del joven, que se aflojaron mansamente". Todavía a los siboneyes debió parecerles poca cosa. Hubo que repetir la escena ante ocho testigos venerables, que otra vez contemplaron al *ce mi* con rabo de diablo y a la Virgen con muselinas cándidas. Parece que el milagro era habitual entonces por tierras de Macaca, hasta ofrecer

su repetición a voluntad de los espectadores.

Después del bachiller Martín Fernández de Enciso, cuentan la misma historia innumerables cronistas: el padre Novarino, el obispo Diego de Arteaga y fray Martín del Castillo, que aceptan la tradición sin importante discrepancia. Pero el imaginifico Castellanos, en las *Advocaciones de la Virgen*, llega a sugerir que el marinero de Macaca no existió nunca, sino que fué un hombre providencial o aparente que desapareció después de haber instruido al cacique en los ritos cató-

licos. Seguramente la fantasía de Castellanos repudiaba la intervención vulgar de un marinero en las peripecias de la imagen.

A nuestros ojos de glosadores profanos—no iluminados aún por la Divina Gracia—parece claro que esta "imagen de papel" a que se refiere Pedro Martyr de Anglería no puede ser la misma que apareció más tarde sobre las aguas de Nipe. De seguir al cronista del *Patrocinio de María Santísima a los españoles*, el cacique poseedor de una imagen de la Virgen se retiró hacia el norte de la Isla, donde la echó en la corriente de uno de los ríos que desembocan en la inmensa bahía. Tal vez pudo ser el cacique de Cuebá, que conservaría la imagen que colocó en la ermita el intrépido y piadoso don Alonso de Hojeda. La "imagen de papel" se hubiera diluido.

Peró es erróneo establecer la identidad entre la imagen de Hojeda y la que hoy existe en el Cobre, según han pretendido narradores ingenuos. Fué más de un siglo después de la aventura de Hojeda que apareció la imagen junto al Cayo Vigía. Probablemente en 1628. Encomendas y encomenderos ya habían casi exterminado a la débil raza siboney. La Isla, despoblada, empobrecida, luchaba contra piratas y corsarios. El rey Felipe III había establecido el Real de las Minas del Cobre, en Santiago del Prado, para nutrir de metal la fábrica de artillería.

No existieron los tres Juanes de la iconografía pintoresca y barata, el Juan Blanco, el Juan Negro y el Juan Indio. Fueron dos hermanos siboneyes, Juan y Rodrigo de Hoyos, en unión de un negrito de nueve a diez años, conocido por Juan Moreno, los que salieron del hato de Barajagua en busca de salinas. Se alojaron en Cabo Francés—que también suelen llamar Cabo Vigía—para continuar el viaje al día siguiente; pero una tempestad los retuvo en la desapacible soledad del cayo, sin modos de regresar ni de seguir. Terminada la tormenta, en el amanecer del cuarto día, los tres peones sigieron en busca de la sal. El aire estaba tranquilo; la mar en calma. Apenas comenzaron a mover los remos, clareaba sobre los montes, y la bahía espejeaba, como una lámina de estaño, en un sosiego de éxtasis. Ningún oleaje enfurecido, como aparece en los grabados devotos. De pronto, y no muy lejos, los tres amigos descubren una imprecisa forma blanca, "a manera de aquellos pájaros que vuelan tocando con las alas las olas del mar". El brisote frío de la amanecida debió estimular el ímpetu de la boga. La blanca y pequeña forma venía hacia ellos, a impulso de la corriente marina, y pronto reconocieron, según el cronista primitivo, "que aquello que les parecía un ave era la imagen de María Santísima, ave de gracia llena". El acto no podía ser más natural y sencillo.

Los hombres se acercaron cuanto pudieron a la imagen flotante y la introdujeron en la canoa sin esfuerzo. Es una imagen pequeña, no mayor de una tercia y dos dedos. Trae un niño en la mano izquierda; en la derecha una cruz de oro. Flotaba sobre la mar tranquila, sin mojarse la hermosa vestimenta, de pie, sobre un trozo de

(Continúa en la Pág. 54)

La Guerra Civil

OVIEDO



Camiones cargados de provisiones que introdujo en Oviedo la columna del coronel Pablo Martín Alonso.



El general ARANDA, jefe de las fuerzas rebeldes de Oviedo, conversando con los oficiales de la columna que se abrió paso hasta la ciudad para llevarle provisiones de guerra y refuerzos.



Soldados moros saliendo de Oviedo.



Civiles penetrando en un refugio a prueba de bombas al llegar sobre la ciudad los aviones leales.



Los moros en las calles de Oviedo.



Cola de vecinos aguardando la distribución de raciones.



Casas de Oviedo destruidas por el bombardeo.

(Fotos I. L. N.)



Los estoicos soldados en quienes confía Franco: moros en combate, en desfile y descansando.

Con los MOROS, en su marcha por España

EN EL ASALTO contra las fuerzas del Gobierno español, los moros son la columna vertebral del ejército derechista que manda el general Francisco Franco. Desde hace meses marchan a la vanguardia de todo encuentro de importancia. Su puntería como tiradores y su serenidad bajo el fuego han decidido con frecuencia los encuentros; la simple noticia de su presencia pone miedo en los corazones de sus adversarios.

En el calor de la batalla, los moros se sienten en su elemento. Su sangre belicosa, templada por la férrea disciplina española, les impulsa hacia adelante, como un torrente, contra los diques del enemigo. Miles murieron sin miedo en la campaña contra Toledo. Luego vinieron más de las altas montañas azules de Marruecos, y muchos de ellos han perecido en la lucha por conquistar Madrid. Atacar es siempre más costoso que defenderse y los moros son los atacantes.

*
Al ver a estos moros descansando tras las líneas, no se imagina uno la efectividad que demuestran como cuerpo de combate. Cuando pasean, con sus pantalones bombachos y sus camisas carmelitas, nada en ellos revela la fría fiera de su conducta en el frente. Penetremos en un pueblito situado a diez millas de las líneas (el ejército africano raras veces



En un parapeto rebelde.

Kluckhohn, enviado especial del "Times" de New York a las filas del general Franco, refiere en este artículo cómo pelean los moros en la guerra civil española. El gran periodista norteamericano tuvo oportunidad de presenciar varios combates y sus informes son de primera mano.

por Frank L. Kluckhohn

está más lejos de la escena de los combates). Un grupo de moros descansa despreocupadamente en las aceras de una calle. Otros, con las rodillas cruzadas, están sentados en los dinteles; muchos están en la plaza de toros, donde tienen su campamento. Algunos ríen y juegan entre sí. La mayor parte son jóvenes.

Los moros se sienten particularmente volubles ahora, porque es la hora del almuerzo. Comen sardinas enlatadas y un guiso raro que les traen en platos llanos de madera. Para extraer las sardinas usan los cuchillos, unos cuchillos rectos que les proporcionan los españoles sólo para comer. Las bayonetas son sus instrumentos de guerra.

Una joven española, una de las pocas que se atreven a salir a la calle, pasa junto a ellos. Un moro con el turbante sobre la cabeza afeitada, se dirige a ella y le habla en su árabe nasal, y los demás se ríen, porque a ellos no les gusta la mujer española; por el contrario, se muestran extremadamente despectivos con ella. Pero la alegría de estos soldados parece a veces un poquito forzada; es que se dan cuenta de que son mercenarios, de una religión distinta, y de que se les usa pero no se les quiere.

Su único placer verdadero en esta guerra civil es el saqueo. Ese es su privilegio, y aquí les vemos con una extraña colección de objetos. Uno tiene un aparato de radio con el que juega. Más tarde tratará de venderlo por dos o tres pesetas. Otro ha entrado a saco en un armario de alguna ca-

sa y tiene en su mochila una falda de colores alegres.

Dan las tres y los elegantes tenientes españoles, con sus gorras rojas indicando que pertenecen al ejército de Africa, salen del Cuartel General y mandan a formar. Los moros se alinean y se les ordena subir a los camiones. Entonces se les unen los capita-



Lanzando una granada de mano.

nes y otros oficiales, y se da la orden de avanzar. Ahora todos charlan con volubilidad.

Cuando apenas han recorrido unas cuantas millas, aparecen de súbito dos aeroplanos izquierdistas, después de romper el cordón

de los aeroplanos extranjeros de los rebeldes que abandonó por un momento a la columna en marcha para ir a bombardear una posición izquierdista. La línea de camiones se detiene en el acto y a los moros se les ordena saltar de ellos y salir del camino, a ocultarse bajo los árboles y las malezas.

Los aeroplanos vuelan bajo, haciendo fuego de ametralladoras. De abajo se tiran algunos tiros sin éxito... Entonces, inexplicablemente, los aeroplanos atacantes se desvanecen en el horizonte. Un moro muerto, otro ligeramente herido. Los demás aguardan pasivamente la orden de volver a subir a los camiones.

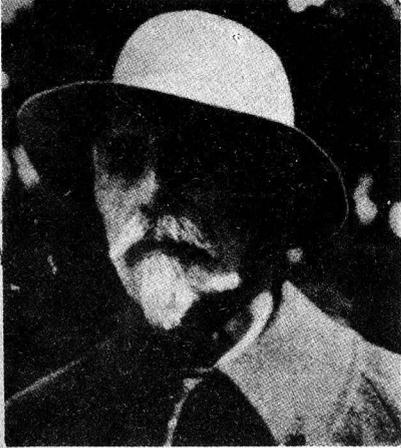
*
Cuando esas tropas llegan al frente se encuentran con que los cañones de campaña del general Franco han estado varias horas bombardeando un pueblito, mientras las ametralladoras lanzaban un río de fuego contra los edificios de sus afueras, recibiendo en cambio un intenso fuego de fusilería.

Los moros se despliegan entonces y avanzan hasta reunirse con los que han estado manteniendo la línea en espera de refuerzos. A los moros les gusta esa clase de pelea. Cada hombre es un combatiente individual, que maneja su rifle con facilidad fría y serena.

Ahora se da la orden de cargar. Los moros surgen del suelo, acompañados de los oficiales españoles, de acuerdo con las mejores tradiciones bélicas de Africa. Avanzan, siguiendo órdenes breves y tranquilas. Algunos caen. Ahora están a la entrada del pueblo. Hay hombres que les hacen fuego desde las ventanas y en grupos desde las calles. Pero están nerviosos y su fuego no es efectivo.

Los moros permanecen tranquilos. Han sido educados en la tradición de no desperdiciar sus cartuchos y los usan con un efecto temible. Un grupo de ellos corre hacia una casa, desprecian-

(Continúa en la Pág. 48)



MURIO EL REY DE LOS ARMAMENTOS.—Sir Basil ZAHAROFF, que acaba de fallecer en su residencia invernal de Montecarlo. Nacido en Constantinopla, de origen griego, Zaharoff comenzó sus negocios de armamentos como agente de la Vickers en los años que precedieron a la guerra balcánica. Su habilidad de negociante y sus relaciones con los políticos del Cercano Oriente, le permitieron ascender en los consejos de la Vickers Armstrong hasta llegar a ocupar en ellos una posición predominante, que le valió a raíz de la Gran Guerra el ser ennoblecido por el rey de Inglaterra. Al morir, controlaba las mayores fábricas de material de guerra del mundo: Vickers, en Inglaterra; Schneider, en Francia, y Skoda, en Checoslovaquia.

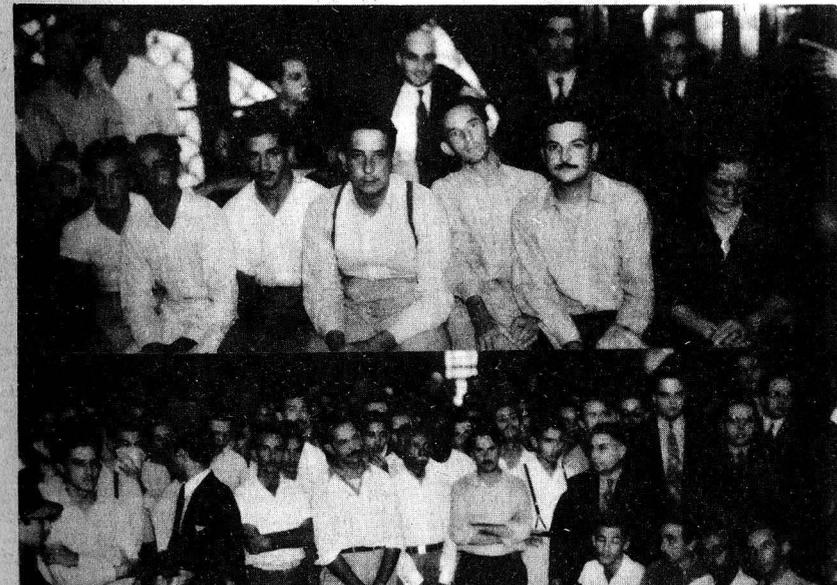
EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ.—El doctor Carlos SAAVEDRA LAMAS, canciller de la República Argentina, a quien se le concedió el Premio Nóbel de la Paz para 1936, por su intervención en llevar a término la guerra del Chaco Boreal entre el Paraguay y Bolivia. El Premio Nóbel de la Paz conferido a Carl von Ossetzky es el de 1935, que estaba sin discernir.



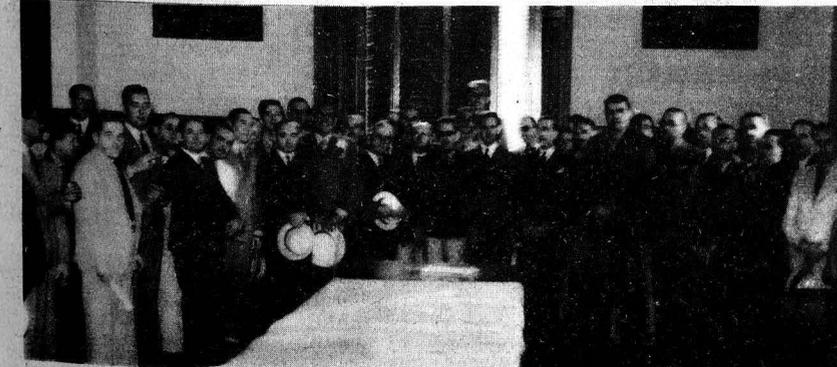
UNAMUNO CESANTE.—Don Miguel DE UNAMUNO, el sabio filósofo español, está en estos momentos doblemente cesante en su cátedra y rectorado de la Universidad de Salamanca. Al comenzar la guerra civil se declaró partidario de la dictadura del general Franco y por ese motivo el Gobierno español le borró de los cuadros universitarios. Ahora, un discurso suyo, en el que dijo a los generales "vosotros venceréis, pero no convenceréis", le valió ser destituido también por los rebeldes. Unamuno se encuentra, pues, en su posición favorita de eterno inconforme: ¡a perder por los dos lados, como dicen en el "jai-alai"!



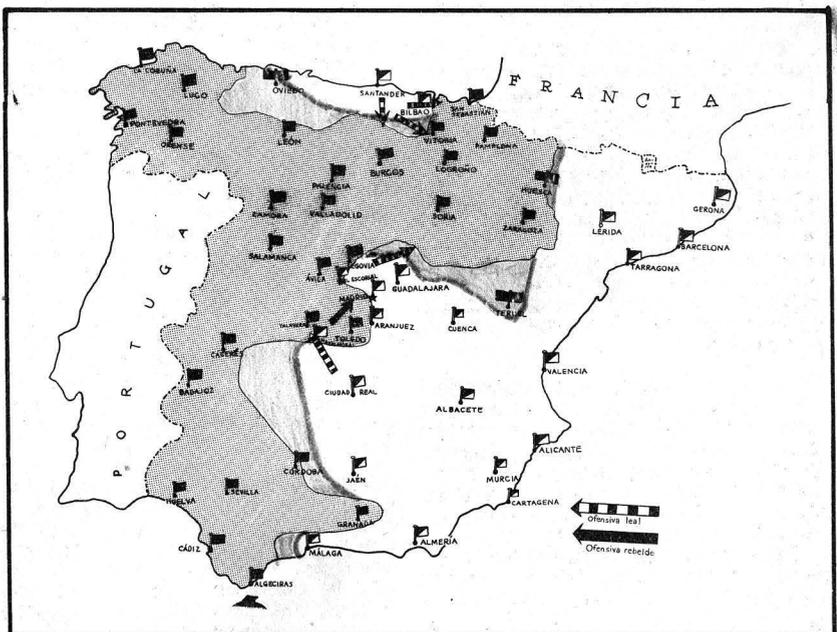
REBELION EN EL ECUADOR.—La ciudad de Quito, capital del Ecuador, donde ha estallado una rebelión militar contra el Presidente Páez. Este asumió el Poder en septiembre de 1935, después de dirigir otra rebelión militar que depuso al Presidente constitucional doctor José Mariu Velasco Ibarra, so pretexto de que intentaba establecer una dictadura. En los momentos en que escribimos estas líneas, se ignora el resultado del movimiento militar de Quito, iniciado por un regimiento de artillería.



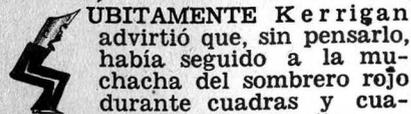
MIEMBROS DE "LA JOVEN CUBA" ANTE URGENCIA.—Dos grupos de personas acusadas de pertenecer a la organización revolucionaria "La Joven Cuba", que comparecieron ante el Tribunal de Urgencia para ser juzgados. La mayoría de los acusados fué absuelta.



EL AYUNTAMIENTO Y EL TURISMO.—Concurrentes al ponche ofrecido por los concejales del Ayuntamiento de La Habana, a los señores asesores del Departamento Municipal del Turismo.



LA MARCHA DE LAS OPERACIONES EN ESPAÑA.—Después de cuatro meses de actividad constante, durante los cuales trasladó Franco las fuerzas de Africa a Algeciras y avanzó victoriosamente desde Algeciras hasta las puertas mismas de Madrid, la guerra civil española parece estar entrando en un período de estabilización. El ritmo de las operaciones es más lento; los rebeldes dicen haber abandonado el propósito de apoderarse de Madrid por asalto, con la esperanza de cercarlo completamente hasta rendir a la ciudad por hambre; los movimientos sobre Málaga y Bilbao se han detenido, acaso por la necesidad de concentrar fuerzas para el ataque a la capital. Y mientras Franco ataca las líneas de Madrid por el oeste, con objeto de cortar las comunicaciones de El Escorial y el frente del Guadarrama, los leales inician movimientos ofensivos, de intensidad desconocida, sobre Talavera de la Reina, Oviedo, Burgos, Vitoria, San Sebastián y Sigüenza. Sin embargo, no hay que dar importancia excesiva a la aparente estabilización de los frentes. La situación estratégica indica que la estabilización, si llega a producirse, durará poco, y que en breve se ejecutarán movimientos acaso decisivos. Hoy por hoy, sigue siendo imposible predecir el resultado de la contienda. La ventaja táctica continúa del lado de Franco, con sus moros y legionarios bien entrenados y disciplinados. Pero la campaña de Extremadura y de Toledo y el asalto a Madrid parecen haber gastado un poco sus efectivos. Es evidente que Franco necesita refuerzos, y que acaso la visita del coronel Yagüe a Marruecos no tiene otro objeto que conseguirlos en el único lugar donde los hay. ¿Qué pasará en definitiva? ¿Logrará Franco derribar el frente del Guadarrama y cercar Madrid? ¿Tendrán éxito las ofensivas leales sobre Talavera? De la contestación de estas dos últimas preguntas depende, probablemente, la suerte de la guerra.—L. G. W.



UBITAMENTE Kerrigan advirtió que, sin pensarlo, había seguido a la muchacha del sombrero rojo durante cuadras y cuadras. Y al salir de la semiinconsciencia que le produjera, en parte, el áspero taconeo de la joven sobre la acera, advirtió también que un taxi se dedicaba a idéntica labor, maniobrando en forma que, sin acercarse demasiado a la del sombrero rojo, quedaba entre ambos. De pronto el auto se apresuró, desviándose hacia la acera; la muchacha se detuvo, con ánimo de retroceder, y dos hombres saltaron del taxi.

Apresuró el paso al ver cómo los dos individuos discutían con la muchacha, indicando el auto con gestos amenazadores. La joven movía la cabeza, negándose. Kerrigan casi corrió. Los hombres secretearon y, sin más, volvieron al taxi, que inmediatamente se puso en marcha. Un segundo estuvo el joven contemplando con el ceño fruncido cómo se alejaba el vehículo; luego, llevando la mano al sombrero, giró sonriente. La sonrisa se le fué al instante: la del sombrero rojo no estaba allí.

Murmurando su disgusto, siguió andando. A unos pasos su vista cayó en un letrero, "Tu Cafetera". Entró, escogió asiento y pidió café a la joven que fué a atenderlo. Cada mesa estaba encasillada. Haciendo tiempo, solicitó que le calentaran más el café, solicitud que fué complacida entre refunfuños. Entonces percibió una discusión en la caja. Se inclinó para mirar, y la sonrisa de la acera le distinguió los labios otra vez. ¡La del sombrero rojo discutía con la cajera! Se puso en pie, acercándose a la caja. La muchacha de las cuentas era gruesa y escandalosamente rubia oxigenada; determinar bajo el vivo maquillaje su verdadero rostro resultaba difícil.

—¡Se me ha perdido, se lo juro!—protestaba la del sombrero rojo.—Era un billete de a dólar, nuevecito. ¡No le miento, se lo juro!

—Hermanita—se burló la enorme rubia—ese cuento me lo sé de memoria. Dos o tres veces al día...

La interrumpió, roja de vergüenza, la muchacha:

—Pero yo no la engaño. ¡Le ruego que me crea!

Cuando la del sombrero rojo iba a llorar, Kerrigan escogió un billete de a dólar, y lo dejó caer. De entre los pies de la joven lo recogió.

—¿Ha perdido dinero?—interrogó con la sonrisa más amplia que nunca.—¡Aquí está... un billete de un dólar!

La joven se volvió, con los ojos muy abiertos; y al reconocer al hombre con quien se cruzara en la calle se puso roja. Un segundo profundizó en los ojos grises del desconocido y en su sonrisa cordial.

—Pero—comenzó—mi billete era nulo...

—Este es su billete, señora—aseguró convencido Kerrigan.—Yo vi cuando se le caía.

La del sombrero rojo extendió la mano para asir el billete, y con un suspiro de alivio lo puso en poder de la cajera, que murmuraba gruesas expresiones. La registradora hizo su marca, y los tres reales restantes saltaron en el marmolillo. La cliente los tomó

Un cuento de movida acción. Un periodista, influido decisivamente por unos ojos azul celeste y una naricilla pecosa, se torna héroe.

{Versión de A.R.}

indecisa. Kerrigan pagó su café y desde la puerta, sin perder de vista a su compañera—no quería nueva escapada,—gritó a la cajera, con una mueca de malicia infantil en el rostro:

—¡Eh, madam!

—¿A mí?—se asombró un poco la cajera.

—Sí.

—¿Qué quiere?—inquirió agresivamente.

Kerrigan aumentó el tono marlévolo:

—¿Quiere hacerme un favor?

—¿Qué?

—¡Déles mis recuerdos a sus nietos cuando regrese a casa!

Sin esperar la andanada de injurias, traspuso la puerta, arrastrando a la nueva amiga.

—¿Y ahora?

—Se ha portado usted muy bien—dijo con voz cálida la muchacha, alzando unos ojos azul celeste hacia el rostro de Kerrigan.—Lo digo por lo del billete... y sobre todo por los hombres del taxi...

Se detuvo, y fué perceptible su estremecimiento. Con fingida indiferencia añadió:

—Le devolveré el dinero, si me deja su dirección. Mi billete era realmente nuevo, y lo tenía doblado...

La luz de un auto reveló a Kerrigan pecas en la nariz de su protegida. Así, pues, ojos celestes, nariz pecosa...

—Tuve miedo de aquellos hombres—confesó.

—Bueno, amiga mía,—expuso con sinceridad el joven.—No necesito darme explicaciones. sencillamente—dudó un poco—quiero saber si puedo ayudarla. Un poquito... algún dinero...

—¡Oh, no!—protestó ella, rápidamente.—No necesito nada.

—Lo siento... pero no la creo.

Temió una enérgica actitud de la muchacha; la había llamado embustera a las primeras de cambio. Pero la respuesta fué un amistoso apretón en el brazo.

—Hace bien en no creerme—reconoció ella.—Mi nombre es Arice... Arice Foster.

—Wallace Kerrigan. Kerry para mis amigos... para ti.

—Kerry... me gusta. Es fácil de decir. ¡Oh! ¡Ese es el nombre de un periodista!... ¿No firman así una columna del Star?

—¡Estoy descubierto!

—¡Ah!—se alegró ella.—Usted es un periodista...

—¿Y tú?

Tartamudeó un poco ella antes de contestar:

—Pues... yo bailaba en... en el Silver Slipper. Estuve allí hasta el sábado por la noche.

—¡En el antro de Pal Moran!

Asombrado, Kerrigan se hundió otra vez en los ojos azul celeste; no pudo percibir ni una sola nube.

—¡Con Pal Moran!—repitió, no obstante.

—Sí, en ese antro—exclamó, a la defensiva, la del sombrero rojo. Y añadió muy seria:—Pero soy una mujer decente... créalo o no.

—No quiero que se ofenda...

amiga mía. Es que me ha asombrado usted.

—¿Va a dejar el tuteo por eso, Kerry?... Déjeme explicarle. A otro no, pero a usted sí. Llegué a la ciudad hace un mes, ilusionada con las historias de los triunfos de las bailarinas... Yo no bailo mal. Pedí que me probaran una y otra vez. Se me acabó el dinero y durante dos días pasé hambre. Entonces Mr. Moran me ofreció cincuenta a la semana y un sitio en el cartel. Acepté, por supuesto. Pero después de dos o tres semanas...

Kerrigan apretó los labios. Ella rió falsamente, apretándole más el brazo.

—¿No fué allí donde mataron hace días a Gunterson, el jugador?

La joven se pegó a él. Repuso en voz baja:

—Ssssi. Y yo...

Se interrumpió, y Kerrigan pudo notar miedo en sus ojos.

—Moran me persigue; hasta ahora he podido esquivarlo. Salí a dar unas vueltas, a reflexionar por las calles, y esos dos hombres...

El brazo de Kerrigan rodeó protectoramente a Arice. Se acercaba un auto con la marcha en segunda. Kerrigan miró hacia atrás, inconscientemente, convencido de que los amenazaba un peligro. Buscó rápido, arrastrando a la joven, un dintel oscuro; por suerte, a sus pies mismos se iniciaba una escalera... Pasos precipitados tras ellos, con seguridad de dos pares de piernas de hombre. Kerrigan lanzó su puño derecho y el sonido y el tacto le confirmaron que había acertado. Alguien maldijo al derrumbarse; pero otro asaltante seguía la persecución, y el joven pudo advertir el gesto de elevar un revólver a posición de tiro; descendió unos escalones y volvió a golpear: su puño se incrustó en la muñeca del perseguidor, y con la izquierda conectó a la boca. El segundo hombre rodó, cayendo sobre el primero. Un segundo después los dos asaltantes huían, y Kerrigan, descendiendo, pudo verlos apresurarse al interior de un taxi. Un tercer hombre, al timón, gritó algo. El carro se puso en marcha.

—¡Ufff!—suspiró el periodista; y otro suspiro desmayado le hizo eco. Arice se le reunía, temblorosa, en la acera. Un minuto después un taxi les conducía.

—¡Olvide a los individuos esos!—exclamó el periodista acariciándose los puños lastimados.—¡Genete de Moran, póngale el cuño! ¡Ah, niña! Usted debe ser persona importante para el Silver Slipper...

Dió orden al chófer, sin previa consulta, y el auto giró hacia el este.

—¿A dónde vamos?—inquirió miss Foster débilmente.

—A mi apartamento—repuso sobriamente el periodista, sin que surgieran las protestas que imaginó.

Quince minutos después abandonaban el elevador, y tras al-

gunos pasos por el pasillo se detienen a tocar en una puerta. Abrió una muchacha de ojos tan grises como los del periodista. Kerrigan hizo adelantar a su protegida.

—Arice Foster... una muchacha escapada del antro de Pal Moran. Luego te explicaré, Bón. Esta es mi hermana Bonnie,—presentó.

La hermana se acercó a besarlo maternalmente.

—¡Sir Galahad!—murmuró sonriente.

—¿Dónde tienes tus cosas, Arice?—siguió Kerrigan.—Vas a quedarte indefinidamente con nosotros.

—¡Oh, pero!...

—Nada, nada. Bonnie se siente muy sola. ¿No podemos tener amigos que vengan a pasarse una temporada en el apartamento?

—Pero ustedes no me conocen. Puedo ser una mujer mala y...

—No con esos ojos—dijo Bonnie suavemente.

—Ni con esas pecas en la nariz—añadió el periodista.

Arice rió emocionada. Buscó en uno de sus bolsillos, y entregó a Kerrigan tres papeletas de demanda... y los tres reales.

—Puede servir en el desahucio—pronunció.—Aunque no es mucha cosa...

* Antes de las diez de la mañana siguiente Kerrigan penetraba en el lujoso despacho privado de Pal Moran. Los manicurados dedos del afortunado hampón tamborilearon sobre la mesa mientras el periodista avanzaba por la espesa alfombra; en sus labios una afectuosa sonrisa quiso endulzar la dureza habitual del rostro. Kerrigan ignoró la mano extendida de Moran.

—Me alegra verte por aquí, Kerry—pronunció Moran con cordialidad.—¿Nos arreglamos al fin? Siempre me dije que eras... que es una tontería tuya no aceptar los doscientos a la semana. No quiero que cites mi Silver Slipper todos los días en tu columna... basta dos veces por semana. Así nadie se dará cuenta de lo que hay entre nosotros. Doscientos a la semana son muchos dólares al año. Saca cuenta y verás.

—A tí no te cuesta mucho conseguir los dólares, ¿verdad?—ripostó agresivo el periodista.—Pero no vengo a hablar de eso. Dime, ¿conoces a una muchacha llamada Arice Foster?

Moran se enderezó en el asiento y trató de disimular su agitación encendiendo un cigarro.

—Pues... sí, Kerrigan, la conozco—titubeó, tratando de pensar con rapidez.

El periodista habló entonces, deletreando casi.

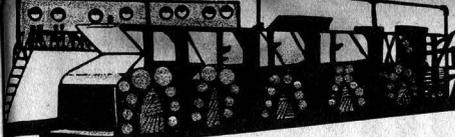
—Por supuesto, tú no sabes que alguien quiso secuestrarla anoche.

Mediante un esfuerzo, el hampón mantuvo la sonrisa:

—No... no sé nada de eso, Kerrigan. Pero, ¿qué te hace pensar que yo?...

—Eres un despreciable embustero. Permíteme aclararte que si a esa muchacha se le hace el más leve...

La puerta del despacho se abrió tras él. Girando, Kerrigan reconoció en el recién llegado a "Bat" Curley, uno de los hombres del Silver. El matón, visiblemente enfurecido por la presencia del periodista, refunfuñó algo, y obedeciendo a una señal de su jefe



RICHARD L. HOBART.

se acercó a la mesa, dejando caer en su oído algunas palabras que inútilmente Kerrigan trató de escuchar. La sonrisa de Moran se amplió, y al clavar de nuevo la vista en el joven, sus ojos reflejaban confianza.

—¡Ah, amigo Kerry, mezclado en asuntos que no te importan! Peligroso, muy peligroso, caballero, sobre todo para un periodista. Sí, esa chiquilla Foster...

Antes de que Curley pudiera intervenir, Kerrigan avanzó, abofeteando enérgicamente al hampón. "Bat" golpeó con la automática la cabeza del agresor, sin fuerza suficiente para hacerle perder el sentido, y retrocedió al verlo eruirse de nuevo.

—Tienes razón, Kerry—pronunció con diabólica faz el amo del Silver.—Conozco a Arice Foster... una cosita muy linda ¿verdad? A propósito, ¿quieres que te presente a dos muchachas que están ahí fuera?

A una seña, Curley abrió la puerta, dando paso a alguien. Kerrigan sintió una fuerte opresión en el pecho. Escoltadas por otro de los hombres de Moran, penetraron en el despacho Bonnie Kerrigan y Arice Foster. El escolta sonrió malévolamente al ver al periodista, y éste pudo advertir la falta de dos dientes en su boca.

—El Gobierno central—silabeó Kerry, volviéndose a Moran—se ha interesado mucho últimamente en los secuestros.

—¿Para qué hablar de secuestro?—se burló el hampón.—Mis muchachos han persuadido a estas jóvenes, y ellas de propio impulso los han acompañado. ¿Dónde está el secuestro? Esa es una palabra muy fea, amigo Kerry. Tengo especial interés en dar un paseo con miss Foster... Aunque ahora, supongo que lo vamos a dar todos... ¿comprendes?

—Kerry, —intervino Arice—yo presencié el asesinato de Mr. Gunterson, hace diez días. Por eso...

—Por eso Moran quiere pasearte—completó el periodista.

—Bueno,—exclamó pálido de ira Moran.—Voy a ponerte al corriente de todo. Interferiste cuando mis dos hombres invitaban a la Foster a entrar en el taxi. Ellos les vieron entrar en el café, les siguieron al salir, pero, indudablemente, tienes muy buenos puños. Uno de mis hombres regresó al café y supo quién eras...

—¡Esa maldita rubia oxigenada!—barbotó Kerrigan.

—¡La abuela!—se burló valientemente Arice.

Bonnie habló por vez primera, pálida pero firme:

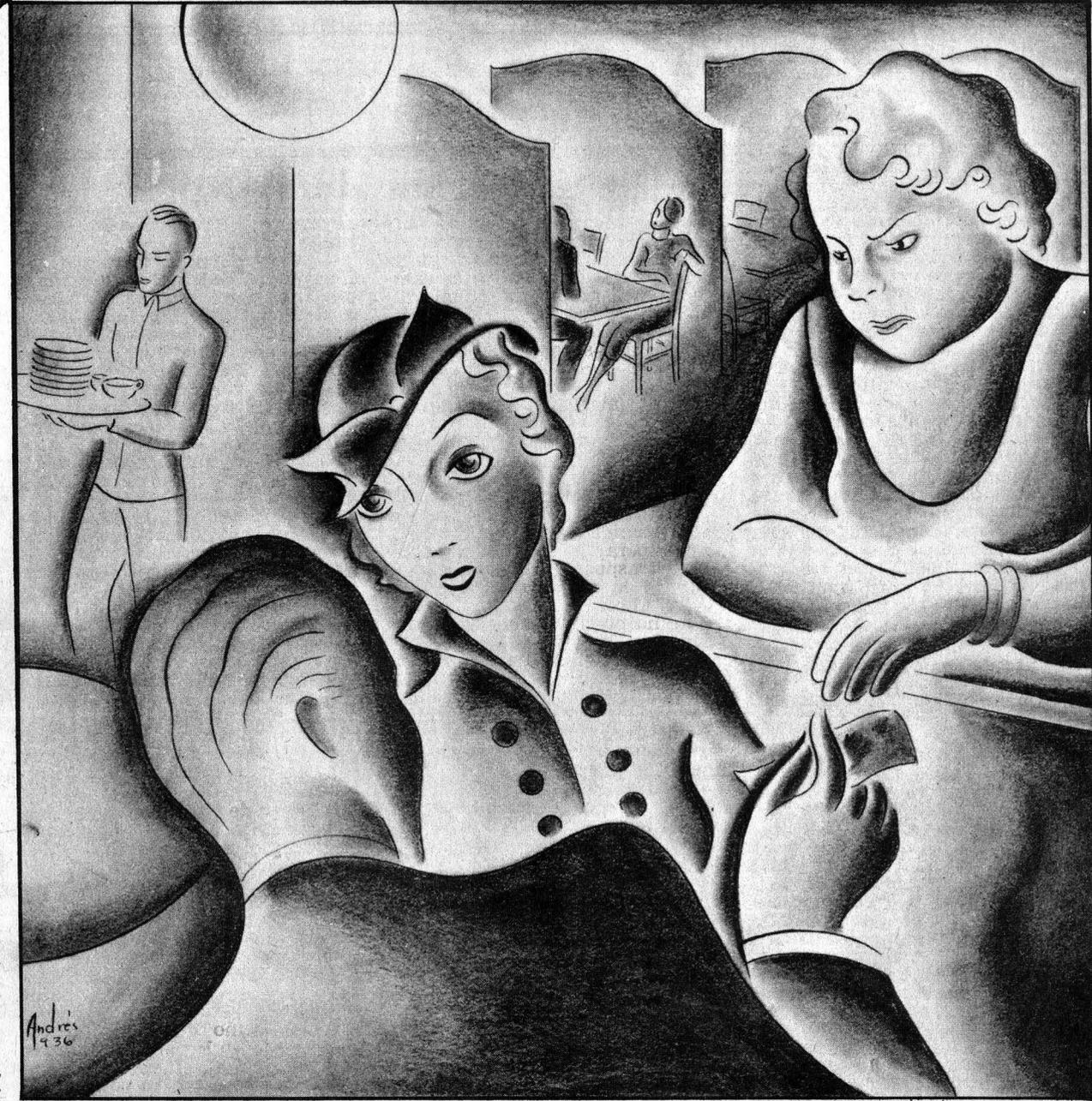
—Mientras comprábamos algunas cosas esta mañana, Kerry, esta gente nos forzó a entrar en un auto. Durante varias horas nos pasearon, probablemente evitando ser seguidos. Luego nos trajeron aquí,—y añadió mirando de frente a Moran,—no es un secuestro. La persuasión...

—¡Ibamos a cenar spaghetti a la italiana esta noche—informó con serenidad miss Foster.

Con aspereza Moran cortó: —Basta de tonterías... No habrá spaghetti esta noche.

Estalló una brutal risotada de Curley. Kerrigan frunció el ceño; luego el rostro se le aclaró, y por fin se echó a reír. Su risa, a carcajadas, casi histérica, dejó estupefacto a todo el mundo.

—Basta, Kerry,—se asustó Bon-



nie, ensayando acercarse a su hermano; pero Curley y el otro hombre la contuvieron.

El joven dejó de reír. Contempló despreciativamente al jefe hampón y a sus dos secuaces.

—¡Miserables! — calificó con frialdad.

Curley alzó la automática, pero el amo le hizo señas.

—No me tienes que criticar la captura de miss Foster—explicó Pal.—Maté a Gunterson en defensa propia. No es un asesinato, no. Pero como de todos modos se iba a perjudicar el Silver, juré a la Policía que lo ignoraba todo. Mira, Kerry, yo no quería hacerle daño a la Foster, sino darle algún dinero y pedirle que se callara. Se me escapaba siempre, y he perdido una semana buscándola. Aunque el jurado me absolviera reconociendo la defensa propia, se me arruinaría el Silver.

Se puso en pie, y se acercó a la muchacha. La sujetó por un brazo mientras le decía, enfurecido:

—Si no hubieras visto nada, yo no estaría en un aprieto. Eres la causante de todo. ¡Perra!

Hubo una mano en alto y un golpe. ¡Moran había devuelto la bofetada de Kerrigan en el bonito

rostro de Arice! El periodista dió un salto; Curley intentó golpearlo en la cabeza, pero su puño conectó la barbilla de Moran, que cayó como un buey herido. "Bat" disparó, fallando; Arice se prendió a la nariz del otro hampón al verlo procurar su pistola. Bonnie utilizó contra el mismo, como arma, su pluma de fuente. Curley disparó de nuevo, y Kerrigan sintió un intenso dolor en el hombro derecho. Cayó. Arice y Bonnie corrieron hacia él. "Bat" le dió con el pie, gritando:

—¡Todos van a morir!

—Te voy a matar por eso—pronunció tan solemne Arice en el rostro de Curley, que el hombrón la miró indeciso.

El amo del Silver se irguió tambaleante, fué hacia la silla y se dejó caer; se sirvió un trago abundante de whisky. En la mirada que clavó en Kerrigan iba una inapelable sentencia de muerte. El periodista abrió los ojos y con dificultad se levantó, sin quitar la vista opacada de los ojos de Curley. La bala solamente le había arañado.

—¿Quieres más?—preguntó el matón, enfocando la pistola, mo-

lesto por la insistente mirada del joven.

Kerrigan no tuvo tiempo para contestar. Del exterior vino un ruido. Curley miró a su jefe, y ambos clavaron la mirada en la puerta del despacho. El periodista lanzó una triunfal carcajada. La puerta se abrió y Bill Oldham y Pattie Parker, con dos policías de uniforme entraron. Kerrigan volvió a reír.

—¡Hola, amigos!—saludó, advirtiendo en uno de los bolsillos laterales del saco de Oldham un periódico doblado.

—El diablo no te hace nada, Kerry. Ese mensaje especial...

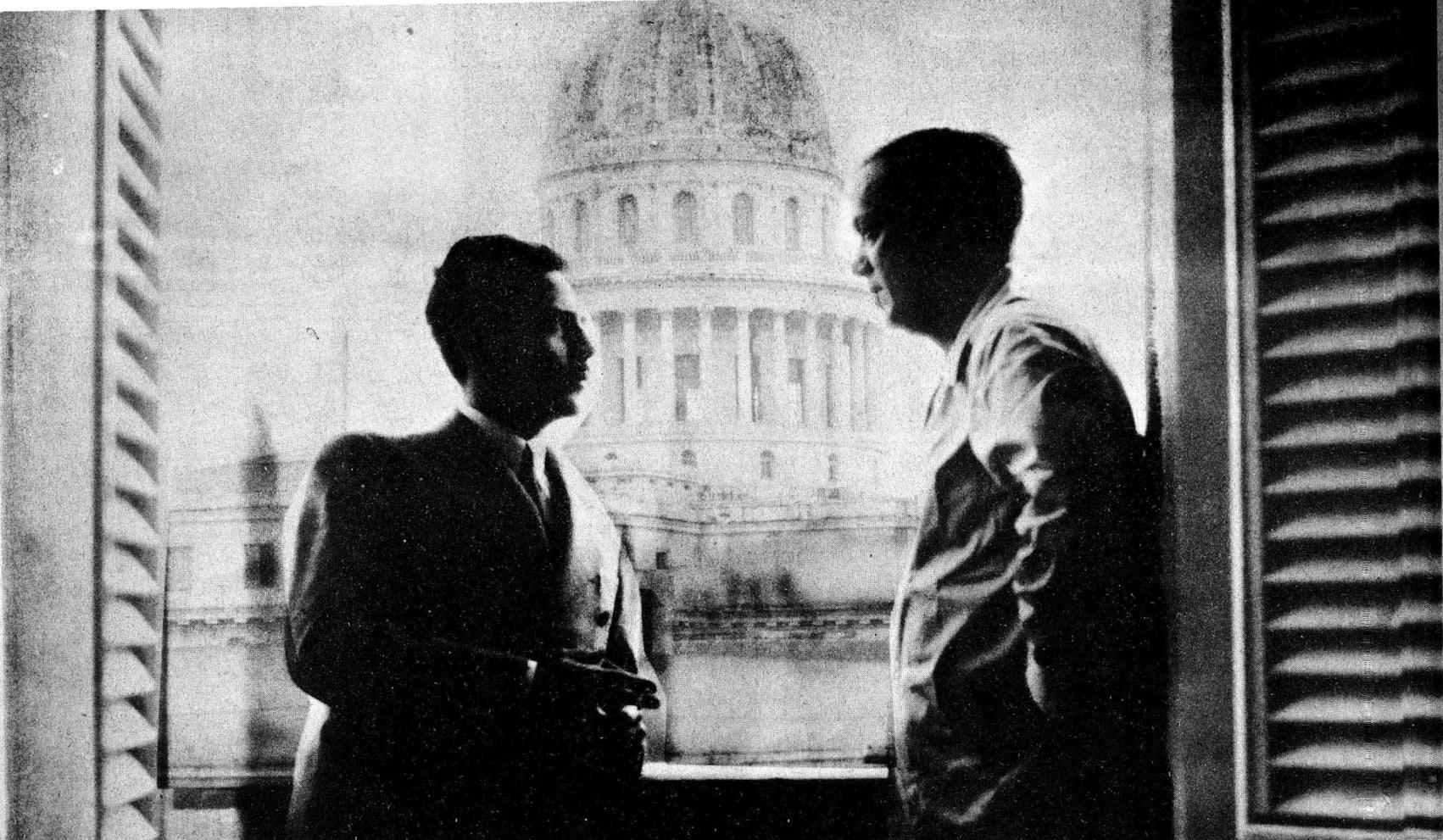
El veterano Oldham movió de un lado a otro de la boca el cigarro, satisfecho.

—Ven—llamó Kerrigan a Arice.

—Señores—empezó cortésmente Moran—hay un error...

—Sí,—cortó miss Foster—pero en lo que no hay error es en lo del asesinato. Tú, Pal Moran, mataste a Gunterson y—su voz se hizo extraordinariamente dura—no hubo legítima defensa.

—Sugiero que se saquen ya las espigas — burlonamente indicó Bonnie. (Continúa en la Pág. 53)



El maestro LECUONA conversando con nuestro compañero Arturo RAMÍREZ en el balcón de su residencia.

Lecuona nos habla de sus triunfos y de sus planes

EN EL AMBIENTE bohemio de su cuarto de hotel—allá en un quinto piso, con balcón abierto sobre una perspectiva de azoteas, torres, cúpulas—nos recibe Ernesto Lecuona, enfundado el cuerpo en un pijama azul, la clara sonrisa característica en el rostro energético, el inevitable cigarrillo entre los dedos de pianista. Una entrevista con el gran artista es, a un mismo tiempo, difícil y fácil labor. La facilidad la da a cualquier periodista el afable trato y su criolla expansividad; el asedio de artistas, empresarios, admiradores y amigos—por vía personal y telefónica—es el obstáculo. Aprovechando aquélla y venciendo éste, iniciamos un ocasional interrogatorio, del que son reflejo las cuartillas subsiguientes.

—Si—responde el maestro a nuestra cuestión inicial.—Estrenaré en mi concierto de estos días, en el Nacional, mi "Rapsodia Negra". No había hecho nada sinfónico desde "El Manglar", instrumentado por Gonzalo Roig y ejecutado por nuestra Orquesta Sinfónica en un memorable concierto, hace unos años.

—¿Presentó esa obra en la Argentina?

—Con la Orquesta Sinfónica de la Radio El Mundo, integrada por 65 profesores, bajo mi dirección. La ejecutamos ante el micrófono de la LR1, y en el teatro de la Opera, recién construido con un costo de varios millones de pesos.

—¿Quiere decirnos su personal impresión, como autor?

—Únicamente — responde avivando la sonrisa—que me parece bien, y confío en ella. La instrumentación, a la moderna, la ha

Ernesto Lecuona, el gran pianista y distinguido compositor cubano, acaba de regresar de Buenos Aires, donde obtuvo brillantes triunfos. En su entrevista presenta un cuadro interesante de las actividades artísticas del Sur.

por ARTURO RAMÍREZ

realizado Guillermo Posadas, musicólogo mexicano.

—¿Qué clase de organización es la Radio El Mundo?

—La más poderosa de Latinoamérica. Comprende dos estaciones de onda corta, LRX y LRU, y una de onda larga, LR1. Es director general un hombre joven de gran capacidad, Pablo Osvaldo Valle. El costo mensual de los programas que ofrece alcanza la enorme cantidad de doscientos diez mil pesos. Mi programa solamente les representaba un desembolso mensual de catorce mil.

—¿Cómo es ello posible?

—En la Argentina—explica el maestro—viene a ser el radio lo que es el cine en los Estados Unidos. El artista del radio en Buenos Aires es pagado; considerado y tratado como el astro cinematográfico en Hollywood. Fijese en esto: la Orquesta Sinfónica de la Radio El Mundo es en realidad la Orquesta Sinfónica de Buenos Aires, ya que la capital no tiene ningún conjunto de esta clase, y ha tenido en la batuta nada menos que a Stravinski, Cortot, Ganz e Iturbi. Su director permanente lo es un gran músico, Juan José Castro. El otro gran conjunto, la Agrupación Orquestal dirigida por el profesor alemán Weissmann, pertenece a otra radiodifusora.

—¿Cómo anda el cine argentino?

—Progresá. No tiene aún el desarrollo técnico del español, pero lo alcanzará. Hay interés en "lograrlo".

—¿Trae algunas otras novedades musicales, maestro?

—Veintitantas cosas, que iré dando a conocer al público en los conciertos. Seis canciones cubanas, de composición muy moderna, sobre versos de Juana de Ibarbourou, nuestra Juana de América, a quien me unen fuertes lazos de admiración... De sus mejores poemas.

—¿Las estrenará?

—En los conciertos, no... En New York obtuvieron inteligentes elogios en un acto íntimo organizado por Lydia de Rivera, al que asistieron intelectuales y artistas, entre ellos Laura Reyneri; Kauffman, del Instituto Curtiss; el violinista Vorini, que traerá Pro-Arte; el pianista Pascarella, y otras figuras de relieve. Las oirán unos cuantos, y luego quizá vayan al baúl.

A una pregunta sobre el ambiente músico-teatral de Buenos Aires el maestro responde enumerándonos hasta doce compañías de comedia, cerca de veinte revistas, dos de ópera, varias de ópera, que actúan simultáneamente en la capital argentina. Estrellas

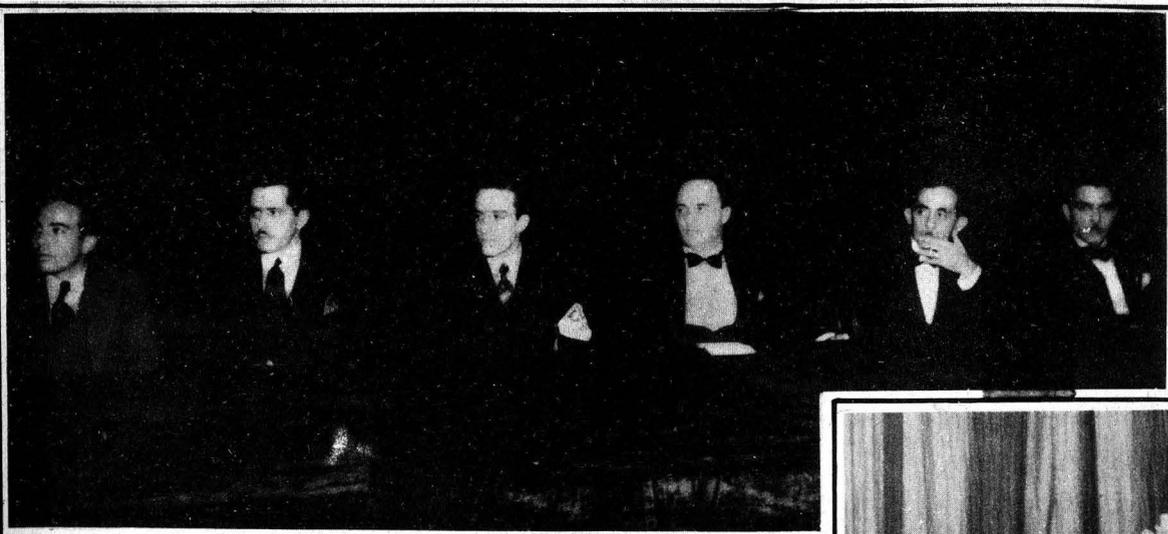
del bel canto, cantantes populares, compositores, instrumentistas, tienen allí propicio campo para sus actividades artísticas. Y volvemos al interrogatorio pidiendo nos anticipe algo en relación con sus proyectos.

—De momento,—nos informo—planeo volver al teatro... si hay teatros. Mis obras "Sor Inés" y "La de Jesús María", libro de Castells y Meluzá Otero, y "Merisè", de Félix Soloni, están materialmente listas para el estreno... La Radio El Mundo me ha dado contrato para volver a Buenos Aires en febrero; pero de aquí allá no sé lo que resolveré.

El maestro ama el teatro y parece más inclinado a quedarse en La Habana, si halla sala apropiada para presentar sus grandes obras inéditas.

—¿Y para un futuro más mediato?

—A mí me resulta más difícil—responde encogiéndose de hombros—ponerles largos rales a mis proyectos que hacer las maletas de un día para otro y coger el barco hacia cualquier rumbo. No es alarde, pero a dondequiera que voy veo que me ha precedido mi música, y me rodean cordales afectos e inestimables simpatías. En esta jira por Suramérica, a la que mañana puede seguir otra por Europa, he recibido demostraciones de ese afecto y de esa simpatía por parte del público en general, de la crítica y de grandes figuras de la intelectualidad cubana e hispanoamericana. Entre éstas, quiero citar públicamente a Alfonso Hernández Cata, embajador de Cuba en Chile, que viajó de Santiago a Valparaíso (Continúa en la Pág 48)



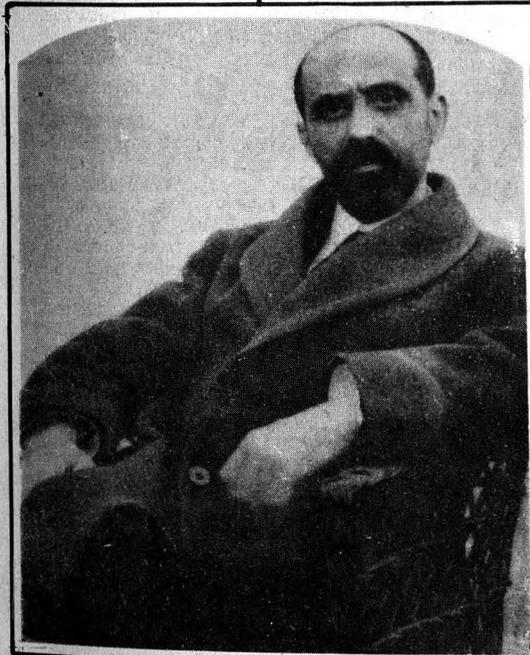
LA VELADA CONMEMORATIVA DEL AUDITORIUM. — Presidencia de la velada conmemorativa del fusilamiento de los estudiantes, ofrecida por los elementos universitarios en el Auditorium de Pro Arte Musical. En ese acto severo e imponente, se pronunciaron importantísimos discursos que produjeron honda impresión en el público.



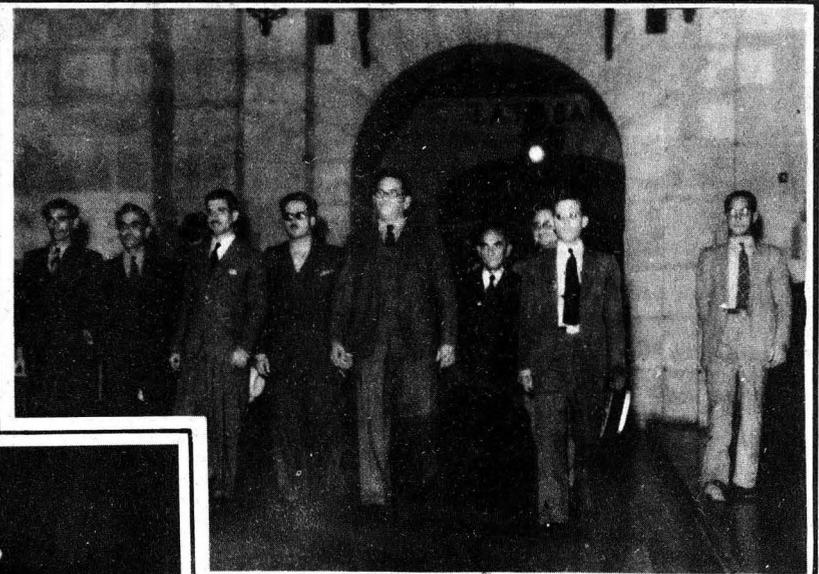
EN LA CULTURA FRANCESA.—El arquitecto José María BENS ARRARTE, graduado de *Beaux Arts* y uno de los introductores de la arquitectura moderna en Cuba, disertando acerca del Siglo XIX Cubano, en el Círculo de Amigos de la Cultura Francesa.



RECITAL POETICO.—Eusebia COSME, la genial recitadora criolla, rodeada de flores durante el brillantísimo recital poético que ofreció el domingo 29 en el Principal de la Comedia.



PEDRO A. CASTELLS EN LIBERTAD.—El señor Pedro A. CASTELLS, ex jefe del Presidio Modelo, que fué acusado de numerosos asesinatos, fotografiado al salir en libertad de la Cárcel de La Habana, después de ser absuelto por la Sala Cuarta de la Audiencia. Le acompañan sus abogados.

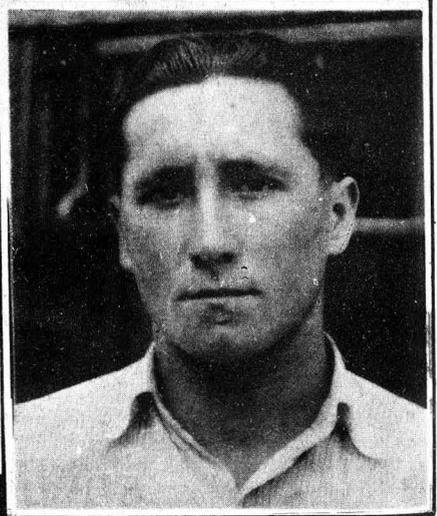


UN GRAN POETA ESPAÑOL NOS VISITA.—Juan Ramón JIMÉNEZ, la más alta figura de la poesía española, que llegó a La Habana el lunes 30 para ofrecer una serie de conferencias en la Institución Hispanocubana de Cultura.

LA VELADA CONMEMORATIVA DEL AUDITORIUM.—Carlos Rajael RODRIGUEZ hablando en nombre de los estudiantes cubanos en la velada conmemorativa del Auditorium.

(Fotos Funcasta).

INDULTADO.—Ramón MONDEJAR (a "El Isleño"), condenado a muerte por la Audiencia de Matanzas por el delito de asesinato, a quien conmutó la pena el Presidente de la República, previa recomendación del Tribunal Supremo y de la Secretaría de Justicia.



DEMÓCRATA SINCERO Y MANTENEDOR IRREDUCTIBLE DE LA INDEPENDENCIA ABSOLUTA DE CUBA

por ROIG DE LEUCHSENRING



UNQUE MÁXIMO Gómez, según ya vimos, creyó indispensable, para el éxito de la revolución, el mantenimiento de la unidad de mando, sin intromisiones de los elementos civiles en los asuntos militares, no por ello ejerció, ni pretendió ejercer en la guerra, dictadura militar, destruyendo con su conducta durante toda la campaña del 95 aquella preocupación fundada y sagaz, que asaltó a Martí en 1884—como resultado de la conferencia que con Gómez y Maceo tuvo en New York en octubre de ese año—de que ambos generales abrigasen tendencias dictatoriales, que él consideraba inaceptables y fatales, de desarrollarse, para el futuro de Cuba, una vez constituida en nación independiente. No existieron, realmente, en esos caudillos propósitos dictatoriales. Y si rechazaron o no acogieron abiertamente los consejos y orientaciones de Martí, fué más bien por el desconocimiento que tenían en aquella época de la personalidad revolucionaria de éste, mirándolo tal vez como un improvisado o un aprovechado, y, también, por la prevención, nacida de la triste experiencia del 68, contra todo elemento civil que aspirase a mezclarse en los asuntos militares.

La retirada de Martí de esa tentativa revolucionaria de 1884 dió lugar en grado considerable a que abortara dicho movimiento, a cuyo frente continuó Máximo Gómez. Así lo confiesa éste en su *Diario* de operaciones: "Martí se disgustó aquella vez, según parece, por no estar de acuerdo con los métodos que nosotros empleábamos, y me dió las espaldas. Su retirada contribuyó no poco a acelerar el fracaso que al fin sufrimos, pues la desconfianza pública fué entonces más marcada, quedándonos solos y desamparados los hombres de armas".

Pero esos temores de Martí no resultaron inútiles ni se perdieron para Cuba, pues dieron lugar a que escribiese una de sus más trascendentales cartas, la de 20 de octubre de 1884, dirigida a Máximo Gómez y que contiene admirables enseñanzas y ejemplares consejos, de extraordinaria utilidad en nuestros días, para el buen gobierno y administración de la República.

Gómez nunca quiso ser dictador, ni lo fué. Y la mejor prueba de ello la tenemos en que al llegar al campo de la lucha armada, en los comienzos de la revolución del 95, con poderes generales del Partido Revolucionario Cubano, para organizar y llevar adelante la campaña, fué él, como afirma Souza, quien "presuroso convocó a delegados para elegir al Gobierno, decoración necesaria al movimiento y paso previo para entregar la dictadura, que con el asentimiento de todos los jefes militares, omnimoda ejercía".

Y cita Souza en apoyo de esta afirmación las siguientes declaraciones de Salvador Cisneros Betancourt—la figura civil de más relieve de aquella revolución—en carta a Estrada Palma: "Creo que la página más gloriosa del general Gómez que escribiremos con letras de oro... es aquella en que se consigne que, habiéndolo nombrado la emigración cubana general en jefe de nuestro Ejército, con carácter de dictador, no bien llegó a Cuba, lejos de prevalerse de tal investidura se despojó de ella, dando las más elocuentes pruebas de proceder democrático".

Y en 1897 rechaza indignado la falaz imputación que le hizo el periodista español Luis Morote, después que visitó su campamento, de ejercer dictadura sobre los revolucionarios libertadores. Y en las declaraciones con el título *Ultima Palabra*, escribió e hizo públicas en 31 de marzo, protesta energíamente contra la acusación que le hace Morote, "que no sería duro calificar de infame, de suponer en los cubanos tal suma de debilidad, tamaña falta de honradez política, carencia tal de sentido práctico que sólo los ligue a la obra redentora de la revolución pujante que ha obligado a España las armas, del temor a mi personalidad, a mi intransigencia fiera con los españoles". Ello es falso—aclara—pues la firmeza de sus

determinaciones y su condición revolucionaria, las comparten los cubanos; y es también propósito cubano el que él persigue de que la República se implante sobre la ruina total y completa de la soberanía española en Cuba. No sería honrado para él—agrega—"que yo buscara mi gloria de firmísimo revolucionario, en el rebajamiento—siquiera supuesto—del pueblo cubano, cuya decisión por sacudir el yugo que lo tiraniza y corrompe, para mejor explotarlo, está sobradamente demostrada en las guerras anteriores, y cuando no, en la protesta latente siempre contra la ominosa dominación y los procedimientos criminales del Gobierno español".

Estas palabras interpretan arraigados sentimientos democráticos de toda su vida. Si en 1897 consideró una ofensa intolerable el que se le calificase de dictador, de igual modo apreció en 1884 las tendencias dictatoriales que Martí creyó ver en él, pues en la nota puesta de su puño y letra al pie de la carta de aquél, ya citada, dice Gómez: "Como se verá, este hombre me insulta de un modo inconsiderado, y si se pudiera saber el grado de simpatías que al conocer a Martí sentí por él, sólo así se podrá tener una idea cabal de lo sensible que me ha sido leer los conceptos que sin ambages ni rodeos ha hecho de mí, y del mismo modo emite".

Demócrata fué, aunque parezca raro, este autoritario general en jefe del Ejército Libertador. Salió del pueblo y al bien del pueblo consagró toda su vida. Martí refiere que, contemplando la muchedumbre de descalzos trabajadores que se apiñaba frente a su casa de Montecristi en noche de fiesta, Gómez, con voz que no olvidarán los pobres de este mundo", le dijo: "¡Para esos trabajo yo!" Y a María Escobar, su amiga dilecta, le declara en carta de 4 de septiembre de 1898: "Mientras más pronto se saque a la vida este pueblo que está muerto, tanto más será productor y consumidor... Esto es asegurar la paz, porque cuando el pueblo tiene hambre, ella está amenazada... Dividida en dos castas la sociedad, una que tiene el pan y la otra que tiene el hambre, ¿cómo puede andar eso?... Diga todo esto, y más que sé que usted sabe decir a esos hombres que tienen dinero, y quizás no salgan defraudadas mis esperanzas".

En la carta que escribe a F. María González y aparece publicada en *El Mundo* de esta capital el 18 de mayo de 1902, al dar a conocer por qué ha sentido siempre cariño y admiración extraordinarios por Martí, dice que fué por encontrar en él estas virtudes: "Supo buscar en el libro y el periódico los mejores y más cariñosos factores, poniéndolos al lado del obrero cubano en el taller del trabajo, para que se instruyera, principalmente en el amor a las cosas de la patria, y se sintiera después bien hallado con la nueva sociedad que debía venir; creándose de este modo la República por el pueblo y para el pueblo. Predicó la escuela como la panacea que curará todos nuestros males como consecuencia de una vida anterior de atraso crudísimo, de privilegios y oscurantismos. Aun siendo un niño se encará contra el poder usurpador de los derechos de su patria, y por eso pagó llevando un grillete al pie, pues buen cuidado había de tener la tiranía de apagar en Cuba toda lámpara que, como Plácido pudiese dar algún destello de luz. Siempre fué Martí, en suma: rebelde contra todas las tiranías y usurpaciones".

No concebía el exceso de poder en los gobernantes, pues como dijo en carta a Freyre de Andrade, citada por Souza, "no olvida, Freyre, que el mejor gobierno es el que menos gobierna".

Y cumplió siempre lo que prometió a José F. Pérez en su carta de 27 de abril de 1885: "Puede usted asegurar desde ahora para siempre, que yo no será más, que el humilde servidor del pueblo".

Servir a la patria; servir a la patria. Gómez considera que "de mil modos se puede servir a la patria", pero "lo esencial es servirla". Y predica la conveniencia de ser útil. "Fuerza es—dice a su hijo Máximo—hacernos nece-

sarios. ¿Cómo? Es muy sencillo: Siendo buenos y muy útiles". Y quien es útil a su país, debe conservar su vida para mejor servirlo. Así se lo aconseja a Antonio Maceo en carta de 27 de febrero de 1895, urgiéndolo para que "por donde se pueda y como quiera" salga para Cuba, donde "ya hay humo de pólvora y cae en aquellas tierras sangre de compañeros"; pero conociendo de muy viejo le aconseja que "no se aturda su osadía", y "no olvide la sensatez del viejo aforismo, el de los denodados pero prudentes guerreros, que son los que meten miedo: se debe vivir glorioso para la patria antes que morir por la gloria". En cambio, cuando ya no se puede ser útil, no vale la pena seguir viviendo: "Yo que prefiero la muerte—declara a Boza en carta de 1897—a lesiones que conviertan a uno en mueble inútil, en calamidad para la familia o para el mundo; pues yo creo que el hombre debe vivir hasta que pueda ser útil para algo, cuando no debe largarse con la música a otra parte".

Estudiando la vida de Máximo Gómez a través de su larga lucha por la libertad de Cuba y examinando sus escritos, se descubre la firmeza de sus convicciones políticas y revolucionarias. Con su espada y con su pluma mantiene en todo momento—sin flaqueza alguna, por difíciles que sean las circunstancias por que atraviesa la campaña y no importándole la gravedad y torpeza de las injusticias e ingratitudes que con él cometan los cubanos, tanto en la guerra como en la paz—la imperiosa necesidad de sacar a flote y defender a todo trance hasta alcanzar el triunfo definitivo, firme y estable, la independencia absoluta de Cuba. Y se honra y se regocija—según afirma en sus declaraciones, *Ultima Palabra*, ya citadas—"que mis propios enemigos reconozcan la firmeza de mis determinaciones, mi convicción revolucionaria". Y cuando desmiente las acusaciones que Morote le hace de ejercer presión sobre sus tropas impidiendo así todo arreglo pacífico con España, proclama, orgulloso y satisfecho, porque de ello está persuadido, "el hermoso espíritu de nuestro Ejército, contrario a cuanto no sea llevar a cima íntegro, completo, sin mutilaciones, el credo de la revolución, la más cabal e íntegramente independencia de Cuba".

Las propagandas del Partido Autonomista y la implantación del régimen autonómico, primero; los ofrecimientos de paz hechos por Blanco, después; la ocupación militar norteamericana, más tarde; y las sugerencias anexionistas, por último, le ofrecieron preciosas oportunidades para salir a la defensa, enérgico y resuelto, del más puro ideal libertario.

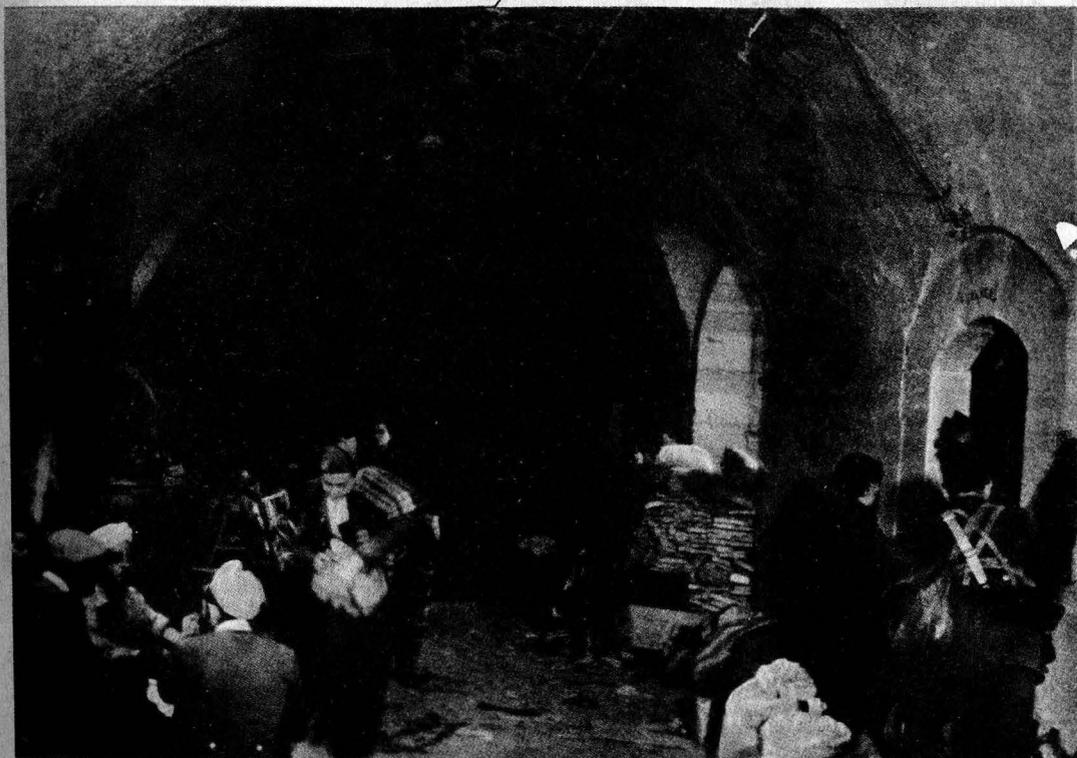
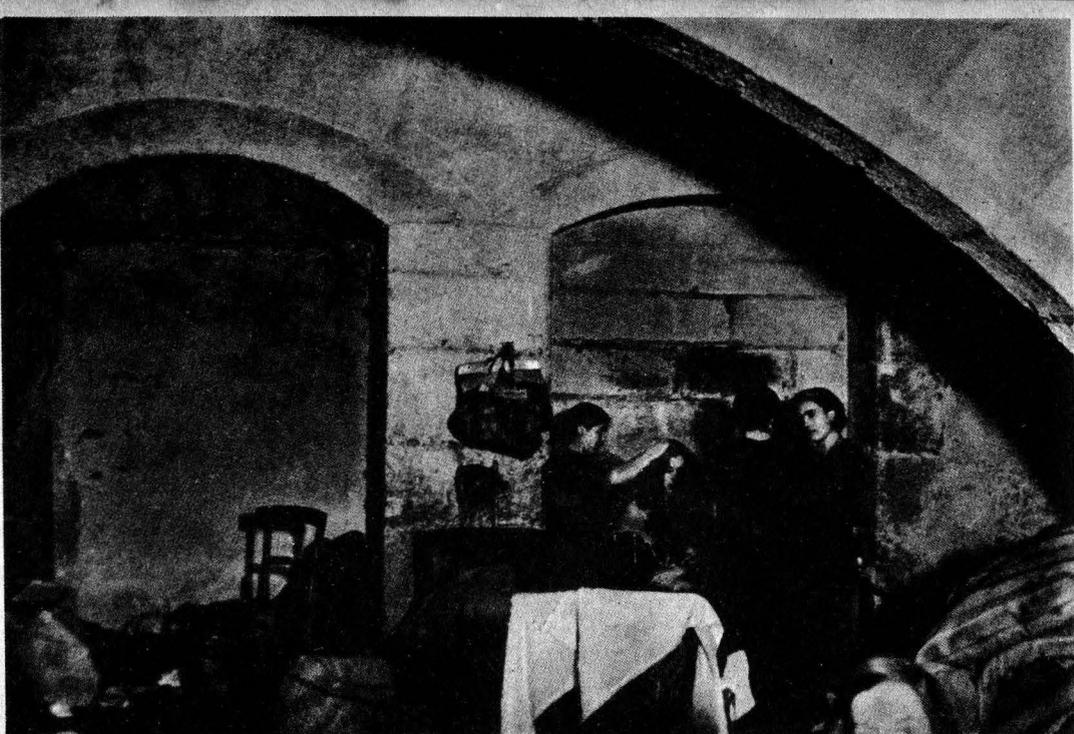
Como es natural, arremetió vigorosamente contra el Partido Autonomista y sus principales jefes, comprendiendo que uno y otros eran los mayores enemigos de la revolución, y por ello, de la independencia de Cuba, y comprendió, con visión de estadista, la verdadera significación del autonomismo, para España y para Cuba. En carta a Serafín Sánchez, de julio de 1892, citada por Souza, determina y precisa de este certero modo tan trascendental problema: "Los españoles, además de los poderosos elementos materiales de que pueden disponer, cuentan, y lo tienen reservado, con un poderoso ariete para aplastar la revolución: la autonomía, y, si no andamos listos, trabajaremos para la obra de los Montoros y los Gálvez, es decir, para el inglés".

Urge a Mayía Rodríguez y a Pancho Pérez para que sean muy enérgicos e inexorables con los ingenios y con cuanto huela a autonomía. Souza da a conocer una carta que posee en la que Severo Pina encarece a Rafael Fernández de Castro la conveniencia patriótica de la adhesión de los autonomistas a la independencia, "entre otras razones, porque ellos contaban con los intelectuales y su concurso sería necesario en la nueva República"; carta al pie de la cual, Gómez puso de su puño y letra lo siguiente: "Da pena ver que así se ruegue, y más por

Continúa en la Pág. 47.)

LA VIDA en el ALCAZAR

La odisea de la guarnición rebelde que defendió el Alcázar de Toledo y de las cuatrocientas mujeres y niños que compartieron sus peligros y privaciones, es un episodio comparable a la defensa de la Residencia de Lucknow durante la rebelión de la India. El asedio de 70 días del Alcázar fué terminado el 28 de septiembre por la entrada de las tropas del general Varela en Toledo. Mil quinientas personas vivían aún en la fortaleza, y las pérdidas de la guarnición fueron de 80 muertos y 500 heridos. Las fotografías de esta página son las primeras de la vida en el Alcázar que llegan a Cuba, y fueron tomadas durante el asedio.



Una de las bóvedas del Alcázar, usada como hospital. Véanse las barricadas levantadas frente a las ventanas.

"Sin las mujeres nuestra posición hubiera sido mucho peor —dice uno de los defensores.—Ellas costieron nuestras ropas e hicieron la comida, insistiendo en que las tratáramos en términos de igualdad". He aquí una escena de la vida cotidiana en las bóvedas, durante el asedio.



La Abuela de la Guarnición: una señora de ochenta años, familiar de uno de los defensores, que resistió las privaciones del asedio con la misma entereza que las jóvenes.

(Fotos I. L. N.)



Una de las bóvedas del Alcázar donde se refugiaron las familias de los soldados y guardias civiles que lo defendían.

El sargento GONZALEZ y su familia durante el asedio. La señora DE GONZALEZ tiene en los brazos al hijo que le nació durante el sitio y que fué bautizado con el nombre de Alcázar.





Justicia, sí; desorden, no

Con el título de *Los Trabajadores ante la Constituyente*.—Derechos sociales que debe contener la Constitución ha aparecido un opúsculo suscrito por diversos gremios obreros, recabando de los Poderes públicos los derechos proletarios que desean incorporar a nuestra Carta Fundamental.

Entre estos derechos entresacamos como dignos de un breve comentario los que aparecen a continuación:

A) *Se reconoce el derecho, sin restricciones, a la huelga y la ley proveerá su libre ejercicio.*

B) *Se reconoce el derecho sin restricciones de organización sindical, de constituir federaciones y confederaciones de obreros y empleados para la defensa y mejoramiento colectivo, y la ley proveerá a su libre ejercicio.*

E) *Todo patrono está obligado a conceder a sus obreros y empleados una participación en las utilidades, debiendo ser esta regulada por la ley.*

I) *Quedan establecidos los seguros contra el paro forzoso, accidente, enfermedad, maternidad, vejez, invalidez y muerte. El Estado regulará la participación de patronos y obreros a su sostenimiento y contribuirá al mismo con su peculio.*

K) *El Estado regulará la participación de los obreros en la dirección y administración de las empresas.*

Si estas demandas particulares fueran presentadas por los obreros de la Rusia soviética a sus máximas autoridades, es probable que la conmoción producida por las cabezas cercenadas rodando de sus respectivos hombros dejara a la guerra civil española reducida a un segundo plano.

Pero aun así, vamos a discutirlos y a razonar. La primera demanda, se nos dirá, establece un derecho que siempre tuvieron en teoría los obreros cubanos y que está establecido en los países democráticos, inclusive los Estados Unidos. Y es verdad; pero no es menos cierto que la ciencia social progresista y que la experiencia de los años recientes ha permitido encontrar medios de asegurar el grado necesario de justicia social sin las perturbaciones que entraña el ejercicio sin restricciones del derecho de huelga. ¿Por qué, pues, hemos de incorporar a nuestra Constitución disposiciones anticuadas, en vez de abrirles paso a las ideas modernas?

El arbitraje social, tal como lo practicaron en España los comités paritarios establecidos por la dictadura de Primo de Rivera, y tal como se practicaba desde años antes en otros países—sin entrar dentro del sistema fascista—es mucho más eficaz para hacer justicia y mucho más constructivo desde el punto de vista social que el derecho de huelga sin restricciones. ¿Por qué no establecer en Cuba esos comités paritarios, integrados por un representante obrero, un representante patronal y un representante del Poder público? ¿Por qué no encargarles a esos comités de resolver pacíficamente, con serenidad y sin daño para nadie, las diferencias que la huelga resolvería o no con su violencia, su acaloramiento y sus infinitos perjuicios a la sociedad?

El arbitraje social permitiría restringir el derecho de huelga a ciertos casos muy específicos, sin dañar en nada las aspiraciones de justicia social de la clase obrera. Nosotros nos pronunciamos por el arbitraje y en contra del derecho de huelga sin restricciones.

Con respecto a la petición B diremos que nos parece ociosa. ¿A qué pedir el derecho de organización sindical, si en Cuba hemos promulgado ya una ley que impone la sindicación forzosa? Por otra parte, la Constitución garantiza ya al ciudadano el derecho de asociación para todos los fines lícitos de la vida.

¿Qué significa, pues, esa petición B del opúsculo obrero? Significa que se pide el reconocimiento de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, cuyo carácter francamente

político ha dado lugar a tan graves perturbaciones del orden económico en nuestro país.

Por esta razón y por otras muchas podemos decir que esas peticiones, aplicadas a Cuba, harían que no hubiera capital suficientemente heroico para acometer aquí una sola empresa industrial, agrícola o mercantil. En cuyo caso tendríamos un código de leyes sociales acaso muy plausibles y muy avanzadas en opinión de sus autores, pero sin actividad industrial alguna a quien aplicársela, y sin obreros en función activa que pudiesen derivar de ella provechosos beneficios...

Sindicalización vertical; códigos de trabajo confeccionados con la intervención de patronos y obreros para cada rama de la industria, la agricultura y el comercio, con flexibilidad que permita rectificarlos periódicamente; comités paritarios con representación de obreros y patronos; jornales mínimos para las distintas subdivisiones de la producción, no especializadas y técnicas, etc., ésas y otras son las medidas que nosotros recomendamos y que atraerían grandes capitales a Cuba, proporcionándonos abundancia de industrias y de obreros a quienes aplicarlas.

Justicia social en un plano constructivo y no teorías comunizantes y demagógicas es lo que Cuba necesita para rescatar a un pueblo que viene engrosando día tras día las pavorosas filas de la indigencia.

El sueldo de los concejales

El Congreso, tan remiso para toda legislación de beneficio público, acaba de aprobar una ley en virtud de la cual se les asigna una dotación generosa a los ediles habaneros. En principio, no nos parece condenable que un funcionario de carácter electivo, que debe preocuparse por la ciudad y servirla con aptitud y con acierto, devenga una remuneración justa que le provea sus medios de vida y que lo faculte para consagrar su atención al estudio de los problemas públicos. Todo haber es poco si va a retribuir las funciones de hombres de positiva capacidad, genuinos representantes del pueblo, que conocen las necesidades del medio en que actúan y que disfrutan de los conocimientos técnicos esenciales para satisfacerlas. Lo grave es que ese haber, poco o mucho, sirva, apenas, para gratificar—por la vía de la "consecuencia" política,—a señores que han ido al cargo sin otra finalidad que la de su personal provecho y que no se preocupan de legislar en bien del Municipio, entre otras razones, porque carezcan de la idoneidad para hacerlo.

Si los cargos de concejales se cubrieran con figuras de arraigo, de cultura, de verdadera especialización en las materias económicas, sociales, de fomento, de ornato, de educación, de beneficencia, de sanidad y de legislación pública, un sueldo cuantioso no significaría sino una devolución legal, por parte del Municipio, al funcionario electo, del valor de sus servicios prestados. Hombres competentes, sustraídos de sus labores privadas, y puestos a servir a la comunidad, es menester que se les retribuya.

Hasta ahora nuestros políticos no han querido advertir la importancia que para el desarrollo del progreso de un pueblo, tienen los Municipios. Dentro de nuestro régimen administrativo, y en el sistema democrático que Cuba teóricamente adoptó al hacerse libre, los Municipios son la base de la organización del Estado. Todo, en la democracia, tiene un ritmo ascensional de superación colectiva. El orden es de abajo a arriba. Y si los Municipios no son administrados con pulcritud y acierto, si en ellos no se opera la evolución y el progreso creciente que la doctrina supone, es imposible que la nacionalidad alcance la plenitud de engrandecimiento que satisfaga la ambición del pueblo.

Lejos de eso, entre nosotros los Municipios arrastran una vida lánguida. Son meras oficinas de recaudación del Estado. Día a día, el Poder central va disminuyendo los ingre-

sos y mermando las atribuciones de los gobiernos locales, para henchir con aquellos el Erario nacional manteniendo así una burocracia hipertrófica, y para obtener con éstas el pleno dominio de cada término, a los fines de una total hegemonía política. Y lo que ocurre es que los Municipios se depauperan, alcaldes y concejales no pueden desenvolver una obra útil, y unos y otros se desprecupan de atender a su pueblo, para subordinarse a la fuerza absorbente que los esquilma y los regula.

Se establece, por consiguiente, un círculo vicioso, porque al no prosperar el Municipio, al no realizarse obras, públicas, ni fomentarse la producción local ni estimularse la iniciativa urbana, la gente abandona el término y se concentra en la capital, determinando ese fenómeno curioso de macrocefalismo que ofrece Cuba, con una capital enorme y una zona rural misérrima.

Lo que se impone, antes que nada, es una reforma del sistema en vigencia a fin de que los Municipios tengan autonomía absoluta, que los alcaldes y los concejales no tengan otro subordinación que la del pueblo, al que se sientan obligados a servir, que manejen sus propios fondos, que los apliquen a desarrollar y engrandecer las poblaciones de toda la isla y que impidan ese éxodo creciente de sus habitantes que al invadir la capital obligan al Poder Público a extraer el dinero de todas las fuentes, aun a costa de empobrecer y depauperar las zonas rurales, y los pequeños centros urbanos.

Es una realidad que la mayoría de los Municipios,—obligados éstos a tributar a los gobiernos provinciales y al Estado—se ve impedida de atender a las necesidades de su presupuesto, que en ocasiones adeuda muchos meses de haber a sus empleados y que no puede impedir, por tanto, la desmoralización administrativa, y por consiguiente, la quiebra o frustración del sistema.

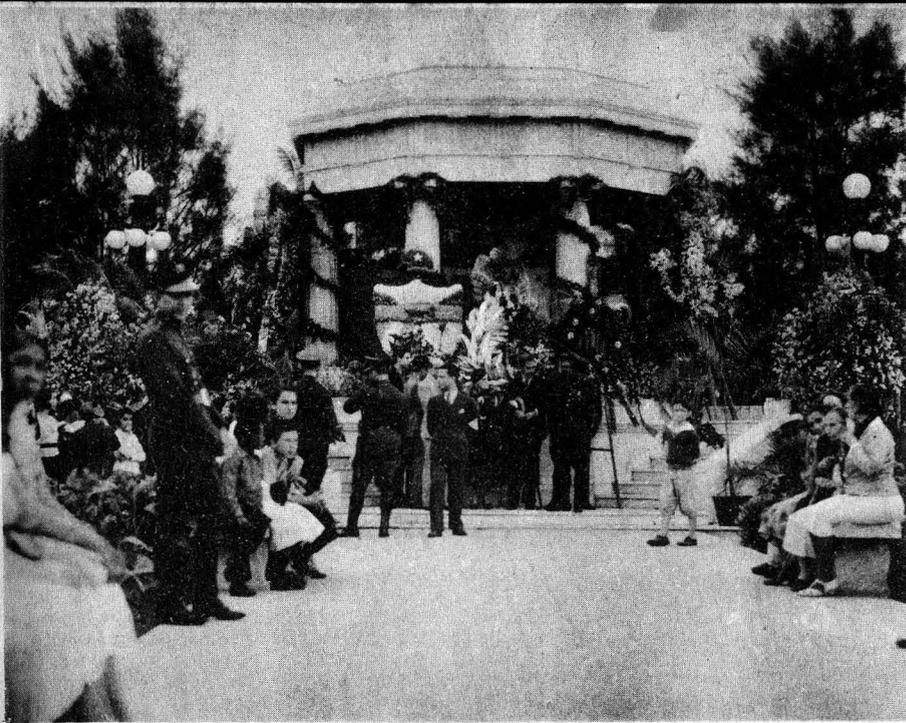
En la misma capital de la República el Municipio está aquejado de la misma insuficiencia y sufre limitaciones análogas. Se asegura que hay atenciones que no han podido ser cubiertas y que muchos médicos del departamento de Sanidad municipal son acreedores del Municipio. Si esto es verdad, ¿cómo pueden ser satisfechos los sueldos que las dos Cámaras han otorgado a los ediles, sin que ese aumento entrañe, por deducción lógica, la preterición de otros servidores?

Antes que nada el Municipio debe ofrecer un ejemplo de capacidad de sus miembros, y el alcalde una prueba de su eficacia administrativa, creando una legislación y aplicándola con rigor, que determine un aumento legal de las recaudaciones fiscales. Para que los concejales tengan derecho a un sueldo, es menester que ellos mismos provean a producir ingresos normales que permitan satisfacer esa atención, sin detrimento de los servicios públicos, y sin sacrificio de la burocracia humilde que genuinamente trabaja.

Pero lo que nos parece una monstruosidad es que esos sueldos se establezcan—y lo que es peor, que se cobren,—por el sistema expeditivo de acudir a la caja y extraer, con preferencia inmorale, las sumas que correspondan a los concejales, sin preocuparse de que los hospitales se queden indotados, de que el pueblo no reciba asistencia en ellos, de que los médicos y los enfermeros no cobren y de que la burocracia municipal perezca de hambre.

Estamos de acuerdo—lo repetimos—en que los miembros del Ayuntamiento sean retribuidos, porque en buena doctrina, nadie debe prestar un servicio sin obtener remuneración por hacerlo. El que trabaja de balde o no trabaja o trabaja persiguiendo un ingreso por otra vía, que pocas veces es una vía legal. Pero la retribución comporta un deber; y ese deber lleva implícito, en el caso de los ediles habaneros,—como en el de los ediles de toda la República,—el de mostrar idoneidad y competencia para el trabajo, lo que no podrá demostrarse mientras del mismo no se derive un provecho real que, hasta el presente, brilla por su ausencia.

EL ANIVERSARIO de los ESTUDIANTES



El templo de los Estudiantes cubierto de flores en el aniversario de su fusilamiento.

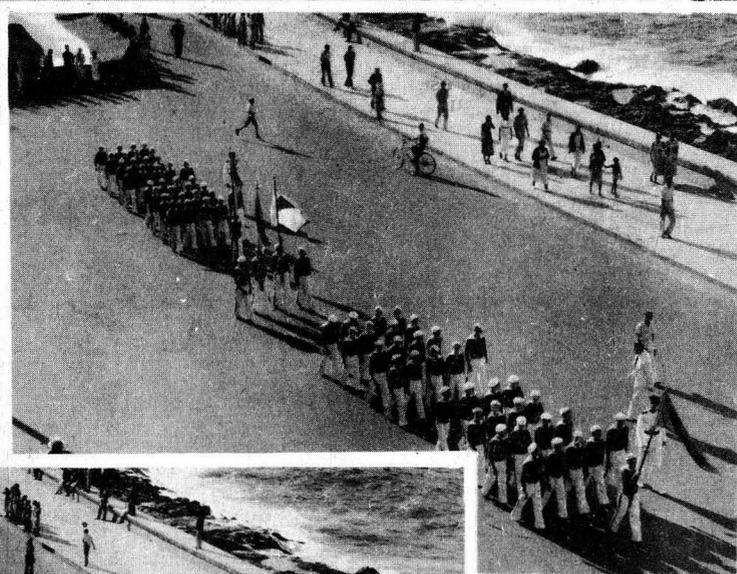


Los miembros del Comité Universitario 27 de Noviembre, que encabezaron el desfile.



Un aspecto del desfile por el Malecón.

El comisionado universitario, Dr. BIAIDA; el ex rector, Ing. CADENAS, y los doctores Clemente INCLAN y CAPOTE, encabezando la representación del Claustro Universitario.



Los niños de la Casa de Beneficencia, que tomaron parte en el desfile.



Con la bandera del Alma Máter, desfilan los estudiantes universitarios.

(Fotos Funcasta).

Alumnos de la Universidad portando una gigantesca bandera cubana.





RA LA medianoche.

Acababa de colgar el sombrero en el perchero del cuarto cuando sentí un ruido muy ligero que provenía de la escalera de incendio. Inmediatamente divisé una sombra en el cristal de la ventana. No terminé de quitarme los guantes. Llevé la mano al bolsillo trasero del pantalón. Allí estaba mi revólver.

Permanecí inmóvil en la oscuridad vigilando la silueta del hombre que se dibujaba en el marco de la ventana; lo vi vacilar un rato y al fin levantar el cristal. Unos rayos de luz de la luna se filtraban a través del mismo iluminando la parte de la alfombra cerca al lugar donde me hallaba. Me retiré cautelosamente hacia la sombra que proyectaba la puerta.

El hombre encaramó una piedad encima del alféizar y tras un ligero titubeo se introdujo en la habitación. Se detuvo un instante mirando con incertidumbre hacia la ventana que había dejado abierta.

Entonces deslicé la mano derecha con sumo cuidado a lo largo de la pared hasta que mis dedos tropezaron con el botón de la luz. Con la mano izquierda extraje un pequeño revólver niquelado que siempre tengo para casos de emergencia.

—¡Manos arriba!—le dije tranquilamente al mismo tiempo que encendía las luces.

Instantáneamente elevó las manos por encima de los hombros y pestañeó cegado por el torrente de luz. Tuve oportunidad por primera vez de contemplarlo de pies a cabeza. Era un hombre bajito, de mediana edad, bien parecido, vestido con un traje a cuadros. Estaba tocado con un elegante sombrero de fieltro, y desde el cuello le caía como una catarata una escandalosa corbata roja.

—Bien,—le dije avanzando y apuntándole con el arma—¿qué es lo que desea, joven?

Parecía estar atolondrado por la rápida sucesión de los acontecimientos.

Después que se repuso, habló. —¿Qué deseo? Bueno... para decirle la verdad... ni yo mismo sé. Hace unos minutos nada más estaba deslizándome por esa ventana... y ahora... bueno... ahora estoy esperando algo que debe suceder...

—No se preocupe—le respondí severamente.—Ello sucederá.—Me dirigí al teléfono que estaba encima de la mesa, sin quitarle al tipo un ojo de encima.

Allí me detuve.

—Supongo que es usted uno de esos rateros de medianoche ¿eh? ¿O quizás—le dije entonces con el más sarcástico de los tonos—quizás es usted un pobre sonámbulo, que se ha de despertar dentro de un rato declarando apenadísimo que no se explica cómo se encuentra aquí? ¿O tal vez se ha equivocado de cuarto, no?

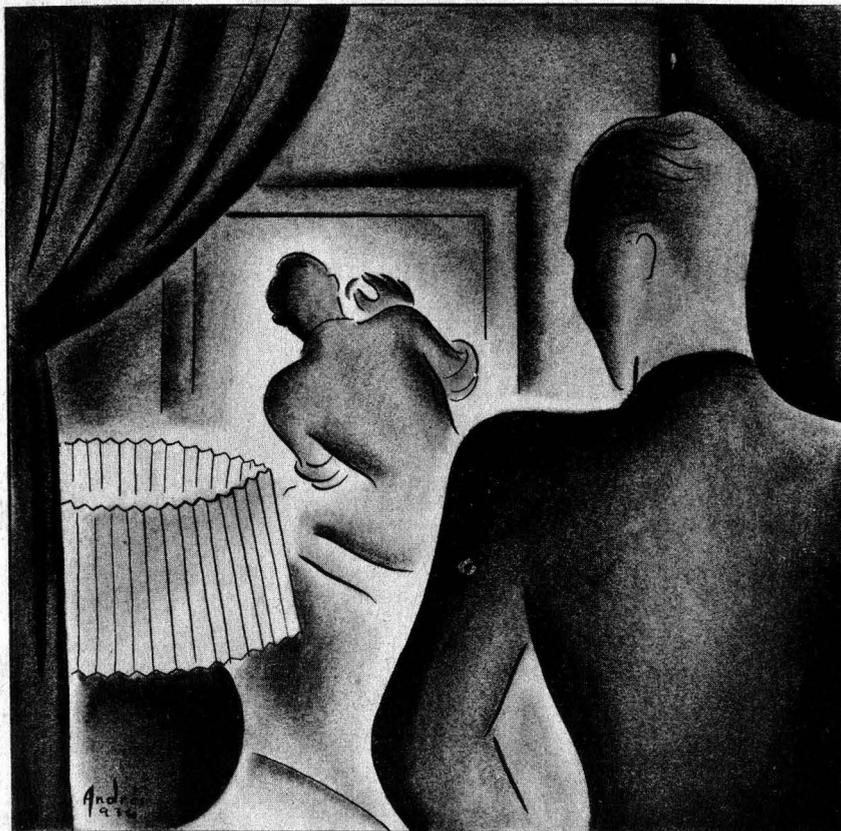
Sus brazos en alto iban perdiendo la rigidez del primer momento. Para mi tranquilidad me le acerqué registrándole todos los bolsillos. No tenía armas.

—Perfectamente—le dije.—Puede bajarlos.

Me encaminé a la ventana, cerrándola y bajando los visillos. Luego volví a la mesa sentándome en la butaca, quedando frente a frente con él, que se hallaba de pie al lado de la silla destinada al visitante.

Harry A. Keeler.

Ilustró: Andrés • Versión de François Baquer...



—¡Siéntese!—le ordené.—Antes de entregarlo a la Policía deseo tener una pequeña charla con usted. ¿Sabe por casualidad dónde se encuentra? ¿Conoce a quién pertenece este apartamento?

—Hombre; le diré—me replicó.—Al lado del timbre que hay en la puerta de abajo puede leerse: "Mr. Peter J. Dawson".

Quizás estaba aguijoneándolo más de la cuenta, porque le dije:

—Usted es muy observador, y por consiguiente, como los movimientos de los detectives célebres y sus familias son de tanto interés para nuestros periódicos, será uno de los tantos que leyeron en el *Chicago Dispatch* que la señora Dawson salió ayer para Atlantic City, y que su ilustre esposo, el esclarecedor de los famosos casos de Wringley, el falsificador; de Abe Shafner, el ladrón de bonos; del asesinato de Cissy Roger y otros renombrados jeroglíficos debió salir de la ciudad en la mañana de hoy para dirigir las investigaciones sobre el secuestro Clyley en Cincinnati. Se fió usted demasiado de los periódicos en esta ocasión ¿no le parece? ¿Qué seguridad podía usted tener de que el millonario Clyley no iba a alterar a última hora sus planes, sobre quién escogería para ayudarlo a encontrar a su hija perdida? ¿Cómo podía usted estar enterado de telegramas que fueron cursados después de que se publicó ese artículo en los periódicos?

Hice una pausa.

—¡Qué bonitos planes tendría usted! Por supuesto que antes de venir se aseguraría—telefoneando previamente—de que el criado se hallaba ausente ¡sabe Dios dónde! Contestó muy malhumorado, y casi agresivo:

—¡Oiga! Si va a entregarme a

la Policía, acabe de una vez. No voy a estar sentado aquí toda la noche oyendo esa sarta de tonterías.

—Bien, bien,—le dije—no se irrite por tan poca cosa, mi buen amigo. A pesar de que yo represento a una parte de la sociedad por la que usted no tiene grandes simpatías, no obstante puedo ser muy buena persona—en ocasiones una excelente persona;—en fin, se le ha presentado a usted la única oportunidad de su vida para cultivar mi amistad con preferencia a la de cualquier otro ser humano.

Lo vigilaba estrechamente, observando sus menores movimientos. Luego continué, mirándolo de hito en hito:

—Confíese la verdad, que es hora de sinceridades... Usted se introdujo aquí como el que no quiere la cosa, con el único objeto de ponerse en contacto con los célebres diamantes Dawson obtenidos como premio a una honorable profesión de cazar ladrones de mucha más importancia e inteligencia que usted. ¿No estoy en lo cierto? Y da la casualidad que estos diamantes fueron minuciosamente descritos por todos los periódicos con motivo de la gran comida que ofrecí a mis amistades la semana pasada. ¿No leyó usted los diarios? ¿Qué tiene que contestarme sobre todo esto?

Su respuesta fué de lo más evasiva:

—No tengo que confesar nada que se parezca a lo que acaba de exponerme. Acabe de telefonear a los guardias de una vez y hemos terminado.

Luego rió, con una enigmática risa, que jamás olvidaré, y agregó sarcásticamente:

—Si se demora mucho, no voy a encontrar ningún calabozo de-

cente disponible; dentro de una hora estarán todos ocupados por borrachos. Ya pasa de la medianoche.

Mientras más pensaba en nuestra extraña situación, más se arraigaba en mí la convicción de que este hombre podía serme extraordinariamente útil. Mi interrogatorio tomó un sesgo definido.

—Me voy a atrever a hacerle una pregunta: ¿cuál es su especialidad? Le confesaré que mi experiencia se reduce a una clase un poco más elevada que la suya en el orden de la delincuencia. Por razón de mi profesión he tratado con los ases del delito, pero nunca con un ratero nocturno... ¿O es acaso usted un escalador? ¿O abridor de puertas? ¿Tal vez un asaltador de caminantes? ¿O más bien un forzador de cajas de caudales?

—Por ejemplo,—continué—suponiendo que las joyas que usted anda buscando se encontraran en aquella caja de hierro—y le señalé hacia la robusta caja de caudales que se hallaba en una esquina del cuarto—¿qué método emplearía para abrirla?

—Por última vez—dijo obstinadamente—le repito que no voy a hablar.

Pero yo estaba completamente decidido a continuar por el camino que comenzaba a recorrer.

—¡Ah, sí!—le dije suavemente—Pero, sin embargo, usted debe hablar. Esta noche siento correr por mis venas el más caritativo de los impulsos, un impulso que me obliga a ser benévolo con usted. ¿Qué sabe usted de cajas de caudales?

Por primera vez relampagueó en sus ojos un destello de interés.

—¡Oh!, sé muy poco—replicó.—Por ejemplo aquella que está allí...—Se refería a la caja que se hallaba en la esquina de la habitación.—Sobre esa podría decirle, aun desde el sitio en que estoy sentado, algunas cosas. Es uno de los últimos modelos que ha lanzado al mercado la Compañía de Cerraduras y Cajas de Caudales a Prueba de Ladrones, de Utica, New York. Pertenece al tipo...—arrugó el entrecejo y meditó un momento—al tipo 36 B.

Las cosas se iban presentando mejor de lo que podía esperar. En mi voz debía notarse la satisfacción que experimentaba.

—Bueno—le dije;—veo que es usted un experto en su género. Esa caja pertenece a mi señora. Nadie en el mundo conoce la combinación, excepto ella. Le declaro francamente que yo la ignoro. ¿Cree usted que esa caja efectivamente es a prueba de ladrones? ¿Se atrevería a abrirla usted solo, sin que nadie lo ayude?

Cruzó las piernas.—Creo que podría—contestó sondeándose con la vista.—No hace falta más que darle vueltas al disco de la combinación y escuchar atentamente cómo van cayendo los dientes del mecanismo en los lugares que les corresponden.

Colocó los pulgares en las bocamangas del chaleco y comenzó a silbar un alegre aire popular. —Pero no he de intentarlo—añadió.

Sin duda, éste era el hombre que yo necesitaba. Abandoné el tono jocosos y sarcástico que antes había empleado y empecé a tratarlo seriamente.

—Ahora—como un entretenimiento—y toda vez que jamás he visto a una persona de sus con-

(Continúa en la Pág. 47)

por la
REPÚBLICA



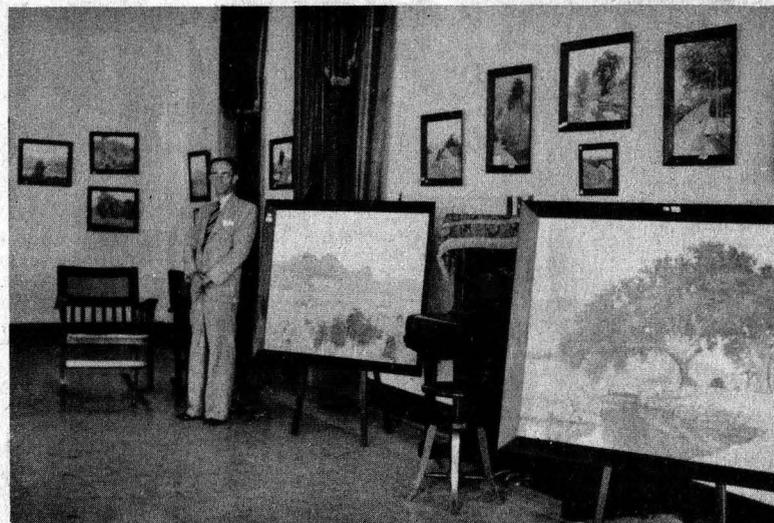
LA MUSICA EN CIENFUEGOS.—Las señoritas Iraida y Edda GARCIA, que acaban de obtener las más altas calificaciones en sus exámenes de piano.
 (Foto Israel Díaz).



LA MUSICA EN SAN LUIS DE OCCIDENTE.—La directora y alumnas de la sucursal del Conservatorio Carlos Alfredo Peyrellade, donde acaban de efectuarse los exámenes de fin de curso.
 (Foto Mármol).



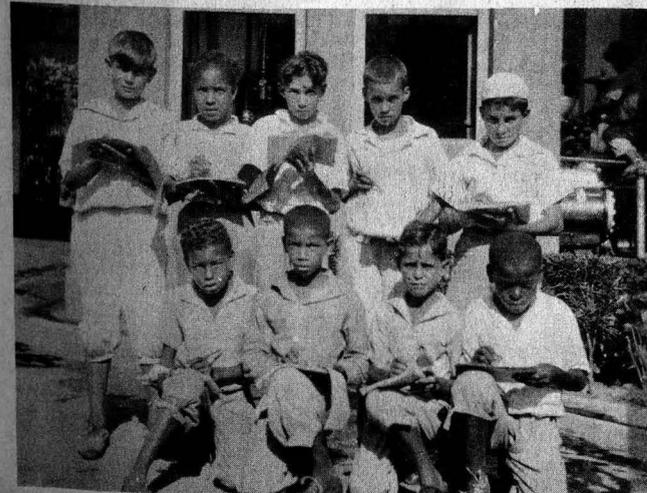
UNA EXCURSION AL CAONAO.—Grupo de excursionistas del Consejo de San Pablo de los Caballeros de Colón, de Cienfuegos, navegando por el río Caonao durante la excursión organizada por don Antonio Asensio.
 (Foto Ugarriza).



CANAL RIPOLL EN CIENFUEGOS.—Exposición de pinturas abierta por el notable paisajista Hipólito CANAL RIPOLL en el Lyceum de Cienfuegos.
 (Foto Ugarriza).



LA ESCUELA NUEVA EN JARUCO.—Equipos de alumnos del aula 3 de la Escuela Nº 1 de Jaruco, a cargo de la señorita Argenia Rodríguez Miranda, que ensayan las prácticas de la Escuela Nueva, tomando como "centro de interés" el río y su caserío.
 (Fotos Castillo).



EL dúo FRANCO-MEDIAVILLA, que se ha distinguido por sus transmisiones desde la CMHW, en el programa de la fotografía "La Madrileña", de Cienfuegos.
 (Foto Madrileña).



¿PUEDE UN HIPNOTIZADO CONFESAR UN CRIMEN QUE NO HA COMETIDO?

HACE UNOS dos años, Elma Bulla, la famosa actriz vienesa, puso en escena un drama titulado "Confesión", en el que hacía el papel de inocente que confesaba un crimen que no había cometido, porque la Policía, con sus continuas acusaciones, llegaba a hacerla creer que era culpable. Su superba actuación, de un verismo extraordinario, era convincente. Y alrededor de ese drama surgió una polémica entre psicólogos y criminalistas, así como otras personas interesadas en el mencionado tema.

Unos decían que la obra no era real y que una persona inocente de un crimen no podía decir que era culpable, a menos que se le obligara a ello mediante el uso de torturas físicas.

Pero el otro grupo aventuraba que una persona a quien se le estuviera sugiriendo continuamente que ella era la autora de un crimen cualquiera, podía llegar a convencerse de tal culpabilidad, aunque el crimen fuera de los que se pagan con la pena de muerte.

Ahora, dos años después de aquella polémica, la cuestión ha sido definitivamente decidida en favor de uno de los grupos, porque en la misma Viena se cometió un asesinato que, a pesar de haber sido confesado por una mujer propensa a las sugerencias del hipnotismo, a la postre ha podido probarse que no fué ella quien lo cometió.

El hecho fué el siguiente: Emilio Winkler era un rico boticario retirado, que a pesar de su ya próxima vejez no había querido casarse y vivía sólo en la Missdorferstrasse de Viena. Una tarde de mayo pasado, Maria Petrovitch, una viuda que era la única persona a quien Winkler admitía en su casa, al llegar a la puerta de su apartamento notó con sorpresa que la leche y los panes que todas las mañanas le dejaban ante ella continuaban allí, sin que nadie los hubiera recogido. El caso le pareció muy extraño, porque el boticario siempre se levantaba temprano, y ya en sospechas de que algo malo le había ocurrido se fué a buscar a Maria Ott, la mujer de 49 años que limpiaba el piso de su amigo.

Encontró a Maria y a su marido en su casa, y a ambos les manifestó sus temores, explicándoles:—Ayer mismo vi a Winkler y no me dijo que pensara irse. Ahora he tocado a su puerta repetidamente y no he obtenido contestación.

Las dos mujeres y el hombre decidieron investigar, por lo cual avisaron al portero de la casa del boticario, y a un policía de la demarcación. Y entre todos forzaron la puerta.

Hacia varias horas que Emilio Winkler había muerto. Su cuerpo estaba en el suelo, manos y pies atados con muchas vueltas de cordel fuerte. En su garganta había huellas de estrangulación, y nada menos que trece heridas en su cabeza. Esas heridas le habían sido producidas, a todas luces, con una hachuela.

Dieron parte a las autoridades y pronto vinieron varios expertos policíacos a hacerse cargo de la investigación.

—Trabajo de mujer—dijo uno de los "expertos".—Fíjese cómo ha limpiado el suelo cuidadosamente después de cometido el crimen.

¿Puede obligarse a una persona a confesarse culpable de un crimen que no ha cometido? Un caso real, ocurrido en Viena, da la respuesta a esa pregunta inquietante, que ha sido objeto de tantas polémicas.

por ALBERT STRACHEY
Versión de A. A. B.



La Sra. PETROVITCH, mujer inocente acusada en la confesión de la señora Ott, pero que, a diferencia de ella, mantuvo su inocencia hasta lo último.



María OTT, la sospechosa impresionante, que confesó el crimen que no había cometido.



Emilio WINKLER, el rico boticario de cuya muerte se reconoció culpable la señora Ott.

Fíjese también en las muchas vueltas que le ha dado a la cuerda en las manos y las muñecas. Un hombre, con menos cuerda, lo hubiera amarrado mejor.

—Exacto—dijo otro de los investigadores.—Sólo que no es el trabajo de una mujer, sino de dos mujeres. Una sola mujer no hubiera podido hacerlo todo en tan poco tiempo. Lo han asesinado para robarle, lo que confirma mi opinión de las dos mujeres. Si se hubiera tratado de venganza o de celos, acaso hubiera sido una sola mujer. Además, como Winkler no pidió auxilio, lo lógico era suponer que las autoras del crimen les eran conocidas a su víctima.

Interrogaron al portero acerca de los amigos del muerto. Y éste aseguró que la única amiga que le conocía era la señora Petrovitch, que vivía en el piso encima del suyo. La otra única persona que entraba en la casa, era Maria Ott, la mujer que venía a hacerle la limpieza.

La información del portero confirmó las sospechas de la Policía. Las dos mujeres habían matado al boticario para robarle, y luego ellas mismas habían buscado a la Policía para evitar que las sospechas cayeran sobre ellas. ¡Bien claro! Se interrogó a las mujeres, y se buscó en sus apartamientos. La Petrovitch, aunque nerviosa, negó de plano la acusación. No había visto al boticario desde el día anterior, y no pudieron sacarla de ahí. Insistía en

que nada sabía del crimen. Luego interrogaron a Maria Ott en el mismo lugar del hecho, y la sola vista de la habitación que tantas veces había limpiado, pareció impresionarla.

—Lo mejor es que lo confiese todo—le dijeron los policíacos.—Sabemos su participación en el crimen.

La vista le era familiar. La cama que ella hacía cada día, el suelo que limpiaba todas las tardes. Allí estaba también, ahora muerto, el cuerpo del boticario.

Lanzó un grito de pánico, que los expertos utilizaron para sus fines.

—¿Lo ve? Todo lo recuerda ahora con claridad...

Le dijeron cómo había matado al señor Winkler... Había venido a limpiar el piso, y se había encontrado con la señora Petrovitch.

—Maria Ott, como hipnotizada, recordó sus acciones del día anterior. Y efectivamente, eso era lo que había pasado.

En esos momentos llegó un detective con una hachuela manchada de sangre, que había encontrado en la casa de la acusada.

—Con esta hachuela mató al boticario—exclamó el "experto" triunfalmente.—Las manchas de sangre y el pelo de la víctima todavía están aquí.

—Maria reconoció la hachuela. Era de ella. Pero la usaba para matar los conejos que cazaba su marido. La sangre y el pelo no eran humanos. Pero los policíacos se rieron de ella.

—Fíjese—le dijeron.—Vea cómo corresponden a esta hacha las heridas de la cabeza del muerto.

—Maria, horrorizada, comprobó que era cierto. Aquella era su hacha, y ella había estado el día

anterior en el piso del boticario. ¡Pero no recordaba haber traído la hachuela! Había estado con la señora Petrovitch, y había limpiado el suelo. Los detectives decían que ella había matado a aquel hombre. ¿Era eso verdad? Ella ya no estaba segura de nada. Pero la justicia sí lo estaba. Los mismos ojos del muerto parecían acusarla.

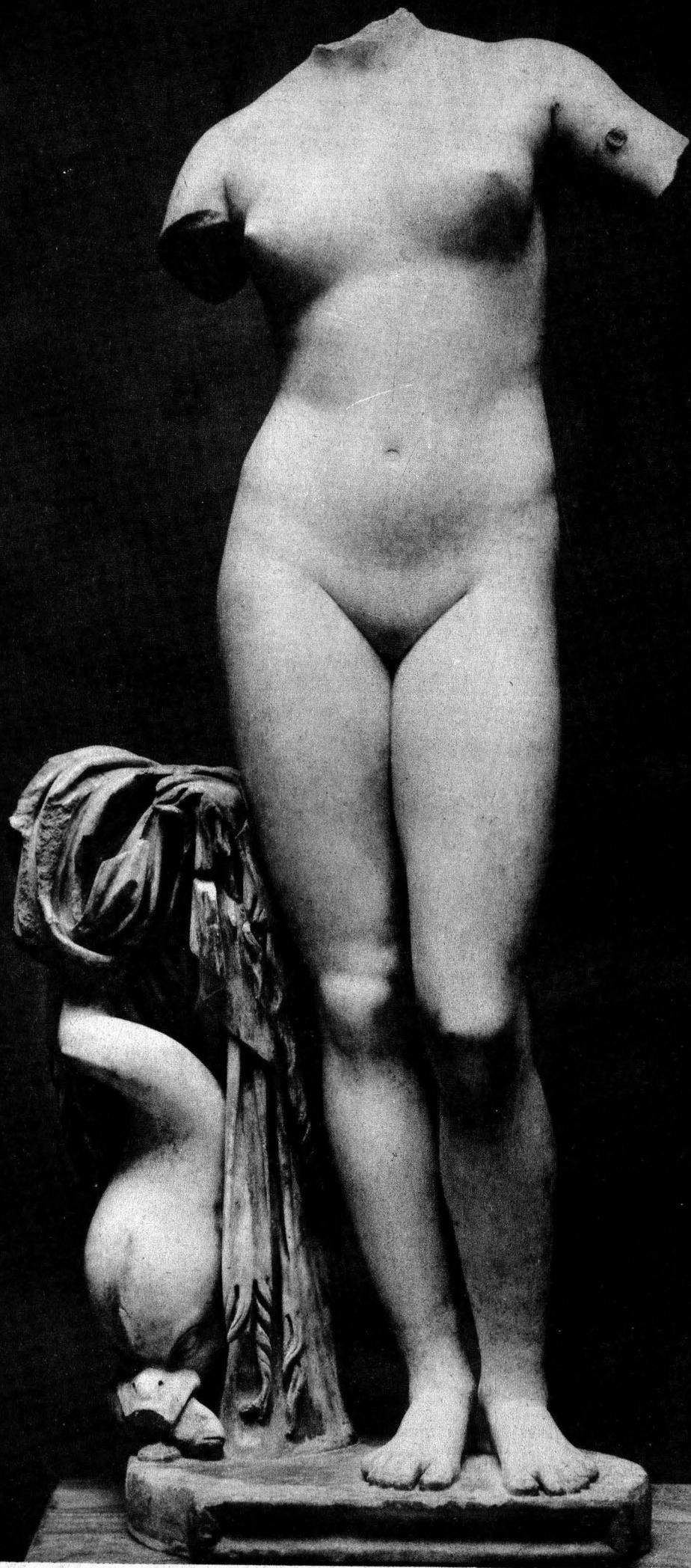
De repente, la mujer confesó. ¡Todo era verdad! Comenzaba a recordar los detalles en el orden lógico.

La señora Petrovitch se le había quejado muchas veces de su pobreza y le había hablado del dinero que tenía el boticario y lo fácil que era asesinarlo. Dijo cómo había envuelto la hachuela en un periódico y acompañado a la viuda al piso, donde la señora Petrovitch había asesinado al viejo, y le había robado sus joyas y su dinero. Cometido el crimen, había envuelto de nuevo la hachuela en el periódico y había retornado a su casa. La confesión fué completa y se ajustaba a la teoría de la Policía, y la señora Petrovitch fué interrogada de nuevo para que confirmara la versión de su cómplice.

—¡Soy inocente!—afirmó la viuda.—Todo eso es una patraña. —Y no la pudieron sacar de ahí.

Pero la Policía de Viena acostumbra hacer las cosas bien. El caso estaba claro y a su tiempo se celebraría el juicio, pero el inspector Till no estaba satisfecho. La viuda se mantenía firme en su declaración de inocencia, y el profesor Reuter, del Instituto

(Continúa en la Pág. 73)



EL ARTE CLASICO

*La Venus de CIRENE, obra admirable de la escultura grecorromana, que se conserva en el Museo las Termas en Roma.
(Foto Ed. Alinari).*

¡un cuento del Premio Nobel de HACIA EL ESTE, RUM

Personajes: Yank, Driscoll, Cocky, Davis, Scotty, Olson, Paul, Smitty, Iván, el capitán, el suboficial.

Escena

El compartimiento de proa del vapor inglés *Glencairn*. Una noche brumosa, a mitad de la ruta en el viaje entre Nueva York y Cardiff.

Un compartimiento de forma irregular, cuyos lados casi se unen al fondo, formando triángulo. Junto a la pared, las camas, de seis pies de largo, están colocadas en tres filas. Entre las superiores y las inferiores, hay una distancia de tres pies. A la derecha, sobre las camas, se ven tres o cuatro "ojos de buey". Frente a las camas, tres toscos bancos de madera. A la izquierda, sobre las camas, una lámpara en un puntal. Al frente, a la izquierda, una puerta. Y, en el suelo, cerca de ésta, un balde y un jarro de lata. De un gancho colocado en la pared, cuelgan los impermeables.

El fondo del compartimiento es tan estrecho, que contiene únicamente una serie de camas. Debajo de éstas se ven apiñados, sin or-

den, maletas, cajones, botas marinas, etc.

Con regularidad, y apagando cualquier otro ruido, se oye a cada minuto el toque de la sirena del barco.

Cinco hombres, sentados en los bancos, conversan. Visten trajes de tela gruesa, sucios y remendados, y camisetas de franela. Calzan medias únicamente. Cuatro de ellos fuman sus pipas, y la atmósfera está cargada de humo rancio. A la izquierda, sentado sobre la cama superior, el noruego Paul toca callandito en el acordeón, una canción popular. Se interrumpe de vez en cuando para escuchar la conversación.

Más al fondo, en una cama vieja, está acostado y aparentemente durmiendo, un hombre de facciones duras y cabello oscuro. Uno de sus brazos cae inerte sobre el borde de la cama. Su rostro está pálido, y por la frente resbalan gotas de sudor viscoso.

Son las ocho menos diez de la noche, un poco antes del relevo de la guardia.

Cocky. (Delgado, de tipo enfermizo, está contando un cuento. Los otros lo escuchan con expre-

sión divertida e incrédula, interrumpiéndolo al final de cada frase, con risas y chacotas).—¡Me quería! Es la pura verdad. Una negra verdadera, toda untada de aceite de coco. Dios me perdone, no la pude aguantar. ¡Negra de porquería!, le dije, y la tiré al suelo de una cachetada, y, entonces... (Una carcajada general interrumpe el relato).

Davis. (Un hombre de edad mediana, con cabello y bigote negros).—Eres un mentiroso, Cocky.

Scotty. (Un muchacho moreno).—Sí, sí. Estoy seguro de que en toda tu vida no has estado en Nueva Guinea.

Olson. (Un sueco de bigote caído y rubio, dice con pesado sarcasmo).—¡Imagínate! ¿Dices que era canibal?

Driscoll. (Un irlandés moreno, con cara desfigurada de boxeador).—¿Lo dudas, Ollie? ¡Debió ser la reina de los negros! Pues de otro modo no se hubiera atrevido a enamorarse de un calavera buen mozo como Cocky. (Otra carcajada general).

Cocky. (Indignado).—¡Que me caiga muerto si no es la pura verdad! ¡Para Navidad harán diez años que sucedió!



La concesión 1936, a este reside en Suabia, E. U., "El Emperador gados", "Ano de James O genio Gladstone Conrad y L actor teatro páginas. A 45 obras, y drama, que una existencia más. Sig

por **EUGENIA**

• Ilustraciones

Scotty.—Lo que quería era una cena de Navidad.

Davis.—¡Qué pavo viejo hubiera resultado!

Driscoll.—¡Suerte para los dos que te escaparas, porque la reina de los canibales se hubiera muerto de indigestión al día siguiente! (Risas).

Cocky. (Enojado).—¡Ignorantes! (El enfermo se mueve inquieto, quejándose. Hay un silencio. Todos se vuelven y miran al enfermo).

Driscoll.—¡Chist! (En voz baja): —Es mejor no hacer barullo, y dejar que se duerma. (Va en puntillas hacia la cama) ¡Yank! ¿Quieres un poco de agua? (Yank no contesta. Driscoll se inclina y lo mira. Está durmiendo. Parece que se ahoga; la respiración le hace "glu-glu" en la garganta. Vuelve en silencio y se sienta. Todos callan, evitando mirarse en los ojos).

Cocky. (Después de una pausa). ¡Pobre diablo! ¡Qué Dios le ayude! De ésta no se escapa.

Driscoll.—¡Cállate la boca! Aun no se ha muerto, y quiera Dios que viva muchos años.

Scotty. (Meneando la cabeza con duda).—Está mal. Está muy mal.

Davis.—Y asimismo puede decirse que tuvo suerte. Otro, con una caída así, no cuenta el cuento.

Olson.—¿Tú lo viste caer?

Davis.—Estaba a su lado. Ibamos los dos a cortar leña. Se descuidó, perdió pie en la escalera, y cayó al fondo. Yo, por un minuto, con el susto, ni mirar podía. Pero al oír un gemido, bajé corriendo. Debía tener una lesión interna, pues de la boca chorreaba sangre. Se quejaba, pero no decía nada.

Cocky.—¿Se acuerdan cuando lo entramos aquí? ¡Demonio!, decía. ¡Demonio!, y nada más.

Olson.—¿Y el capitán sabe dónde está herido?

Cocky.—¡Qué va a saber ese viejo estúpido que no entiende de nada!

Scotty. (Con sorna).—Se pasea todo el día con un pedacito de vidrio en la boca.

Driscoll. (Rabioso).—Es peor que el infierno esto de estar solos en medio del mar, y no tener entre





A CARDIFF

el Premio Nóbel de Literatura, el escritor norteamericano, que and, frente a las costas de Georgia de actualidad. El autor de "Jones", "Raro Interludio", "Liristie", "Siete Dramas del Mar", "El Gran Dios Brown" y otras, "Hotel de Broadway, en 1888, hijo de O'Neill. Fué lector de Kipling. En su juventud fué mediocre. Su biografía no cabe en varias páginas, su producción alcanza a su vida ha sido un profundo dolor ahora cuando se ha resuelto en de holgura y satisfacciones intiendo, empero, un torturado.

O'NEILL de ANDRÉS.

uno y la tumba del océano más que a un viejo canilludo, patilludo, idiota como éste. Era como para hacer rabiar a un santo, verlo con su reloj de oro tratando de parecer tan sabio como una lechuza en un poste, pero sin saber si era cólera o sarna lo que Yank tenía.

Scotty. (Sarcástico).—¿Pero le dió una dosis de sales, no?

Driscoll.—¡Qué sé yo lo que le dió! Sé que leía ese libro que trajo y sacudía la cabeza, para irse luego sin decir palabra; el segundo oficial vino después y tampoco dijo nada. ¡Que el diablo los lleve a los dos!

Cocky. (Después de una pausa).—Yank era un buen compañero. ¡Pobre tipo! En Nueva York me prestó cuatro dólares.

Driscoll. (Afectuoso).—Era un buen compañero y lo es. No hay otro mejor. Dijiste la pura verdad, Cocky. Hace ya más de cinco años que embarcamos juntos por primera vez y desde entonces ni la buena ni la mala suerte nos ha separado. A veces nos hemos peleado, pero era cuando teníamos una copa de más. Al día siguiente nos dábamos la mano. Lo que era suyo era mío, y muchas veces hubiera encallado si no hubiera sido por él. Y ahora... (Al tratar de ocultar su emoción le tiembla la voz).—¡Demonio! Voy a empezar a lagrimear como una vieja chocha. Si no se ha muerto, tal vez viva muchos años todavía.

Davis.—El sueño le hará bien. Parece que ahora está mejor.

Olson.—Si comiera algo...

Driscoll.—¿Quieres que coma estando como está? Cuando hasta nosotros, que estamos sanos, nos enfermamos con la inmundicia que nos dan aquí...

Scotty. (Indignado).—¡Este es el buque del hambre!

Davis.—¡Mucho trabajo, nada de comer, y los dueños paseándose en coche!

Olson.—¡Picadillo y picadillo, y estofado y estofado! Mermelada, pastel... ¡Qué asco! (Escupe, asqueado).

Cocky.—¡Comida de cerdos!

Driscoll.—¡Y el agua sucia que nos dan por té! Y la masilla que nos dan por pan. Cuando me

acuerdo, siento el estómago como si hubiera tragado una docena de clavos. Y la galleta le rompería los dientes a un león, si tuviera la mala suerte de probarla. (Con el deleite marino de tener un motivo de queja, han levantado inconscientemente la voz sin acordarse del enfermo).

Paul. Balancea las piernas sobre el borde de la cama, deja de tocar el acordeón y dice lentamente).—¡Y papas podridas!— (Toca de nuevo. El enfermo se queja).

Driscoll. (Levantando la mano).—¡Cállense la boca! Es el colmo que nos quejemos todos por pavadas. Cuando un hombre tal vez moribundo nos está escuchando.— (Se levanta y amenaza al noruego con el puño cerrado).—¡Te voy a romper el alma si no dejas de tocar inmediatamente! ¿Crees que esa música del demonio es buena para un enfermo? (El noruego deja el acordeón, se acuesta y cierra los ojos. Driscoll va al lado de Yank. En el silencio se oye fuerte el toque de la sirena).

Davis.—¡Maldita niebla!—(Sacca de debajo de la cama un par de botas marinas y se las pone).— Ahora me toca la guardia. Han de

ser casi las ocho.—(Todos, excepto Olson, se levantan, se ponen los impermeables, los sombreros, las botas, etc., preparándose para la guardia sobre cubierta. Olson se acuesta en una cama baja, a la izquierda).

Scotty.—¡Mi turno de timón!

Olson. (Malhumorado).—Puro mal tiempo durante el viaje. Y cuando sopla este maldito viento, ni dormir puedo.—(Se vuelve de espaldas a la luz, se duerme y ronca).

Scotty.—Si continúa esta niebla, no llegaremos a Cardiff ni dentro de una semana.

Driscoll.—Era una noche como ésta cuando naufragó el *Dover*. Y también más o menos a esta hora. Estábamos sentados en el compartimiento de proa. Yank, al lado mío, cuando de repente oímos un gran crujido, y el vapor se inclinó tanto que caímos todos en montón a un lado. Lo que sucedió después, no lo recuerdo exactamente, pero sé que fué una tarea pesada el bajar los botes por la borda antes de que se hundiera aquella cafetera vieja. A Yank y a mí nos tocó el mismo bote, y estuvimos siete días sin tener nada que comer ni beber. Cuando

loco por la sed quise arrojarme al agua, Yank me agarró. Ese mismo día nos recogieron, y el único de nosotros que estaba en su sano juicio era Yank, que manejaba el timón.

Cocky. (Protestando).—Pareces un pájaro de mal agüero hablando de naufragios cuando tenemos esta maldita niebla.—(Yank se queja, y, abriendo los ojos mira inquieto. Driscoll se apresura a ir a su lado).

Driscoll.—¿Te sientes mejor, Yank?

Yank. (Con voz débil).—No. Driscoll.—Tienes que sentirte mejor. Te veo fuerte como un toro.—(Preguntando).—¿Es verdad o no lo que te digo?

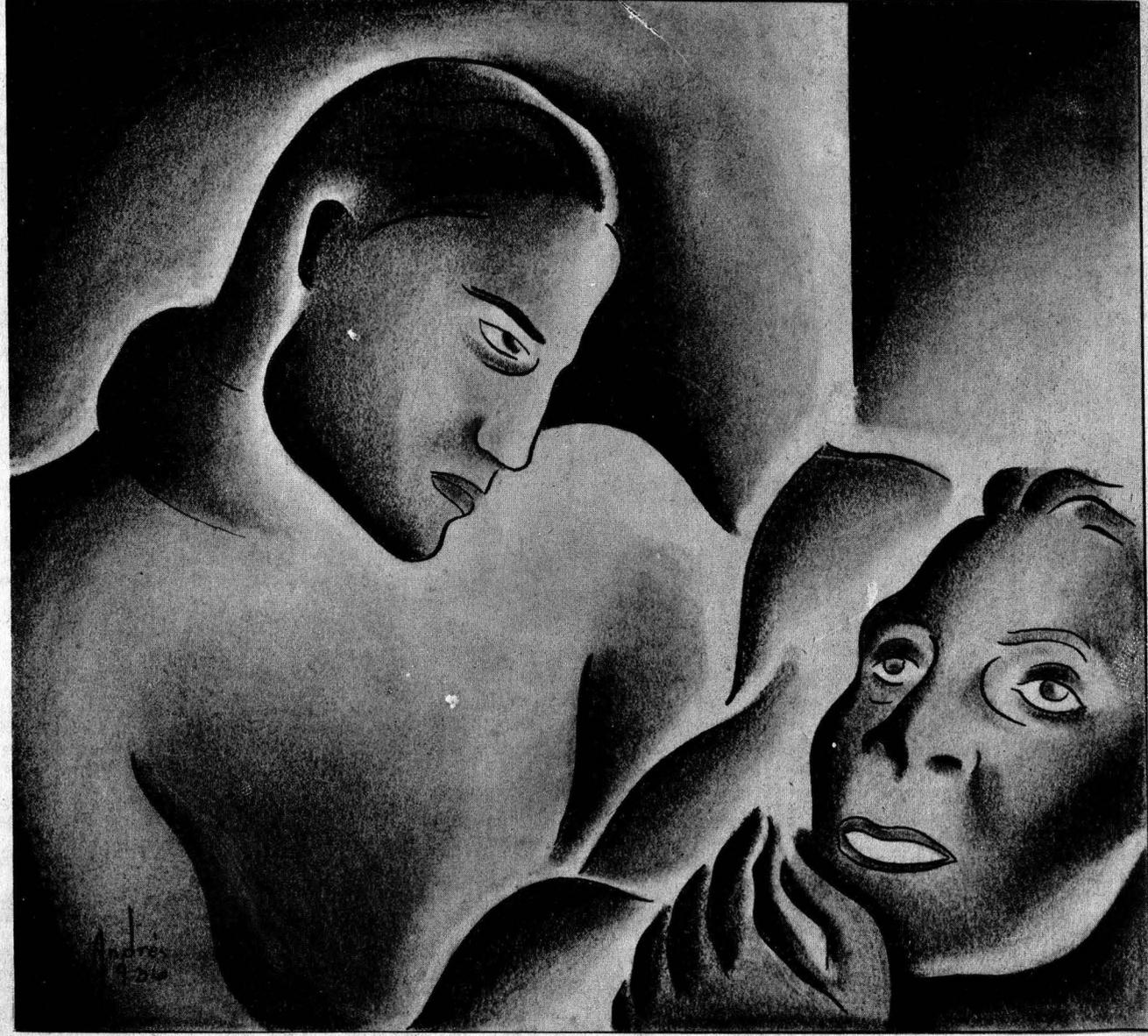
Davis.—El sueño te ha hecho bien.

Cocky.—De hoy en una semana, estarás en Cardiff tomando cerveza.

Scotty.—Y comiendo pescado y albóndigas.

Yank. (Malhumorado).—¿Por qué mienten? ¿Creen que tengo miedo de...—(Duda, como si temiera concluir la frase).

Driscoll.—No pienses en esas cosas.—(Se oyen los ocho toques. Continúa en la Pág. 62)



El gran comediógrafo húngaro presenta en este cuadro un fino discreto ultramoderno que todos leerán con deleite... aunque sin tomarlo demasiado en serio.

FRANCIS MOLNAR

... Versión de Isabel Margarita Ordetx ...

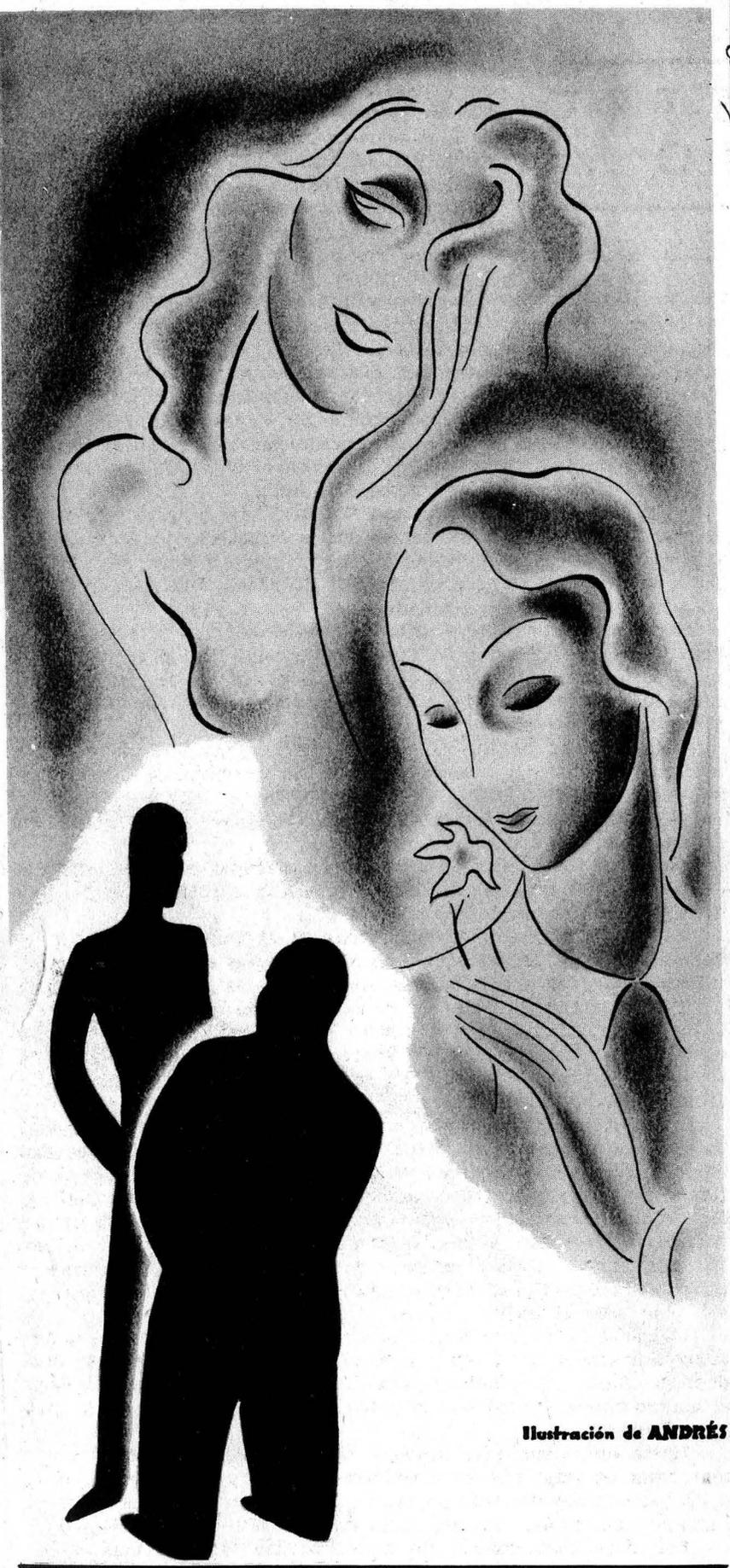


Ilustración de ANDRÉS

por la mujer carnal. Oh, yo puedo comprender la belleza del amor ideal. Abstractamente considerado, hay poesía en el emocionante contacto de dos almas. Pero toda esa clase de tontería se me va de la cabeza en el momento que mis labios sienten el contacto de la boca ardiente de una mujer. Entonces dejo de pensar; comienzo a sentir.

Hombre delgado:—Las mujeres le han enseñado eso.

Hombre grueso:—¿Qué quiere usted decir?

Hombre delgado:—Un hombre es lo que las mujeres hacen de él. Me aventuro a decir—no tema, no seré curioso—que su amada es sensual, y por lo tanto usted sólo piensa en su cuerpo. Ahora, la mujer a quien amo—no tema, no seré indiscreto—es precisamente todo lo contrario. No sé por qué. Quizás sea porque es delgada. Pero ella me ha enseñado a creer que la afinidad de las almas, la capacidad para la verdadera amistad espiritual son las únicas cosas que pueden justificar una relación que en otra forma sería pecaminosa.

Hombre grueso:—Con mujeres delgadas.—(Lanza una argolla de humo al aire, orgulloso de haber decidido una vez más la cuestión, esta vez sobre la base de la fisiología).

Hombre delgado:—Su amor es tímido y tierno. Nuestros abrazos son algo aparte de nuestro amor, nuestros besos un paréntesis vago y ensoñador. Usted se podrá reír, pero cuando nos separamos—aun después de la más apasionada de nuestras tardes—nos separamos como pudieran hacerlo hermano y hermana, sosegados, castos, serenos.

Hombre grueso:—¿Qué diferentes son las mujeres! Cuando me separo de la mía, soy el varón elemental arrancado del lado de su compañera, y ella es la hembra primitiva, con los labios ensangrentados por mis besos y el corazón en una tormenta de amor, celos y odio. Su amor es una sed ardiente que nunca se puede apagar.—(Da chupadas a su tabaco).

Hombre delgado:—Si yo hablara de la mía en esa forma, ella jamás me lo perdonaría.

Hombre grueso:—Y la mía reiría de las ideas de usted sobre el amor. Cuando estuve cortejándola, probé la forma espiritual—usted sabe cómo un hombre tantea para hallar su camino al principio—pero ella no quiso nada de eso. ¡Besar y besar y abrazar y arder! ¡Ser ardiente e insaciable! Eso era lo que ella quería.

Hombre delgado:—¿Es curioso!

Hombre grueso:—Nada de eso.

Hombre delgado:—Quiero decir que estamos colocados en los extremos opuestos del amor. Usted en el sensual, y yo en el espiritual. La suya, la mujer rolliza y rosada, la mía, la mujer delgada y blanca.

Hombre grueso:—Yo no diría que la mía es rolliza.

Hombre delgado:—Ni la mía es precisamente delgada.

Hombre grueso:—La mía no es ni gruesa ni delgada; solamente da la impresión de ser redonda.

Hombre delgado:—La mía viene a ser mediana, también, pero ella da la impresión de delgadez. Ni la llamaría blanca, tampoco. Más bien, de un claro sonrosado.

Hombre grueso:—Yo supongo que la mía podría ser considerada de un sonrosado vivo.

Hombre delgado:—¿No sería interesante verlas juntas? ¿Qué podrían decirse dos personas tan absolutamente opuestas?... ¿Sabe usted que he oído hablar de cosas semejantes en Francia?... Dos amigos que reúnen a sus novias en una pequeña cena para cuatro. Debemos hacerlo alguna vez.

Hombre grueso:—No podría ser. Puede ser que ellas se conozcan.

Hombre delgado:—¡Es una idea!

Hombre grueso:—Sin que lo sepamos, pueden ser íntimas amigas.

Hombre delgado (enrojeciendo):—Le diré...

Hombre grueso (adivinando lo que el otro va a proponer):—¿Sí?

Hombre delgado:—Venga acá... Usted me dice el nombre de la suya y yo le diré el nombre de la mía.

Hombre grueso (en tono de secreto):—Madame Jerome Szabo.

Hombre delgado (mirándole con ojos extraviados):—¿Cómo?

Hombre grueso:—Es su turno ahora.

Hombre delgado:—¿Quién? ¿Quién dijo usted que era?

Hombre grueso:—Madame Jerome Szabo.

Hombre delgado:—¡Oh! (convulsivamente ase el brazo del otro).

Hombre grueso:—Bueno, ¿qué hay?

Hombre delgado:—Es la mía también.—(Hay un impresionante silencio).

Hombre grueso:—Martes, jueves y sábados.

Hombre delgado:—Lunes, miércoles y viernes.

Hombre grueso:—¿Y los domingos?

Hombre delgado (con lágrimas en los ojos):—¿Quién lo sabe?

Hombre grueso (amargamente):—¡Y ésta es la criatura espiritual que usted venera!

Hombre delgado (tristemente):—¡Sí, mi alma gemela, la tímida, la tierna, la virginal!

Hombre grueso:—¡Y mi compañera primitiva, la salvaje, la pasional!

Hombre delgado:—Yo podría llorar.

Hombre grueso:—Usted podría llorar porque usted la amaba espiritualmente, pero yo puedo reír, porque eso es lo que ella me enseñó a hacer.—(El que dijo que podría llorar, sonríe amargamente; el que dijo que podía reír, frunce trágicamente el ceño).

Hombre delgado:—Y ahora ¿qué? (Continúa en la Pág. 73)

Hombre grueso (deliberadamente, dogmáticamente y con aire de gran sabiduría):—Una mujer enamorada es o espiritual o sensual. Ninguna mujer sabe combinar ambas cualidades. El Ticiano tenía razón.

Hombre delgado:—¿Qué dijo el Ticiano acerca de eso?

Hombre grueso:—Pintó un bellissimo cuadro titulado "Amor Celestial y Amor Terreno". En él había dos mujeres. Una era la

encarnación de la espiritualidad pura y tranquila; la otra era toda una criatura de carne y deseo. Así es en la vida.—(Da una larga y satisfecha chupada a su tabaco, habiendo terminantemente definido la cuestión)

Hombre delgado:—¿Lo cree usted así?

Hombre grueso:—Lo sé. Vea, yo soy un hombre de clase vulgar. Mis antepasados fueron aldeanos. Y por lo tanto mi preferencia es



HACE MESES que las páginas de esta sección han venido brindando a sus lectores los detalles todos de las colecciones de la alta costura parisiense. Estamos en noviembre y faltan aún muchas crónicas de esta especie; pasan de treinta las colecciones visitadas...

Pero se nos ocurre deber imprescindible el abrir un paréntesis honroso para hablar, también, de "lo nuestro".

En esta pequeña y lejana República hemos tenido asimismo nuestras colecciones de invierno. En un optimista resurgir de actividades, más de ocho casas han realizado el magno esfuerzo. Si se tiene en cuenta la distancia que nos separa de París y el costo de viajes y modelos, la empresa se nos antoja gigantesca.

No es todo comercial alrededor de estas actividades, tampoco. Hay mucho de aventura romántica, de necesidad espiritual de manifestarse exteriormente en línea y color, de brindarse al prójimo y de medirse uno mismo la inspiración y el alcance de la capacidad creadora.

Este milagro se ha realizado este año entre nosotros por el esfuerzo personal de unos cuantos. Es un hecho que debía interesar profundamente a los que se ocupan, desde lo alto, de la cosa pública.

Como ha escrito profunda y espiritualmente Aristigueta, son estas manifestaciones inherentes a pueblos civilizados, síntomas psicológicos de sensibilidad y cultura.

La cruzada que libran todas las páginas de CARTELES por el establecimiento de nuevos surcos de vitalidad nacional, no puede detenerse al llegar a esta sección, donde sin cesar hemos clamado por un poco de comprensión oficial y de apoyo consciente, para una gran parte de la población femenina de Cuba.

Estas exposiciones de modas celebradas en La Habana recientemente, evidencian un anhelo de superación y una capacidad productora de insospechada trascendencia. No se trata ya de una docena de comerciantes empeñados en trasplantar a nuestra patria la más delicada y más lucrativa industria de Europa, sino de cientos de obreras cubanas afanosamente ocupadas durante unos días en la reproducción de exquisitas creaciones, estremecidas hasta la médula al contacto de primorosos tejidos, de flores portentosas, intérpretes gozosas de la idea genial de los grandes artistas de la alta costura.

Estas niñas de vida laboriosa y humilde, por virtud de este esfuerzo, han recibido el beso de la gracia, la caricia del suave pétalo de rosa de seda, y sin moverse de su mesa de trabajo, han asistido al festín de la aurora...

Nos importa a todos sin duda lo que acaba de presenciar nuestra pequeña ciudad de La Habana. Quiere ello decir que existen venas prodigiosas de producción en nuestras clases pobres y, desde luego, incultas. No ha habido hasta el presente riego oficial debidamente organizado que propicie el desarrollo y expansión de esta simiente de prosperidad y dicha.

Si como apunta Sánchez Arcilla, que ha descendido generosamente a tratar estos temas al vislumbrar su enorme trascendencia social y económica, la producción cubana ha podido pasearse junto a la producción francesa sin desdoro alguno y superándola en muchos casos, ¿qué primores no sería capaz de realizar la obrera cubana el día en que sus aptitudes naturales se perfeccionasen en grandes escuelas superiores de costura y de artes y oficios?

Leonor Barraqué, nuestra dulce y querida compañera, ha empapado su pluma en tintes de ensueño para tratar con igual maestría fondo y forma de esta importante frivolidad que nos ocupa, y el doctor Juan J. Remos, en reciente y magistral discurso, nos presenta en bandeja de oro todo un programa macizo de esperanza y como forjado desde lo alto de una estrella. Hoy prendemos nosotros nuestro grito a la pluma de estos paladines del pensamiento y de la belleza, para que a través de su prestigio se nos escuche y atienda.

NUESTRO VINO...

En esta querida tierra donde todo se deja para "pasado mañana" o para "fin de mes", hay hombres y mujeres—sin recurso alguno muchos de ellos,—que en treinta días atraviesan los mares, llegan al último rincón de la capital de Francia, y retornan a la patria las pupilas repletas de belleza, el alma de sueños, y como potentes dinamos civilizadores ponen en movimiento a centenares de manos cubanas...

Hace muy poco, en París, tuve la suerte de asistir como invitada de honor a un banquete de mujeres profesionales, presidido por miss Perkins, encantadora secretaria del Trabajo de la gran nación americana. Dirigía los brindis una distinguida mujer, miss Charl Williams, vicepresidenta de la Federación Internacional de Mujeres Profesionales y presidenta de la Federación Educacional, con delegaciones ambas en todas partes del mundo. Hago esta aclaración para que pueda formarse una idea de la importancia de las mujeres reunidas en aquella hermosa y memorable fiesta.

A la hora de los brindis, miss Williams tuvo la gentileza de referirse a mi presencia inesperada en el banquete, de pedirme que me pusiese de pie para darme a conocer, y de indicar que me hallaba de paso en París con objeto de visitar las colecciones de costura y realizar compras para Cuba.

Esta noticia llenó de asombro a muchas señoras, y terminado el acto, distintas delegadas de Europa y Estados Unidos se acercaron a mí para pedirme informes de Cuba, sorprendidas de que por aquí nos ocupásemos de modas al extremo de realizar viaje tan largo y costoso con ese objeto.

Una señorita de Suecia se acercó a mí, resplandeciente, para decirme que conocía nuestro instrumento nacional de música, las *maracas*.

—Tengo un par de *maracas* preciosas colgadas en la pared de mi estudio—me dijo.

Acaso no tenga relación alguna este incidente con el espectáculo de cultura y de arte que acaba de presenciar la sociedad de La Habana, pero se nos antoja que sí la tiene...

Si las *maracas* son hoy conocidas en el mundo entero, ello se debe al tránsito frecuente de orquestas cubanas a través de Europa y Estados Unidos, y a la publicidad que a estos grupos se ha dado.

Por mera coincidencia, sin duda, se conoce de nosotros siempre lo menos importante, lo menos bello. Nuestro más íntimo y reciente escándalo familiar no deja de aparecer en las primeras planas de todos los diarios extranjeros. Ya se conoce a Cuba por tres cosas: tabaco, azúcar, *maracas*...

Las tarjetas postales que compramos como recuerdo de nuestro paso por las llanuras holandesas, nos muestran a mujercitas tocadas de cofias de encaje legítimo, vestidas con siete sayas de alpaca de flores, pincel en mano, decorando las finas porcelanas de Delft, o escondidas entre jacintos y tulipanes... En campos de Bélgica las postales representan a toda la familia tejiendo encajes al bolillo. De cada nación sabemos un gesto bello, una actividad romántica o útil. En nuestra Cuba, las postales representan al negrito desnudo que pide *kilos* al turista yanqui.

¿Quién soñó en una postal *souvenir*, o en un bello cartel donde apareciese una linda chiquilla cubana prendida a su labor, a su bordado, a una enorme falda de muselina y encaje, que fuese a decir al mundo entero que es ésta la única y verdadera afición de la mujer cubana?

Hasta los ritmos más innobles de nuestra música han logrado marcharse de viaje a Estados Unidos y Europa y sirven de esqueleto a los bailes modernos más en boga... Existe en París una "Cabaña Cubana" que, según cuentan, daría rubor a "Tin-tan" y a Boucort.

Por mera coincidencia, sin duda, nuestra facultad más espontánea, nuestra capacidad más rotunda, es ignorada de extraños y propios y se pierde en silencio, como el agua fecunda de una llave eternamente abierta sobre el ancho campo de nuestra indiferencia.

Ana María Borrero

**LOS MÁS BELLOS
MODELOS DE
NOCHE DE LAS
GRANDES COLEC-
CIONES DE PARÍS**



El vestido mas ascutado y más admirado de Lucien Lelong. Su aparición en los salones despertó una salva de aplausos. Está hecho con entredoses de encaje Chantilly en color vino oscuro y color pensamiento. El cinturón es de gamuza de este último color.

Cortesía de la casa Lelong.
(Foto Dorvyné. Modelo P. A. I. S.)

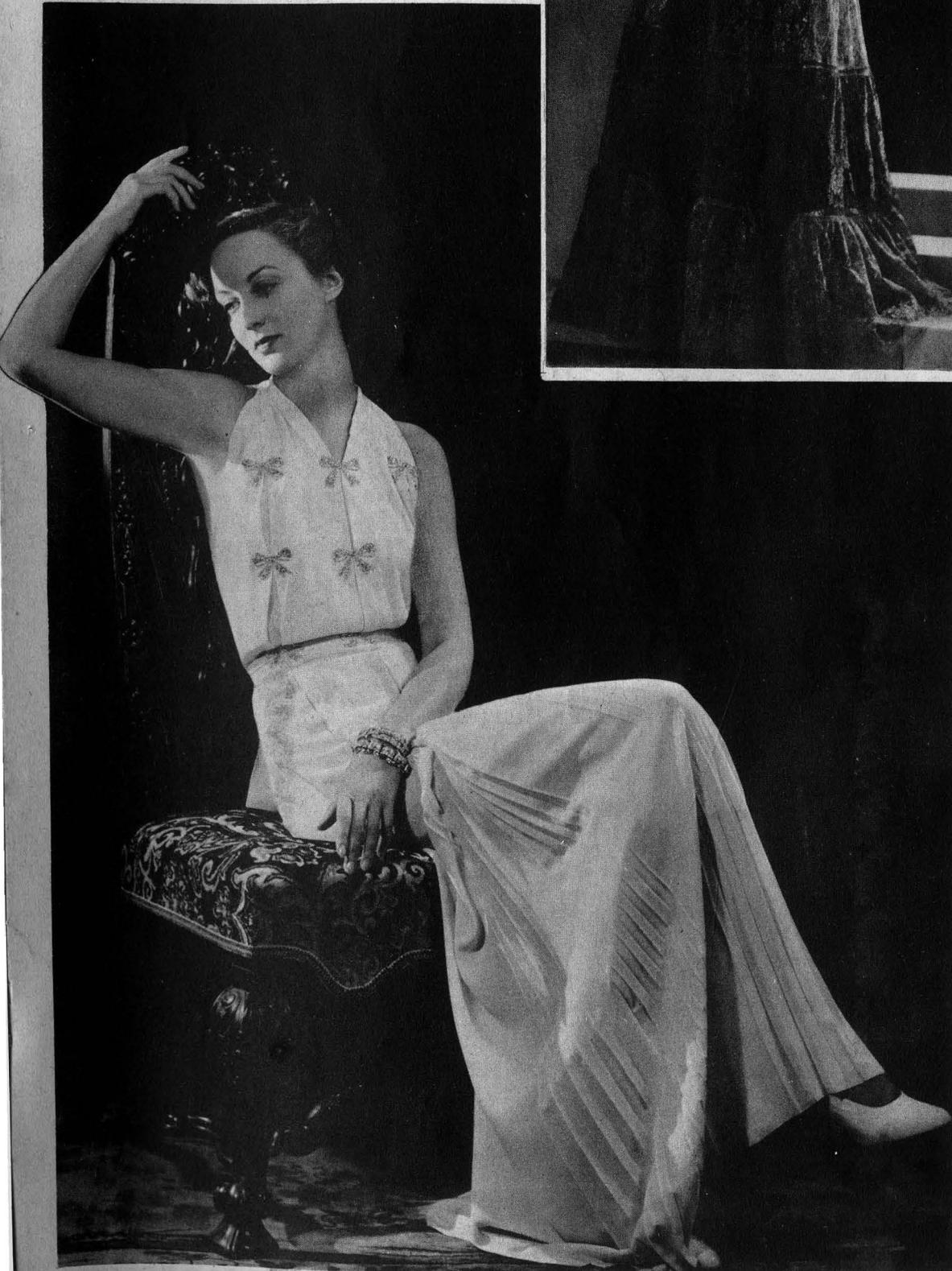
Un traje negro es siempre tema obligado de elegancia en una colección de París. Pero este modelo es singularmente bello por su aire exótico y a la vez correcto. El cuerpo, muy ceñido, lleva el adorno sobre la cadera derecha y consiste en un enorme paño de tul adornado de bieses. En la cabeza un "henin", trasplantado de la Edad Media con todo y tules, modernizado con tres camelias rojas sobre la frente.

Cortesía de la casa Patou.
(Foto Luigi Diaz, Paris).



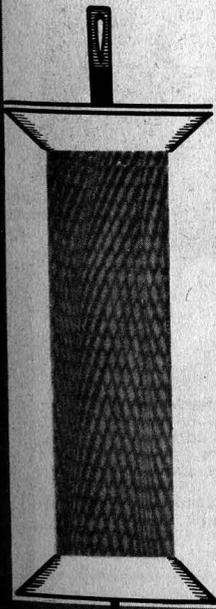
Uno de los trajes más virginales y elegantes de la colección de la casa Patou. Es de flor de seda blanco, adornado de pequeños lacitos de brillantes, finamente bordados en la tela. Las joyas son de Van Cleff y Arpels.

Cortesía de la casa Patou.
(Foto Luigi Diaz, Paris).





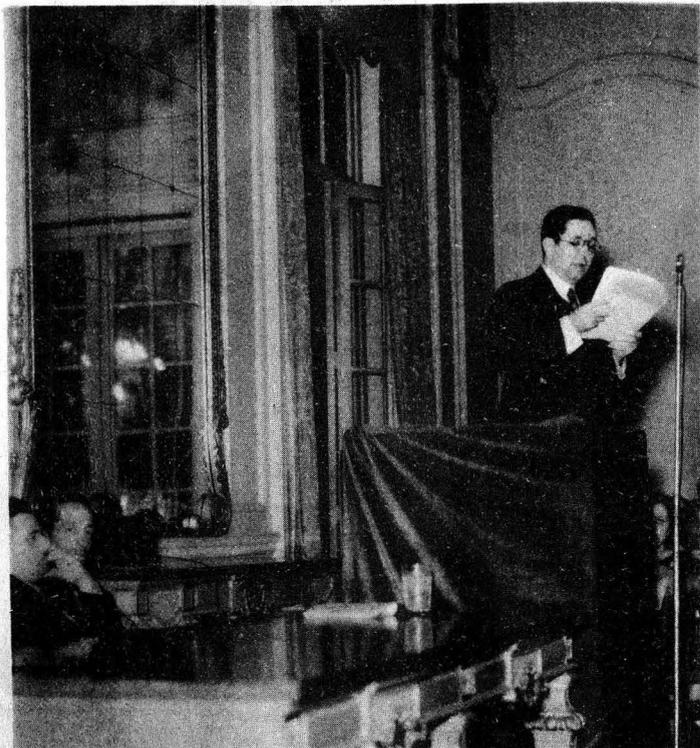
Un vestido de grueso "crêpe de Chine" "azul de humo", que sólo lleva de adorno un par de botones bellamente trabajados, es el mismo vestido de línea impecable que siempre encontramos en casa de Patou. En el sombrero de igual color, varios pajaritos han hecho su nido. Cosa que ha pasado en muchos sombreros de este invierno.
Cortesía de Jean Patou.
(Foto Luigi Diaz, Paris).



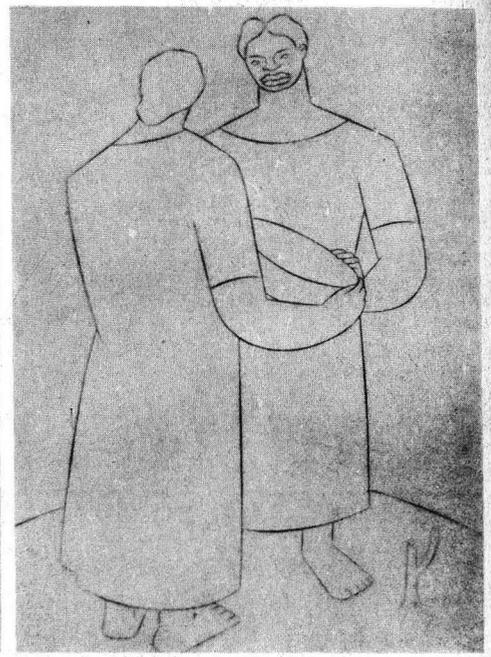
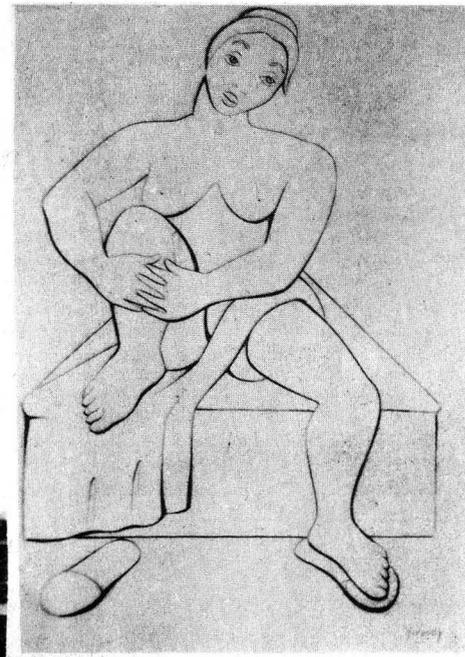
Lucile Paray ha presentado una colección de vestidos de noche, de elegancia inusitada. Entre ellos, este modelo de otomano de seda pura azul de cielo, trabajado al bies y al hilo.
Cortesía de la casa Lucile Paray, Modelo P. A. I. S.
(Foto Luigi Diaz, Paris).

Modelo de Molyneux, confeccionado en terciopelo chifon azul zafiro, con adorno de crisantemos color marfil, rosado y coral, y cubierto por un largo abrigo de terciopelo mate color "rojo llama". Esta "toilette" es de un esplendor indescriptible, como puede suponerse por el colorido de la misma.
Cortesía de la casa Molyneux, Modelo P. A. I. S.
(Foto Georges Saad, Paris).

Gráficas

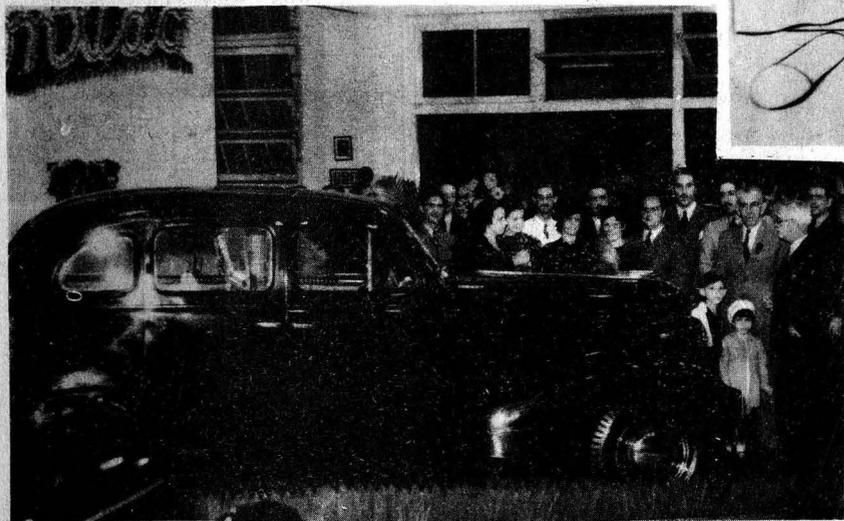


LAS CONFERENCIAS MUNICIPALES.—Nuestro ilustre compañero Félix LIZASO disertando acerca de Rajael María de Mendive, el maestro de Martí, en las Conferencias de Historia Habanera organizadas por el Historiador de La Habana, doctor Emilio ROIG DE LEUCHSENRING, a iniciativa del alcalde.

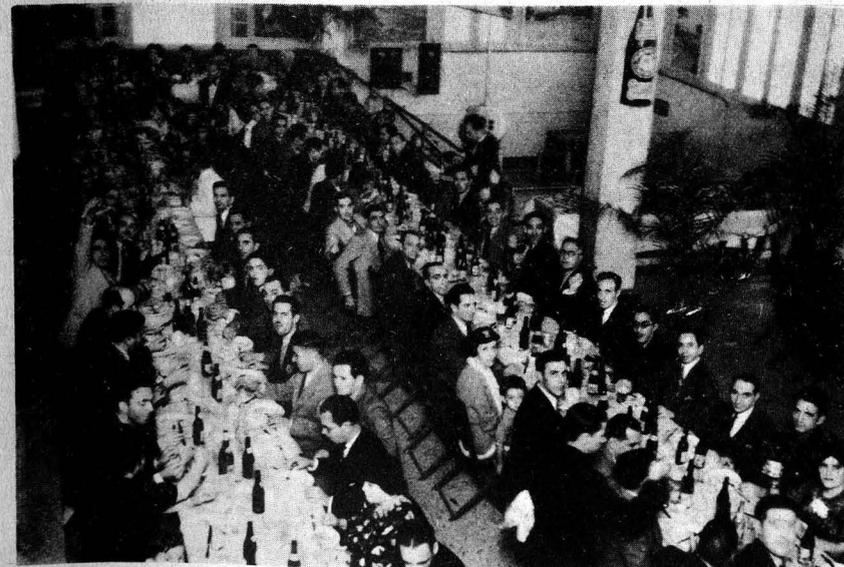


DE LYCEUM.—La Exposición Rigol, Andrés, Yiraudy, Portocarrero, que está abierta en los salones de Lyceum, está mereciendo constante atención del público y de la crítica. Aquí ofrecemos cuatro dibujos de los distinguidos artistas. Arriba, a la izquierda: "Guajiros", de Andrés; a la derecha, "Signo de Angeles", de Portocarrero. Abajo, a la izquierda, "La Modelo", de Yiraudy, y a la derecha, "Mujeres", de Rigol.

(Fotos Funcasta).



Grupo de concurrentes al acto inaugural de la exposición de los automóviles Pontiac, en los salones de la Cuban American Auto Co.



Un aspecto parcial del almuerzo celebrado por la Asociación Nacional de Tintoreros y Lavaderos de Cuba, en los jardines de "La Cotorra".

El Sr. Sidney WEIL, jefe de exportación de la Gem Safety Razor Co., fabricantes de las conocidísimas hojitas Gem, llegó el domingo a La Habana, a bordo del "Quirigua", de la Flota Blanca, siendo recibido por su distribuidor, el señor Emilio HAUSMANN.



DEPORTES

de la SEMANA



El "team" de "basketball" del Colegio Estrella, donde figura la "estrellita" Margot FOYO, que ganó el campeonato de la AAF para equipos integrados por chicas menores de 12 años.

(Fotos Funcasta).



Un aspecto de la última fiesta celebrada en el Club Náutico de Marianao, en su flamante embarcación. El Náutico prepara una gran fiesta para esperar el Año Nuevo, inaugurando oficialmente el suntuoso edificio que servirá de "home" a sus 1,600 socios. La fiesta, dirigida por el artista Osvaldo Farrés, jefe de publicidad de La Polar, se denominará "Esperando el año en alta mar".

En una bella fiesta de confraternidad, para festejar el brillante triunfo alcanzado por su equipo de "basketball" en el campeonato de la Asociación Femenina de Cuba, el Colegio Estrella reunió en la tarde del jueves a un grupo de periodistas, directivos del organismo que rige los deportes femeninos, profesores de dicho plantel y del Instituto Edison, y a las jugadoras de ambos centros educacionales. En la foto, tomada durante dicho acto, aparecen las doctoras GUERRA, SIRVEN y RODRIGUEZ; los doctores GUTIERREZ y HERNANDEZ; la señorita Cuca GOMEZ ROCA y el señor Ramón AZCARATE, entrenadores de los "teams"; el señor Manolo FORNARIS, delegado del Colegio Estrella; los señores ALVAREDA, ODOARDO y ABREU, de la AAF; los periodistas M. F. DE LA REQUERA; F. DEL CASTILLO; J. FERNANDEZ; A. N. CORONADO y M. DE LA HOYA, y las jugadoras que participaron en el campeonato de "basketball" para menores de quince años.

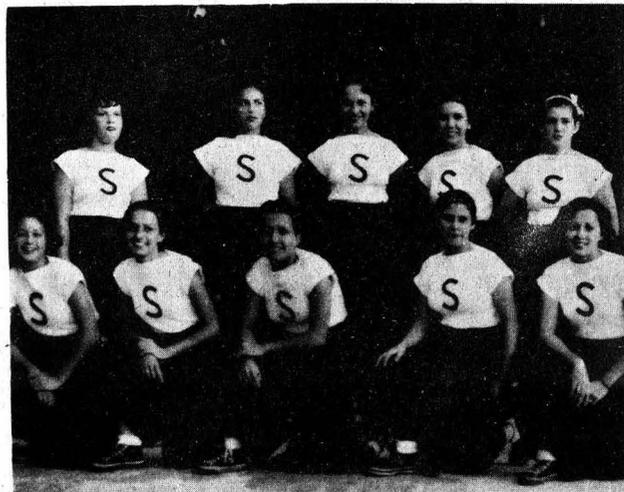


INAUGURACION DE LA ACADEMIA DE CULTURA FISICA DE CARLOTA MIRO.—La profesora Carlota MIRO, al centro, rodeada de un grupo de discípulas, que asistieron al acto de la inauguración del nuevo local académico, en San Lázaro y Belascoain. También aparece en la foto la doctora MIRO, directora técnica de la academia, que acaba de regresar de los Estados Unidos de un viaje de estudio.

El "team" del Colegio Sepúlveda, que ganó el torneo de "basketball" entre equipos integrados por chicas menores de 15 años, competencia organizada por la AAF.



EL "TEAM" DE BOXEO QUE VISITARA A LA HABANA.—Cinco de los ocho boxeadores que ganaron el campeonato de sus respectivas categorías en el torneo auspiciado por William R. Hearst, en Nueva York. De izquierda a derecha: Matt PERFETTI, "bantamweight"; Ralph de CASTRO, peso ligero; Carl del BARTHA, "welterweight"; Dominic SIANO, peso mediano; Yancey HENRY, peso completo. Estos cinco hombres con otros tres competirán en La Habana durante la Semana Deportiva, contra el "team" cubano que están preparando Aramis del Pino y nuestro cronista deportivo Jess Losada.



EL PORTORRIQUENO ESCOBAR, uno de los mejores Gallos que han existido

P O R R A . A R R O Y O R U Z

NUEVA YORK, noviembre). Si hemos de juzgar a Sixto Escobar por el resultado de su encuentro de anoche contra Baby Quintana, el pequeño portorriqueño es lo más definitivo que se conoce en la división de los gallos. Y si hemos de dar crédito a lo que hoy dicen de él algunos de sus panegiristas de lengua inglesa, Sixto no desmerece cuando se le compara con los mejores campeones *bantam* que han existido, ya se llamasen Dixon, Walsh, Lynch o cualquier otro.

Quintana noqueado por un tiro de rifle.—

Yo, naturalmente, no puedo establecer comparaciones entre Escobar y los mencionados *old-timers*, por la sencilla razón de que no alcancé a ver a ninguno de los antedichos. Pero sí puedo aseverar, sin temor a equivocarme, que nunca había visto descargado por un *bantamweight* un *punch* tan potente y tan artístico como el que anoche envió a la lona, más noqueado que una sardina en aceite, al panameño Baby Quintana. Hace muchos años, vi a Jack Delaney liquidar a Mike McTigue con un golpe descargado con la maestría y la potencia de este de Sixto, pero desde entonces no había vuelto a ver otro sopapo que contuviera tanta "ciencia". Porque no hay más remedio que aceptar la contundencia científica de unos golpes que llevan la precisión y velocidad de un tiro de carabina.

Lo más parecido al *punch* con que Escobar liquidó a su oponente que habíamos visto en los últimos tiempos, fué el rechazazo con que Joe Louis envió a la lona a Paulino, hace exactamente un año. Paulino, sin embargo, se levantó del suelo y puede que le hubiera seguido dando guerra a Louis sin la precipitada intervención del árbitro. Quintana, en cambio, seguía sin poder mantenerse en pie un minuto después de haber terminado el *match*.

Una experiencia nueva en la carrera del panameño.—

La hazaña de Escobar se agiganta, cuando se tiene en cuenta que Quintana, un verdadero toro en lo que se refiere a fuerza bruta, no había sido nunca puesto fuera de combate. En La Habana, y en una época en que Quintana no poseía la experiencia que tiene hoy, el panameño combatió con Fillo Echeverría y dejó bien sentado su carácter de "pequeño hombre fuerte", poseedor de unos medios asimilativos excepcionales, y de una derecha que en el último *round* le hizo mucha "pupa" al donostiarra.

El derecho a medirse con el campeón mundial del peso gallo en un encuentro en que se ponía en juego el título, lo obtuvo Quintana hace unos meses, derrotando a Escobar por decisión en un encuentro fuera de peso, al que fué el portorriqueño a raíz de un largo período de inactividad durante el cual fué sometido a una intervención quirúrgica. Aquella victoria, a todas luces hija de esa circunstancia apuntada, le proporcionó a Quintana una con-

fianza que anoche puso de relieve en cuanto se iniciaron las hostilidades. Desgraciadamente para él, esa circunstancia, por sí sola, no le podía proporcionar la victoria.

Una "jaena" de Escobar, digna de las orejas y el rabo.—

En el corto tiempo que duró su encuentro con Quintana, — poco más de un minuto—Escobar puso de manifiesto un repertorio técnico superior a todo lo que le habíamos visto en ocasiones anteriores. Estimulado por el recuerdo de su victoria anterior y por el premio que esta vez iba a tener su esfuerzo, en el caso de que obtuviera éxito—Quintana está bajo la dirección de Charlie Johnston, el hermano de Jimmy, y el título de los "gallos" le hubiera resultado de positivo uso—el panameño vino al palenque decidido a darle a Escobar una ruda pelea, y en cuanto sonó el *gong* comenzó a atacar con todo brío al campeón, como medio de no darle tiempo a usar con éxito su peligrosa diestra. Y durante un minuto largo esa táctica le fué favorable ya que en varias ocasiones la izquierda del *challenger* acarició, con mayor o menor rudeza, la cabeza del campeón. Pero como si el portorriqueño hubiera sido un Domingo Ortega, neutralizando con arte y con estilo las acometidas de un miura,

así Quintana se vió dominado en sus esfuerzos por un cerebro alerta, que esperaba que se le presentara la más mínima oportunidad para lanzarse a matar. Y de repente, ¡zas!, un puño que recorre unas cuantas pulgadas y encuentra, con precisión matemática, la barbilla del adversario. Y un gladiador caído en la lona que, sin necesidad de "puntilla", queda listo para las mulas.

Cuando Escobar puso k. o. al "terrible" Casanova.—

Escobar se había preparado para su encuentro con Quintana con toda propiedad, y a ese hecho, sin duda, se debió el que supiera dar tan buena cuenta de sí mismo. Yo en alguna ocasión me había hecho eco de los rumores que corrían entre sus compatriotas de Nueva York, al efecto de que Sixto, que nunca se había tomado el trabajo de cuidarse mucho, se encontraba mal físicamente, en pobre estado de salud. Su actuación de anoche y su misma apariencia física, desmienten esos rumores, pues el portorriqueño era anoche en el Garden el prototipo del atleta listo para cualquier experiencia.

Yo no había visto nunca a Escobar en una exhibición de potencia tan decisiva y acabada como la de anoche. Ni su segundo encuentro con Salica—en el que

derribó a su adversario, pero no lo pudo "acabar"—ni su reciente *melée* con Marino, lo proclamaron el golpeador todopoderoso que envió al limbo a Quintana. Pero esa potencia de puño que lo hace único en su categoría, ha quedado marcada en su récord de dos años atrás.

Nunca había comprendido cómo el aparentemente débil Escobar había podido vencer por la ruta del sueño al mexicano Baby Casanova, un peso pluma que está haciendo en Nueva York peleas sensacionales, y que posee una mandíbula de granito, a prueba de cualquier clase de artillería. Pero después de presenciar el k. o. de Quintana a las manos de Sixto, ya me lo explico.

Lo que pensaba Uzcudun de su amigo Escobar.—

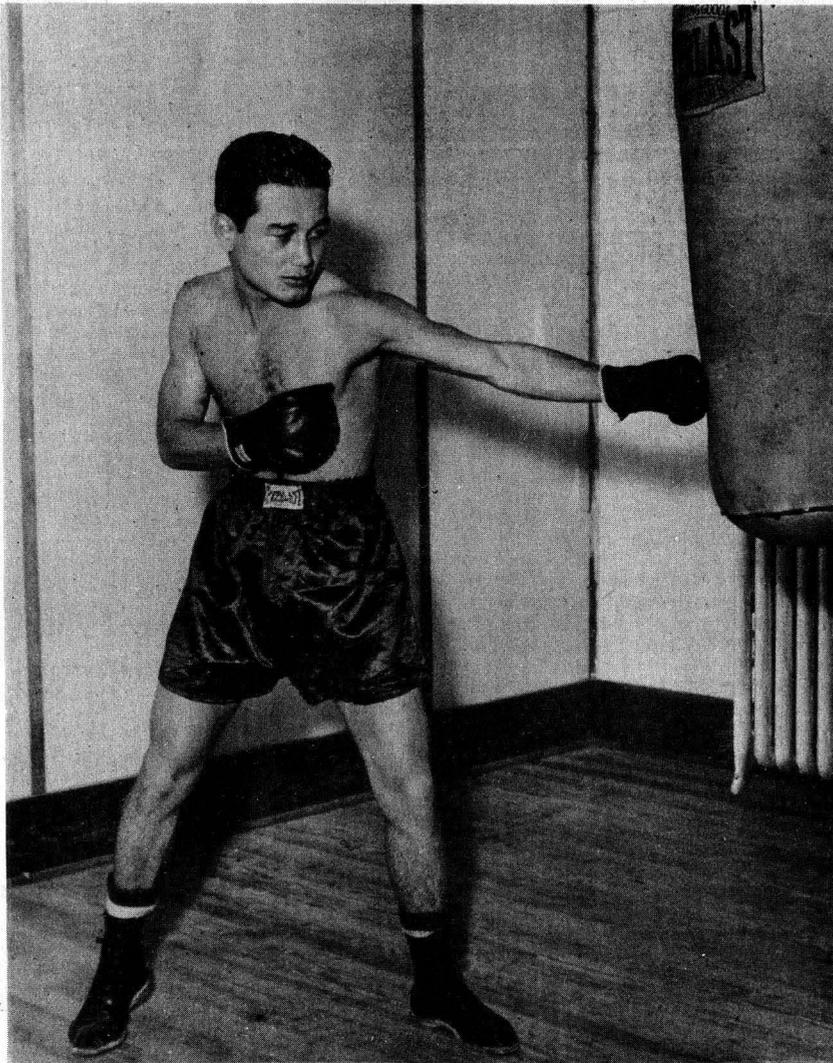
Cuando Uzcudun se preparaba para el encuentro con Joe Louis, tuvo como su compañero de entrenamiento a Sixto Escobar, que por esos días tenía que medirse con Salica y se estaba también entrenando en Orangeburg. Paulino, que incluso boxeo un día con Sixto, me dijo después de su experiencia que Escobar era el peso gallo que más duro pegaba, entre todos los que él había conocido, y que no había nadie dentro de su categoría que pudiera recibir sin caerse uno de sus rechazazos.—Por probar—me aseguró Paulino—le dije que me golpeará fuerte, y te aseguro que esa derecha recta que tira se siente más que muchos de los golpes que uno recibe entre los mastodontes.

Yo entonces creí que en las palabras de Paulino había su poquito de exageración, pero ahora, tras de ver el efecto que le hizo a Quintana la derecha del portorriqueño, estoy dispuesto a aceptar la versión de Uzcudun, y a reconocer que el campeón mundial de los gallos pega como si fuera un *welterweight*.

Sixto, tras el título de los plumas.—

Ahora que el público americano cree con una gran dosis de fundamento que entre los gallos no existe nadie capaz de darle una buena pelea a Escobar—Sangchili, como es sabido, no es considerado aquí digno adversario del portorriqueño—el vencedor de Quintana se propone invadir la división de los plumas, con ánimo de obtener también para sí la corona que actualmente se disputan varios pretendidos campeones.

Si hemos de decir verdad, ninguno de los mejores plumas del momento—con la posible excepción del negro Armstrong, de quien se nos han hecho grandes elogios, pero a quien no hemos visto combatir en Nueva York—tiene categoría de verdadero *champion*, en la división que en otros días rigieron Terry McGovern y Kid Chocolate. De manera que a este Escobar formidable, físicamente preparado, que hemos visto anoche, acaso no le resulte difícil emular la hazaña de Barney Ross conquistando y poseyendo al mismo tiempo, dos de los ocho títulos mundiales de que consta el boxeo.



un hombre de nuestro Gobierno, a los que vendrían, no a honrar, sino a honrarse ellos mismos sentándose en nuestra mesa... Hombreres que poseerán todos los conocimientos que se quieran, que conocerán los secretos todos de la naturaleza, de vista tan delicada que vean, materialmente, el crecimiento de las plantas, pero que no han sabido ser una cosa bien sencilla y natural: ¡ser hombreres!... Cuando leo todas estas cosas, tentado estoy a creer que algo valemos yo y Martí, desembarcando con un rifle al hombro por las playas de Baracoa".

Como en 1892, en 1894, vuelve a predecir que España utilizará el autonomismo como arma de defensa en los supremos instantes de agonía de su poder en Cuba; pero si antes consideró que el autonomismo hubiera sido funesto para los cubanos a raíz del Zanjón, lo ve después—según expresa a Domingo Figarola-Caneda en su carta mencionada de 1894.—"como una idea muerta", pues "ya esa arma se ha embotado, y no hay que dudar que ese pueblo frenético, como todo pueblo cuando se subleva, sea más encarnizado con todo lo que huele a autonomismo que a conservador". Y una en esa indignación de los patriotas revolucionarios, a guerrilleros y a autonomistas.

Al proponer el general Blanco en 1897 la autonomía, califica ese ofrecimiento de "el último insulto", que viene "a profanar el decoro y la honra del pueblo cubano", a tal extremo que comparando a Blanco con Weyler asesino de gente pacífica, no sabe "cuál de los dos será menos digno".

Imposible nos sería glosar todas y cada una de las múltiples declaraciones que en cartas y proclamas hace Gómez en esta época contra la autonomía y los autonomistas. Es suficiente para conocer la certera visión política que tuvo Gómez del asunto y la línea de conducta que siguió antes y después de implantada la autonomía, sintetizar algunas de sus opiniones sobre la misma, que con las ya citadas, completen su enjuiciamiento del problema. "No puedo—dice en cartas dirigidas en febrero 12 de 1898 a diversos autonomistas—aceptar la autonomía, porque creo que su único fin es dividir a los cubanos. Los que se interesan por nuestra Cuba deben rechazar esa forma hipócritamente concedida por España. No es prudente ni sensato fiarse de la sinceridad de los Gobiernos españoles".

En el periódico revolucionario

El Yara, que dirigía en Key West José D. Poyo, publicó en enero 14 de 1898, con el título de *Mi Protesta*, unas declaraciones, en las que condena de esta ruda manera a autonomía y a autonomistas: "Ahora la madrastra en sus apuros, echa mano de lo mismo que antes desdeñó, o mejor dicho, despreció, y llamando a los autonomistas para que la ayuden a salvarse del abismo hacia el cual rueda, no ve que éstos se encuentran desarmados y a su alrededor el vacío, pues el pueblo cubano que, como el león, ha sacudido la melena y siente retozarle su propia viril iniciativa, mira ya muy por debajo a aquellos hombreres, porque con su arrogancia de guerrero batallador y ensangrentado, los considera pigmeos extenuados y enfermos".

Y tanto en proclama al Ejército Libertador, de 18 de diciembre de 1897, como en manifestaciones públicas hechas en el mismo mes al editor de *The Herald*, de New York, da a conocer la decidida y viril actitud de los patriotas revolucionarios, proclamando una vez más frente a los proyectos autonomistas, el firme propósito de continuar luchando hasta conquistar la absoluta independencia de la isla: "Cuba para los cubanos; la América para los americanos".

Y, no conforme con estas manifestaciones, se dirige también, para darle a conocer ese criterio inquebrantable que él y sus hombreres mantienen, al gobernador general Ramón Blanco, haciéndole presente que la única fórmula para lograr la unión de españoles y cubanos es el reconocimiento por parte de España de la República de Cuba, y, anticipándose a sucesos por venir, le indica que "España no debe permitir que Cuba deba su independencia, ni poco ni mucho, a favores extraños", advirtiéndole, por último, que de no aceptar esas recomendaciones que le hace, continuarán la sangre y el fuego hasta lograr la victoria, que es siempre "para los defensores fervientes del derecho".

Y cuando el general Blanco le ofrece una alianza de españoles y cubanos para combatir a los norteamericanos, rechaza ese pacto, cuya sola proposición consideró un atrevimiento, porque "cubanos y españoles jamás pueden vivir en paz en el suelo de Cuba", mientras Cuba no sea totalmente soberana de sus destinos: "Usted representa en este continente una monarquía vieja y desacreditada y nosotros combatimos por un principio americano: el mismo de Bolívar y Washington".

Los servicios...

(Continuación de la Pág. 34)

diciones trabajar delante de mí, voy a hacerle la siguiente proposición: si usted logra abrir esa caja fuerte—supongamos—en cinco minutos—ni un segundo más, fíjese bien—seré lo suficientemente descuidado para cerrar los ojos permitiéndole marcharse a través de la misma ventana y escalera por donde vino.

Se levantó entusiasmado: —Oiga, ¿es usted sincero? Mantendrá fielmente la proposición que me hace? ¿Qué es lo que me acaba de decir? ¿Que si puedo abrir esa caja de seguridad me permitirá largarme de aquí? —Exactamente—le aseguré.—Me ha entendido usted perfectamente. ¿Podrá abrirla? —Puedo probar—dijo encaminándose decididamente hacia la

caja. La examinó cuidadosamente. De pronto fué roto el silencio por el sonido estridente del timbre del teléfono situado encima del librero a un lado del cuarto. Lo ignoraba. Volvió a sonar por segunda vez. El hombrerito se dirigió al escritorio y se paró junto al mismo con las manos en los bolsillos. —¿No va a contestar?—me preguntó. —Déjelo sonar—respondí secamente. Me miró fijamente, escrutándome; su cara poco a poco fué cambiando de aspecto hasta retratarse en ella un gesto duro, fiscalizador. Bruscamente levantó el índice apuntándome y barbotó un discurso acusador. —¡Ah!—exclamó. — ¡Ahora si

DIENTES BLANCOS

Y UNA SONRISA QUE CAUTIVA

¡CUÁNTA atracción encierra una sonrisa femenina al mostrar dos hileras de dientes blancos y brillantes.

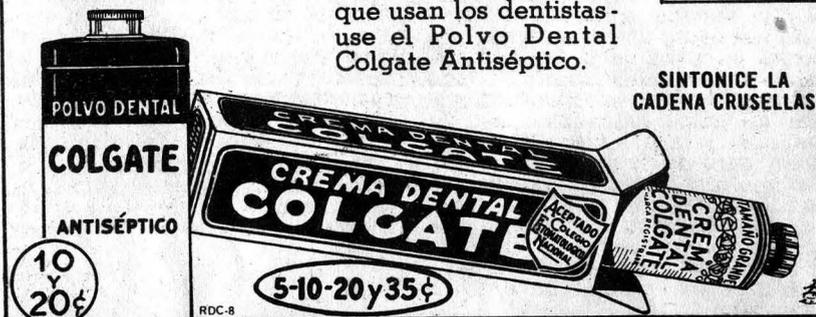
Obtenga usted esos atractivos... esa sonrisa cautivadora... practicando diariamente el nuevo método Colgate que da los 5 sorprendentes resultados que ilustramos.

EL MÉTODO COLGATE:

Diariamente, por la mañana y por la noche,

cepílese con la Crema Dental Colgate las encías y los dientes superiores, de arriba hacia abajo-las encías y los dientes inferiores, de abajo hacia arriba. Luego, ponga en su lengua un centímetro de Crema Dental Colgate y disuélvala con un sorbo de agua. Lávese la boca con este líquido, haciéndolo pasar por entre sus dientes. Termínese enjuagándose la boca con agua limpia.

Si usted prefiere el polvo dental—similar al que usan los dentistas—use el Polvo Dental Colgate Antiséptico.



Las tapitas de la Crema Dental Colgate representan una fortuna. Cambíelas por Bonos para los Concursos del Jabón Candado.

Los 5 resultados COLGATE



EMBELLECE LOS DIENTES



LIMPIA COMPLETAMENTE



FORTALECE LAS ENCÍAS



EVITA EL MAL OLOR DE LA BOCA



PERFUMA EL ALIENTO

SINTONICE LA CADENA CRUSSELLAS

que lo he cogido! ¡Usted tiene miedo de contestar ese teléfono! ¿Quiere decirme con exactitud, por qué no desea que nadie sepa que usted se encuentra en su apartamento esta noche—la noche del 25 de junio—mientras que la señora de la casa se halla en Atlantic City, y cuando todo el mundo supone que usted debe hallarse a bordo de un tren en viaje a Cincinnati para solucionar el problema de un secuestro célebre? ¿Eh? ¿Qué se trae usted, Mr... Mr. Dawson?

El maldito teléfono volvió a llamar por tercera vez. No sólo me hallaba aturrido, sino rabioso.

—¡Está bueno ya!—gruñí. Todavía me estaba señalando con el índice acusador cuando sonó el teléfono por cuarta y última vez.

Esto parecía divertirlo extraordinariamente, porque comenzó a fastidiarme de nuevo.

—Me parece que usted tenía algún programita nebuloso aquí esta noche. Usted no se "atrevió" a contestar al teléfono. Cuando me explique claramente cuál es el negocio sucio que piensa hacer entonces lo ayudaré en la granujada que me ha propuesto. Antes, no.

Se instaló en la silla y se dedicó a contemplar curiosamente la ventana que estaba a mis espaldas.

Miré cuidadosamente detrás de mí imaginando que este bribón lo que deseaba era ganar tiempo.

Me asaltó el pensamiento de que pudiera estar esperando a un cómplice que dejara de guardia abajo. Pero estábamos absolutamente solos. Este hombre había llegado en un momento crítico para mí. No me cupo duda de que era preferible darle una explicación detallada, si deseaba aplacarlo, sobre todo, teniendo en cuenta el hecho de que el teléfono había complicado extraordinariamente el asunto.

Por lo tanto, me recosté en la silla y comencé, escogiendo las palabras con muchísimo cuidado.

—Lo voy a poner al corriente de un secreto de familia. Desde luego, que a mí no me perjudica grandemente, y por lo tanto, no dudo en hacerlo. Además si quisiera, aunque lo repita todo luego, podría desmentirlo y quedaría usted mal a los ojos de cualquiera. Pero bajo cierto aspecto usted me resulta un hombre valioso esta noche. Puede prestarme un gran servicio. En recompensa, yo le haré el mayor de todos: evitarle cinco o diez años de prisión en la penitenciaría de Joliet.

—Ahora, ponga atención—le ordené.—Yo estoy buscando algo en la caja de caudales de mi mujer. No son precisamente los diamantes—excepto en cierto sentido. Es un paquete de cartas, un paquete que para mí significa mucho más que todos los diamantes. ¡Y yo tengo que tener ese paquete! (Cont en la Pág. 51)

Se siente DÉBIL, FATIGADO, FEBRIL?

NO SE PREOCUPE. USE INMEDIATAMENTE
el más poderoso TÓNICO,
el más enérgico FEBRÍFUGO

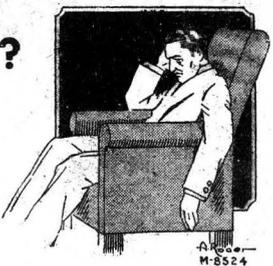


QUINIUM LABARRAQUE

APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

Preparado con vino añejo de Málaga y extracto completo de todos los principios asimilables de la corteza de quina. Los ancianos, los niños anémicos, las jóvenes que fatiga la formación encuentran en él el más poderoso regenerador.

De venta en todas las buenas farmacias.
Depósito: Maison FRERE, 19 Rue Jacob, Paris (6)



Con los moros...

(Continuación de la Pág. 24)

do los disparos de la ventana. Un momento después la casa ha sido silenciada. Los defensores de la ciudad se retiran y corren. Los moros, como autómatas, apuntan y hacen fuego.

Después saqueo, comida y a dormir, que mañana habrá que pelear de nuevo. Soldados de "mono" azul vendrán a fusilar a las gentes del pueblo alineadas con las manos en alto y los moros tienen que poner sitio a la iglesia hasta que baje el puñado de izquierdistas que se ha refugiado en ella, para que los fusilen antes que morir de hambre y de sed. Pero

han cumplido su misión principal.

Hasta que el ejército de Franco se aproximó a Madrid, los moros no habían tenido nunca que volver la espalda cuando se les mandaba tomar un objetivo. Ni una sola vez tuvo éxito un contraataque contra ellos. Habían resistido todos los asaltos.

En Mérida unos 200 moros defendieron el flanco del general Franco contra 700 atacantes. Sin dejarse impresionar lo más mínimo por la diferencia de fuerzas, pusieron cuerpo a tierra y comenzaron a hacer un fuego terrible contra los asaltantes, que

negaron a hacerla. Hasta la cresta misma de la colina en la que estaban apostados los moros. Los leales hubieran podido aplastarlos con la sola fuerza del número, pero su empuje se quebrantó contra la voluntad de hierro de los tribenos africanos. Retrocedieron y huyeron.

Es un tanto difícil explicar por qué pelean y mueren los moros por el general Franco. No hay duda de que le admiran como soldado, pero ésa no es razón suficiente para los sacrificios que han hecho. La verdad es que los moros no entienden los motivos por los cuales están peleando.

Probablemente hay una triple explicación que se acerca mucho a la verdad. En primer lugar reciben una paga de 125 pesetas al mes, que es, para muchos de ellos, una fortuna, aunque al cambio normal no pasa de \$15. En segundo lugar, se alistaron voluntariamente en el ejército español y están obligados por la severa disciplina militar a hacer cuanto sus oficiales les ordenen. Para muchos de ellos la guerra es la vida, y con frecuencia sienten una admiración profunda por los oficiales que han compartido valientemente el peligro con ellos. El coronel Yagüe, que mandó su

avance triunfante por España, es para ellos un héroe. Por último, sus jefes han hecho cierto pacto con Franco, aunque es difícil decir si se trata de un pacto simplemente económico o si se ha llegado a prometer a Marruecos cierto grado de autonomía. En una ocasión, cuando los jefes se negaban a permitir que cruzaran el estrecho más hombres, Franco hizo un vuelo al África para conferenciar con ellos. Lo que se dijo en esa conferencia no se ha hecho público jamás, pero Franco obtuvo más soldados.

La posición de los soldados moros en España es difícil. Sus abuelos conquistaron la península y fueron arrojados de ella. Los combatientes africanos de hoy sienten hostilidad, aun entre las gentes por las cuales pelean. Ellos se dan cuenta de que su única esperanza en medio de este país hostil es hacer lo que se les manda y confiar en el futuro. Y sin embargo, peleando mano a mano con la Legión Extranjera y con las demás tropas de Franco, no pueden dejar de sentir cierto sentimiento de cooperación con ellos, y se les ha imbuido el odio a los izquierdistas.

Lecuona...

(Continuación de la Pág. 28)

para recibirme, y atenderme, José Manuel Carbonell, que me llenó de atenciones, y Alfonso Reyes, embajador de México en la Argentina, que me dispensó el honor de presidir el banquete-homenaje de despedida que artistas e intelectuales me ofrecieron en Buenos Aires.

Un empresario, un crítico teatral, un tenor, un director de orquesta, un dibujante, varios amigos, han invadido, en sucesivas irrupciones, el cuarto bohemio de

hotel. La charla, coherente en estas cuartillas por milagros de retentiva periodística, se ha roto en múltiples ocasiones. El teléfono ha estado solicitando al maestro incesantemente. Y Funcasta, que caza desde hace rato la oportunidad de poner en acción su cámara, al fin lo consigue. Es en el instante mismo en que Ernesto Lecuona y este redactor, en el balcón abierto sobre el panorama de la ciudad, concluyen la breve entrevista.

Fu Manchú...

(Continuación de la Pág. 29)

al descubrir cierta incredulidad en mis pupilas.

—¿Usted duda de que yo fuese gordo? Bien. Le mostraré la prueba.

Fu Manchú extrae de un cofrecito primoroso una iconografía prodiga.

—Este era yo. Seis meses de edad. Veintidós libras de peso.

Y en seguida prosigue:

—Desde niño, al lado de mi padre, me familiaricé con el ilusionismo. Debuté a los 12 años haciendo números sencillos hasta que me independicé a los veinte. De esta nueva etapa es el retrato que le voy a mostrar, en una pose característica.

Examino la imagen. Ya es un Fu Manchú flaco. Las manos crispadas. El indumento lúgubre. Ni un solo vestigio de su filiación china.

—¿Por qué adoptó, posteriormente, la caracterización y el nombre asiáticos?

—Porque me fascina lo chino. Psicológicamente, también la leyenda oriental influye sobre el público. China... El Lejano Oriente... El país del misterio, de los dragones y de los simbolismos indescifrables... Además, mi padre trabajaba caracterizado de japonés. Yo quise ser chino. Me subyugan sus trajes. Admiro, sobre todo, en el indumento oriental, la belleza y la riqueza con que está hecho. Los hombres de Occidente no podemos compararnos, en suntuosidad de ornamentación, con los hombres amarillos. Cada túnica es un primor. Hay mandarines cuya casaca vale tanto como la corte

de Versalles. Ver un traje de esos y sentir la obsesión de adquirirlo, es en mí un fenómeno de relación instantáneo.

Oyendo a Fu Manchú se infiere el porqué de su triunfo. Su lucidez y su cultura justifican la calidad de su espectáculo, que participa de todas las propiedades esenciales del teatro moderno: variedad, interés, humorismo, emoción, plasticidad, rudo contraste. Se lo digo, y sonrío:

—Todo el teatro es ilusionismo —explica.—La ópera, el drama, la zarzuela, el sainete. Cuando Vilches, un formidable actor, interpreta personajes exóticos, está llevando a la credulidad de la sala, por la sugestión de su arte, la ilusión de que ese personaje es verídico. ¿Quién duda de que Vilches es chino en Wu Li-Chang? El arte más universalizado del momento, la cinematografía, es, en última instancia, una prodigiosa ilusión. Pero la prestidigitación, los actos de magia, requieren, para sobrevivir, acondicionarse a las exigencias del medio. Un ilusionista que trate de salir al proscenio con un sayón tenebroso y un cucurucho estrellado para imponer al espectador la noción anacrónica de que él obra prodigios, provocaría silbidos. Comprendiéndolo así, he tratado de ajustar mi actuación a la mentalidad de mi siglo, utilizando lo que es invariable en este género, es decir, los principios y subordinándolos a una técnica de ejecución que modernice el procedimiento y por lo tanto los efectos. Ante todo he querido simplificar y acelerar el rit-

SI SE QUEJA VD.~

"He tomado un laxante,
y no me siento bien"

pruebe

SAL HEPÁTICA

QUE HACE TRES COSAS,
NO SÓLO UNA:

- 1 Limpia el organismo
- 2 Combate la acidez
- 3 Estimula el hígado



mo del espectáculo en todos sentidos. No hay necesidad de mostrar una mano y decirle enfáticamente al público que está vacía. Eso el público lo ve y, por consiguiente, le fastidia que se lo digan. También he procurado descender a la sala lo menos posible. Eso hace tedioso el espectáculo. Crea un privilegio a favor de un sector reducido de público que se instala junto al pasillo y no permite a los demás enterarse de lo que ocurre. Yo trato siempre de trabajar en servicio de los que han pagado para verme, ya estén en platea, ya ocupen las localidades de galería. Estos últimos, con frecuencia, han pagado menos, pero les ha costado más. Porque a un hombre del pueblo le reporta más sacrificio pagar treinta centavos por un asiento de cazuela que a un caballero acomodado invertir un peso en una silla de luneta. Todos mis actos procuro que sean disfrutables por la totalidad de la concurrencia. Y como en ciertos actos es imposible que intervenga el que se sienta arriba, para distraer su espera y que su agradabilidad no decaiga, es que he combinado en el programa un fondo plástico de color, de luz, de suntuosidad escénográfica.

Ningún público resistiría tres horas de magia a base de hábitos escamoteos, de desapariciones desconcertantes y de prodigios viejos. Por eso actualizo cada ilusión, bordando un comentario festivo. El acto del Rey Negro de la barba frondosa es un juego antiquísimo que ha ejecutado mucho mi padre. Aparecer o desaparecer un objeto no es nada nuevo en magia. Pero el acto se moderniza, cobra interés actual, cuando la ejecución es un mero pretexto para comentar la invasión de Abisinia y para aludir a la Liga de las Naciones y a su inefable insuficiencia. La derrota del negús va perdiéndose ya en el fondo de las perspectivas históricas. Pero como episodios de eslinaje se repiten sobre la faz del globo con harta frecuencia, ya habrá modo de variar la historietta, para que esa ilusión siga siendo efectiva.

Hace un alto el artista que yo aprovecho para comentar su programa:

—¿Por qué tan extenso?

—Porque yo necesito montar enteramente un espectáculo. De otro modo me sería imposible moverme. Viajo con doce personas. Transporte dos toneladas y media de equipaje, o lo que es lo mismo, casi tres vagones de ferrocarril que incluyen lo que técnicamente es conocido por los ilusionistas como parafernalia. Aparatos, enseres, muebles, vestuario. Pero además, talleres. Mi compañía consta de un electricista, un carpintero, un mecánico: es decir, operarios técnicos para elaborar, reparar y perfeccionar cada aparato. El ilusionismo se funda, como dije antes, en media docena de principios: principios psicológicos, ópticos, mecánicos, etc. No es posible, sin embargo, que se divulguen los se-

cretos de cada truco, confiando éste a la ejecución manual de técnicos distintos en cada ciudad o cada país que se visite. Mover esos equipos y esas personas excluye toda dualidad de participación en el espectáculo. Esa es la razón por la que no he atendido buenas ofertas en Norteamérica. Sería difícil actuar solo y desenvolver enteramente mi programa. Allí los empresarios determinan cómo ha de ser el espectáculo. Y el público acepta, porque lo persuade la propaganda. En los países latinos no hay empresario ni hay publicidad que obligue al público a admitir como buena una cosa que genuinamente le desagrade. En los E. U. el ilusionista, como el cantante, como el actor, ha de hacer, en la escena, lo que el empresario dispone. Conceden a cada artista un tiempo determinado. Si la romanza se prolonga treinta segundos más, el empresario se encoleriza porque el acto que viene detrás comienza con retraso. Para montar, pues, un espectáculo completo y llenar un programa, he tenido que atender a estos dos elementos, la variedad y la rapidez. La rapidez es algo esencial en el teatro moderno, porque la cinematografía ha impuesto su técnica. El cine fotografía unos botines charolados, una ruleta y unos zapatos rotos y ya está sugiriendo, en esa síntesis sagaz, que un hombre rico se arruinó por el juego. La mente y la sensibilidad del espectador están habituadas a captar, casi por intuición, los más finos matices. Yo no pierdo el tiempo en explicar mis actos: simplemente los ejecuto. Y el elemento verbal lo uso como cosa adjetiva, para provocar un *climax* risueño. Tampoco trascendentalizo mis actos. El *sketch* "La Venganza de Fu Manchú", puedo hacerlo dramático, pero logro efecto mayor haciéndolo festivo. Cuando al espectador se le anuncia que va a asistir a la ejecución de un prodigio, tanto lo hiperboliza, que la realidad lo decepciona. Cuando el efecto le coge por sorpresa, entonces sí que se maravilla.

El fotógrafo, Generoso Fumcasta, que ha asistido a esta larga disertación con la Graflex enarbolada, le hace una petición al mago:

—¿Quiere posar?

Fu Manchú accede. Jess Losada, que me acompaña, despereza su humanidad, derrengada en la única silla, y se adiciona al grupo con sus seis pies fabulosos de solidez orgánica. Fu Manchú ejecuta una suerte. Ha extraído, no sé de dónde, un paquete de naipes... Hace un *display* en abanico... Y mientras el artista del lente nos retrata, el ilusionista pone a danzar, en un galope delirante, los cincuenta y dos naipes sumisos...

* Fu Manchú, entre los ilusionistas que he visto, y que han llegado a Cuba precedidos de justa fama, me parece el más depurado. Independientemente de la presentación, del montaje de su obra,—que revela un sentido pri-

(Continúa en la Pág. 53)

Legislación turística

(Cont de la Pág. 13)

con cien mil pesos, no tendrá *subway* y perderá los cien mil pesos. El que invierta en construirlo diez millones de pesos consumará la obra y obtendrá otros diez millones de utilidades.

La atracción del turismo no es tampoco obra de meses. Por muchos años el proceso convulsivo en nuestro país ha sido un agente de publicidad adversa para Cuba. Y es menester que la propaganda científica que se desarrolle empiece por contrarrestar esa campaña, que todavía prosigue, y termine por otorgar al turista los atractivos y las ventajas que la propaganda le ofrezca.

Para esa labor doble y simultánea de la publicidad y del embellecimiento de Cuba, hace falta dinero. Dinero que la nación no in-



... y piel en perfectas condiciones, el uso constante del jabón Palmolive.

Diogo Manzanares
LLORENS
Galiano 54, Habana

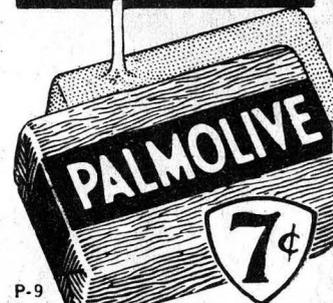
LOS ESPECIALISTAS DE BELLEZA RECOMIENDAN PALMOLIVE

... no solo para la cara, cuello y hombros, sino también "para todo el cuerpo".

Siga este valioso consejo y ensaye hoy mismo el *baño embellecedor Palmolive*. Frótese bien todo el cuerpo con una toallita impregnada con la rica espuma del Palmolive, hasta que penetre en los poros y los limpie completamente. Después, enjuáguese y séquese suavemente. Observe como queda todo su cuerpo deliciosamente fresco y vigorizado — lindo y juvenil.

Compre hoy mismo 3 jabones Palmolive que solo cuestan 20 cts. Comience en seguida a practicar el "*baño embellecedor Palmolive*".

El Jabón Palmolive está hecho de la mezcla secreta de los aceites embellecedores de palma y oliva.



5 Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para obtener una Villa JABON CANDADO todos los meses en "El Concurso del Millón"

Sintonice la CADENA CRUSELLAS

vertirá en vano, porque le será devuelto con creces. Y la nación no sólo recibirá el provecho creciente del riego crematístico y periódico que el turista realizará cada invierno, sino que obtendrá la ventaja permanente y definitiva de las obras públicas que se ejecuten, de las industrias que se creen, de los comercios que se establezcan, de las actividades innumerables que se inicien, del hábito de laboriosidad de los miles de hombres que renunciarán al parasitismo burocrático para emprender tareas más productivas e independizadoras, del desarrollo urbano constante que se opera en toda ciudad que recibe anualmente la visita de cientos de millares de viajeros.

Ese cuadro es el que deben de contemplar los legisladores cubanos al enfocar la cuestión del turismo. Y si lo contemplan, propiciarán la legislación en virtud de la cual Cuba superará su crisis presente y marchará con recto paso hacia más altos y gloriosos destinos.

Sal de uvas PICOT

Cuando vaya Ud. de viaje, no olvide llevar en su maleta el laxante de confianza, Sal de Uvas Picot. Es inmejorable para preparar el estómago para los cambios de clima, alimentación y aguas.



VEITIA, Mariano

IMAS DE \$500 DE PREMIOS!

Llene el cupón que aparece en esta página, con el nombre de su jugador favorito, y ayúdelo a conquistar el título de EL JUGADOR DE *BASEBALL* PROFESIONAL MÁS POPULAR DE CUBA, en este nuevo concurso deportivo de CARTELES.

VALIOSOS PREMIOS EN EFECTIVO PARA EL GANADOR Y PARA LOS JUGADORES QUE OCUPEN LOS DIEZ PRIMEROS PUESTOS EN EL CONCURSO.



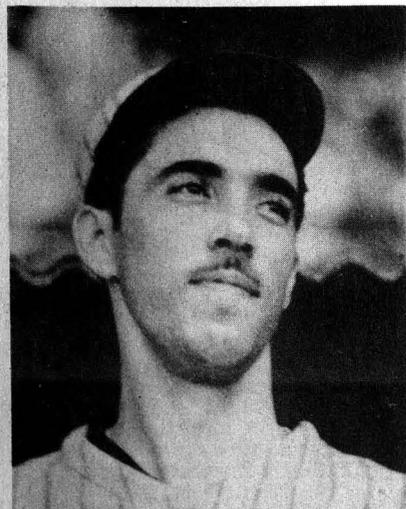
PAITUBI, Mariano

¿QUIÉN ES EL PELOTERO MÁS POPULAR DE CUBA?

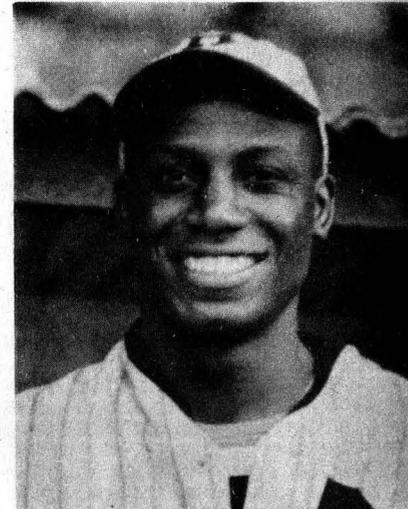
Fanático:

Envíe su cupón a CARTELES, Concurso de *Baseball*, Apartado 188, La Habana, por correo o personalmente a esta redacción, en Infanta y Peñalver.

EL CONCURSO TERMINARA AL FINALIZAR EL CAMPEONATO DE *BASEBALL* ACTUAL.



MIRALLES, Mariano



Silvio GARCIA, Mariano

CONCURSO DEPORTIVO DE "CARTELES"

Voto a favor de

Del club

"EL JUGADOR DE "BASEBALL" PROFESIONAL MÁS POPULAR DE CUBA"

UN EMPLEADO DE "CARTELES" HACE SU SELECCIÓN CRIOLLA

ACE ALGUNOS días, el compañero Eladio Secades, de "¡Alerta!", publicó su versión de una novena americana seleccionada entre los jugadores extranjeros que integran actualmente nuestro campeonato, a raíz de una idea del camarada Adolfo Font que encierra la posibilidad de un *match* cumbre entre una selección netaamente cubana y otra americana.

- Catcher*: Perkins.
- Pitchers*: Brown, Dulas, Taylor.
- Primera*: Davis o Thomas.
- Segunda*: Wells.
- Short*: Horacio Martínez.
- Tercera*: Williams.
- R. Field*: Spearman.
- Center*: Christopher.
- L. Field*: Andrews.

Secades, al final de su trabajo, invita a los fanáticos para que envíen sus selecciones criollas, contando como una genuina posibilidad la realización de este soberbio desafío entre Cubanos y Americanos.

A continuación la opinión de José Luis Jiménez, empleado de CARTELES, conjuntamente con su selección. (Con gusto publicaremos en esta página las opiniones que nos envíen los fanáticos con sus respectivas selecciones. Únicamente exigimos que los trabajos sean cortos y precisos).

"Señor Eladio Secades, Cronista de Sport de "¡Alerta!" Ciudad.

Estimado señor: Habiendo leído en su muy amena sección del lunes, la invitación que usted hace a los fanáticos cubanos para lograr la mejor selección del patio, con el propósito de enfrentarla al poderoso conjunto que también salió publicado ese día, como fanático, y como partidario decidido de que ese encuentro se efectúe, es que hoy le contesto, con una selección que creo no tiene que envidiarle nada al "trabuco" extranjero.

Verdaderamente la novena seleccionada por usted es formidable; de las mejores que pueden

presentarse a un juego; pero, amigo Secades, hay aquí material criollo suficiente para abatir de modo decisivo a esos buenos señores. La selección esa no puede ser superior en conjunto al San Luis Nacional, que nos visitó en los primeros días de marzo, y ya ve usted la demostración que le dió el Habana, inferior en mucho a la selección que hoy puede hacerse con el material que tenemos, amén de que lleguen para ese día, las estrellas que aun están por el extranjero como Oms, Bragaña, Cocaina, Rossell, Bejerano, Santos Amaro, etc., etc.

La novena que hoy en la actualidad por sus demostraciones pondría un servidor frente al "trabuco" extranjero es ésta, con su

orden al bate a la vez:

- C. Field*: Vargas.
- Catcher*: Guerra.
- Tercera*: S. Hernández.
- L. Field*: Estalella.
- Primera*: M. Dihigo.
- Short*: Santaella.
- R. Field*: Linares.
- Segunda*: Correa.
- Pitchers*: Rodolfo, Salazar y de la Cruz.

En la reserva ponemos a Arango, Silvio García, Ruiz, Vázquez, Veitia, Couto y Gilberto Torres.

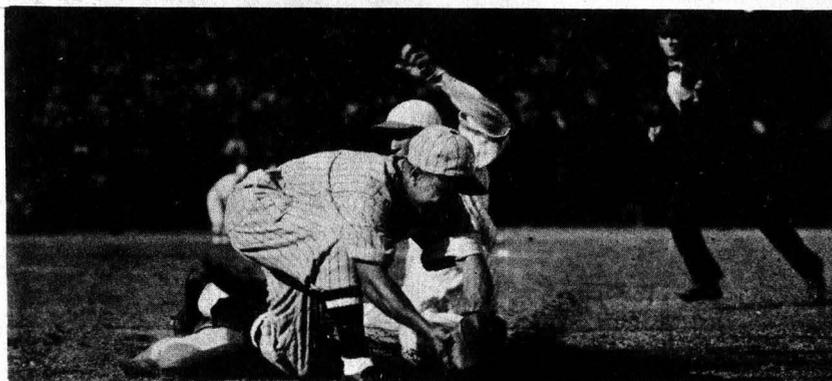
En la dirección al insuperable Luque y de asistente a Julio Rojo.

Esta novena, amigo Secades, según mi opinión particular, no carece de nada que tenga la "extranjera"; es más, creo que hay más *punch* en la nuestra, y tratándose de un solo juego, el factor *pitcher* es lo más importante, y si Brown es lo mejor, los cuatro que yo he citado no tienen que envidiarle nada a esta estrella.

Lo único que deseo es que el día del encuentro llegue lo antes posible, para gozar de verdad, pues no esta selección, cualquiera que formen con lo mejorcito de hoy les da palos a los extranjeros.

Y no queriendo cansarlo más, con mis torpes conocimientos del *baseball*, se pone a sus órdenes para lo que guste, su seguro servidor,

José Luis Jiménez".



Los servicios...

(Continuación de la Pág. 47)

—Sin duda—continué—que usted ha leído en todos los periódicos las generosas recompensas que he recibido en los célebres casos que he solucionado con resonante éxito. Y he tenido el capricho, cuando las recompensas han sido crecidas, de convertirlas en diamantes. Sin embargo, cometí un gran error: entregárselos todos a mi esposa.

Me estaba atendiendo con marcado interés; continué subrayando con gestos enfáticos mi peroración.

—Hasta que, amigo mío, hace pocos meses, dos o tres; descubrí que mi mujer tenía un *affaire*. Había recibido cartas, y también las había contestado, y aquellas que había escrito le fueron devueltas ¡es tan voluble!, y las conservó en esa caja con la esperanza de volvérselas a entregar en propias manos a aquel a quien iban dirigidas. ¡Tontería enorme la de esta mujer, que pensaba poder engañar a un marido que es detective y la espiaba continuamente!

Hice una pequeña pausa.

—Bueno, para acortar la historia: el caso es que ella tiene en su poder toda mi fortuna, unos cien mil pesos entre joyas y valores; todo ello guardado en esa caja como si fuera una miseria.

Mi esposa salió esta mañana para Atlantic City. Lo que decía el *Chicago Dispatch* es cierto respecto a ella. Pero ni siquiera se imagina que yo sospecho de su infidelidad. El criado salió a visitar a una hermana enferma. Y respecto a mí... en estos momentos estoy en viaje a Cincinnati para esclarecer el asunto del secuestro de la hija del millonario Clyley... ¿comprende ahora todo? El millonario Clyley, mi viejo amigo, está simplemente ayudándome un poquito en este asunto. Eso es todo.

En vez de ello, estoy esta noche en mi apartamento, pensando y buscando la manera de encontrar unas herramientas para facilitárselas a alguno de mis confidentes del hampa, hacerlo trabajar esta noche, y por medio de un taladro, hacha, martillo, cincel o barreno llegar al interior de esa caja fuerte y posesionarme de la evidencia que ha de darme la libertad, y de esos diamantes que me pertenecen a mí y no a ella, puesto que yo los he ganado. De todos modos, he de ocuparme de su futuro; le pasaré una pensión. Pero también tengo que ocuparme del mío.

Hice otra pausa y terminé:



El jabón de Hiel de Vaca de Crusellas representa la máxima cooperación para el bienestar del culto femenino.

Graciela Benejam.

Graciela Benejam

HV-14

Sintonice la CADENA CRUSELLAS

Bellezas Cubanas

Un Jabón que deja la piel limpia y fresca... y, además, deliciosamente perfumada

EL Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas no se limita a limpiar la piel; además, su abundante espuma, impregnada con su delicioso perfume — característico de este jabón — deja la piel de todo el cuerpo envuelta en una exquisita fragancia. El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas proporciona, al más reducido costo, un baño deliciosamente perfumado. Uselo desde hoy... tenga siempre en el baño este delicioso Jabón.

Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas representan una fortuna. Cámbielas por Bonos para los Concursos del Jabón Candado.



—Esa es la situación, amigo mío. Y en estos momentos se presenta usted, como caído del cielo; un experto en la materia. ¿Comprende ahora por qué lo necesito? ¿Quiere ayudarme? Si quiere, obtendrá su libertad.

Me eché hacia atrás, y enjugué el sudor de la frente. Había hablado cinco minutos sin interrupción.

Si esperaba simpatía de este hombre, me equivoqué de medio a medio. Estaba calculando friamente... eso era todo.

Al fin dijo cáusticamente:

—¿No será que hay alguna amigueta con la que usted quiere casarse?

—Ninguna amigueta—riposté.

—Lo dudo—dijo.—Volvió a sumir en reflexiones.—Como estamos hablando de negocios—apuntó—¿qué gano yo con todo esto?

Como comprendí que no podía amilanarme con este tipo, puesto que lo tenía en mis manos, le respondí secamente:

—¡Ni un centavo!

Todavía trató de defenderse y dijo:

—¡Bonito negocio para mí!

Comenzaba a impacientarme. Volvió a asaltar mi mente el pensamiento de que estaba queriendo ganar tiempo en espera de un posible cómplice, y esto me hacía sentirme molesto.

—A mi modo de ver las cosas—le dije—creo que es un buen negocio para usted, y además fácil.

—Está bien—replicó—¿pero qué garantía tengo yo de que usted me deje escapar si logro hacerle el trabajo?

Realmente la obstinación de este hombre se continuaba agravando.

—¡Idiota!—le dije—si logro recuperar mis propiedades; a mí me conviene más que a nadie que el ladrón misterioso desaparezca. Aduciré en mi divorcio la prueba de que las he adquirido del hombre que me las trajo. ¿Comprende? Y le hice un guiño. Y respecto a usted, también le conviene después de todo callarse la boca. Además, ¿no se lo he prometido? ¿No le he dado mi palabra de honor?

Pero no desperdiciaba una oportunidad para ofenderme.

—¡Valiente cosa!—dijo burlonamente.—He de fiarme de la palabra de honor de un tipo que le roba a su mujer con el objeto de casarse luego con su amante. No creo una sola palabra de todo lo que me ha contado acerca de la señora Dawson.

—Ya esto era demasiado—pensé. Mi furia iba creciendo por momentos, y decidí no desperdiciar más tiempo discutiendo la oferta que le acababa de hacer.

—Estamos perdiendo un tiempo precioso—le dije con acritud.—¿Qué es lo que usted prefiere? ¿Lo que le he propuesto... o que llame a la Policía?

Evidentemente se dió cuenta de que se hallaba colocado en una situación tan delicada que no le

quedaba más remedio que cumplir mis órdenes.

—Lo haré lo mejor que pueda—respondió.—Mi querido amigo, usted es una persona a la que es muy difícil convencer; así que si algo sale mal, no le eche la culpa a nadie más que a su intransigencia.

Se detuvo un rato, pensativo. Al fin se decidió.

—Bueno, comencemos nuestro trabajo. Yo nunca uso herramientas. Eso es demasiado anticuado. Además no es nada fino; está bueno para *amateurs*.

Se despojó de la americana. Comencé a observarlo con creciente interés y no poca admiración cavilando sobre cómo este hombre se las arreglaría para abrir una caja de caudales que se supone a prueba de ladrones, sin usar una sola herramienta.

Había oído hablar de verdaderos maestros en el arte de forzar
(Continúa en la Pág. 53)

Hay que ser fuerte

La vida no perdona a los débiles ni a los vencidos en el rudo combate de cada día.

La vida moderna exige capacidad en la inteligencia, firmeza de carácter y una salud a toda prueba. Solamente los organismos robustos y las mentes ágiles pueden triunfar en la vida.

El deporte nos da condiciones físicas e intelectuales indispensables para vencer, pero exige asimismo un gasto de energía que es preciso recuperar lo más rápidamente posible. Es necesario por lo tanto el empleo de un tónico apropiado como es la Kola.

No hay ningún preparado que sea superior a la KOLA granulada ASTIER, cuya reputación se basa exclusivamente en la protección que le dispensa el Cuerpo Médico y todos los deportistas la utilizan con la mayor constancia.

La KOLA granulada ASTIER está a la venta en todas las buenas farmacias.

Una Interview con el Comisionado de Baseball

por Jess LOSADA

NUESTRO UBÉRRIMO suelo produce los jugadores de *baseball* con la misma robusta espontaneidad de la caña. Y no es una hipébole, pues en cada solar yermo, en cada club, en cada barriada, hay un pelotero en embrión.

Pero nuestro *baseball* ha tenido su *slump*, como lo ha tenido el néctar de nuestros cañaverales y es necesario salir de ese estado de sopor o laxitud y reconquistar la privilegiada posición que antes disfrutaba el más popular de nuestros deportes.

Se ha dado un paso en firme, no hay duda, con la actual temporada beisbolera. El fanatismo ha reaccionado, la disciplina, la consideración al público y la calidad de pelota han ganado posiciones cimeras y esto es un signo de rehabilitación muy notable. ¿Quiénes son los rehabilitadores de nuestro *baseball*? ¿Quiénes son los que produjeron el soplo vigorizante de la prosperidad en nuestro ambiente beisbolero?

El resurgimiento de nuestra pelota no se debe a una persona. Generalmente es el esfuerzo mancomunado de valores afines a una causa lo que desarrolla, vivifica y realiza la obra consagrada de una actitud o una actividad humana. Lo que los norteamericanos llaman muy gráficamente *team-work* (armonía de idea y de movimiento en un conjunto especializado) describiría magistralmente el totalizante esfuerzo de un grupo de cubanos que se dispusieron animosamente a reconstruir nuestro deporte favorito. En este edificante *team* colaboraron don Julio Blanco Herrera, Adolfo Luque, los peloteros cubanos y la prensa deportiva.

La constitución de la nueva Liga Nacional de Baseball, integrada por su presidente, Arturo Bengochea, por su secretario, Efraín Callava, y su tesorero, Pancho Valmaña, fué el primer paso renovador de esta conjunción de fuerzas. Y como eje equilibrador de esta tangible rehabilitación, está el coronel Ignacio Galíndez, cuyo nombramiento de comisionado nacional de *baseball*, propiciado por los elementos afines al *baseball* y la prensa deportiva, dió los óptimos resultados que todos esperaban.

Cuba, tan maltratada aún en sus problemas deportivos, tiene por lo menos un fruto legítimo de sus ansias de mejoramiento deportivo: la organización idónea de su *baseball*. Por eso hemos querido charlar, no precisamente con el coronel Galíndez, sino con el juez Landis cubano, nuestro primer comisionado nacional de *baseball*. Sabíamos que en el joven militar había fibra deportiva, engendrada en el fragor de los campos deportivos, sabíamos que le sobaban energía y fervor y que no le faltaban facultades de fiscalizador, máxime en la escabrosa actitud de juez único y supremo.

*

Ante una humeante taza de café, charlamos con el coronel Galíndez. Hablamos, naturalmente, de deportes. La serie mundial, los nuevos escalones del camino pugilístico de Joe Louis, las probabilidades de Kid Chocolate en su postrer esfuerzo y al fin, entramos en el tema objetivo.

—¿Cuál es su plan general con respecto al *baseball*, coronel?— preguntamos para entrar en calor.

El comisionado sorbió el negro brebaje y tras un momento de



meditación, nos respondió pausadamente:

—Pienso y afirmo que el resultado a que ha de aspirar todo plan deportivo, tiene que ser de desarrollo de las energías morales y físicas de la juventud. Tales energías, serenas y fuertes, bien encaminadas, templan el corazón de los hombres, especialmente con la práctica de las armas y con la práctica de los deportes. Nada mejor, pues, que educar a nuestros hijos en ese ambiente moral y físico. Para ello contribuye notablemente la práctica del *baseball*. Formar un plan general, bueno, acerca del *baseball*, significa tanto como propiciar los medios de que tengan oportunidad de desarrollarse las facultades individuales de los integrantes de nuestra juventud y esto pudiera conseguirse, en parte, mediante la creación de estadios municipales, provinciales y nacionales; organizar campeonatos, consiguiendo ayuda de aquellos que pudieran hacerlo, para repartir premios a los vencedores; facilitar a todos los amantes del deporte los medios de adquirir experiencia presenciando juegos, repartiéndose, a ese efecto, entradas gratis y atraer la juventud por otros medios. El *baseball* profesional habrá de adacentarse en forma tal, que revista caracteres de seriedad indudable tanto para el público en general como para los clubs y jugadores, dándose al primero un buen espectáculo y a los segundos todas las garantías económicas que requieren, como el más poderoso estímulo para el ejercicio y el desarrollo del deporte, organizándose, de ser posible, en el futuro, en forma de empresas que distribuyan lo que corresponda a cada jugador con arreglo a sus cualidades y facultades individuales, suprimiéndose el actual sistema cooperativo y creándose el antes sugerido, con una supervisión estricta de las liquidaciones, contratos, etc., para evitar toda posibilidad de sustracción o explotación.

Una pausa reparadora. Un cigarrillo y volvimos a la carga:

—¿Qué cree usted del actual campeonato, coronel?

—Opino—contestó el comisionado—que el campeonato que se está celebrando ha batido todos los récords de entrada registrados hasta la fecha, premiándose por tanto la labor de sus organizadores, así como la de los jugadores que en él toman parte. Ha contribuido a este éxito, muy especialmente, la significativa cooperación de la Prensa y muy grandemente también el entusiasmo de

nuestro público, a pesar de no haberse organizado bajo mejores bases, por carecerse de tiempo para ello. De todos modos se está celebrando con un resultado bastante satisfactorio, tanto económica como deportivamente.

—¿Qué le parece a usted la institución de una "liga menor" en Cuba?—interrogamos.

—La creación de una "liga menor"—estima el coronel Galíndez—como paso previo de los *amateurs*, entraña, a mi modesto juicio, una sentida necesidad. Con ese principal motivo y al mismo tiempo con el fin de levantar el espíritu deportivo en las Fuerzas Armadas de la República, fué organizado el campeonato inter-fuerzas armadas, bajo la protección del coronel Fulgencio Batista, M. M. y N., quien recibió el propósito con verdadera simpatía. En ese sentido creo que deben organizarse campeonatos similares, pero a base de empresas; aunque hasta la fecha ninguna entidad comercial, fabril o industrial ha querido hacerse cargo del empeño, laborándose por que acojan la idea con entusiasmo y la pongan en práctica con positivos beneficios.

La opinión del comisionado cristalizaba nuestra propia idea de un circuito profesional más tierno que el actual profesional, pero no veíamos la diafanidad de un punto cardinal, por lo que le preguntamos lo que él estimaba sería el *modus operandi* de semejante "liga chica", y el coronel, como si nuestra pregunta ajustara perfectamente a su pensamiento, nos respondió en el acto:

—Opino que la creación de la "liga menor" ha de acomodarse, en su organización, a la forma de empresas a que antes me he referido, y celebrarse los juegos en épocas y formas tales que no se interfirieran los profesionales ni los *amateurs*, debiendo concederse por las ligas de *amateurs* los permisos correspondientes a sus atletas, con el fin de que no pierdan su condición de tales *amateurs* y regresen a sus clubs de origen en caso de no demostrar facultades suficientes para el salto definitivo a la liga superior. Sé que se me ha de decir que esos permisos son imposibles; que el *amateur* no debe ni rozarse deportivamente con el profesional, etc., etc., pero si se investiga actualmente el porqué de la estancia en tal o cual club de tal o cual atleta, muy principalmente el *baseball*... mire, amigo Losada, más vale no revolver estas cosas.

Apartándonos del problema beisbolero, se nos ocurrió pedirle al coronel su parecer sobre la creación de un organismo central de deportes, algo así como la Dirección Nacional de Deportes.

—Creo—nos replicó—que más que conveniente resulta necesaria la creación de un organismo nacional que regule la práctica y el ejercicio de los deportes, partiendo de la idea, acaso por mi condición de militar, de los principios de la disciplina y de la subordinación ineludibles en toda organización.

—¿Y usted estaría dispuesto a cooperar a su creación?—inquirimos.

—Nunca he escatimado mis esfuerzos personales—nos respondió— a contribuir a todo empeño que

crea noble y justo, y aunque dudo que mis facultades y potencias sean suficientes para que logre la apuntada aspiración, indudablemente que laboraría sin descanso si se reclamara mi cooperación a ese fin.

—Y de la nacionalización del deporte ¿qué opinión tiene usted?—preguntamos.

—Me parece que es una gran idea—nos responde,—pero debe ser una finalidad mediata, porque de momento me parece festinada. Antes de plantearla, a mi manera de ver, debe darse generoso impulso, en otros órdenes, al deporte. Actualmente, razones varias impedirían tal consecución, entre ellas la carencia de suficientes atletas que, en cuanto a *baseball* y balompié se refiere, dieran suficiente brillantez al espectáculo, tanto en el aspecto deportivo como en la parte económica. También tropezamos con el inconveniente de "nuestro público", que desgraciadamente y con muy raras excepciones, se inclina muy pronto a apoyar lo extraño, abandonando lo nuestro. Su bondad exagerada le hace olvidar que nuestro vino será agrio, pero es "nuestro vino".

Volviendo al tema de *baseball*, le hablamos al comisionado de los pocos recursos, del desamparo que encuentran los jóvenes aficionados al *baseball*, muchas veces perseguidos porque juegan en solares yermos.

El comisionado no titubeó en responder:

—Día llegará, indudablemente, en que se venzan los prejuicios y se domine la indiferencia de los que parecen ignorar que el muy noble deporte del *baseball*, principalmente, y en segundo término el resto de los demás deportes, es generador y constructivo de una mejor ciudadanía dentro de la nacionalidad y por ello se debe acrecentar hasta el máximo la propaganda.

Prueba indiscutible de que en nuestra institución se tiene muy en cuenta la necesidad de propagar los deportes en todas sus manifestaciones con el fin de hacer hombres que respondan cuando sea necesario usar sus energías físicas, la tenemos en las disposiciones que rigen el funcionamiento de las Escuelas Cívico-Militares, creadas por la voluntad de un hombre que vela sin cesar por esa mejor ciudadanía, a la que aludía hace un momento; escuelas en cuyo programa resalta como algo fundamental la enseñanza, propagación y desarrollo de todos los deportes.

Actualmente tengo conocimiento de que existen varios terrenos en esta capital donde se practica, con autorización, el *baseball*, entre ellos Vibora Park, Matos Park, el Hoyo de 23 e Infanta, Ayestarán, y otros, en los cuales se está jugando sin menoscabo de los intereses municipales y de los vecinos; acción que será precursora de otras concesiones propiciadas por las propias autoridades a quienes corresponda, para llegar a la conclusión definitiva de la creación de estadios municipales, provinciales y nacionales, con la correspondiente ayuda oficial.

Anoche. La tarde otoñal, rápida en su consumación, había borrado del cielo todo indicio de aquella limpidez que nos recibió a nuestro arribo a la morada del coronel Galíndez. Nos despedimos con otra humeante taza de café.

Fu Manchú...

(Continuación de la Pág. 49)

moroso de la espectacularidad y de la grandeza en lo plástico.—Fu Manchú posee una ejecución limpia y diestra, un dominio de la escena absoluto y un fino instinto de coordinación y de contraste. Las tres horas de su actuación pasan de prisa. Su mayor secreto es ser rápido. Tiene, para ventaja suya, la dicción extranjera, que le desembaraza del deber áspero que incumbe a todo artista de pronunciar correctamente su propio idioma. Se mueve con naturalidad. Como él toma a broma sus prodigios, el público acaba por tomarlos en serio y se maravilla de veras. Su *showmanship* o don escénico le permite obtener de la sala atención, sor-

presa, risa, asombro, curiosidad o miedo, según desee. Su espectáculo tiene riqueza, lujo, exotismo, originalidad, emoción, crítica, sátira política, color, música, nudismo, belleza. Es un vodevil auténtico pero con la unidad y la ilusión de sus destrezas episódicas ejecutadas entre decoraciones brillantes, mandarines ceremoniosos, lacas, marfiles, pagodas y pebeteros orientales...

*
¿Que cómo se llama Fu Manchú?...

Me parece que Mr. Pembery. Pero él debe ser visto y considerado como un chino que hace dándolas de ilusión: un verdadero príncipe del país de la magia...

Los servicios...

(Continuación de la Pág. 51)

cajas fuertes, pero jamás había tenido oportunidad de contemplar de cerca a un auténtico experto en la materia. Lucía completamente seguro de sí mismo.

Dobló la americana con cuidado y la colocó encima de la silla en que estuvo sentado. Después se desabrochó los yugos, dobló los puños de la camisa y se subió las mangas hasta los codos. Luego me miró.

—Ya estamos listos. Dígame, amigo—su voz se tornó insinuante—si logro abrirla, ¿no podría coger una pequeña piedrecita para mí—por ejemplo, una sortija aunque sea de medio quilate.

Observando los preparativos que ya tenía hechos, no me sentía inclinado a ceder en un ápice, ni concederle la más pequeña fruslería. Sin embargo, su insistencia era agotadora para mis nervios.

Introduje la mano en el bolsillo y extraje el único billete que tenía en él;—uno de cincuenta pesos, nuevecito, de los amarillos de la última emisión—y lo arro-

jé encima de la mesa sin pronunciar una palabra. Le brillaron los ojos de alegría, lo cogió ávidamente sepultándolo en un bolsillo del chaleco. Después de todo ¿qué podían importarme \$50 cuando la diferencia entre su remuneración y la mía era tan grande?

Se encaminó pausadamente hacia la caja y comenzó a golpearla con los nudillos por los costados y la parte superior. Después con gran misterio y como el que da comienzo a un rito, fué humedeciéndose los dedos uno a uno pasándolos por la lengua, y secándoselos luego sobre las mangas enrolladas.

Hizo una pausa.

Más tarde inició una serie de operaciones enigmáticas. A ratos daba vueltas rápidas al disco numerado de la combinación. Otras veces lo hacía girar lentamente pegando la oreja a la puerta de hierro y escuchando con mucha atención, con una mirada vaga y lejana retratada en el semblante. De vez en cuando me miraba con el rabo del ojo.

Estuve observándolo cerca de un minuto. Luego, como estábamos en verano y la atmósfera del cuarto comenzaba a hacerse irrespirable, me detuve ante la ventana, subí el visillo y la abrí completamente permitiendo la entrada de la brisa refrescante que nos venía del lago Michigan.

Hecho esto, me volví para ver cómo iban adelantando los trabajos de mi experto.

¡Mal rayo lo parta!

En lo que me volví de espaldas, se aprovechó para abrir suavemente la puerta de la caja y extraer de la misma un enorme revólver empavonado, con el que en menos de un segundo me había apuntado y hecho fuego con un estampido capaz de despertar a los vecinos de veinte cuadras a la redonda.

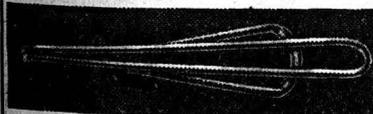
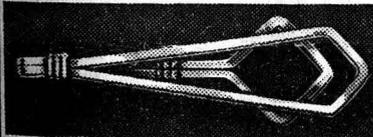
Me tiré al suelo cuan largo era y permanecí inmóvil como un leño.

¿Herido? ¡Ni un arañazo! Probablemente el proyectil me pasó a una milla de distancia, pero no quería ni por un momento brindarle la oportunidad de descargarme otro fogonazo estrepitoso con esa arma de apariencias de trabuco.

Mientras permanecí acostado, sin hacer el más ligero movimiento, estuvo observándome cerca de un cuarto de minuto. En cuatro grandes trancos atravesó el cuarto, y se dejó caer en la butaca, de espaldas para mí.

Alcé un poco la cabeza con muchísima cautela. Me fui levantando silenciosamente; al principio sobre las rodillas, luego sobre los pies. Caminando de espaldas y en

Elegancia respaldada con CALIDAD



Los Sujetadores Krementz para Corbata son preferidos por los hombres que visten bien, no sólo por sus diseños y aspecto elegante sino porque su CALIDAD garantiza satisfacción.

KREMENTZ

REPRESENTANTE PARA IMPORTACIONES:
B. J. DEL RIESGO. Virtudes, 79
DE VENTA AL PÚBLICO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DEL GIRO.



Piorrea? No la tema



Para protegerse contra ella hágase examinar por su dentista por lo menos una vez al año y use diariamente

Pasta GRAVI

El dentífrico perfecto, elaborado esmeradamente con ingredientes de la más alta calidad y pureza, y cuyos resultados la hacen favorita de cuantos la usan.

Pasta GRAVI

Dientes Limpios y Blancos Encías Sanas y Fuertes



Un centímetro de Pasta GRAVI es suficiente para una limpieza perfecta.

GRAVI: El mejor auxiliar del dentista

puntillas llegué hasta la ventana, la rebasé y me encontré en el rellano de la escalera de escape en caso de incendio; allí me agaché vigilando al hombrecito que continuaba sentado en la silla giratoria.

Cogió el teléfono con gran excitación y empezó a mover el gancho nerviosamente para arriba y para abajo. Al fin le contestó la central, porque le oí decir: —¡Aló! ¡Aló! ¡Aló! ¡Déme la estación de Policía del norte, en seguida!

Le comunicaron en el acto porque lo escuché gritar por el transmisor:

—¿Estación de Policía? ¿La del norte? ¡Muy bien! ¡Despachen inmediatamente para acá una ambulancia o un médico y un par de policías, pero inmediatamente! La dirección es: Franklin Road, 725, segundo apartamento, el apartado de Dawson.

He herido o matado a un hombre. Creo que lo he matado. No; no sé quién es. Yo estaba en viaje para Cincinnati cuando vi grandes cintillos en los periódicos anunciando que la hija de Clyley había sido encontrada. Volví entonces para mi casa—había perdido el llavero—subí por la escalera de incendio y lo encontré aquí. ¡Sí! ¡sí! ¡sí! ¡sí! ¡Ah! ¿cómo está capitán? ¡Seguro! ¡Le

habla el mismo Dawson! Sí, señor; Peter J. Dawson...

Ya había escuchado lo suficiente. Me deslicé silenciosamente por la escalera de incendio, y emprendí una carrera en la negrura de la noche. En uno de mis bolsillos me tintineaban burlonamente los dos últimos realitos que me quedaban...

La edición...

(Continuación de la Pág. 27)

Oldham aceptó la sugerencia, comentando:

—Escribes una columna magnífica, Kerry.

—Dámela acá.

Oldham entregó el periódico, y Kerry, desdoblándolo, buscó su columna. Fué hacia las muchachas, y leyó en voz alta:

“Cierta propietario de un club nocturno “caliente” insiste en que aceptemos una gratificación por no citar su antro en esta columna. Pero no nos gusta el individuo, y menos pensando que él sabe mucho sobre la muerte de un tal Gunterson, ocurrida en el club hace unos diez días. Como pensamos eso, vamos a meternos en la boca del lobo y a hacerle una “interview” sobre el asunto, y so-

ME GUSTAS

por tu carita de cielo



Y la suavidad de esa carita de cielo, tan fina, perfumada, divina, que él acerca a la suya como quien aspira el aroma de una flor, ha sido lograda con los Polvos Tres Flores, los polvos que conquistan. Conquistaban por su adherencia, porque quedan bellamente sobre el rostro como un velo finísimo de encanto. Podrá estar usted cansa-

da, sofocada, pero su rostro, con los Polvos Tres Flores, no lo revelará nunca. Mantiene la tez sin brillo, siempre lozana. Polvos creados por el famoso perfumista Hudnut con un propósito: el de embellecer y hacer adorablemente atractivo el rostro. Están impregnados de un perfume —Tres Flores— que es discreto y personal. Pruébelos. Se verá más bonita.

Polvos Faciales TRES FLORES

creación de HUDNUT



Los polvos que conquistan

OBSEQUIO

Remítanos el cupón adjunto y recibirá usted, completamente gratis, muestras de tres populares matices del Polvo Tres Flores—y el interesante librito "Breviario de Belleza", verdadero guía de la mujer guapa y elegante.

TRES FLORES,
Apartado 173, Habana.

Incluyo una estampilla de 2 cts.—Sírvanse mandarme su oferta gratuita.

Nombre.....
Dirección.....

una linda joven con pecas en la nariz y ojos color de cielo—que probablemente se casará pronto con este columnista.

Si a la hora del almuerzo no se nos ve, sería magnífico que Bill Oldham y Pattie Parker, los hábiles detectives, nos buscaran. A veces a los amos de clubs nocturnos les da por lo trágico, a costa de los periodistas honrados. Tal vez los investigadores tengan con ello una buena oportunidad de obtener ciertas pruebas. La hora peligrosa es precisamente de una a dos. ¿El lugar? ¡Es tan fácil! Un poco de reflexión, a base de dos letras: P. M."

—Hasta un niño lo entiende—comentó modestamente Parker.

—Pero —interrogó Oldham— ¿cómo sabías tú?...

—Si—explicó Kerry—sabía que lo iban a leer. No lo niegues, Oldham... tú lees en el *Star* las declaraciones del Presidente, cuando las hay, la página de deportes y mi columna...

—¡Exacto!
Kerrigan se volvió al abrumado amo del *Silver*.

—¿Pensaste que vendría sin dejar tras de mí una pista? Por eso me reía, idiota. Me imaginaba toda esta historia en la edición del mediodía. Mi secretario no debía dar la columna hasta el último momento, y sólo mi presencia evitaría que la diera. Debe haber habido en la redacción muy sabrosos comentarios al leer mi sección de hoy... Bueno, Moran, cuando salgas de las rejas tendrás que hablar de la Guerra Mundial como hablamos nosotros ahora de la Revolución.

*
Minutos después de irse policías y detenidos, Bonnie tamborileaba sobre la misma mesa de Moran su impaciencia. ¿Cuántas pecas tendría Arice en la nariz, que Kerry tardaba tanto en besarlas una a una?

Glosario...

(Continuación de la Pág. 22)

madera que los viajeros también subieron a la canoa. El siboney Rodrigo de Hoyos, que sabía leer, aunque probablemente con tropiezos, distinguió en la tablilla un letrero de grandes caracteres: *Yo soy la Virgen de la Caridad*. Y los tres hombres, regocijados y asombrados, ya siempre con la mar en calma y el cielo transparente, siguen con rumbo a la salina.

El hallazgo no les trastrocó el propósito mercantil de la aventura. Recogieron tres tercios de sal en un depósito de yaguas, y regresaron al Cabo Vigía. Allí colocaron la imagen en una de las camas que llaman barbacoas, mientras preparaban el retorno al hato de Barajagua.

Si en la mar no hubo viento amenazador ni ola bravia, el tránsito del cayo a Barajagua también estuvo libre de accidentes, a pesar de los caminos deplorables y los ríos peligrosos. Inmediatamente un peón del hato fué a darle



Patentex

LA MUJER QUE TRABAJA

necesita encontrarse apta y saludable. En PATENTEX encontrará la mujer de hoy un valioso e infalible auxiliar para su higiene íntima. Solicítese folleto ilustrado. De venta en farmacias.

Distribuidores para Cuba:

CIA. FARMACIA GOICOCHEA, S. A.
PLAZA DE LA SOLEDAD, CÁMAGUEY

cuenta del hallazgo al capitán don Francisco Sánchez de Moya, administrador del Real de Minas, y hombre piadoso, aunque opulento, que en 1613 había sustituido al gobernador de Santiago, don Juan de Villaverde. El administrador dió órdenes oportunas para construir una ermita a la Divina Señora, y para que allí ardiera una lámpara votiva, según refiere el cronista, "envió un vaso de cobre". Una ermita de paja, frente a la casa de vivienda del hato, donde había de sacristán Diego de Hoyos, varón de recta vida y temeroso de Dios.

¿Cuál no sería el asombro del sacristán al descubrir una noche que en el altar no se hallaba la Virgen, ni en los contornos de la ermita! Este acontecimiento trajo sospechas contra uno de los que la hallaron en la bahía de Nipe. Sin duda contra aquel siboney indiscreto que se atrevió a decir que la imagen era suya y que no consentiría que nadie se la apropiara. Fué, a la verdad, demasiado suelto de lengua y cuidadoso de sus derechos patrimoniales. Después de búsquedas y rebúsquedas, en que hay que suponer al pobre indio con muy legítimos apuros, la Virgen quiso "sacarlo de sus cuidados, volviendo a presentarse en el altar". Pero dos noches más entre el asombro de los feligreses, tornó a repetirse la inexplicable fuga. Un propio corrió entonces a notificar el acontecimiento al capitán Sánchez de Moya, que dispuso la conducción de la Virgen al Real de Minas del Cobre. Y la imagen fué en andas, procesionalmente, con gran custodia de orantes y cantores, desde la ermita pajiza de Barajagua a las inmediaciones del Real de Minas, donde la recibiera el alcalde mayor entre milicias y pueblo. ¡Músicas,

Salude el nuevo día
con la afeitada perfecta
de la hoja

GILLETTE-AZUL

danzas, fuegos de fusilería y repiques de campanas! La Virgen de la Caridad se entronizó en la Parroquia de Santiago del Prado, sobre las minas que explotaba el rey para la fábrica de armas.

De todo, del episodio de Nipe y sus variadas consecuencias, da fe el presbítero don Onofre de Fonseca, primer cronista de la Virgen del Cobre. En 1688, a los sesenta años de la aparición, el buen capellán Onofre tomó declaración al mismo Juan Moreno, ya un viejo de más de setenta años, pero al parecer muy expeditivo y verboso. Aquí el historiador no puede tener dudas, pues decía Anatole France que "las incertidumbres del historiador aumentan con la abundancia de documentos". Cuando es uno solo el documento, no hay lugar a esas inoportunas contradicciones que dificultan la tranquilidad de conciencia de quien narra el lejísimo pasado.

Veremos después al primitivo cronista y a los curiosos ermitaños que cuidaron la imagen de la Virgen. Son tres varones legendarios, crédulos y animosos. Merecerían la consagración ingenua de un retablo prerrafaelista.

Opinión ajena

(Continuación de la Pág. 8)

día tras día, para contribuir con su sudor y sin mayor provecho por su parte, al enriquecimiento de los mismos que hoy les niegan el trabajo, pues cuando un hombre ya agotado pide ocupación donde librar su sustento, se lo niegan, en evitación de tener que pagar el jornal "único", que se reserva para los jóvenes y fuertes y lanzando a la miseria e indigencia a esa legión de hombres que no han cometido más crimen que ser viejos trabajadores que prefieren trabajar la tierra hasta su muerte que no implorar la caridad pública.

Es, por estas razones, que le ruego dé publicidad a estas líneas, para ver si la Secretaria del Trabajo establece una escala equitativa de jornales o decreta de una vez el jornal "único", en complicidad con las entidades patronales.

ALEJANDRO LEON.

Obrero del central Agramonte.

COMENTARIO. — Trasladamos esta carta al señor secretario del Trabajo, por la fuerza de la razón que en ella palpita y la claridad con que se perciben los verdaderos términos del gravísimo problema del obrero sin trabajo fijo y sin un seguro de vejez que lo proteja.

El infierno...

(Continuación de la Pág. 17)

biamos tomado todavía la Tierra Santa. El turco nos advertía que aun faltaba mucho para que se rindiera.

Tuvimos que matar tiempo en Rafah — como de costumbre — mientras esperábamos a que nos alcanzaran la tubería y el ferrocarril. Había un pequeño valle al sur de la ciudad, una especie de anfiteatro natural. Benson no hacía otra cosa que decirme que allí podría hacerse un gran hipódromo.

—Estamos aquí, señor, con miles de caballos y tiempo en abundancia. ¿Por qué no hemos de celebrar unas carreras?

Me eché a reír:

—Dígaselo al general Chetwood. ¡Y lo hizo! Y el general le contestó:

MUJERES DÉBILES



El trabajo físico y mental, las preocupaciones y los excesos dejan rastro debilitante en el organismo; su energía y vivacidad decae día tras día, se agota su vigor cerebral y muscular hasta que sobreviene la extenuación y desgaste nervioso. Por eso encontramos muchas mujeres, y hombres que también se agotan a las pocas horas de trabajo y ejercicio o el menor esfuerzo les fatiga. Esto no sólo es verdad entre personas de edad avanzada; es igualmente cierto entre hombres y mujeres que debieran estar en la plenitud de su vigor.

La Cerebrina del Dr. Ulrici es el fortificante ideal en estos casos, porque es un verdadero alimento concentrado para el cerebro y nervios y para corregir las deficiencias de hierro, fósforo y otras sales indispensables para la salud del organismo.

CEREBRINA DEL DR. ULRICI

NUTRE - FORTALECE - DE SABOR EXQUISITO

Defienda su dinero y salud. Cuando compre el Cordial Cerebrina de Ulrici, no diga meramente Cordial de Cerebrina. Diga Cordial Cerebrina del Dr. Ulrici o Cerebrina Ulrici y fíjese que lleve la firma del Dr. C. J. Ulrici en la envoltura y en la etiqueta.

CS-5-38

—Sí. ¿Por qué no? Un poco de recreo les hará bien a las tropas.

Los muchachos acogieron la idea con entusiasmo. Se inscribieron caballos para el Sinai Grand National, el Handicap de la Tierra de Promisión y otras cuatro o cinco carreras más. Hubo demasiadas inscripciones; cada soldado del campamento se sentía seguro de poseer el caballo más veloz del ejército, y estaba dispuesto a respaldar su opinión con su dinero.

*

La noche antes me encontré a Benson paseando por la pista.

—¿Hacia dónde está el norte?

—me preguntó.

Benson sabía lo suficiente para averiguarlo sin mi ayuda, pero le contesté.

—Eso creía yo—me dijo.—Pero quería estar seguro. Es muy importante.

Pensé preguntarle por qué, pero en eso llegó un ordenanza y tuve que ir a ver al general. No volví a pensar en aquello hasta el día siguiente, después de las carreras. El acto tuvo un éxito ruidoso, y Benson, el promotor, estaba repleto del dinero que ganó con un eléctrico: un potro negro a quien nadie concedía oportunidad de vencer. ¡Y derrotó al favorito, el caballo árabe blanco del comandante Bond, en una carrera a cinco furlongs! Yo sospeché algún truco. ¿Quién no lo hubiera sospechado?

Fingiendo estar al cabo de la calle, le dije:

—Benson, más vale que vuelva a dedicarse al anarquismo. Los

soldados le matarán si le descubren haciéndoles trampa en una carrera de caballos.

Benson se dió por altamente ofendido.

—Señor,—me dijo—quiero que el capitán sepa que no hubo trampa; todo lo contrario. Tan pronto como supe que las carreras se correrían de sur a norte, me convencí de que tenía el dinero en el bolsillo y averigüé el ganador en fuentes impecables.

—¿Qué fuentes?

—Las Santas Escrituras, nada menos. Ellas dicen: "Los caballos negros corren hacia el norte; y los blancos van tras ellos". Eso es bastante claro para que lo entienda todo el mundo.

Las nuevas defensas turcas de Palestina estaban concentradas en (Continúa en la Pág. 58)

Seducir... ANHELO DE TODA MUJER



La Legítima Agua de Violetas de Crusellas aumenta los atractivos femeninos, realzando la belleza con un peinado perfecto.

La Legítima Agua de Violetas de Crusellas ondula y suaviza el cabello, impregnándolo de un perfume agradable y seductor.

A V-3



Exija siempre la Legítima Agua de Violetas de Crusellas.

20y40
¢

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

Salud y Belleza

A CARGO DE LA DRA. MARÍA JULIA DELARA

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia)

¿CÓMO ES LA MUJER BELGA?

Su ideal de belleza.—Cómo lo concibe hoy.—La influencia del cine.—La realidad belga.—Los tres tipos de belleza, según las regiones.—El tipo "standard" de la belleza de la mujer belga.—El encanto de Bruselas.

SINGULAR ciudad la de Bruselas. Clara y acogedora, esta bella capital de la pequeña Bélgica produce la impresión de algo primorosamente cuidado. Limpias las calles. Artísticos los monumentos. Adornados con exquisito gusto los más variados establecimientos. Dilatadas las fabricaciones. Inmenso como ninguna otra fabricación, mucho más grande que el Palacio Real, levántanse las naves artísticas que constituyen el Palacio de Justicia. A la entrada, en negro, bajo relieve se observan las fechas: 1914-1918. Es el grandioso monumento con el cual la nación belga conmemora el heroísmo de sus defensores.

En todos los sitios de la ciudad hermosa, comprensiva, amable, la laboriosa mujer belga ostenta el suave colorido de su belleza sin estridencia.

Bien se ve que la mujer belga no es como ella quiere. Se ha forjado para sí un ideal que lucha incesantemente por hacerse cristalizar. Y es preciso decirlo. El ideal de la mujer belga de hoy, en cuanto a presencia física, tiende a encerrar su anatomía en una silueta fina y delgada. Aspira al talle esbelto. Al cuello de cisne. A las muñecas y los tobillos afilados. Como todo país frío, mantiene el culto de los cabellos rubios y de los ojos claros. Así como quieren ellas ser, se ven muy pocas en el suelo de Bélgica.

Después de una búsqueda de días—asesorada por una exquisita dama belga que ha vivido por años en Cuba y que quiere a nuestra tierra con cariño de patria—encontré para nuestros lectores lo que constituye el ideal de la mujer belga de hoy. Se trata de Mlle. Marguerite Pefalique. Joven



El ideal de belleza de la mujer belga de hoy. He aquí a Mlle. Marguerite PEFALIQUE, la linda estenógrafa de sólo noventa y seis libras de peso y de talle finísimo, que con sus blondas crenchas y con su piel de alabastro encarna el ideal por el cual suspiran las mujeres dulces que crecen y se desarrollan bajo el cielo belga. Léase en el presente artículo la influencia del cine en esta manera de apreciar la belleza de la mujer belga de hoy.

inteligente dos veces reina. Reina de las taquigrafas belgas por su rapidez y reina entre ellas por su distinguida belleza. Es belga por todos sus ascendientes y habla francés.

Casi inmaterial en su figura—sólo noventa y seis libras—rubios los cabellos. Claras las pupilas. Rosada y pequeña la boca. Correcto el perfil. Frágiles las manos y los pies. Esbelto el talle. De armónicas proporciones las líneas. ¿Edad? La pintoresca, la prometedora, la incomparable edad de los dieciocho años.

Así es como desea ser la mujer belga de hoy. Así es como la sucesión ininterrumpida de los films presenta llena de encanto y atracción, verdaderamente victoriosa, la mujer de proporciones esbeltas y continente grácil.

¿Consigue encarnar la mujer belga este ideal con que sueña siempre? Puede decirse que sólo a ratos. La belga es una raza vigorosa. Fuerte. Sana. Con grandes esfuerzos consigue permanecer al-

gún tiempo en el peso que desea. Pero éste al fin vence.

La realidad es muy otra. Los lectores de CARTELES pueden admirar esta magnífica realidad, quizás demasiado corpulenta. Ella encarna los tipos genuinos de cada una de las regiones que se dilatan bajo el cielo gris en este invierno de Bélgica.

La joven del centro, en el grupo que representa tres arrogantes féminas, con claros ojos que miran como soñando; de rubios cabellos que se ondulan grácilmente dejando al descubierto la frente hermosa; de fino perfil y de piel de raso, es la reina de Flandes. Corresponde a la región más al norte de Bélgica, donde hablan hasta su lengua propia: el flamenco. Su feudo principal es Antwuerpe, el gran puerto de este lado del Atlántico de más de cinco millas de largo que se conoce en todos los pueblos de habla castellana con el nombre de Amberes.

La mujer de esta región de Bél-



El tipo "standard" de la belleza en la mujer belga. "Mlle BELGICA", la realidad belga de hoy, deja admirar su robusta anatomía que encarna las características genuinas que predominan en el tipo de la mujer belga. Léanse en el presente artículo los detalles que hacen marcadamente interesante este magnífico ejemplar de sana juventud.

gica es algo parecida a la germana, aunque generalmente más fina de facciones. Alta, fuerte, rubia, de matices claros los ojos y el cabello. No es muy expansiva, ni demasiado hermética.

La linda cabecita de ojos oscuros y mirada dulce que se asienta, sin embargo, en un torso robusto protegido por fuerte abrigo de colores sombríos, habita más bien en las regiones de Bélgica que besa el mar. Los cabellos brillan, la risa es fresca, la mirada franca.

La que queda por describir es la realidad que predomina en las calles de Bruselas. Cabellos de todos los matices del castaño, desde el muy claro que llega a rubio, hasta el muy oscuro que parece negro; y facciones en las cuales la mirada atrae con acogedora simpatía y amable comprensión. No tan expresiva como la cubana, pero casi tan dulce, la mujer de Bruselas nos hace olvidar, por su simpatía y por su trato, que somos extranjeros.

Pero el tipo *standard* de la belleza de la mujer de Bélgica cristaliza en la pujante juventud de hoy tan saludable y fuerte como no la hemos visto en ninguna otra parte de la tierra. Este magnífico ejemplar que he tenido la oportunidad de examinar gracias a la amabilidad de los habitantes de este hospitalario país, acaba de ser elegido entre cientos de muchachas belgas que acudieron presurosas al concurso. Habida cuenta de que ella es la que más se acerca al tipo genuino de la belleza en la mujer de esta poblada región del planeta, se la eligió con el nombre de "Miss Bélgica".

Aquí la tienen, de cuerpo entero, vestida de noche, alzando la arrogante figura que se recuesta sencillamente en la maciza columna. En los últimos días de noviembre de 1936 "Miss Bélgica" cumplirá los diecisiete años. Claros los cabellos castaños, azules las pupilas que se entornan con graciosa mansedumbre, rotundo el perfil, succulentos los labios firmes, su estatura se distingue por lo aventajada. Mide, sin el calzado, seis pies y dos pulgadas. Su peso oscila entre las ciento cuarenta y las ciento cuarenta y cinco libras, según la estación en la cual éste se tome.

Examinada desde un punto de vista neutral, "Miss Bélgica" se nos aparece como algo hermoso. En su salud pujante, luce como una belleza tranquila. Ni brillan intensamente sus ojos, ni se les observa ninguna inquietud. Aun siendo completamente femeninas sus proporciones, se nos antoja como un organismo bien nutrido libre de preocupaciones, de sistema nervioso magníficamente controlado. El gesto, la actitud, la firmeza misma al andar, indican una humanidad sana en la cual no encontramos la nota viva que subraya el temperamento.

¿Es así la mujer belga? Alta, maciza, rotunda.

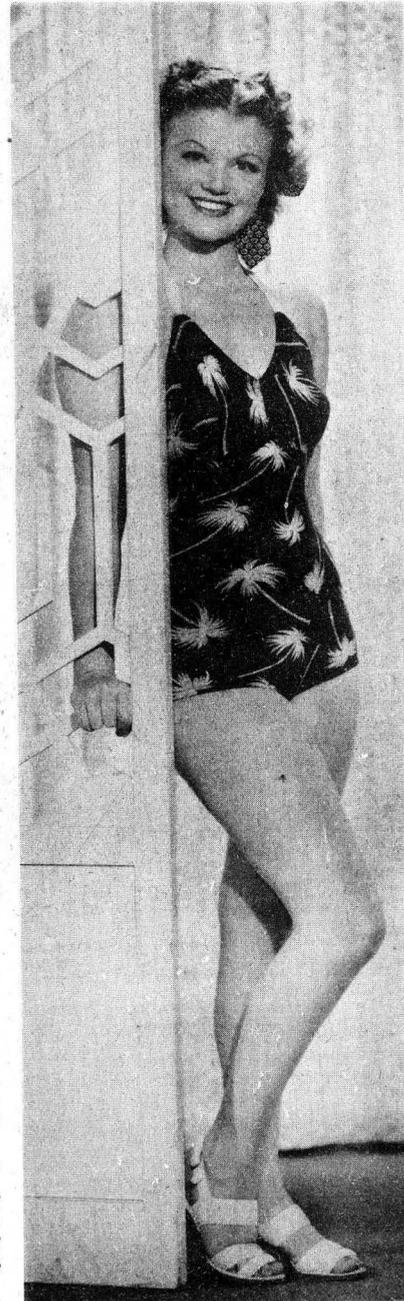
La gracia y el donaire que por lustrosos subyugaron al París fastuoso y elegante que iba día por día a aplaudir a la *Mistinguett* eran muy de Bélgica.

En Bruselas hemos conocido a la doctora Van der Velde. Espíritu sutil, vibrante, grácil. Dedicada a la psiquiatría—las enfermedades mentales de las pobres pacientes que sufren en la Cárcel de Mujeres—irradia de su belleza rubia un encanto que cautiva. Más bien delgada, de líneas proporcionadas, desenvuelta, ritma su conversación con una gracia muy femenina mientras contempla como se deslían en el aire las azules volutas que se desprenden de su imprescindible cigarrillo. Belga es también el encanto in-

olvidable de Bertha Ruggen, la genial creadora de la plástica animada, que nos recibió en su palacio de la danza rítmica con acogida de compatriota. Azules sus ojos y muy rubios sus cabellos, ágil, saltarina, no parece sino que se mueven sus músculos bajo el imperio de todas las inquietudes; que expresan sus actitudes el arco iris cambiante de sus más variadas emociones; que sus pupilas luminosas expresan en la intensidad de su mirada y en la rapidez inexpresable de sus gestos la escala infinita de su alma polifacética.

¿Cómo es la mujer belga? Rotunda, callada, cordial, hermosa, fuerte. ¿Extraordinaria en su temperamento artístico? ¿Graciosa y esbelta aun en los predios insondables de la gran ciencia que es la Medicina?

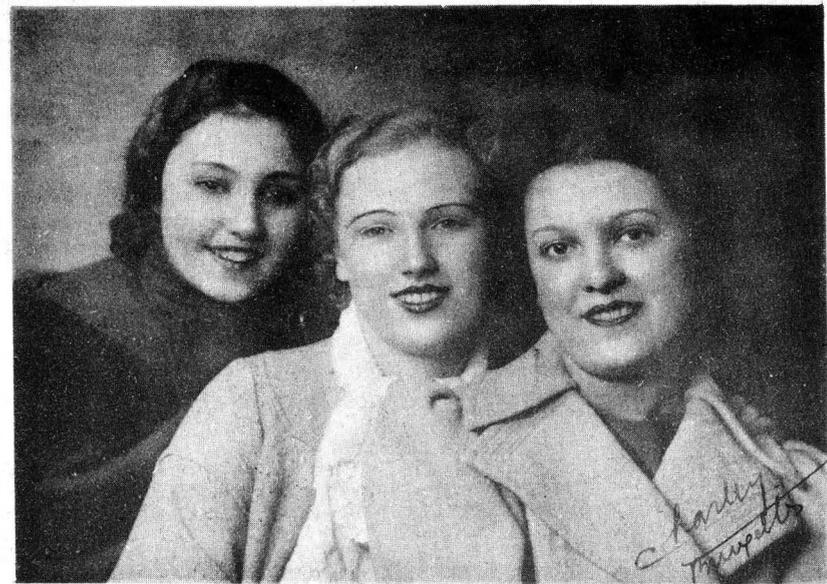
Vaya usted a saber. Hay de todo. En Bélgica, como en Francia, como en Cuba, como en Alema-



¿Francesa? Qué más da. La riente picardía de Simone SIMON, graciosa actriz de la Foz, nos hace admirar la nota artística que atrae y subyuga sublimando los más seductores encantos. ¿Quién lo duda?

nia, se presenta un tipo de belleza de mujer, que no se repite con mucha frecuencia.

Pero en su suelo acogedor y bajo su cielo de estaño caben todos los matices que suele imprimir eso grande, inmenso, acaso no completamente conocido, que se nombra cuando se dice la personalidad.



Tres bellas mozas de la juventud belga de hoy, que representan características genuinas en las distintas regiones que integran la progresista nación cuya ciudad capital es Bruselas. En el presente artículo, escrito después de haber examinado tan hermosos ejemplares, se detallan los más salientes rasgos físicos.

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra.
María Julia de Lara,
Médico Cirujano.

3,384.—EVELYN, Santiago de Cuba.—La canicie precoz se encuentra más extendida de lo que generalmente pensamos. Remita sus datos personales para saber si está acompañada de alguna otra deficiencia.

3,385.—GEORGINA, Baracoa, Prov. de Oriente.—La secreción anormal tiene muy variados orígenes. En los casos un poco rebeldes parece que conspiran a la vez una deficiencia de las funciones femeninas—acompañada o no de signos de debilidad general—y la presencia de unos gérmenes que se conocen con el nombre de Trichomonas. Por esas razones, el fortalecimiento del organismo, los baños de mar, la acción del sol y la vida al aire libre son las indicaciones más generales para combatir.

3,386.—D. T. DE H., Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana.—La mayoría de las veces en que existe una gran desproporción entre las dos mitades del busto, ésta empieza a advertirse desde la pubertad. En su caso, que ha sido tan marcado que en la lactancia de su segundo pequeño haya desaparecido la leche en él, tiene que recurrir a la cirugía estética.

3,387.—M. A., San Salvador, El Salvador, C. A.—La mayoría de los preparados para suavizar el cabello contienen sustancias que de alguna manera contribuyen a oscurecerlo, exceptuando aquellas pomadas que contienen amoniaco y potasa. En este último caso los cabellos toman coloración rojiza.

3,388.—AMERICA, Ponce, Puerto Rico.—Si un buen médico no le ha hecho el diagnóstico, pienso más bien que se trata de hemorroides, que no de prolapso, como usted piensa. Aplíquese la pomada siguiente:

R/.
Antipirina 1 gramo
Manteca de cacao 30 gramos
Tintura de hamamelis .. 5 "

H. S. A.—Uso externo.

3,389.—L. M. DE A., Matanzas.—Disminuya su alimentación en cuanto se refiera a azúcares, grasas, potajes. Haga por lo menos diez minutos de ejercicios. Reduzca a la mitad la cantidad de agua que toma.

3,390.—M. E. DEL V. DE R., Duarte, Rep. Dominicana.—No son muchos cuatro años de casada para el problema de la esterilidad.

3,391.—L. P. DE B., Manzanillo, Prov. de Oriente.—Complacida.

3,392.—F. V., Mariel, Prov. de Pinar del Río.—La fórmula para combatir los poros dilatados que salió en el artículo titulado "Cuidados para su piel", de la sección "Salud y Belleza", puede aplicarse una vez al día, de preferencia por la tarde.

3,393.—MAGALY, Palma Soriano, Prov. de Oriente.—Cinco meses de casada son muy poco tiempo para pensar en esterilidad. Si usted está sana y tiene costumbre de darse baños generales tibios durante la visita mensual, no hay inconveniente en seguir en la misma for-

ma. Todos los higienistas están de acuerdo en suprimir los ejercicios el primer día de la visita y hacerlos menos intensos que ordinariamente en los días siguientes, siempre que no tenga dolor. Al más ligero malestar, es preciso suprimirlos.

3,394.—RUBIA PLATINADA, Minas, Provincia de Camagüey.—Remita franqueo.

3,395.—FLOR DE ASIA, Camagüey.—Veces hay en las cuales después del nacimiento del bebé las condiciones no se restablecen de manera perfecta. Entonces es preciso reparar los tejidos por medio de una pequeña operación. Parece que su caso corresponde a esta situación.

3,396.—M. A. T. DE F., Baracoa, Prov. de Oriente.—Esos trastornos que se le presentan después de dar a luz, parece que se deben a su deficiencia hepática. Como en la actual gestación además tiene albúmina, será bueno que se ponga a dieta de leche y fruta solamente. Esté al corriente de viente-tomando una cucharada todas las noches de la siguiente preparación:

R/.
Magnesia 50 gramos
Benzonaftol 5 "

H. S. A.—Cucharadas. Uso interno.

3,397.—L. C., Iguará, Prov. de Santa Clara.—Para embellecer las ondas al aplicarse las peinetas, puede usar la preparación siguiente:

R/.
Agua de Colonia 50 gramos
Agua de quina 50 "

H. S. A.—Uso externo.

3,398.—J. C. C., La Habana.—Su caso necesita reconocimiento para indicarle lo que debe hacer.

3,399.—V. P., Nueva Gerona, Isla de Pinos.—En el sobre que tenía mi dirección, usted me remitió una carta que no era dirigida a mí. Parece que se le cambió la que pensó remitirme.

3,400.—Z. S., Central Victoria, Yaguajay, Prov. de Santa Clara.—Salió en la revista CARTELES, edición del 26 de agosto de 1936, sección "Salud y Belleza", una crónica con las indicaciones para hacer desaparecer las masas excesivas en la región externa del muslo.

Mientras dure mi viaje de estudios por las naciones de Europa, el consultorio de "Salud y Belleza", nuestro consultorio, sólo funcionará en el aspecto de recibir sugerencias y consultas de casos que deban ser, por su importancia y trascendencia, estudiados especialmente en el extranjero. Sobre estas consultas no se recibirán contestaciones en privado, pero cuando sean numerosos los casos, se hará una crónica con la información lo más detallada posible. Para escribir acerca de los casos que se acaban de citar, la dirección habrá de ser la siguiente: "Doctora María Julia de Lara, Legación de Cuba en Bruselas, Rue de Trebes, 59, Bruselas, Bélgica". Desde donde, rápidamente, me será enviada a los distintos lugares que me propongo visitar. Como recordatorio, debemos indicar que el franqueo para dichos países es de cinco centavos.



Glostora

• Señora: De todas maneras, ya sea que Ud. acostumbre usar un peinado completamente liso, ondeado o rizado (natural o permanente), **Glostora** es la preparación que Ud. necesita para realzar la belleza de su cabello.

• Todo lo que Ud. tiene que hacer es poner unas pocas gotas de **Glostora** en la palma de la mano y pasárselas suavemente por el cabello, antes de peinarlo u ondearlo. Su cabello quedará al instante lustroso y suave, dócil y sedoso.



DA ELEGANCIA Y ESPLENDOR AL CABELLO

do por su estado mayor. No sabía que los ingleses estaban atacando; ni siquiera sospechaba que hubiera un soldado británico en quince millas a la redonda. De pronto, las tropas australianas le rodearon.

—¡Buenos días!—dijo el sargento que comandaba la patrulla.—¿A dónde van ustedes tan temprano?
—A Gaza—murmuró el general.
—Creo que hay un ligero error de su parte—contestó el sargento.—A donde van a ir es a la cárcel.

Supondrán ustedes, naturalmente, que la captura de aquel general fué una buena noticia. Nada de eso. El cuartel general se llenó de pánico. Era el jefe de las nuevas divisiones turcas; su llegada a Gaza demostraba que sus tropas andaban cerca. Y ellas llegarían a reforzar la guarnición de Gaza en las próximas veinte y cuatro horas.

Al mediodía el asalto de la infantería sobre Ali Muntar iba progresando, con hora y media de retraso por lo menos, a causa de la niebla. Pero aquellos muchachos eran veteranos de Gallipoli; sabían lo que se traían entre manos. No se detuvieron hasta llegar a la "selva de cactus" próxi-

do por su estado mayor. No sabía que los ingleses estaban atacando; ni siquiera sospechaba que hubiera un soldado británico en quince millas a la redonda. De pronto, las tropas australianas le rodearon.

—¡Buenos días!—dijo el sargento que comandaba la patrulla.—¿A dónde van ustedes tan temprano?
—A Gaza—murmuró el general.
—Creo que hay un ligero error de su parte—contestó el sargento.—A donde van a ir es a la cárcel.

Supondrán ustedes, naturalmente, que la captura de aquel general fué una buena noticia. Nada de eso. El cuartel general se llenó de pánico. Era el jefe de las nuevas divisiones turcas; su llegada a Gaza demostraba que sus tropas andaban cerca. Y ellas llegarían a reforzar la guarnición de Gaza en las próximas veinte y cuatro horas.

Al mediodía el asalto de la infantería sobre Ali Muntar iba progresando, con hora y media de retraso por lo menos, a causa de la niebla. Pero aquellos muchachos eran veteranos de Gallipoli; sabían lo que se traían entre manos. No se detuvieron hasta llegar a la "selva de cactus" próxi-

NUEVA VIDA GLANDULAR

**PARA HOMBRES
QUE PASAN DE LOS 40!**

**Descubrimiento Científico que
Re-Estimula la Importante
Glandula Próstata**

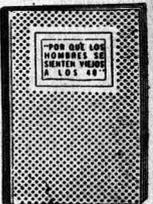


**Usado por Cualquiera en su Hogar Evitara
las Levantadas de Noche y Otros
Síntomas de Debilidad**

¿Le gustaría gozar una vez más del vigor y salud de la juventud? La ciencia ha hecho un sorprendente descubrimiento—un nuevo tratamiento casero para la glándula próstata que es esencial para el hombre.

¿Se levanta usted con frecuencia en las noches—sufre de debilidad y desaliento? Estos síntomas se atribuyen en miles de hombres que han pasado de los 40, a la degeneración de la glándula próstata que es vital. Pero ahora ha aparecido Thermalaid. Sin drogas, dieta ni ejercicios. Seguro y fácil como lavarse la cara. Recomendado y usado por muchos doctores. Más de 100,000 hombres lo usan; millares lo alaban en testimonios. Se envía a prueba con este entendimiento: Si usted no se siente diez años más joven en 7 días, no paga nada. Acepte la oferta de prueba y el libro gratis con información para hombres que pasan de los 40. Sólo mande por correo el siguiente cupón. El libro se le mandará por correo. Hágalo inmediatamente, pues la edición es limitada.

**GRATIS-LIBRO
CONFIDENCIAL**



W. J. KIRK, President Dept. 1413
608 S. Hill, Los Ángeles, Calif., E. U. A.

Sin obligación para mí, envíeme el libro confidencial "Por qué los hombres se sienten viejos a los 40," con detalles sobre el sencillo tratamiento casero para la glándula próstata así como la Prueba por 7 días.

Nombre.....
Dirección.....
Población.....
Prov.....País.....

Miembro de la Cámara de Comercio Americana en México

El infierno...

(Continuación de la Pág. 55)

torno a Gaza, donde residieron Sansón y Dalila, y una de las cinco ciudades de la alianza filisteá. Alejandro el Grande capturó Gaza; lo mismo hicieron Saladino y Napoleón.

Ahora estábamos a punto de intentarlo nosotros, y la verdad es que no me resulta grato referir esta parte de la historia, Lowell. En Gaza nos dieron una paliza, o, mejor dicho, dos. Dos palizas terribles.

*
La primera batalla de Gaza debiera llamarse la "Batalla que se perdió por la niebla". Comenzó bajo una niebla de la naturaleza; acabó en una neblina mental—y no me preguntes quién tuvo la culpa.—No lo sé; nadie lo sabe, todavía lo están discutiendo. Nosotros ganamos en realidad la pelea... ¡pero nadie lo supo! A nuestras tropas se les dió la orden de retirarse cuando tenían la victoria en la mano.

Pero los obstáculos fueron terribles. La colina de Ali Muntar protege a Gaza; lo mismo hacia un laberinto entrelazado de setos de cactus. Sus púas son más terribles que todas las barreras de alambre espinoso que pueda alzar el hombre.

Quise echar una ojeada a las defensas. Subí en uno de nuestros Martynsides, pero no me valió de mucho. Aquel motor no estaba hecho para Palestina; se recalentó antes de media hora de vuelo y acabó por pararse. De milagro pudimos retornar a nuestras líneas.

—Más vale así—dijo Elton, que

era de nuevo mi piloto.—¿Ves aquello?

Claro. Un par de Halberstadts describían círculos sobre nuestras cabezas; debieron despegar para atacarnos e impedir que tomáramos fotografías. En nuestro Martynside no teníamos la menor oportunidad contra aquellos aeroplanos, con su ametralladora frontal. Si no nos hubiéramos visto forzados a aterrizar por el motor, hubiéramos sido derribados por las balas.

De eso no cabe duda. Aquellos Halberstadts resultaron ser toda la fuerza aérea de que disponían los turcos aquel día, pero era suficiente. ¡Y tanto! Yo hubiera podido presentar una explicación—recalentamiento del motor y todo eso—pero ya es sabido: "No hay excusas en el servicio militar".

Yo no voy a presentar excusas. Todo el mundo tiene sus días negros y aquéllos debieron ser los nuestros. Con veinte y cinco aeroplanos en el aire contra dos Halberstadts, los turcos mataron a uno de nuestros observadores, hirieron a dos pilotos y derribaron dos aparatos. A otros seis los averiaron tan gravemente que tuvieron que aterrizar, y terminaron la exhibición persiguiendo a los demás y obligándoles a huir.

Fué una pesadilla que no sé explicar. Y la verdad es que, a partir de Gaza, aun cuando seguíamos teniendo aviones inferiores, derribamos siempre a cinco turcos o alemanes por cada aeroplano que perdíamos. Pero quiero decir algo: ¡me sentiría orgulloso

Aceite su bicicleta a menudo con el "TRES-en-UNO"

● El Aceite "TRES-en-UNO" es el preferido para aceitar las bicicletas. Lubrica todos los cojinetes y puntos de rozamiento. Anula los rechamientos. La mayoría de los aceites ordinarios se cuajan en los cojinetes, dando lugar a desgastes. Unas cuantas gotas en un trapo suave, limpian y pulen el níquel y esmalte de las superficies, manijas, pedales, frenos, timbre, etc.

● El "TRES-en-UNO" evita la oxidación de las partes metálicas. Penetra en los poros del metal y lo protege contra la humedad, el viento y el lodo. Toda bicicleta debe aceitarse antes de guardarse.

● Exija siempre el legítimo Aceite "TRES-en-UNO"! Rechace las imitaciones!

frasco o aceitera de 1 oz. 10¢, de 3 oz. 25¢

ACEITE TRES-en-UNO

LUBRICA PULE ~ LIMPIA EVITA EL MOHO



ma a la cúspide; y entonces no perdieron tiempo. Los Fusileros Galeses se abrieron paso hasta las trincheras turcas, a través de las púas.

Acá, en la choza donde tenía yo mi cuartel general, todo andaba mal. No sabíamos de la caballería había rodeado a Gaza ni que estábamos a punto de entrar en la ciudad. No sabíamos que la infantería había asaltado Ali Muntar.

Todo lo que sabía era que había perdido el contacto con la mayor parte de nuestras tropas, y que las únicas con las cuales podía comunicarse no estaban en contacto con las tropas inmediatas. Entonces uno de los Halberstadts dejó caer una bomba y perdió el contacto con todo.

Había oscuridad cuando recuperé el sentido. El buen Benson estaba vendándome la cabeza con un trapo húmedo.

—Por favor, capitán,—suplicó—¿se siente mejor?

Si; estaba bien. Me dolía horriblemente la cabeza, pero todo era consecuencia del shock. La bomba había estallado junto a nuestra choza, pero la espoleta, debió resultar lenta y la bomba penetró tan profundamente en la tierra que la explosión perdió mucho de su efecto.

—Benson—dije—dígame: ¿hemos tomado Gaza?

Benson movió amargamente la cabeza.

—El general—perdóneme que se lo diga—se asustó con los refuerzos turcos y detuvo el ataque. Se dice que las tropas estaban ya en la ciudad cuando recibieron la orden de retirarse.

No podíamos hacer otra cosa que atacar de nuevo, y esta vez sería más difícil. Habíamos sorprendido a los turcos con nuestro primer ataque; en el segundo estarían ampliamente prevenidos y tendrían tiempo para traer nuevos refuerzos y preparar nuevas defensas. Antes, Gaza era sólo una posición avanzada turca. Ahora sería diferente.

Lo sabía porque volé sobre ella con Elton y la examiné mientras él arrojaba unas cuantas bombas en Huj. Lo que vi me enfermó. Los turcos estaban excavando trincheras desde el Mediterráneo hasta un punto mucho más allá de la carretera de Beersheba. Gaza era ahora el eje de una larga línea de fortificaciones, construidas para resistir un largo asedio.

El cuartel general no se daba cuenta o no quería darse cuenta

de lo que teníamos delante. La situación exigía las cualidades de mando de un Wellington o un Washington, y nosotros estábamos enviando informes rutinarios a Londres dando cuenta de que "afortunadamente el tiempo es favorable y la salud de las tropas superba".

¿A qué proseguir la historia? Nos dieron una paliza otra vez.

Cientos de magníficos muchachos perdieron la vida; pero aquella segunda derrota de Gaza desconcertó y puso en acción al Departamento de la Guerra, de manera que acaso no murieron en vano. Noche tras noche había rogado que nos enviaran "un salvador, un hombre grande" que nos librara. ¡Y lo hicieron!

Quando supe quién era, prorrumpí en gritos de alegría. ¡Habían terminado los días tristes! ¡Habían acabado las pesadillas! Allenby—el poderoso vencedor de Arrás—había sido transferido del frente occidental a Palestina.

Y yo sabía que cuando Allenby hubiera "vuelto el rostro hacia Jerusalén, y descubierto su brazo", nada podría detenerle!

** Allenby al mando! ¡El "Toro" Allenby, sin miedo de los hombres, ni de los diablos, ni del Departamento de la Guerra! ¿Cómo rompería la formidable línea turca? Lea el próximo capítulo, en el que se refieren también las aventuras extraordinarias de un aviador derribado en el mar y los astutos manejos del soldado Benson con las bombas asesinas.*

El misterio...

(Continuación de la Pág. 15)

te oriental del mobiliario: una alfombra gruesa, suave y luminosa, producto de la brillante técnica del Oriente; una mesa de madera de teck, curiosamente esculpida; una araña que era una verdadera pagoda en miniatura; una profusión de crisantemos exóticos, de telas de seda ricamente bordadas, de dragones rutilantes.

La segunda impresión le disgustaba, porque no lograba definir la causa de ella. ¿Era la palidez de la criada temerosa o el penetrante perfume que tan bien había descrito la señorita Merrivel y que parecía flotar en los menores rincones de la opulenta residencia? Aturdido, Ellery experimentaba ya la necesidad de volver al aire libre.

—Señorita Merrivel! Ellery se volvió vivamente. Un joven alto, de mejillas hundidas y ojos inteligentes, salía de la biblioteca y avanzaba hacia ella. Al advertir a Ellery, enrojeció violentamente.

—Buenos días, señor Cooper,—dijo la joven enfermera, no sin alguna vacilación.—Le presento a uno de mis amigos, el señor Queen. Esta mañana me encontré con él.

Pero la historia combinada durante el trayecto para justificar la presencia de Ellery en la residencia del rico japonés, no debía ser contada jamás.

—Si, sí,—dijo el joven con impaciencia y tan visiblemente emocionado, que hasta ofrecía evidentes señales de nerviosidad. Había cogido las manos de la joven enfermera y sus mejillas parecían todavía más rojas.

—Merry,—añadió,—por amor del cielo, dígame: ¿dónde está el viejo Jito?

—¿El señor Kagiwa? Arriba, en su...

—No; no está allí. ¡Ha desaparecido!

—¿Desaparecido?—articuló con trabajo la señorita Merrivel, dejándose caer sobre un asiento.—¡Pero si yo misma lo dejé en su lecho anoche! Todavía cuando salió esta mañana, lo vi durmiendo en su cama...

—No, no dormía. Usted lo habrá creído, pero era un pelele, colocado bajo los cobertores por él mismo, según imaginó...

Cooper marchaba de un lado a otro retorciéndose los dedos.

—¡Es muy sencillo y sin embargo, no comprendo nada!

—Perdón,—intervino Ellery con suavidad.—¿Podría ayudarles en algo? Tengo alguna experiencia en esta clase de asuntos.

El joven se detuvo y lanzó una mirada de sorpresa.

—Si no he entendido mal,—prosiguió Ellery,—el señor Kagiwa es hombre de edad. ¿No pudiera ser que a causa de estar ligeramente débil del cerebro, les haya dado a todos una broma senil?

—¡De ninguna manera!—exclamó la señorita Merrivel.—¡Tenía una inteligencia tan viva como

DESPABILE LA BILIS DE SU HIGADO... SIN USAR CALOMEL

y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

El hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio.

Sales, aceites minerales, laxantes o purgantes fuertes no valen la pena. Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Pildoritas Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosos para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Pildoritas Carters para el Hígado por su nombre. Rehuse todas las demás. Precio 30 cts. Adolfo Kates & Hijo, Aguacate 120, Habana.

cualquier joven! Y por otra parte, los japoneses no suelen gustar de ese género de bromas. Hay alguna otra cosa, sin duda, señor Queen...

—¿Queen?

Cooper miró de nuevo a Ellery atentamente, y puesto en guardia de súbito, exclamó:

—Me parece que he oído ese nombre en alguna parte...

—El señor Queen—explicó tímidamente la señorita Merrivel,—es detective.

—Eso es! Ahora lo recuerdo. Y ello quiere decir que...

La tía Letty.

El joven se interrumpió, se calmó y miró gravemente a la señorita Merrivel, que volvió a enrojecer.

—Así, pues, ¿está usted al corriente, Merry?

—¡Oh, realmente, no!—declaró Ellery.—La señorita Merrivel me ha dicho lo que sabía, y eso ha sido suficiente para despertar mi curiosidad. ¿Sabía usted, señor Cooper, que el calzo de la puerta del despacho del señor Kagiwa ha desaparecido?

(Continúa en la Pág. 66)

ESCOJA SU PUNTA FAVORITA COLÓQUELA USTED MISMO

ES TAN FÁCIL QUE SOLO OCUPA UN MOMENTO

LAS DOCE PUNTAS SON REEMPLAZABLES

PLUMAS FUENTE \$1.50 PLUMAS DE REPUESTO 40¢

LA PLUMA FUENTE MAS PERFECTA Y PRACTICA

DOCE PLUMAS DIFERENTES DE DURACROME SOLIDO INOXIDABLES-REEMPLAZABLES

CAMDEN, N. J., E. U. de A. Esterbrook

De venta en todas las papelerías y librerías de la República



HOLLYWOOD tendrá sus extravagancias, tanto en su notoria vida privada—casi siempre encendida en los rojizos hornos de la publicidad—como en su fachada humana, o sea el ropero del artista. Pero Hollywood puede blasonar de actores bien vestidos, hombres que saben llevar un traje con prestancia y que saben seleccionar el matiz de un género y combinarlo con varonil discernimiento.

Acabo de recibir una serie de instantáneas de Hollywood. En ellas hallarán los lectores a una decena de favoritos de la pantalla que ejemplarizan los gustos individuales de la colonia cinesca en cuanto a ropa de sport. Las fotografías fueron hechas a la entrada de un club, durante el torneo de golf anual del Sureste Pacifico. El comentarista de modas masculinas que acompañó al fotógrafo nos dice en su documentado informe:

—Los astros del cine prefieren para el momento deportivo la chaqueta de sport en vivo colorido, con pantalones de color entero. Es evidente que la chaqueta afiligranada ha caído en desuso. Ya no se ven aquellas espaldas

rizadas, ni aquellas fajas llenas de pliegues. La espalda es generalmente lisa y cuando exhibe una faja ésta es de arquitectura sobria y sencilla. La novedad radica en el tejido, que es hoy más rico en tonalidad y en diseño. En cambio, el pantalón ha vuelto, seguramente como contraste—a la discreción del color entero.

La camisa de polo o la llamada de "gaucho", es muy popular en Hollywood, donde la vida casual del artista le permite cierta informalidad en su indumentaria. Estas camisas están confeccionadas en crêpe de franela, gabardina de lana, jersey de lana y algodones ligeros, y son invariablemente de color entero y oscuro. El calzado de piel de becerro invertido es el más popular en los conjuntos deportivos.

"Inter-nos"

OLGA GARCIA, Batabanó.—Puede escribir directamente a la Kodak Co., La Habana. Seguramente le enviarán catálogos.

EDELMIRO AMOR, La Habana.—Francamente, amigo Edelmiro, su consulta encajaría bien en un consultorio de cocina. Yo no sería capaz de responderle con el virtuosismo de un auténtico "chef". Pero me parece que los frijoles



1. Robert TAYLOR luce una chaqueta de "shelland" muy peluda en un tejido de diminutos bloques. El color es gris empolvado y los pantalones son de un gris más claro. La camisa de "gaucho" y los zapatos son de color carmelita.—2. Edmund LOWE es partidario de la corbata rojo vino. Su chaqueta es de hilo blanco ("crash"). Pantalones grises y zapatos de dos tonos, carmelita y blanco. El pañuelo es rojo y la camisa gris.—3. Clark GABLE sigue siendo un devoto de la chaqueta a cuadros "Glen Plaid". Su saco es de fondo carmelita y los pantalones grises. El cuello blanco es del tipo que popularizó John Barrymore, y que aun está en boga.—4. Herbert MARSHALL, uno de los artistas mejor vestidos de la pantalla, luce un traje carmelita de "worsted" con soberrrayas en azul. Es el tipo de chaqueta que abrocha en el botón inferior. La corbata es de color sólido en género acordonado, que se ha popularizado entre los artistas.—5. Warner BAXTER luce una camisa de "sport" azul oscuro con corbata de fondo blanco. Su chaqueta es una tonalidad de carmelita y blanco, y los pantalones son de color "tan" o apellana.—6. César ROMERO, el artista cubano, viste un traje de "cheviot" blanco con bolsillos de plastón, solapas romas muy anchas. La corbata, el pañuelo y el calzado en carmelita oscuro.—7. Errol FLYNN luce una chaqueta de cuatro botones cruzada, en gris, con pantalones de un gris más claro. Los zapatos son de becerro invertido.—8. Fred PERRY, el tenista número uno del mundo y presunto artista de cine, viste pantalones grises de talle alto, camisa azul oscuro, del tipo "gaucho", y zapatos blancos de gamo, indumentaria típica de California.—9. Johnny WEISSMÜLLER, el "Tarzán" tan imitado por nuestros pepillos (y los que no son pepillos), luce un traje carmelita oscuro y una camisa de "sport" también en carmelita. El pañuelo blanco es la única nota de alivio en el conjunto... "Ensemble" nada elegante por cierto.

LA CASA OSCAR

SASTRES CREADORES.
SAN RAFAEL, 17, HABANA.

VISITE NUESTRA EXHIBICIÓN DE CORTES
INDIVIDUALES RECIBIDOS DE LONDRES.

negros no tienen otro nombre que frijoles negros, a menos que usted quiera llamarlos frijoles de color u oscuros. ¡Y que le aprovechen!

KING CHARLES, La Habana.—1º Puede usar zapatos negros, pero es preferible de charol. 2º Puede usar el bastón que indica. 3º Tiene razón; ese "ensemble" es propio para el día; no de noche. Con pantalones en gris estaría mejor la chaqueta azul. No me parece muy "chic" la combinación que menciona. 4º Puede usar sombrero de castor. Con el "smoking" un castor gris o negro puede pasar. 5º Puede usar zapatos a dos tonos en nuestro invierno. 6º La camisa blanca es más elegante que ninguna, especialmente en invierno.

ENTERADO, Las Villas.—Puede enviar la consulta más escabrosa que pueda concebir, pero ¡por Dios! que no sea de frijoles u otra índole alimenticia. A sus órdenes.

PRESUMIDO, Vedado.—Está usted en lo cierto. Ha adivinado. Encuentro O. K. el ropero, pero trate de contrastar más. Cuando use el traje gris, evite el zapato gris, sombrero gris y camisa gris. Por ejemplo, puede usar el sombrero gris, pero el calzado y la camisa de otros colores. Puede usar guantes en los días fríos, si le son necesarios. No es feminizante en lo más mínimo. El hombre no es presumido porque desee modificar una imperfección facial por medio de la cirugía plástica. El hombre imperfecto está justificado en todo lo que haga para mejorar su físico, máxime en esta era en que las apariencias tienen un robusto valor social.

UN DESDICHADO DE LA SUERTE, Camagüey.—Si usted siente tanto por ella, trate de convencerla. Háblele al corazón y díjala que está haciendo mal, y que usted se preocupa por la situación de ella en esta sociedad, no solamente porque la quiere, sino también porque la beneficia. Que ella no vea egoísmo de

17 Afeitadas



por
1¢

YA no amerita afeitarse con jabones corrientes--por economía.--Ahora, puede usted emplear el mejor jabón de afeitar al precio más bajo que jamás se ha ofrecido... brindando al mismo tiempo la más alta calidad.

Compre hoy mismo una pastilla de jabón de afeitar Palmolive, fabricado con la mezcla secreta de los aceites de palma y oliva y podrá comprobar su inmejorable calidad y su positiva economía.



Si Ud. prefiere crema, use Crema de Afeitar PALMOLIVE.

...Y después de afeitarse... friccione su cutis con el BAYRUM de Crusellas que refresca y vigoriza. Su acción cicatrizante evita las molestias de la afeitada y deja el cutis suave y fresco.

20¢
Sintonice la Cadena Crusellas

su parte, sino un deseo sincero de encaminarla. Si no reacciona, entonces no pierda más el tiempo. Sufra un poco y olvídelo. Pero no demuestre su sufrimiento, ni le vaya a dar por ahogar sus penas en licores, ¡aunque lo acusen así los tangos!

ESPECIALISTA U., Victoria de las Tunas.—Escribale al doctor Adolfo Bock, Asociación de Repórteres, Zulueta, La Habana.

UNA HUERFANITA, La Habana.—Dígame la dirección dónde puedo enviarle la citación para el estudio, tan pronto me sea indicada la fecha y hora.

Estética Masculina

¡EJERCITE SU CUERPO!
II

Antiguamente el concepto de gimnasia suponía el uso de una serie de aparatos que siempre eran la excusa para no practicar esta actividad tan sana, sino en contadas oportunidades. Hoy no es así. El concepto moderno de la educación física elimina, en general, los aparatos y vuelve su vista hacia las actividades del tipo natural, entre las cuales se halla la calistenia. La calistenia no es una cosa nueva de hoy, ni siquiera de ayer, pero ha sido puesta en práctica nuevamente no hace aún un siglo, y en nuestros países de Hispanoamérica ni siquiera medio siglo. Hoy es posible, guiándose por simples principios de progresión en el esfuerzo, ejecutar una serie de ejercicios tendientes a mantener el organismo en perfectas condiciones de funcionamiento, sin contar con otro equipo que la buena voluntad, pues en cualquier sitio donde se puedan mover los brazos y las piernas con entera libertad, ahí se podrá realizar la sesión de gimnasia. De más está decir que si se ejecutan los ejercicios al aire libre, tanto mejor para el organismo.

REPORTER

SELLO DE ORO

DISTINCION · PERSONALIDAD



Un regalo preferido

ESTE MAGNÍFICO JUEGO, LA CORBATA COMBINADA CON SU PAÑUELO, ES LA MÁS NUEVA Y BELLA CREACIÓN DE **REPORTER**. HE AQUÍ EL REGALO QUE HARÁ QUE EL AFORTUNADO QUE LO RECIBA SE ACUERDE DE USTED CONSTANTEMENTE.

No son **REPORTER** si no tienen esta etiqueta de garantía. ¡EXÍJALA!

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE LA REPUBLICA **JULIO CARITY, Bernaza, 68, Habana**

EVERSHARP

LA ÚNICA PLUMA CON CIERRE AUTOMÁTICO

ESTE ES EL MARAVILLOSO CIERRE AUTOMÁTICO

ESTE ES EL ÚNICO PUNTO AJUSTABLE



AMBAS COSAS HACEN DE LA **EVERSHARP** CON SU ELEGANTE DISEÑO DORIC, EL REGALO IDEAL

VÉALA EN LOS MEJORES ESTABLECIMIENTOS Y SE CONVENCERÁ



The Wahl Company, Chicago, U.S.A.

APARTADO No. 1382
SAN JUAN, P. R.

APARTADO No. 1044
HABANA, CUBA.

APARTADO No. 1032
CIUDAD TRUJILLO, R. D.

Tamaño chico:
20 cts.

Tamaño grande:
60 cts.

Mal aliento y lengua saburrosa

Es indicio de anomalías digestivas. No espere a que surjan enfermedades: tome enseguida 'Sal de Fruta' ENO, la agradable bebida efervescente. Un vaso cada mañana, normaliza, refresca, reanima. Es un régimen ideal para conservarse siempre bien.



'SAL DE FRUTA' ENO

ANTIÁCIDICA y LAXANTE
Puede tomarse a diario
No forma hábito

Tamaño
Gigante:
\$1.20

Hacia al este,...

(Continuación de la Pág. 39)

pesados de la campana y desde proa se oye la voz del centinela:— ¡Toooooo... vaaaaa... bien...!— (Los hombres miran a Yank dudando si deben despedirse).

Yank. (Con terror).— ¡No me dejes, Drisc! ¡Me estoy muriendo! No quiero quedarme solo con estos que roncan. ¡Saldré afuera!— (Trata de levantarse, pero cae hacia atrás, dando un agudo quejido. Boquea jadeante).— ¡No me dejes, Drisc!— (Empalidece y la cabeza le cae hacia atrás).

Driscoll.—No te aflijas, Yank.

No me moveré de aquí aunque lo manden todos los capitanes del mundo. Cocky, dile unas palabras al jefe, dile que Yank no está muy bien, y que me quedaré con él un ratito.

Cocky.—Bueno.—(Cocky, Davis y Scotty salen en silencio).

Cocky. (Desde la puerta).— ¡Que Dios me valga! La niebla se puede cortar con cuchillo.

Driscoll.—¿Estás más tranquilo ahora, Yank?— (Al no recibir contestación, se inclina hacia el cuerpo en reposo).— ¡Que Dios lo ayu-

el jarrillo del balde y la moja la frente a Yank, que se estremece y abre los ojos).

Yank. (Lentamente).—Creí que me iba. ¿Por qué me despertaste?

Driscoll. (Con forzada alegría).—¿Tienes tantas ganas de ver el cielo?

Yank. (Lúgubre).—Más bien el infierno.

Driscoll. (Con enojo involuntario).— ¡Por el amor de Dios, no hables así! Das frío. Dentro de uno o dos días, estarás de nuevo con nosotros sobre cubierta.— (Yank no contesta, pero cierra los ojos con cansancio. Entra Smitty, el marinero que ha sido relevado. Es un inglés joven. Se quita el impermeable, que chorrea agua. Mientras tanto entra el timonel, que también ha sido relevado. Es moreno, grueso, de cara redonda y estúpida expresión. El inglés va hacia Driscoll, sin hacer ruido. El otro se mete en una cama baja).

Smitty.—¿Cómo sigue Yank?

Driscoll.—Mejor. Pregúntaselo a él mismo. Ahora está despierto.

Yank.—Estoy mejor, Smitty.

Smitty.—Me alegro, Yank.—(Se acuesta en una cama superior y en seguida se duerme).

Iván. (El hombre de expresión estúpida se vuelve hacia el enfermo).—¿Te encierras bien, Yank?

Yank. (Con fastidio).—Sí, Iván.

Iván.—Me alegro.—(Se da vuelta y duerme).

Yank. (Luego de una pausa, interrumpida por ronquidos, exclama en una risa amarga).— ¡Adiós y buena suerte a todos!

Driscoll.—¿Te duele otra vez?

Yank.—Mucho aquí.—(Señala la parte inferior del pecho, a la izquierda).

Driscoll.—Creo que la bomba ha reventado. ¡Oooooh!—Un espasmo de dolor contrae sus facciones.

Aprieta con la mano el costado y se retuerce sobre el delgado colchón de la cama. Gotas de sudor perlan su frente).

Driscoll. (Aterrado).— ¡Yank! ¡Yank! ¿Qué te sucede?—(Poniéndose de pie).

Yank.—Voy a llamar al capitán.—(Corre hacia la cubierta).

Yank. (Sentándose en la cama, enloquecido de terror).—No me dejes, Driscoll, ¡por el amor de Dios! ¡No me dejes solo!—(Se agacha sobre el borde de la cama y escupe. Driscoll se vuelve hacia él).

Driscoll.— ¡Sangre! ¡Ah!

Driscoll.— ¡Sangre de nuevo! Es mejor que llame al capitán.

Yank.— ¡No! ¡No me dejes! ¡Si te vas, me levanto y te sigo! No soy un cobarde, ¿sabes? Pero me da miedo quedarme aquí, con estos que duermen y roncan.—

(Driscoll, indeciso, se sienta al lado de él, sobre la cama. Yank, un poco más tranquilo, vuelve a acostarse).—El capitán no podrá hacer nada por mí. Lo sabes muy bien. Ahora no tengo tantos dolores, pero hace un rato creí que me mataban. Era como si me cortaran con un serrucho.

Driscoll. (Con arrebatado).— ¡Que Dios te ayude, Yank!—(Entran el capitán y el suboficial. El capitán es un viejo con bigotes y patillas grises. El suboficial es un hombre afeitado, de edad mediana. Ambos visten sencillos uniformes azules).

El capitán. (Sacando el reloj y tomando el pulso a Yank).—¿Y cómo está el enfermo?

Yank. (Débilmente).—Bien, mi capitán.

El capitán.—¿Y el dolor en el pecho?

Yank.—Todavía lo siento, mi capitán. Y más que nunca.

El capitán. (Saca del bolsillo un termómetro y lo pone en la boca de Yank).—Quédese quieto y ponga el termómetro debajo de la lengua, no sobre ella.

El suboficial. (Luego de una

guardia, Driscoll. —Si, mi teniente. Pero Yank tenía miedo de quedarse solo y...

El capitán.—Está bien, Driscoll.

Driscoll.—Gracias, mi capitán.

El capitán. (Mira el reloj un momento; luego quita el termómetro de la boca de Yank y lo mira a la luz de la lámpara. Su expresión se torna muy grave. Llama al suboficial y a Driscoll hacia un rincón, cerca de la puerta. Yank los mira furtivamente. El capitán habla en voz baja al suboficial).— ¡Mucha fiebre!—(A Driscoll).—¿Escupió sangre otra vez?

Driscoll.—No mucha, desde hace una hora, pero antes...

El capitán.—¿Mucha?

Driscoll.—Sí, mi capitán.

El capitán.—¿No ha comido nada?

Driscoll.—No, mi capitán.

El capitán.—¿Y tomó la medicina que le mandé?

Driscoll.—Sí, mi capitán, pero la vomité.

El capitán. (Meneando la cabeza).—Temo que esté muy débil. No puedo hacer más por él. El caso es demasiado grave para mí. Si siquiera hubiera sucedido esto una semana más tarde, hubiésemos llegado a Cardiff a tiempo para...

Driscoll.— ¡Por favor, haga algo por él, mi capitán!

El capitán. (Con impaciencia).— Pero amigo: yo no soy médico.— (Viendo el dolor de Driscoll, le dice, más amable).—Usted y él han sido compañeros durante mucho tiempo, ¿no?

Driscoll.—Desde hace más de cinco años, mi capitán.

El capitán.—Bueno, no lo deje moverse. Que se quede tranquilo. Y esperemos que mejore. Volveré a leer lo que se hace en estos casos, y le mandaré alguna medicina, algo que por lo menos le calme el dolor.—(Va hacia Yank).

— ¡Valor, amigo! Mañana estará mejor.—(Turbado por la mirada firme de Yank).—Lo sacaremos de este mal paso... y... ¡Jem!... ¡Bien! ¿Vamos, Robinson? ¡Qué calamidad!—(Sale aprisa, seguido del suboficial).

Driscoll. (Tratando de disimular su ansiedad).—¿No te dije que no estabas ni la mitad de mal que lo que tú creías? El capitán te tendrá sobre cubierta antes de una semana, jurando y maldiciendo como un carrero.

Yank.— ¡No mientas, Drisc! Oí lo que decía. Y aunque no lo hubiese oído, lo podría decir por lo que siento. Sé lo que va a suceder. Me voy a...—(Vacila un segundo. Luego, con decisión).—Me voy a morir, eso es todo, y cuanto más pronto mejor.

Driscoll. (Violentemente).—No. No, aunque quieras. ¡No te voy a dejar morir, Yank!

Yank.—Es inútil, Drisc. No tengo remedio, pero tampoco tengo miedo. Dame un trago de agua, Drisc. La garganta me quema.—(Driscoll lleva un jarrillo lleno de agua. Le sostiene la cabeza a Yank, que bebe a grandes sorbos).

Driscoll. (Buscando en vano una palabra de aliento).—¿Te sientes mejor ahora?

Yank.—Sí... Ahora... Cuando sé que todo ha terminado.—(Una pausa).—No lo tomes tan a pecho, Drisc. Justamente estaba pensando que morir... no es tan malo como la gente cree. Nunca hice mucho caso a lo que predicaban los pilotos del cielo. Nunca tuve religión, pero creo que, sea como sea, lo que viene luego nunca puede ser peor que lo que hay aquí. Siento dejarte, Drisc, y... eso es todo.

Driscoll. (Casi en un sollozo).—

SU MEJOR REGALO DE NAVIDAD



CORONA PORTÁTIL

L. C. SMITH & CORONA

La única en que sube el teclado al escribir mayúsculas. El tacto se gradúa al gusto. Con las características de una máquina grande.

Velocidad - Silencio - Suavidad.

27 años fabricando máquinas portables.

Tan barata como otro artículo doméstico y más útil. Su hogar necesita una "Corona". Cómprela ahora.

BOLSA DE MUEBLES DE OFICINA

Compostela, 53 - 55.

Teléfono: A-7744.

¡Muchacho, muchacho, no hables así!

Yank.—Y no es como para llorar al dejar esta vida de marino... Un vapor después de otro. Trabajo duro, poca ganancia, y comida puerca. Y cuando llegamos a puerto, una borrachera que termina en pelea. La plata perdida. Y luego, embarcarse de nuevo. Sin encontrar jamás gente agradable. Sin ver nunca en las ciudades más que los barrios del puerto. Viajando por todo el mundo y no viendo nada de él. Sin tener a nadie que se preocupe de si uno está vivo o muerto.—(Con una sonrisa amarga).—¿Vale la pena llorar por todo esto, Drisc?

Driscoll. (Amargado).—¡Es un infierno esta vida de mar!

Yank. (Pensativo).—¡Ha de ser tan lindo quedarse toda la vida en tierra firme! Tener un terreno con casa propia, y vacas y cerdos y pollos, allá en medio de la tierra donde ni el olor del mar se sienta ni se vea un barco! ¡Ha de ser tan bello tener una mujer y muchachos para jugar con ellos después de la cena, terminado el trabajo del día! ¡Ha de ser lindo, Drisc, tener una casa propia!

Driscoll. (Con un gran suspiro).—Ha de ser seguramente, pero ¿para qué hablar de esas cosas que no son para nosotros?

Yank.—Está bueno navegar cuando uno es joven y nada le importa. Pero ahora, ya no somos pollitos y no sé por qué este último año me ha parecido inaguantable. Se me había ocurrido el dejar esta carrera y... contigo, es claro, habiendo juntado unas monedas irnos al Canadá, a la Argentina, a La Habana o a cualquiera otra parte, y comprarnos tierra, nada más que la suficiente para vivir en ella. Nunca te conté esto para que no te rieras de mí.

Driscoll. (Entusiasmado).—¿Reirme, cuando desde hace tiempo yo también vengo pensando en lo mismo? Es una gran idea que llevaremos a cabo si te dejas de... de... creer que estás enfermo.

Yank. (Tristememente).—¡Demasiado tarde! Si no hubiéramos dado este viaje... ¿Cómo entra la niebla hasta acá dentro?

Driscoll.—¿La niebla?
Yank.—Todo parece brumoso. Serán mis ojos que se están debilitando. ¿De qué hablábamos hace un momento? ¡Ah, sí! De la tierra que compraríamos. Ya es demasiado tarde.—(Su mente divaga).—¿En la Argentina decía yo? ¿Te acuerdas de los buenos ratos que pasamos en Buenos Aires? ¿El cinematógrafo de Barracas? De primera, ¿te acuerdas?

Driscoll. (Con satisfacción).—¿Cómo no voy a acordarme? Y también se ha de acordar el pianista, a quien en el batúque le puse un ojo de compota.

Yank.—¿Y te acuerdas del día en que nos quedamos sin un centavo y tuvimos que ir al albergue de Tommy Moore para que nos embarcara? ¿Y que luego de vendernos unas botas agujereadas y unos impermeables viejos nos embarcó en un velero, rumbo al Cabo de Hornos, cobrándonos por eso dos meses de sueldo adelantados? ¿Y los días que pasábamos sentados en los bancos del Paseo de Colón, cuando los vigilantes nos miraban con cara de enojo? ¿Y los cantos en la ópera de los marineros, donde aquel tipo tocaba ragtime, te acuerdas?

Driscoll.—Me acuerdo.
Yank.—¿Y de La Plata? ¡Uf! ¡El horror de los cueros! Siempre

«¡Debí haberle hecho caso a usted, doctor!»



NO TIENE NINGUNA
GRACIA SER
MÁRTIR
DENTAL

El masaje es tan indispensable a las encías
como el aseo a la dentadura

¡Comience Ud. con IPANA y con masaje hoy mismo!

NO SEA usted mártir de la dentadura! No basta mantenerla refulgente. Es menester también estimular su base. Por eso, todos los dentistas recomiendan el masaje, con el cual se da a las encías el ejercicio que la dieta moderna les roba.

Lávese los dientes con Ipana todos los días y, cada vez, con otro poquito de Ipana, masajese las encías, ya con el cepillo o ya con la yema del dedo. No tardará usted en notar

cómo se vivifican los tejidos fofos, cómo corre abundante la sangre tonificada y cómo centellea, límpida, toda la dentadura.

La hermosura de los dientes se completa con la firmeza de rojas, fuertes encías... como otros tantos engarces de perlas. Embellezca usted su dentadura a la vez que protege las encías.

¡Use Ipana para las perlas; masaje—con Ipana—para el engarce! Empiece hoy mismo.



6-I-1

Una buena pasta dentífrica, como un buen dentista, no es un lujo.

me gustó la Argentina... Todo, menos ese aguardiente venenoso: la caña. ¡Y cómo nos emborrachábamos con él!

Driscoll.—¡Si me acordaré! ¡Me duele la cabeza solamente al oír el nombre de esa bebida del diablo!

Yank.—¿Recuerdas la noche en que el calor de Singapur me volvió loco? ¿Y el día en que te agarró la Policía de Port Said? ¿Y cuando en Sidney nos metieron presos por pelearnos?

Driscoll.—Sí. Recuerdo todo.
Yank.—¿Y la pelea en los muelles del Cabo.—(Su voz denota una gran perturbación interior).

Driscoll. (Impaciente).—No pienses en eso. Pasado y terminado.

Yank.—¿No crees que me lo haré pagar?

Driscoll.—¿Quién?

Yank.—¡Dios! Dicen que lo ve todo. Pero debe saber que lo hice en lucha leal, en defensa propia. ¿No?

Driscoll.—¡Es claro! El quiso

matarte a traición. Hiciste bien en darle la puñalada. Deja tu conciencia en paz. Ojalá no tuviera yo nada peor que eso sobre mi alma. Ni al ángel Gabriel le tendría miedo.

Yank. (Con un estremecimiento).—Hace un minuto lo estaba viendo, con la sangre que le salía a chorros del cuello. ¡Ah!

Driscoll.—No hagas caso. Es la fiebre la que te hace ver esas cosas.

Yank. (Dudando).—¿Así que no crees que me las hará pagar?... Dios, quiero decir.

Driscoll.—Si en el cielo hay justicia, no.—(Su seguridad tranquiliza a Yank).

Yank. (Después de un momento).—Por lo menos antes de una semana, no llegaremos a Cardiff. Seré sepultado en el mar.

Driscoll. (Tapándose los oídos).—¡Chist! ¡No te voy a escuchar!

Yank. (Como si no lo hubiera oído).—Es un lugar tan bueno como cualquier otro, supongo... Pero yo siempre tuve el deseo de

ser enterrado en tierra firme. ¿Pero qué diablos me va a importar... entonces?—(Con apuro).—Lástima que sea en una noche como ésta, con el maldito viento que sopla y la gente que ronca alrededor de uno. Me gustaría que se vieran las estrellas y la luna. Podría estar acostado sobre cubierta y mirarlas. Eso, no sé por qué, haría la cosa más fácil.

Driscoll.—¡Por amor de Dios, no hables así!

Yank.—El sueldo que me toque lo repartes con los otros muchachos. Tú, toma mi reloj. No vale mucho, pero es todo lo que tengo.

Driscoll.—¿Pero no tienes ningún pariente o alguien a quien puedas considerar como tal?

Yank.—Que yo sepa, no tengo ninguno. Pero me olvido de algo. ¿Conoces a Fanny, la muchacha del bar La Cigüeña Roja, en Cardiff?

Driscoll.—¿Cómo no? ¿Quién no la conoce?

(Continúa en la Pág. 66)

Tiembla

por los nervios. SAUCIL cura; no es calmante. Angustia, miedo, mal dormir, sustos, etc. En boticas, \$1.

MARINOL Para sus niños

HEROES OSCUROS DEL CINEMA

OY, LECTOR, vamos a hablar de los héroes...

Pregunta a cualquier persona el nombre de los héroes modernos. Invocarán a los aviadores que cruzan y recruzan el Atlántico, el Pacífico, los Andes y los Pirineos... O dirán que los atletas de los Juegos Olímpicos... Y si se trata de alguna niña romántica, lectora empedernida de argumentos cinematográficos, pondrá los ojos en blanco y asegurará que sólo Clark Gable, Robert Taylor o Gary Cooper merecen los honores de ser clasificados entre los mismos.

A nadie se le ocurriría pensar que Edward H. Griffith es un formidable héroe en estos momentos. En primer lugar porque nadie sabe quién es Edward H. Griffith.

En Hollywood, maravilloso emporio donde se sabe la vida y milagros de todo el mundo, Griffith es sencillamente uno de tantos directores que, megáfono en mano, dirige películas... Y sabido es que el noventa y cinco por ciento de los fanáticos cineastas jamás se ha preocupado gran cosa por conocer la vida de los directores. Le basta con rendirles homenaje a las estrellas.

Naturalmente, como no hay regla sin excepción, algunos de ellos han sabido pasar a la inmortalidad y monopolizar la atención popular. Cecil B. DeMille porque ha mantenido siempre su nombre por encima del elenco, título y compañía filmadora. Ernst Lubitsch porque ha hecho famosos sus "toques personales" y su enorme habano colgando de sus labios... Joseph von Sternberg por su íntima asociación con Marlene Dietrich, la popular vampirisa alemana.

Los demás, sin esos privilegios, han vegetado a la sombra de las grandes luminarias, desconocidos e ignorados y sin la menor esperanza de pasar a la inmortalidad.

Naturalmente, el número de individuos que concede importancia heroica a los hombres de ciencia que encanecen en los laboratorios buscando antídotos contra el cáncer, la lepra y otras plagas que desesperan a la humanidad, es reducido. Menos conocidos aún que Edward H. Griffith.

Y a pesar de todo, entre los directores pelicularos existen verdaderos héroes. Uno de ellos es Griffith, lector. Y además ha hecho un milagro. Uno de esos milagros que en cualquier otro siglo



Simone SIMON, la nueva importación francesa, que comparte los triunfos y la rivalidad de "Ladies in Love" con las otras tres famosas estrellas hollywoodenses.

(Foto 20th Century Fox).

Mary M Spaulding



Janet GAYNOR, Loretta YOUNG y Constance BENNETT en la nueva película "Ladies in Love", de la 20th Century Fox. ¿La sonrisa de satisfacción?... ¡Otro "bluff" del cinema!

hubiera pasado como acto de brujería.

¿Cómo?... ¿Que exageramos? Para comprender estas cosas hay que conocer íntimamente a las estrellas de Hollywood en general y muy en particular a ciertas estrellas de la magnificente Cinelandia.

La rivalidad que existe entre estas personas, a las cuales se ha dado, por una razón que ignoramos a despecho de los años que llevamos correteando detrás de ellas, nombres astronómicos, es algo formidable.

Este sentimiento no se limita al bello sexo. Se extiende pavorosamente entre hombres y mujeres. Conocemos a muchos altos funcionarios de empresas cinematográficas que han encanecido prematuramente, tratando solamente de hacer la lista del reparto de una obra... Todo el mundo en Cinelandia quiere encabezar el reparto y como solamente hay un sitio para el primer nombre, el problema es peliagudo y más complicado y obscuro que la teoría de Darwin.

Cualquier estrella de Hollywood acepta más fácilmente la teoría de que su abuelo era un chimpancé que aparecer en segundo término en cualquier programa pelicularo.

Dentro de las oficinas de los estudios se han registrado más tragedias a causa de la supremacía, que las filmadas y llevadas al lienzo. Las balas de los pistoleros y la saña de los secuestradores de niños no han hecho tanto ruido y daño, como la furia de las estrellas que exigen el primer lugar en el reparto y que amenazan con abandonar la producción en el momento psicológico, si no se escribe en el contrato una pequeña cláusula que establezca, sin lugar a dudas, el puesto principal en el referido y malhadado programa.

Después vino el problema, más complicado aún, de los respectivos papeles. Como Fulanito tenga una línea o parlamento que sobresalga un poquitín, Menganita sufre ipso facto un ataque de

nervios. Hay que escribir nuevamente el diálogo y hasta cambiar el sentido de la obra. ¡Y cuidado con robarse las escenas!... Es un crimen que todos intentan y que produce más dispepsia entre los infelices productores y directores que todas las dietas equivocadas de nuestra vida.

Hay que vigilar los ángulos de la cámara... Hay que tener mucho cuidado con la proyección de las luces para que ninguna de las dos o más figuras de interés e importancia quede en la sombra.

Si aparecen en el mismo film dos mujeres bellas y jóvenes, la lucha es sencillamente feroz.

Se miden las pestañas. Nadie quiere las suyas más cortas y menos curvadas. Ya dijimos una vez que Mae West, la emperatriz de las curvas, prohibió el uso de pestañas postizas a las otras mujeres que aparecían con ella en un film. Se pueden agrandar con rimmel las que la Naturaleza nos ha dado, pero pegarse otras, enormes, fantásticas, gigantescas, con desdoro de la rival, es afrontar la ira y prepararse para una guerra sin cuartel en pleno set. Otra de las cosas que producen grandes catástrofes en los estudios son los labios.

Antiguamente, en la época de nuestras abuelas (¡santas y nobles mujeres que no conocieron el prodigio del arte séptimo) una boca pequeña, delicada, en forma de corazóncito, era la quintaesencia de lo bello... No tenemos sino que buscar en las páginas de las novelas sentimentales y leer de nuevo los madrigales de muchisimos poetas. Ni una sola heroína tenía boca grande. Las manos, los pies y las bocas tenían que ser pequeños. Los ojos, grandes. Era el molde clásico de la belleza que entusiasma a nuestros románticos abuelitos. Pero el cinematógrafo ha roto muchas viejas tradiciones. Ahora, por ejemplo, es la boca descomunal, magnífica, en forma de buzón, la victoriosa. Cuando una sacerdotisa de la belleza (estrella del cinema), posee una boca pequeña maldice silenciosamente a la Naturaleza y pa-

ra contrarrestar sus equivocaciones utiliza el creyón bermejo, agregándole tal proporción a sus labios que, de usarse un lente de aumento en el teatro, nos daría la ilusión de que tienen dos bocas: una encima de la otra.

Más de una vez, bajo el hipnótico de algunas películas muy malas, hemos creído ver, en lugar de la actriz y a juzgar solamente por sus labios, al inmortal héroe de la novela "El Hombre que rie"...

Pues bien, si dos estrellas aparecen en la misma película la batalla para tener los labios más grandes y abultados es feroz. Una de ellas tiene que ganar, pues después de todo hay un límite desde el centro del rostro hasta las orejas y cuando la boca llega a los órganos auditivos es imposible pasar adelante con el creyón.

Toda esta digresión es para probar la heroicidad del director Edward H. Griffith. Considere el lector que este señor acaba de realizar una de esas hazañas que merece pasar a la historia bajo el manto de la heroicidad. Griffith ha dirigido recientemente en una misma película a cuatro estrellas hollywoodenses. Y cuando el lector conozca los nombres, si ha podido comprender las rivalidades de Cinelandia, nos dará la razón.

Constance Bennett, Janet Gaynor, Loretta Young y Simone Simon...

En primer lugar Constance Bennett. Hay que conocer la historia y la fama de Constance para apreciar el perfecto control del heroico director.

En los dominios de Constance jamás se ha puesto el sol. Esto, por lo menos, cree sinceramente la estrella en cuestión. No solamente ha exigido siempre que su nombre encabece cualquier elenco, sino que la parte correspondiente en cualquier película ha tenido que escribirse sabiamente para que armonice con la personalidad de la ilustre marquesita.

Los efectos de luces y sombras, las posiciones de la cámara, y demás detalles son secundarios. Lo importante es que Constance Bennett tenga todas las oportunidades de destacarse conspicuamente. Donde está Constance Bennett no existe nada más.

En cuanto a Janet Gaynor... Después de su legítimo triunfo en "El Séptimo Cielo", a la divina ingenua de la pantalla no le ha parecido ninguna obra bastante buena para su talento... Se cansó de los papeles sencillos, de niña cándida y modosita, y se convirtió, de la noche a la mañana, en "sofística". Ciertamente, la nueva indumentaria espiritual no le venía muy bien. Le quedaba ancha, mal cortada; pero Janet se empeñó en llevar aquel traje y trabajo le costó a la compañía hacer que la ovejita descarriada volviera al redil. Tanto trabajo le costó que casi le cuesta a Janet el contrato con la Fox... Los periódicos, si el lector tiene buena memoria, recordará que estaban llenos por aquella época de controversias e historias de tribulaciones. Janet no consintió jamás que su nombre tomara un lugar secundario en cualquier programa. Aparecía como estrella principal o no aparecía. Y con esa independencia que da solamente una buena fortuna, la temperamental estrellita se marchaba a bañarse en las apacibles aguas de la mag-

(Continúa en la Pág. 69)



*Priscilla LAWSON,
una de las actrices
más hermosas de la
cinematografía nor-
teamericana.*

¡Embellece!



Crema Oriental Gouraud al instante comunica al cutis y a la piel una apariencia fascinante, ebúrnea. Embellece el rostro, el cuello, los hombros, brazos y manos. Imparte una tentadora, delicada y tersa superficie que no se cae ni se vetea, ni mostrará señales de sudor.

Desodoriza al par que embellece. El oxígeno activo neutraliza el olor que emana del cuerpo y ejerce también una eficaz acción curativa y antiséptica que rectifica defectos de la piel.

CREMA ORIENTAL Gouraud

Obtenga hoy un frasco - en blanco, carne o rachel. Si no encuentra su matiz en la farmacia, remita el cupón. No se demore... mañana puede ser el comienzo de una nueva belleza para usted! Importante: No se enviará más de un frasco a cada persona.

General Distributors, Inc. C-1
San Lázaro, 360, Habana.
Sirvanse enviarme un frasco de Crema Oriental Gouraud. Acompañó 10 cts. en sellos para empaquetado y gastos de franqueo.
Nombre
Dirección
Ciudad
Matiz

Hacia al este,...

(Continuación de la Pág. 63)

Yank.—Fué buena conmigo. La última vez cuando me vió sin un cobre quiso prestarme media corona. Comprale la caja de dulces más grande que encuentres en Cardiff.—(Abatido, con voz ahogada).—Es duro hacer este viaje... ¡solo!—(Driscoll le toma la mano. Hay una pausa, durante la cual ambos luchan por contener la emoción).—Siento la garganta como un horno.—(Aspira ansioso).—Driscoll: ¿quieres darme un trago de agua?—(Driscoll le alcanza el jarrito de agua).—Ojalá que esto fuera cerveza. ¡Ooooh!—(Se ahoga. El rostro se convulsiona por la agonía. Sus manos des-

garran la camiseta. El jarrito cae de sus manos sin fuerza).

Driscoll.—¡Por el amor de Dios! ¿Qué sucede, Yank?

Yank. (Hablando con gran dificultad).—¡Adiós, Drisc!—(Con los ojos fuera de las órbitas, mira fijo hacia adelante).—¿Quién es esa?

Driscoll.—¿Dónde? ¿Quién?

Yank. (Débilmente).—Una mujer bonita, vestida de negro.—(Sus facciones se contraen y su cuerpo se contorsiona en el espasmo final. Luego se estira rigidamente).

Driscoll. (Pálido de horror).—¡Yank, Yank!—(Se aparta de la cama persignándose. Vuelve, pone

pecho de Yank y se inclina sobre el cadáver).

Cocky. (Desde la entrada).—¡Eh, Driscoll! ¿No puedes dejar un minuto a Yank y venir a darme una manita?

Driscoll. (En un gran sollozo).—¡Yank!—(Cae de rodillas junto a la cama y apoya la cabeza en las manos. Mueve los labios en una semirrecordada oración).

Cocky. (Entra, y le brillan gotas de agua en el impermeable y la gorra. La bruma se ha disipado. Cocky va a Driscoll y se queda mirándolo, con la boca abierta. Driscoll hace de nuevo la señal de la cruz. Burlón).—¡Rezando!—(Advierte el cuerpo yacente en la cama, y una expresión de comprensión y dolor cubre su rostro. Se quita la gorra empapada y se queda de pie, rascándose la cabeza).—¡Dios mío! ¡Dios mío!

Un cobarde...

(Continuación de la Pág. 18)

hombre, salieron trotando en tropel, camino a la ceja de monte, al confin, donde no les alcanzara el duro reptil...

Las vacas recentinas mugen blandamente y acortan a trechos la carrera para verse alcanzadas en su inquietud por los becerrillos, que brincan asustados con graciosas piruetas, llevando las colas enhiestas y las orejas tendidas, en aspecto cómico. Es un agolpamiento de temblantes carnes, de manchadas pieles que en confusión se mezclan. Y el grito las persigue como si les mordiera las patas: —¡Ojuuué!

Galán corre también, el último, junto a la Pintada. Hacia él se dirige el lazo. La distancia se acorta bajo el golpear parejo de los cascos de Pajarito, el caballo alazán que conduce al montero, y que conoce las ciencias de los dominadores: la astucia.

Pintando un semicírculo en su carrera, desvía al toro de todos los demás y se empeña la persecución a campo abierto, de un extremo a otro. La figura del montuno, como pegada al lomo de la cabalgadura, tiende siempre la amenaza del lazo acechante y Galán trota; y después galopa con una ligereza inesporada de su corpulencia. Atraviesan el seco lecho del arroyo, cruzan junto a la cerca cuajada de púas, alcanzan el confin del montecillo, corren, corren, corren...

Ya el toro está casi acorralado, entonces el caballo, parando en su persecución secamente, dispone la distancia que el lazo necesita para engrapar la presa. El brazo moreno voltea, luego lanza la cuerda y ésta, en graciosa lazada, aprisiona las astas filosas que brillan al sol.

Y ahora Galán se decide: como una protesta siente el vapor de la galopada bajo el bochorno del mediodía encendido. Extraña el contacto áspero que tira de su testuz; lastimándole; echa de menos el rozar de su querencia y se planta, los cuatro remos clavados en la tierra roja, en actitud desafiante. Mide con los ojos rojizos hombre y caballo, y bajando la temible cabeza, con pezuña inquieta escarba poderosamente el polvo granuloso, y espera...

Carmelo se ríe, sin temor:—Anda, ¡caray!, mira Galán qué guapo. ¡Arrea, Pajarito!—Este tira con esfuerzo poco a poco; la soga queda tensa y entonces parte el toro, ciego y decidido, buscando con rabla carne donde herir. Hu-

esperado y la res, convertida de perseguida en perseguidora, corre tras él; ante la cerca, que se alza como una valla traicionera, se dispone a clavar con sus cuernos filosos las entrañas calientes de sus buscadores. Pero una mancha salta, en carrera loca, del camino cercano; se adelanta al toro y le ladra con bronca voz en los mismos morros babeantes y mugidores. Galán retrocede; retrocede y se pierde, porque ya Coronel le agarra con los dientes las patas, aturdiéndole con su rencor de ladridos furiosos...

Y el cobarde, ante el desplome súbito de su valor ficticio, como carne de esclavo voluntario se deja llevar...

El misterio...

(Continuación de la Pág. 55)

—¿El calzo de la puerta?... ¡Ah! ¿Se refiere usted a esa monstruosidad que guarda en su despacho? ¡Imposible! Lo vi en su lugar anoche mismo.

—¡Pues sí: ha desaparecido!—se lamentó la señorita Merrivel.—Y... y alguien me ha dado un golpe en la cabeza... el ladrón, sin duda...

El joven palideció.
—¿Cómo? ¿Qué dice usted? ¡Pero eso es una salvajada! ¿Está usted herida?

—¡Oh, no, señor Cooper! —¡Bueno, bueno! ¡Dejemos a un lado las lamentaciones!—intervino Ellery con severidad.—Usted, señor Cooper, ¿qué factor constituye exactamente en esta curiosa ecuación? La señorita Merrivel no le dijo su nombre cuando me expuso el caso.

La joven enfermera enrojeció una vez más bajo la penetrante mirada de Ellery.

—Soy el secretario del viejo Jito,—respondió el joven, que evidentemente pensaba en otra cosa.—Dígame, Queen: ¿qué relación puede haber entre la desaparición de ese maldito calzo y la de Kagiwa?

—Eso es lo que me propongo descubrir, precisamente.—Y Ellery añadió:—¿Falta alguna otra cosa?

—¡No veo en qué puede interesarle eso, joven!

*
Tales palabras, pronunciadas por una voz incisiva que venía de la biblioteca, hicieron volverse a los tres jóvenes.

—¡Dios sea loado! ¡El pagano ha partido con armas y bagajes, y en mi opinión, es un famoso alivio! Siempre dije que ese diablo amarillo acabaría mal.

—¿La señorita Leticia Gallant, sin duda?—suspiró Ellery.

Ni la señorita Merrivel ni Cooper respondieron; pero sus rostros estirados y sus cabezas erguidas hablaban por ellos. Ellery comprendió que no se había engañado.

—¡Por amor del cielo, tía Letty, no hable así!

Un joven de aspecto preocupado seguía a la mujerona, que avanzaba balanceando sus largas faldas. Evidentemente, Bill Gallant—un gigante de faz roja y ojos congestionados y ojerosos,—no había dormido la noche anterior: sus ropas estaban arrugadas y parecía pronto a perder la paciencia. La tía respondía exactamente al retrato que la señorita Merrivel había hecho de ella. Delgada hasta el punto de parecer demacrada, hacia la impresión de una gran diablesa de unos cincuenta años, cuyos ojos mostraban cierto extravío y que vestía ropas a la moda de antes de la guerra. Por un momento, Ellery pensó que iba a descubrir

DIABÉTICOS

Nuevo tratamiento de la Diabetes sin Insulina, por método propio. Curación de las Diabetes benignas y transformación de las Diabetes malignas en benignas.

DR. GUSTAVO ODIO DE GRANDA

Médico de las Universidades de París y La Habana

HORAS DE CONSULTA: DE 2 A 4, EXCEPTO LOS SÁBADOS

TELÉFONO U-5832. VIRTUDES, 144-B.

DR. MIGUEL A. BRANLY

Del Hospital "La Charité", de Berlín

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

De 3 a 6 p. m. previo turno Paseo, 169, altos, entre 19 y 21 Telf. F-5728 VEDADO

que tenía la lengua bífida; pero con perversa malignidad, la anciana permaneció muda, contentándose con mirarle con una persistencia y una intensidad venenosas que lo hicieron sentirse molesto.

—¿Armas y bagajes?—murmuró después de ser presentado y de haber entrado con los demás en la biblioteca.

—Su maleta ha desaparecido, a la vez que algunas ropas: trajes completos y ropa blanca...—explicó Gallant con voz ronca.—Ninguno de los criados le vio abandonar la casa. Hemos registrado toda la propiedad sin éxito alguno. Se ha desvanecido como una pompa de jabón: sin dejar huellas. ¡Qué ocurrencia! ¡Debe de haber sufrido un ataque de locura!

—Su padrastra no está loco, señor Gallant, y usted lo sabe,—dijo Cooper, alisándose sus largos cabellos con una mano.—Si se ha ido de ese modo, alguna imperiosa razón debió tener para ello.

—¿Han tratado ustedes de ver si no hay por ahí alguna nota explicativa escrita por él?—interrogó Ellery, que inspeccionaba curiosamente la pieza, ricamente amueblada.

El pesado y penetrante perfume les había seguido, y parecía hallarse en su verdadero lugar allí, entre los muebles orientales. La puerta que daba al despacho estaba cerrada y Ellery la abrió. Enfrente, otra puerta, entreabierta, dejaba ver la prolongación del vestíbulo. El asaltante de la enfermera, pues, había podido penetrar hasta el despacho sin que aquélla lo advirtiera. Pero ¿por qué diablos se había llevado el calzo de la puerta?

—Es lo que también me preguntó,—respondió Gallant, que había seguido a Ellery y que, bastante intrigado, le miraba hacer.—Aquí no había nada, nada... Y se fué sin dejar indicios...

Cinco dragones.

Ellery movió la cabeza. De rodillas en la gruesa alfombra oriental, examinaba minuciosamente una depresión rectangular de unas seis pulgadas de ancho por un pie de largo, huella dejada por un objeto pesado que por mucho tiempo había estado colocado en el mismo lugar. La alta lana hallábase aplastada, comprimida, a consecuencia de una presión considerable y de larga duración. El calzo de la puerta desaparecido debía de ser muy pesado.

Se levantó, encendió un cigarrillo y se apoyó en el respaldo de un enorme asiento de caoba, lleno de flores de loto y de dragones esculpidos e incrustados de nácar.

—¿No cree usted,—sugirió tímidamente la señorita Merrivel,—que sería bueno llamar a la Policía?

—No hay prisa,—respondió Ellery.

Y con un ademán casi alegre de la mano, invitó a todo el mundo a sentarse.

—Vamos a hablar un poco de todo esto,—dijo.—Un hombre que se ausenta de su domicilio sin dar explicaciones, no comete crimen alguno... aunque sea pagano.—Y al decir esto, lanzó una ojeada a la señorita Gallant.—¿Hay algo realmente extraordinario en esta aventura? No estoy seguro de ello. Esos hombrecitos amarillos pertenecen a una raza sutil, y sus ideas son de otro orden que las nuestras... Estimo que la historia del calzo de la puerta robado es lo único raro. ¿Tendría alguno de ustedes la bondad de descri-



MEDIAS de Seda

Roseland

Uselas y será admirada

De venta al público en una de las principales casas de cada población

Hosiery Distributors Corp.
Bernaza, 72, Habana, Cuba

birmelo?

Después de lanzar una ojeada circular, la señorita Merrivel se dispuso a hablar; pero Bill Gallant se le adelantó. Gruñó entre dientes algunas palabras ininteligibles, y luego, con los hombros contraídos y los codos apoyados en los brazos de su asiento, comenzó a decir, como si un gusanillo le royera la conciencia:

—Dígame, Queen... ¿Por qué tergiversa usted el asunto de ese modo? La desaparición del viejo Jito es lo bastante misteriosa para que le avisemos, si no a la Policía, por lo menos a un abogado. ¿No es mi deber llamar?...

—Haga lo que guste, señor Gallant,—dijo Ellery con suavidad;—pero si quiere que yo sea de alguna utilidad en este asunto, comience alguno de ustedes por darme una descripción detallada del calzo de la puerta desaparecido.

—Voy a describírselo,—dijo el joven Cooper, pasándose una mano larga y fina por la brillante cabellera.—He examinado ese objeto en muchas ocasiones, y fui yo quien firmó el recibo del *express* cuando lo trajeron. Tiene seis pulgadas de ancho, seis de alto, un pie de largo y es de forma perfectamente regular. La superficie del rectángulo inferior es totalmente lisa, pero las otras tienen esculpidos en ellas dragones sinuosos. Es un trabajo de artesano japonés, típicamente convencional. Por lo demás, no tiene nada de realmente extraordinario.

—¿Un idolo pagano!—articuló distintamente la señorita Leticia Gallant.—¿Una obra de Satanás!

Ellery se contentó con mirar fijamente un instante a la vieja solterona, y luego hizo una pregunta:

—La señorita Merrivel me ha asegurado que el objeto carecía de valor. ¿De qué estaba hecho?

—De piedra de jabón natural,—dijo Gallant, siempre con su aspecto preocupado.—Usted debe conocer esa piedra lisa y pulida que los asiáticos utilizan con frecuencia. Es una especie de yeso, cuyo nombre técnico es esteatita. Jito importa centenares de objetos hechos de esa materia.

—¿Provenía ese bloque de su almacén?

—No. Jito lo recibió hace cuatro o cinco meses. Es un regalo de un amigo que viaja por el

Japón.

—¿Un blanco?—interrogó Ellery bruscamente.

Los dos jóvenes miráronse desconcertados, y luego Cooper dijo, sonriendo:

—No creo que el señor Kagiwa haya dicho jamás su nombre... Y en cuanto al recibo del *express*... no recuerdo exactamente...

Mientras hablaba, abrió una gaveta, hojeó un montón de papeles y al cabo de un breve instante encontró una pequeña ficha amarilla.

—No,—dijo,—no se expresa el nombre del remitente.

Ellery examinó el recibo de una ojeada. El bloque de esteatita había llegado de Tokio en un barco de la Nipon Yusen Kaisha, consignado a la compañía del *express* y enviado a su destinatario, Jito Kagiwa, a su dirección de Westchester. Aparentemente, los gastos de transporte habían sido pagados por el remitente, y

la tarifa indicaba un peso de 44 libras.

Ellery estuvo fumando un instante, sin decir palabra. Luego, precipitadamente, como quien se decide a dar una zambullida, se volvió hacia Cooper:

—¿Cuántos dragones había sobre el calzo?

—Creo que cinco,—murmuró el secretario de Jito Kagiwa.—Cinco, señor Queen, puesto que una de sus caras no estaba esculpida.

—¿Qué lástima que no sean siete!—dijo Ellery sin siquiera sonreír.—Siete: el número fatídico! ¡Siete: la cifra cabalística!

Y levantándose, dió una vuelta por la pieza, admirando las espléndidas tapicerías que ornaban las paredes. Un monstruo de oro, esculpido en relieve, cuyos anillos se entrelazaban de curiosa manera, retuvo su atención por un instante. Trunció el ceño, giró sobre sus talones y, parpadeando al través del numo de su cigarrillo, preguntó bruscamente:

(Continúa en la Pág. 70)



Lilas Flores

4338
2514
2824

CONFÍENOS
SUS ORDENES

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado

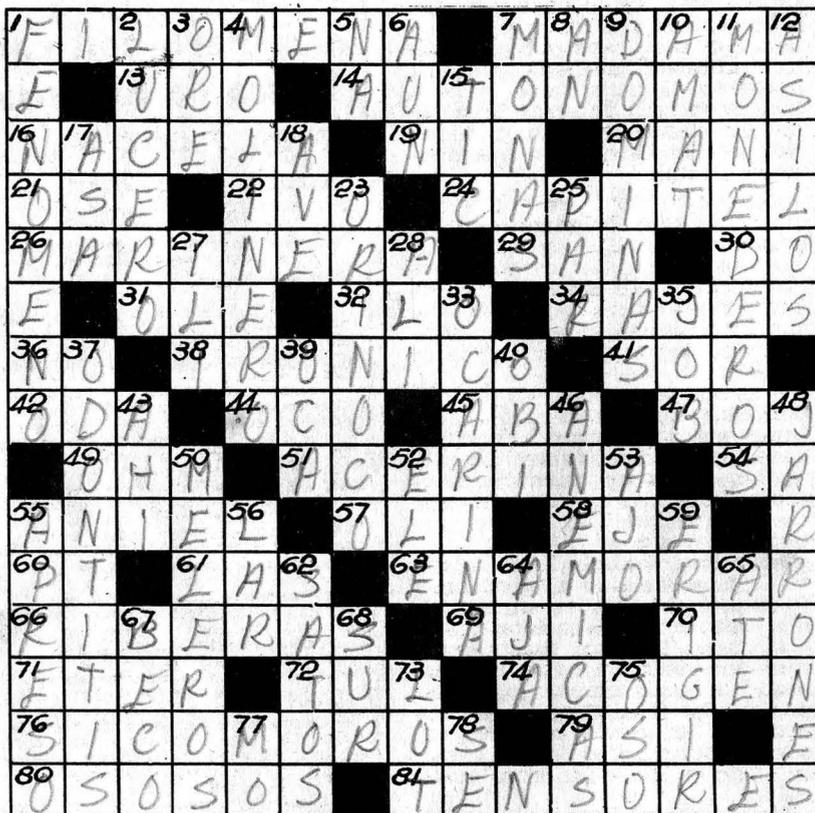
MATANDO EL TIEMPO

A CARGO DE LUIS SAENZ

CRUCIGRAMAS

Horizontales:

- 1—Nombre femenino.
- 7—Señora.
- 13—Animal salvaje.
- 14—Que goza de autonomía (Pl.)
- 16—Moldura cóncava.
- 19—Literato uruguayo.
- 20—Cacahuete.
- 21—De osar.
- 22—Nombre masculino.
- 24—Parte superior de la columna.
- 26—Blusa usada por los marineros.
- 29—Apócrife de santo.
- 30—Nota musical.
- 31—Baile.
- 32—Rey de Troya.
- 34—De rajar.
- 36—Adverbio.
- 38—Que denota ironía.
- 41—Monja.
- 42—Composición poética.
- 44—Arbol.
- 45—Arbusto.
- 47—Madera.
- 49—Físico alemán.
- 51—Piedra preciosa.
- 54—Sociedad Anónima.
- 55—Esmalte negro sobre oro o plata.
- 57—De oler.
- 58—Línea de giro.
- 60—Símbolo del platino.
- 61—Artículo (Pl.)
- 63—Hacer el amor.
- 66—Margen de un río (Pl.)
- 69—Pimiento.
- 70—Terminación de diminutivo.
- 71—Flúido sutil.
- 72—Tela.
- 74—De acoger.
- 76—Higuera de Egipto (Pl.)
- 79—De esta manera.
- 80—Que tiene huesos.
- 81—Instrumento que se emplea para producir tensión (Pl.)

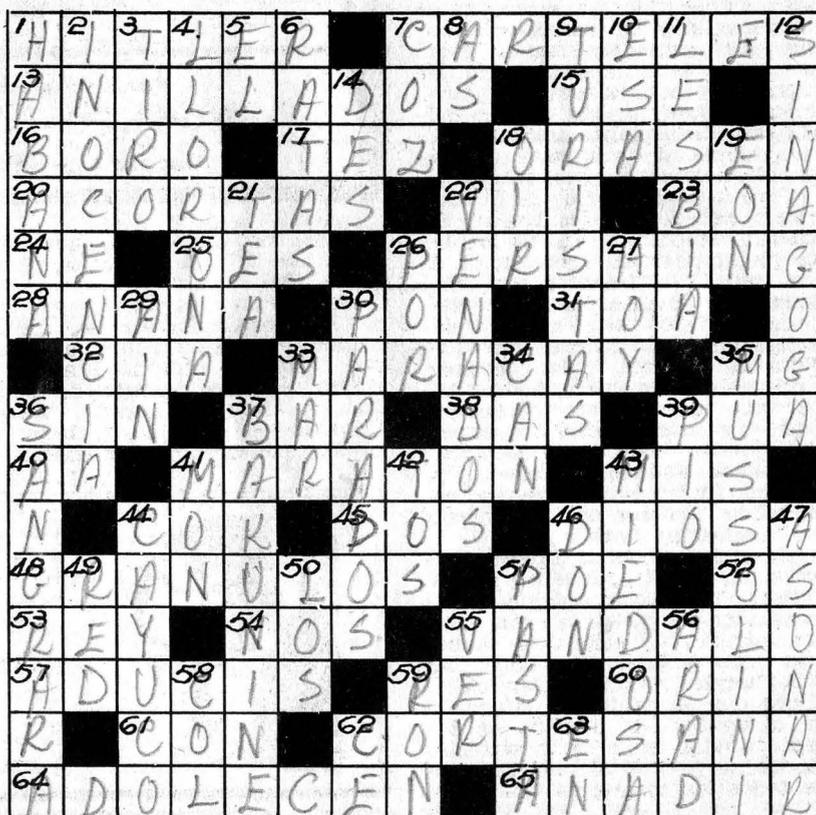


Verticales:

- 1—Cosa sorprendente.
- 2—Astro brillante.
- 3—De orar.
- 4—Que trabaja en un molino.
- 5—Símbolo del sodio.
- 6—Todavía.
- 7—Mamífero cuadrmano (Pl.)
- 8—Terminación de adjetivo.
- 9—De dominar.
- 10—Prelado español confesor de Carlos IV.
- 11—Portamonedas (Pl.)
- 12—Establecimiento de beneficencia (Pl.)
- 15—Enfermedad nerviosa.
- 17—Agarradera.
- 18—Animal bipedo.
- 23—Río de Venezuela.
- 25—Dos cosas de la misma especie.
- 27—Río de Asia.
- 28—Yerno de Mahoma.
- 33—Instrumento musical.
- 35—Personaje bíblico.
- 37—Caries dentaria.
- 39—Ave.
- 40—Río de Siberia.
- 43—Adverbio.
- 46—Que padece anemia (Pl.)
- 48—Jarro de adorno (Pl.)
- 50—Que vende miel (Pl.)
- 52—Nombre de letra.
- 53—Planta.
- 55—De apresar.
- 56—Hogar.
- 59—Fundar, levantar.
- 62—Perros callejeros.
- 64—Interjección.
- 65—Amarre.
- 67—De becar.
- 68—Punto cardinal.
- 73—Personaje bíblico.
- 75—Plantigrado.
- 77—Símbolo del molibdeno.
- 78—Pronombre.

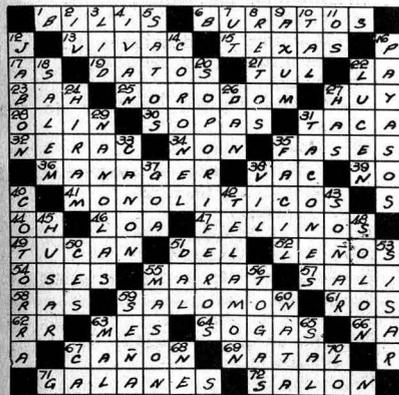
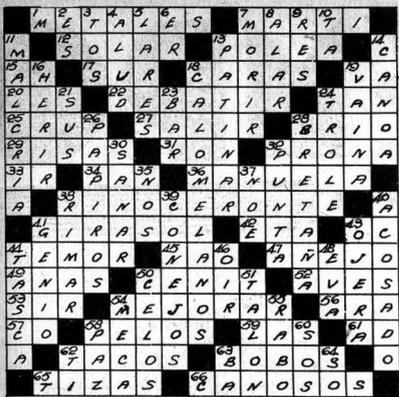
Horizontales:

- 1—Dictador de Alemania.
- 7—Rótulo, letrero (Pl.)
- 13—Orden de reptiles (Pl.)
- 15—De usar.
- 16—Cuerpo químico.
- 17—Cutis.
- 18—De orar.
- 20—De acortar.
- 22—7.
- 23—Serpiente.
- 24—Símbolo del neón.
- 25—Nombre de letra (Pl.)
- 26—Jefe de las fuerzas americanas en la guerra europea.
- 28—Planta.
- 30—De poner.
- 31—Río de Cuba.
- 32—Compañía.
- 33—Ciudad de Venezuela.
- 35—Símbolo del magnesio.
- 36—Preposición.
- 37—Tienda de bebidas.
- 38—De dar.
- 39—Palo puntiagudo.
- 40—Río de Francia.
- 41—Célebre batalla.
- 43—Adjetivo posesivo (Pl.)
- 44—Carbón mineral.
- 45—Número.
- 46—Falsa deidad.
- 48—Píldora pequeña (Pl.)
- 51—Poeta norteamericano.
- 52—Pronombre.
- 53—Monarca.
- 54—Pronombre.
- 55—Desalmado, bárbaro.
- 57—De aducir.
- 59—Cabeza de ganado.
- 60—Mojo del hierro.
- 61—Preposición.
- 62—Mujer de mala reputación.
- 64—De adolecer.
- 65—Río de Siberia.



Verticales:

- 1—Ciudad de Cuba.
- 2—Candor, sencillez.
- 3—De tirar.
- 4—Que llora.
- 5—Artículo.
- 6—Roedor (Pl.)
- 7—Patada.
- 8—Nalpe.
- 9—Viajero de recreo (Pl.)
- 10—Adjetivo demostrativo.
- 11—De Lesbos.
- 12—Templo judío.
- 14—Nombre de letra (Pl.)
- 18—Escuchar.
- 19—La Eva de los fenicios.
- 21—Trozo de madera encendida.
- 22—Ciervo (Pl.)
- 26—Preposición.
- 27—Día presente.
- 29—Río de Francia.
- 30—Detenido, quieto (Pl.)
- 33—Masa de agua.
- 34—Perro.
- 35—Dictador italiano.
- 36—De sangrar.
- 37—Revolucionario ruso.
- 39—Nombre masculino.
- 41—Político español.
- 42—Convulsión del aparato respiratorio.
- 43—Que tiene miedo.
- 44—Embarcación.
- 46—Tratamiento.
- 47—Hacer asonancia.
- 49—Malla de pesca.
- 50—Artículo (Pl.)
- 51—Masa hecha de cosas machacadas.
- 55—Percibir por los ojos.
- 56—De arar.
- 58—Planta.
- 59—Bebida.
- 62—Nombre de letra.
- 63—Preposición.



Héroes...

(Continuación de la Pág. 64)

nífica playa de Walkiki o se encerraba en su espléndida mansión.

Pero como el nombre de Janet Gaynor ha probado más de una vez ser un formidable éxito de taquilla, los funcionarios del estudio acabaron por arreglar sus cuentas de manera satisfactoria y la niña regresó al seno de los sets.

Imagínese el lector a estas dos estrellas temperamentales, enredadas y famosas por su belleza, su talento y su popularidad, apareciendo juntas en papeles de igual importancia... Para armonizar debidamente estas dos rivalidades el señor Griffith ha tenido que ser, más que director, héroe.

Loretta Young también es famosa, bella y aun más joven que sus dos rivales anteriores. Pero en el caso de Loretta el director habrá tenido menos contratiempos. Loretta no ha dejado que el vino de la fama se le suba al cerebro. A despecho de sus grandes triunfos, entre los que se destaca "La Legión Blanca", esta bellísima estrella confiesa con ingenuidad que prefiere trabajar con grandes estrellas, porque siempre aprende algo nuevo y se inspira mejor...

Apostamos a que ni la Bennett ni Janet Gaynor harían jamás semejante confesión, desdeñando cualquier inspiración que viniera de otra.

Pero pensemos un momento en la reacción de las dos luminarias mencionadas trabajando con Loretta, que es tan bella y tan famosa como cualquiera de ellas.

La cuarta figura de este grupo, dirigido afortunadamente por Griffith, es Simone Simon. El público de allende los mares no está aún familiarizado con Simone. Hace poco que hizo su debut en la pantalla y es un producto importado de la Belle France. Simone es la más joven de todas. Hizo su aparición recientemente en "Girls Dormitory" y aunque Ruth Chatterton tenía un papel importante en la obra, y el galán joven es Paul Lukas, el foco de atracción ha sido Simone.

Simone es temperamental dos veces: por idiosincrasia racial y por estrella. Es una chiquilla exótica y la compañía 20th Century Fox la considera como uno de los grandes descubrimientos cinematográficos de la temporada. En esta segunda película en que Simone comparte los éxitos con Constance Bennett, Janet Gaynor y Loretta Young, aparece brevemente en escena, pero bajo auspicios tan maravillosos que la atención popular se fija intensamente en ella. Es la vencedora, la mujer que logra monopolizar el afecto del galán a despecho de la mundología experta de Constance. Simone se burla de su rival, le hace muecas, le quita a su hombre... Y lo hace tan bien, y de tal manera vence a la Bennett que uno acaba por jurar que la francesita añorada, infantil, haciendo pucheritos con la boca, etc., se burlaba de veras de la pobre Constance durante la filmación de las escenas en que aparecen juntas.

Constance, por su parte, le lanza miradas fulminantes a la pequeña Simone, y si hemos de dar crédito a nuestros pocos conocimientos psicoanalíticos, la Bennett no estaba actuando, sino que sinceramente hubiera querido pulverizar a la joven actriz de Lutecia.

A pesar de lo cual, Edward H. Griffith, cuyos cabellos nos aseguran que han tomado un ligero tinte blanquecino durante la filmación, logra un triunfo formidable, llevando a la pantalla "Ladies in Love" de manera armoniosa y serena.

Individualmente la labor de cada estrella ha sido acertadísima. Constance Bennett, acostumbrada a la vida de la más alta sociedad y al lujo desde sus más tiernos años, interpreta el papel que corresponde a las propias experiencias de su vida. Creyéndonos superior a los demás mortales, su papel es superior, espiritual y materialmente, al de las otras rivales.

Janet Gaynor, investida de nuevo con su ropaje de ingenua, está admirable, y no desperdicia una sola oportunidad de controlar la atención del público.

Loretta Young, segura de sí misma por su belleza y su juventud, no necesita esfuerzos para hacer que sus admiradores la sigan ávidos por los dominios de la pantalla y en cuanto a Simone... ¡afortunadamente su papel es corto y aunque triunfa de Constance confesamos que jamás le roba superioridad. La chiquilla es bella y podría impresionarnos mejor si abusara menos de la elasticidad de sus labios.

Pero a pesar de que la historia gira alrededor de las cuatro estrellas, colocadas en ambientes propicios para la versatilidad de sus respectivos talentos, es a Alan Mowbray, cuyo papel es completamente secundario, a quien corresponden los honores del film. Paul Lukas está, como siempre, impecable, pues jamás podría hacer otra cosa un actor de sus talentos y discreciones; los demás del reparto, bien, pero Mowbray los vence a todos gracias a su enorme fibra cómica, que tan espléndida oportunidad encuentra en "Ladies in Love".

Sin embargo, es al director Edward H. Griffith, que ha sabido capear tan admirablemente la tempestad de dirigir a estas cuatro estrellas, a quien van nuestras felicitaciones. Su labor ha sido heroica, y si la Academia, ahora que se acerca el momento de computar los méritos de los que trabajan en el arte séptimo, otorga un premio al más valiente de todos los directores hollywoo-

EL TRAJE DE BAÑO LA AVERGONZABA ¡ERA TAN FLACA!

... Pero con cada frasco de Kelpamalt ganó 7 libras... Ahora luce bien y se siente mejor

Lea esta carta cuyo original conservamos en nuestros archivos.

Compañía Kelpamalt.

"Señores:

"Tengo una estatura de 5 pies y 5 pulgadas. Cuando soltera pesaba 110 lbs. que no era mucho, pero sí algo más que las 94 lbs. que venía pesando desde que tuve mi primer hijo, hace 5 años.

"Siempre me gustaron los deportes y el baile, pero francamente, durante los últimos 4 años me avergonzaba vestir un traje de noche o un traje de baño. Por estar tan flaca tuve que cambiar mi modo de vida.

"El pasado mes de agosto me encontraba de temporada en casa de mi suegra. Fuí a almorzar en traje de playa, la espalda al descubierto y unas tirillas a modo de tirantes sobre los hombros. La Sra. H. se fijó en mí y dijo: 'Si mis hombros y mi espalda fuesen así yo usaría un traje de cuello alto.' Pueden Uds. imaginarse lo desconcertada que me sentí. Por fin pasó el verano y pude usar un abrigo que me cubriese bien.

"Ahora, gracias al Kelpamalt, deseo que llegue la primavera. Tan sólo he tomado 100 tabletas y ya he engruesado 7 lbs. ¡Siete libras en 16 días! Le estoy muy agradecida. He comprado otro frasco. Me siento perfectamente bien y mis amigas dicen que tengo mejor semblante. Sólo siento no haber tomado el Kelpamalt antes. El Kelpamalt es el mejor preparado en el mercado para embellecer."

Sra. F. H., Camden, Maine, E. U. A.
El Seedol Kelpamalt cuesta poco y se vende en todas las buenas farmacias.



Tabletas Kelpamalt

COMO LOS MINERALES PRECIOSOS DEL KELPAMALT AUMENTAN EL PESO Y MEJORAN LA SALUD	Su abundancia de	CORRIGE
	Yodo	Papera, delgadez, desgaste, piel manchada, metabolismo defectuoso, nervios.
	Hierro	Anemia, dolores de cabeza, debilidad.
	Cobre	Anemia, pérdida de vigor.
	Calcio	Molestias del estómago, raquitis, eczema, deterioro de dientes durante la preñez.
	Fósforo	Agotamiento mental, crecimiento subnormal.
	Sodio	Desórdenes de los riñones, estómago y vejiga, reumatismo.
	Potasio	Acidos, corazón delicado, estreñimiento.
	Magnesio	Enfermedades de la piel, piel defectuosa.
	Azufre	Estreñimiento, desórdenes de la sangre y el hígado, nerviosidad.
	Manganeso	Anemia, gota, debilidad general.

Agentes exclusivos y Distribuidores:

ADOLFO KATES E HIJO

Aguacate 118-120. Tel. A-8340. Habana

denses, no hay duda que Edward H. Griffith será el candidato de 1937.

Esas cuatro niñas le han dado la oportunidad de la canonización. Pero el público no apreciará, desde su cómoda luneta, la mano férrea y discreta de Griffith, y al ver a Loretta, Janet, Constance y Simone, trabajando juntas, pensará que las cuatro se

adoran y han firmado el más noble convenio de unión espiritual.

¡Es la magnífica mentira de la farsa!... ¡Pero qué importa! "Ladies in Love" nos divierte durante una hora y es cuanto podemos pedir al cinematógrafo. Las tragedias interiores del set no importan al público que tiene problemas más importantes que resolver.



Un "régimen" completo de belleza

LA CRÈME SIMON para la salud y la belleza de la epidermis.

LOS POLVOS SIMON finos, adherentes y aterciopelados.

EL JABÓN SIMON para las epidermis delicadas.



Vestidos descotados, ligeros, vaporosos, caricia del sol... ¿caricia?



... ¡Siempre que el cutis esté protegido! porque de lo contrario...



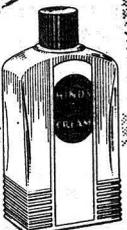
... el cutis más hermoso se requema y oscurece y pierde su atractivo.



Lo cual quiere decir que hay que usar Hinds—porque es la Crema protectora que a la vez embellece el cutis.

Por qué HINDS es superior! —

Hinds es la crema original de miel y almendras. Siendo líquida, en lugar de cubrir la superficie del cutis, penetra y por eso su acción es más rápida y eficaz. Además de prestar adorable tersura, protege el cutis conservándole su aspecto juvenil a despecho del tiempo y la intemperie. Exija Hinds. Rechace las imitaciones.



● Tan buena para el rostro como para las manos y el cuerpo.

El misterio...

(Continuación de la Pág. 67)

—¿Era cristiano Jito Kagiwa?
—¡Dios nos libre!—exclamó Leticia Gallant en tono de odio.

—¡Esta mujer se las tendría tiesas con el propio Belcebú,—pensó Ellery.

—¿Cristiano ese diablo?—añadió la solterona.

—¿Por qué se obstina usted en llamar así a su cuñado, señorita Gallant?

La vieja solterona apretó los labios y se contentó con fijar en Ellery su mirada fulgurante.

Sobre el escritorio hallábase un ventrucho idollido de negra y puli-

da obsidiana. La seda bordada del dragón, movida por la brisa marina que entraba por la ventana, azotaba ligeramente la pared, y en un rincón, la armadura de un rechoncho y vigoroso samurai asistía a la escena como un testigo mudo.

—¿Recibía el señor Kagiwa mucha correspondencia de Oriente, o visitantes de ojos oblicuos? ¿Parecía temer alguna amenaza?

La voz de Ellery se extinguió en medio de un silencio absoluto. Algunas volutas de humo gris huieron, bruscamente arrastradas por la brisa; el dragón se estremeció maliciosamente; el samurai, personaje enigmático, miraba el pequeño grupo con sus ojos ciegos, y era como si el molesto y

dulzón perfumado llenara los cerebros de fantásticos y maravillosos horrores. Todos los ojos se volvieron hacia Ellery, que callaba, y todos parecían aquejados de vagos temores y de un pánico primitivo.

—¿Era macizo ese bloque de piedra?—murmuró Ellery, parado ante la ventana y absorto en la contemplación de la bahía.

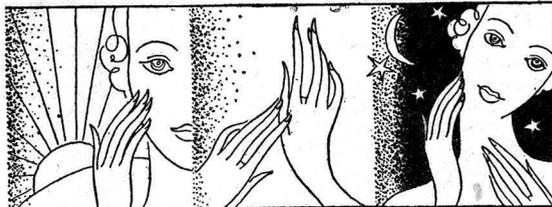
La respuesta que esperaba no llegó hasta él. Bill Gallant, cada vez más preocupado, arrollaba la alfombra con la punta de su zapato.

—Podiera ser muy bien que no lo fuera,—continuó Ellery siempre pensativo, dándose a sí mismo una respuesta.



CREMA de miel y almendras HINDS

El método Ideal de Belleza



Cada mañana, después de lavarse el rostro — y antes de empolvarse, pásese suavemente un poco de Crema de miel y almendras Hinds por el rostro

así lo protege contra la intemperie. Use Hinds varias veces al día para suavizar y dar más blancura a sus manos. Y al acostarse, vuelva a usar Hinds

que durante la noche irá suavizando su cutis. A la mañana siguiente notará usted los benéficos resultados. Hinds suaviza, aclara y da lozanía al cutis.

ñor Queen?—interrogó al cabo la señorita Merrivel con voz sorda.
—El sentido común, sencillamente. Si el objeto carece de valor por sí mismo, ¿por qué fué robado? Dejemos a un lado toda cuestión sentimental, porque únicamente el señor Kagiwa podía sentir cierto aprecio por un regalo de un amigo. No puedo creer que la haya atacado para apoderarse de lo que era suyo.

Los rostros de la tía y del sobrino mostraron un evidente asombro.

—¡Ah! Es verdad: no están ustedes al corriente de eso. La señorita Merrivel fué violentamente atacada anoche. Conserva del hecho un chichón de singular belleza, un mal recuerdo y una molesta jaqueca... ¿Y el calzo?... ¿Tiene algún sentido oculto?... ¿Es un símbolo, una señal, un presagio, una amenaza?

Queen fija un punto.

—Es...—comenzó Cooper sacudiendo la cabeza.

Y en seguida, humedeciéndose los secos labios, añadió con cierta arrogancia:

—Estámos en el siglo veinte, señor Queen.

—¡Exacto! — aprobó Ellery.—Y por ello nos atendremos a los hechos puramente lógicos y explicables. En este plano práctico, la alternativa es que ese bloque de esteatita tiene determinado valor para el que lo ha robado. Ustedes aseguran que no tiene ninguno por sí mismo. Deducción: contenía algo de valor. De ahí que yo crea que ese calzo no fuera un bloque macizo.

—Es la más...—comenzó a decir Gallant, y se quedó inmóvil, mirando a Ellery como fascinado.

—¿Decía usted?...—interrogó el detective con suavidad.

—Nada. Estaba pensando...

—Que yo había dado en el clavo, ¿verdad, señor Gallant?

El joven bajó la cabeza, se levantó y se puso a marchar de un lado a otro por la pieza, con las manos en la espalda.

La señorita Merrivel se mordió los labios; Cooper adoptó una actitud reticente y las amplias faldas de Leticia Gallant volvieron a dejar oír un ruido análogo al de las bestezuelas nocturnas entre la hierba.

Gallant se detuvo al cabo y dijo precipitadamente:

—Vale más decirselo francamente, Queen. Sí: ha adivinado usted.

Ellery adoptó la entristecida expresión de un hombre a quien han querido engañar. Luego sonrió:

—Y si ese calzo no es macizo, ¿se puede saber lo que contiene?

—Cincuenta mil dólares en billetes de a cien.

*

Suele decirse que el dinero hace milagros, y ello se pudo comprobar una vez más en el despacho de Jito Kagiwa. El dragón quedó inmóvil; el samurai—armazón de cuero curtido y de metal,—perdió todo su misterio y la casa dejó de oscilar al ritmo de las olas. El aire pareció refrescar y nadie se cuidó del perfume extraño. El dinero le habló a cada uno en términos familiares y lógicos e hizo huir el espectro de los diversos temores que había estado rondando en la pieza. Un largo suspiro se exhaló de todos los pechos, y los ojos se ilumina-

Señora

Flujos, irritaciones, etc., se curan con VAGINAX, lavado que nunca falla y que cura y sirve para evitar. Mejora al primer lavado. Frasco chico, \$1.

GOTAS DIVINAS

NO MÁS CANAS

No mancha.

Se aplica con las manos.

Devuelven al cabello su color natural

haya sido RUBIO, CASTAÑO o NEGRO

Dr. Cortés, Prado y Vistades

SI NO SE Cura ESE Catarra

su familia y sus amigos le mirarán con recelo. Cada estornudo es una señal de peligro para usted; y una amenaza de contagio para los otros.

● El remedio es cómodo, seguro y económico: BROMO QUININA GROVE. Tome dos tabletas por la noche y dos por la mañana. Elimina las toxinas. Ataca el mal en su foco. La fiebre desaparece y el bienestar vuelve.

● Los que toman BROMO QUININA GROVE desde el primer síntoma evitan peligrosos catarros y complicaciones. Es un remedio suave aún para los niños.



BROMO QUININA

ron y reasumieron esa mirada vacía que pasa por inteligente en sociedad. ¡El bloque no había contenido más que dinero! La señorita Merrivel tuvo una visita nerviosa.

—¡Cincuenta mil dólares en billetes de a cien!

El señor Ellery Queen movió la cabeza, envidioso y decepcionado a un tiempo.

—Es un número indecente de billetes de a cien, señor Gallant. ¿Se puede saber?...

Bill Gallant daba explicaciones rápidas, precisas, como si le hubieran quitado un peso de los hombros. Kagiwa se hallaba a punto de declararse en quiebra y era inútil ocultarlo por más tiempo. Las restricciones arancelarias sobre las importaciones japonesas y la crisis universal, habían perjudicado mucho la venta de objetos de lujo. Un año antes, habría podido modificar su sistema de negocios y ponerse a salvo de la tempestad económica; pero con la serena e indomable voluntad de su raza, y a pesar de los consejos de su hijastro, el viejo japonés se había negado a cambiar un sistema que era fruto de toda una vida de experiencia. Enfrentado con la ruina, revocó su decisión; pero ya era demasiado tarde y apenas si pudo salvar algunos restos.

—Lo hizo tranquilamente,—prosiguió Gallant encogiéndose de hombros.—Me enteré de ello el día que me hizo venir a esta pieza, cerró la puerta con llave, cogió el calzo, que estaba en su lugar como de costumbre y, después de apretar de cierto modo uno de los dragones, abrió el bloque de piedra. Mientras hacía esto, me explicó que había descubierto aquella cavidad secreta por ca-

lidad poco tiempo después de haber recibido el objeto, el cual, naturalmente, no estaba destinado al uso que de él hacía. Pero sigamos... Vi un fajo de billetes enrollado, y di un salto. ¿Cómo podía dejar semejante suma a merced de un descubrimiento accidental? Me respondió que nadie, fuera de él y yo, estaba al corriente de aquello. Desde luego... Gallant se interrumpió y enrojeció.

—Comprendo por qué vacila usted en hablar,—dijo Ellery con calma.—Se encuentra usted en una situación más que molesta.

El joven alzó las manos con un ademán de impotencia.

—Yo no he robado ese maldito bloque; pero ¿quién me creará? Y volvió a sentarse, buscando su petaca.

—Sin embargo, hay algo en favor suyo,—murmuró Ellery.—¿No es usted el heredero de Jito?

—Sí,—respondió Gallant levantando la cabeza con aire asombrado.

—Entonces no hay por qué preocuparse. Evidentemente, no iba usted a robar lo que le pertenece. No tenga cuidado, señor Gallant: no tiene nada que temer.

Ellery suspiró y se abotonó el abrigo.

—Temo, señoras y señores, que ha desaparecido el interés que me inspiraba este asunto. Había previsto algo extraordinario...

Sonrió y tomó su sombrero.

—El caso no puede interesar más que a la Policía. De todos modos, si puedo ayudarles en algo, lo haré con gusto... Pero lo dudo. La experiencia me ha enseñado que los inspectores locales prefieren trabajar solos.

—Pero, en su opinión, ¿qué es lo que ha ocurrido?—preguntó la señorita Merrivel, inquieta.—¿Cree usted que el señor Kagiwa?...

—Estoy lejos de ser un psicólogo, señorita Merrivel. Y aunque lo fuera, la mentalidad de un oriental me engañaría, indudablemente. Un policía no se cuida de cuestiones tan sutiles, y estoy seguro que el que ustedes llamen aclarará rápidamente este asunto.

Gallant se levantó desmañadamente.

—Le acompañaré hasta la puerta,—dijo.

Cooper, que miraba fijamente al hijastro de su patrón, se aproximó con lentitud al teléfono.

—No, no se moleste,—dijo Ellery.—Bastante tiene que hacer con lo ocurrido. Saldré solo. Mi condolencia, señorita Merrivel.

Y salió de la pieza.

La señorita Leticia Gallant se encogió de hombros con un movimiento de desdén y abandonó igualmente el despacho, seguida por la enfermera, que andaba con paso fatigado. Gallant, junto a la ventana, fruncía el ceño, contemplando la bahía. Parecía aguijoneado por alguna inquietud.

Cooper hizo funcionar el teléfono:

—La estación de Policía,—dijo.

—Quiero hablar con el jefe.

Reinó en el despacho un silencio que pareció resucitar los efluvios del perfume, y los dos hombres tuvieron un estremecimiento al escuchar unos pasos que se acercaban a la puerta, que había quedado abierta. Gallant se volvió y los dedos de Cooper se crisparon sobre el aparato que sujetaba.

—Perdón: soy yo,—dijo Ellery desde el umbral.—Sinceramente, siento resultar tan molesto, pero ¿podría consultar un almanaque, si tienen ustedes alguno en la casa?

—¿Un almanaque?—repitió lentamente Gallant.—Ciertamente... Ahí tiene uno sobre la mesa, Queen. ¿Podría?...

TODAVÍA ME DURA
... ¡JIP! EL MAREO
... JIP ...!

REANÍMATE CON
ALKA-SELTZER
COMO YO ..



● Alka-Seltzer es de doble efecto: analgésico y anti-ácido. Elimina en seguida el dolor de cabeza, agruras y malestar. Corrige la causa del mal neutralizando la acidez. Son dos remedios en uno. Por eso es tan popular.

En todas las farmacias

Alka-Seltzer no es laxante

—Muchas gracias,—dijo Ellery sonriendo, y desapareció nuevamente.

Los dos hombres cambiaron una mirada intrigada y tornaron a volverse.

—¡Oigo!—dijo Cooper con voz seca, restituido bruscamente a su desagradable tarea.

Y en seguida, inclinándose un poco hacia adelante, hizo un rápido relato de lo que había ocurrido en la casa. Tuvo que repetir algunos detalles y deletrear los nombres.

—¿Quiere hacer el favor de no colgar todavía?

Ellery acababa de entrar nuevamente. Su rostro carecía de toda expresión y tenía los ojos medio cerrados.

—Quisiera decirle dos palabras al jefe de Policía,—añadió.

—Pero...—Cooper, asombrado, se levantó y le dió el aparato.—Como usted quiera.

—Solo,—dijo Ellery sencillamente.

Los dos hombres volvieron a cambiar una mirada; luego, sin decir palabra, salieron de la biblioteca. Gallant cerró la puerta detrás de él.

El mar revela su secreto.

—A pesar de todo, no debía verme privado de mi poquito de raza,—dijo Ellery Queen sonriendo, aquella noche.

Habiase quitado el abrigo, sentándose sobre la esquina del escritorio y, tranquilo, perfectamente dueño de sí, acariciaba con una mano el pulido vientre del idollillo de obsidiana.

Para el baño y el tocador

15 ¢ POLVO DE TALCO KOLONIA 1800

20 ¢ LEGÍTIMA AGUA DE KOLONIA

5 ¢ Jabón KOLONIA 1800

45 ¢

Exija la "LEGÍTIMA KOLONIA 1800 DE CRUSELLAS"

HE aquí un grupo selecto de productos, que constituyen el detalle máximo de elegancia para el baño y el tocador:
La Legítima Agua de Kolonia 1800 de Crusellas, que impregna la ropa y el pañuelo con su perfume delicioso y persistente. El Jabón Kolonia 1800 deja la piel fresca, agradable y deliciosamente perfumada. El polvo de talco Kolonia 1800, de fragancia exquisita y perfecta adherencia. Los productos Kolonia 1800 de Crusellas imprimen un sello de elegancia y distinción. Su perfume es característico de las personas de gusto refinado.

BUSTO IMPECABLE

Crème Gudin

de HÉLÈNE GARDIER-PARÍS

Senos bien proporcionados, firmes y erectos. Tratamiento fácil, práctico e inofensivo, que corrige total y específicamente las imperfecciones del busto femenino. Éxito garantizado.

La CRÈME GUDIN de H. Gardier, elaborada a base de sustancias nutritivas, tónicas y de rápida absorción, se presenta en tres tipos distintos: 1º Para desarrollar y dar firmeza al busto, 2º Para reducir y dar firmeza al busto, y 3º Para dar firmeza y conservar la belleza del busto.

De venta en Droguerías, "Fin de Siglo", "El Encanto", "La Filosofía", "La Epoca", etc.

Enviamos en sobre sin membrete, para el interior de la República y el extranjero, amplia información del producto. Solicítela a Hélène Gardier, Apartado N° 2282, La Habana, Cuba. Se sirven pedidos por la misma vía.



Después de su conversación telefónica con el jefe de la Policía, había abandonado la mansión de Kagiwa para no regresar hasta la noche. Varios hombres le acompañaban a su vuelta; pero no habían franqueado el umbral de la casa, no se habían acercado ni a los Gallant, ni al secretario,

ni a la enfermera y ni siquiera a los criados. Habían desaparecido, sencillamente, tragados por la noche. Y en aquel instante, extraños ruidos de cadenas y de aguas removidas, llegaban desde el mar por la ventana del despacho; pero nadie se atrevía a ver lo que ocurría afuera.

Librese De La Acidez De Los Riñones Con Este Nuevo Método

Recobre Su Vigor

Famosos Médicos Hablan de la Eficaz Fórmula Que Está Terminando con los Trastornos de los Riñones y Vejiga y Haciendo Que Hombres y Mujeres se Sientan 10 Años más Jóvenes con Motivo de Nueva Salud y Vigor Obtenido Limpiando los Riñones.

Ya usted no tendrá que sufrir ni un día más de trastornos y debilitamiento de los riñones y vejiga, gracias a un notable y eficaz remedio preparado especialmente para poner fin a esos males, remedio que puede conseguirse hoy en cualquier farmacia o botica.

Los médicos y científicos dicen que sus riñones tienen millones de diminutos y delicados tubos o filtros que deben funcionar cada minuto del día y de la noche eliminando los ácidos, tóxicos, gérmenes y residuos de la sangre, y si fallan en sus funciones, lentamente pero de manera segura, su cuerpo se va envenenando y es imposible que pueda sentirse bien. Su sangre pasa por sus riñones 200 veces cada hora y si sus riñones y vejiga no funcionan bien, usted de seguro se sentirá prematuramente viejo, cansado, agotado y nervioso y padecerá de frecuentes deseos de orinar durante la noche, de reumatismo y muchos otros males.

Si usted padece de trastornos y debilidad de los riñones y vejiga que lo hacen sufrir de síntomas serios como la pérdida del vigor, frecuentes micciones nocturnas, dolores de espalda y en las piernas, nerviosidad, lumbago, rigidez muscular, neuralgia, ciática, reumatismo, vértigo, ojeras, dolores de cabeza, catárros frecuentes, ardor, escorzo y acidez, no puede perder ni un minuto ni arriesgar una demora que puede resultar peligrosa. Debería de empezar a tomar inmediatamente la fórmula médica llamada Cystex (se pronuncia Ciss-tex) para que se convenza Ud. mismo de la rapidez con que ayuda a la naturaleza a corregir esos trastornos.



Dr. T. J. Rastelli

Cystex no es un experimento — es el descubrimiento de un médico — de acción positiva y rápida y que ha sido ensayado y probado en millones de casos en todo el mundo. Miles de médicos lo recomiendan diariamente. Como ejemplo: el Dr. T. J. Rastelli, hombre de ciencia, médico y cirujano de Kensington, Londres,

Inglaterra, escribe: "Cystex es uno de los mejores remedios que he conocido durante mi larga práctica. Cualquiera médico lo recomendaría por sus positivos beneficios en el tratamiento de muchos desórdenes de los riñones y vejiga. Es un remedio eficaz e inofensivo". Cystex es una fórmula de un médico con casi 40 años de experiencia, preparada especialmente para los trastornos de la vejiga y los riñones. Empieza a actuar en 15 minutos tonificando, calmando y sanando los riñones y vejiga irritados y produciendo en 48 horas una nueva sensación de salud, juventud y vigor.



Dr. Van Straubenzee

Los médicos de todo el mundo elogian los méritos de Cystex. Por ejemplo, el Dr. C. Van Straubenzee, notable especialista de Londres, recientemente hizo la siguiente declaración: "Los venenos eliminados de la sangre son depositados en los riñones y deben ser expulsados prontamente o de lo contrario se presenta un estado de irritación que perjudica al organismo. Considero que Cystex es una de las fórmulas más meritorias en su clase, y lo recomiendo altamente en los casos en que se requiere un remedio de esta naturaleza".

Debido al éxito mundial obtenido aun en los casos más tenaces, la fórmula médica Cystex se ofrece ahora a todos los que padecen de trastornos de los riñones y vejiga bajo la equitativa garantía de aliviarle su mal a su entera satisfacción o se le devolverá su dinero al regresar la caja vacía. Compre hoy Cystex en cualquier farmacia o botica y pruébelo bajo nuestra garantía, vea usted mismo cuánto más joven, fuerte y sano empieza a sentirse con el uso de esta receta especial para los riñones. Cystex obrará eficazmente y lo dejará enteramente complacido en 8 días o nada le costará conforme a nuestra garantía.

Consiga hoy mismo Cystex (se pronuncia Ciss-tex) en cualquier farmacia o botica, rehúse los substitutos. Cystex es la única receta médica especialmente preparada y garantizada para los trastornos de los riñones.



Si su droguista no lo tiene, escriba a J.

Casanova, Apartado 1204, La Habana.

—¿Qué sería este mundo y cómo nos pesaría, si aquellos a quienes la Muerte separa no debieran volver a encontrarse!— dijo Ellery.—Pensamiento profundo, ¿verdad? Y muy apropiado a la ocasión, porque esta noche vamos a encontrarnos con la Muerte, amigos míos. Y cosa extraña: como lo ha predicho Southey, el peso que nos oprime será levantado...

Completamente asombrados, con la boca abierta, los otros oían estos discursos, mientras afuera, en la noche, continuaba el ruido de las cadenas y del agua y, de cuando en cuando, escuchábase el lejano llamamiento de un hombre.

Ellery se quitó los lentes y limpió con calma los cristales.

—Descubro,—dijo lentamente,—que una vez más estaba equivocado. Les demostré esta mañana que la más plausible de las razones que podían motivar el robo del calzo de la puerta, debía ser el deseo de apropiarse de su contenido. Estaba equivocado. El bloque esculpido no fué robado a causa del dinero encerrado en el vientre del dragón...

—Pero los cincuenta mil dólares...—comenzó la señorita Merrivel.

—Señor Queen,—la interrumpió Bill Gallant,—¿qué ocurre aquí? ¿Qué están haciendo esos hombres allá afuera? ¿Qué son esos ruidos? No debe usted...

—La lógica,—murmuró Ellery Queen,—engaña a veces. Creí asirla hoy y se me fué de los dedos lo mismo que la piedra de jabón. Hice notar que el calzo de la puerta no podía haber sido robado por el valor que representaba como objeto. ¡Error! Tenía un valor, por lo contrario, y muy apreciable, en una contingencia extraordinaria; un valor no sentimental, ni monetario, ni simbólico, sino, sencillamente... utilitario.

—¿Utilitario?—preguntó Cooper con esfuerzo.—¿Cree usted, pues, que el que lo ha robado tiene la intención de servirse de él como lo hacía el señor Kagiwa?

—¡Eso es absurdo! Pero veamos: ¿no podría servir ese bloque para otra cosa? ¿Cuáles son sus particularidades? ¿Su substancia? ¿La piedra, su peso?... Cuarenta y cinco libras...

Gallant hizo un ademán, como si quisiera barrer con la mano todos aquellos discursos; se levantó y se dirigió a la ventana, como a pesar suyo. Los otros vacilaron primero; luego, empujados a un tiempo por el temor y la curiosidad, se acercaron también a la ventana. Sin hacer un movimiento, Ellery les siguió con los ojos.

Ascendía la luna y la bahía mostrábase limpia y sombría, verdadera aguafuerte, miniatura en movimiento. Una gran lancha de remos hallábase anclada algunos metros detrás de la mansión de Kagiwa. Ocupábanla algunos hombres y aparatos, e inclinado por encima de la borda, alguien registraba el agua con la mirada. Súbitamente, la superficie onduló, arrugándose en grandes círculos, y surgió la cabeza de un hombre que, después de aspirar el aire a grandes bocanadas, trepó a la barca. Se oyó rechinar un aparato y una cuerda, atesándose, comenzó a subir lentamente, enrollándose en un pequeño torno.

—¿Por qué,—prosiguió Ellery,—robar un objeto por la razón única de que pesa cuarenta y cinco libras? Considerado desde este punto, el problema se aclara. Un hombre desaparece misteriosamente y no se puede explicar su ausencia. Ese hombre es un anciano rico, enfermo y sin defen-

BiSoDOL

contra la Indigestión y la ACIDEZ

sa. Una pesada piedra desaparece igualmente. El mar está ahí, muy cerca. Uno, dos y tres: sumemos y tendremos...

Desde la barca llegó un ronco llamamiento. Alumbrada por la luna, una masa chorreante surgió del agua al extremo de una cuerda, y al izarla hasta la barca se pudo advertir que se componía de tres partes: una malleta, un pequeño bloque de piedra esculpida y el cuerpo desnudo y rígido de un viejecillo de ojos oblicuos.

—... Y tenemos,—continuó Ellery con voz dura,—avanzando bruscamente y aplicando el cañón de su revólver a la inmóvil espalda de Bill Gallant,—¡al asesino de Jito Kagiwa!

La llamada de los que pescaban parecía ahora desprovista de sentido, y Bill Gallant, sin volverse, sin que se moviera un solo músculo de sus rostros, dijo con una voz sin timbre alguno:

—¿Se puede saber cómo lo ha adivinado usted?

—¿Cómo?—respondió Ellery.—Sencillamente, porque yo sabía que el calzo de la puerta no era hueco.

—Usted no podía saber eso porque no lo ha visto jamás. Lo adiviné, y por otra parte, ha dicho...

—Es la segunda vez que me acusa usted de adivinar,—dijo Ellery que, herido en su amor propio, interrumpió bruscamente al joven.—Se engaña usted, señor Gallant. Sabiendo que el calzo de la puerta era un bloque macizo, comprendí que usted mentía al afirmar que vio al viejo Kagiwa abrir la cavidad que encerraba los billetes. Me pregunté entonces por qué usted, un gentleman amable, aparentemente lleno de una gran inquietud, se había tomado el trabajo de elaborar una mentira ingeniosa. ¿Era porque tenía algo que ocultar y porque estaba seguro de que el calzo de la puerta no sería encontrado jamás?

*
El mar, argentado por la luna, había recobrado su tranquilidad. —Era preciso, entonces, que usted supiera dónde se hallaba, lo cual implicaba que había sido usted el que, después de haber golpeado a la señorita Merrivel, se llevó el bloque esculpido. El ruido, el deslizamiento que tanto perturbó a nuestra joven enfermera, fué, probablemente, el frote de las suelas de sus zapatos sobre la espesa alfombra. Ahora bien: de ahí a pensar que el que se llevó el bloque de piedra, era también el que había hecho desaparecer los despojos de Jito Kagiwa, no había más que un paso. No, señor Gallant: sea justo. No ha sido una diversión adivinar todo eso.

—Señor Gallant,—dijo la señorita Merrivel con voz desfalleciente,—yo no puedo... ¡Oh! ¿Por qué, por qué ha cometido usted ese crimen?

—Voy a explicárselo,—suspiró Ellery.—En cuanto comprendí que la historia del bloque esculpido era mentira, tuve la evidencia de que formaba parte de un ingenioso plan. ¿Por qué? Pues para ocultar el motivo real del robo del

alzo de la puerta; para desviar la pista, haciendo creer que contenía una fortuna y que sólo por esta razón había sido robado. Sólo que ¿por qué mentir a propósito de los cincuenta mil dólares? ¿Por qué aquella historia tan pomposidad, tan específica, tan exacta? ¿Era porque usted, señor Gallant, había distraído esa suma de los negocios que le confiaba su padrastro? ¿Porque siendo inminente el descubrimiento de ello, le pareció idea crear un ladrón imaginario?

Bill Gallant no respondió. —Estableció, pues, una serie de hechos,—prosiguió Ellery con voz suave.—Dispuso los cobertores del viejo tal como pudiera haberlo hecho él mismo, a fin de simular su presencia en el lecho; colocó ropas suyas en una maleta, como si se hubiera decidido a huir, y en una palabra, lo preparó todo para hacer la impresión de que el señor Kagiwa,—cuyos negocios, ciertamente, no marchan bien, a causa de las especulaciones de usted,—había resuelto romper de una vez los lazos que le sujetaban a Occidente y desaparecer con los restos de su fortuna en el misterioso Oriente de donde había venido. De ese modo, no había que buscar a nadie y, por tanto, tampoco se podía sospechar de un asesino. Y así evadía usted las consecuencias de su robo, porque si su padrastro, caballero por excelencia, hubiera descubierto ese crimen suyo respecto del honor, todo habría estado perdido para usted y usted lo sabe.

Con los ojos fijos en las tranquilas aguas de la bahía, Bill Gallant tampoco respondió a aquellas palabras inexorables. La barca, la piedra, la maleta, el cadáver, los hombres, ya no estaban allí.

Ellery se ajustó los lentes con una expresión de melancólica satisfacción.

—¡Todo! —murmuró Cooper.—Lo mismo que la herencia, porque él era el único heredero. ¡Muy hábil, muy hábil!

—Estúpido,—corrigió suavemente Ellery.—¡Todo crimen es estúpido!

—Por más que reflexiono,—dijo al cabo Gallant con voz sorda, como si se tratara de una cortés diferencia de opinión,—sigo convencido de que usted *adivinó* que el calzo de la puerta era un bloque macizo.

Ellery no se dejó engañar y afirmó los dedos sobre la culata de su revólver. ¿No podían la ventana abierta y el mar tentar a un hombre desesperado, para quien la muerte constituía una liberación?

—No, no,—dijo en tono de protesta.—Déle a cada uno lo suyo. No comprendí nada de esta historia hasta el instante en que les dejé. Entonces se me ocurrió una idea. El calzo de la puerta era de esteatita, y yo sabía que esta piedra es bastante densa. También sabía que el objeto era de forma regular. No me quedaba más que encontrar su peso mediante un cálculo elemental y asegurarme, igualmente, de que no mentía usted al decir que el bloque era hue-

co. Fue entonces cuando le pedí un almanaque. Ya me había ocurrido encontrar en uno de esos libros la lista de las densidades de las rocas comunes. Busqué la del yeso, y encontré...

—¿Qué?—preguntó Gallant, intrigado.

—Fíjense bien. El recibo del *express* señalaba, un peso de cuarenta y cuatro libras. Yo sabía cuál era el volumen del calzo: 432 pulgadas cúbicas o más sencillamente, un cuarto de pie cúbico. Ahora bien: según el almanaque, un pie cúbico de yeso pesa de 162 a 175 libras. Teniendo en cuenta el peso adicional de los dragones esculpidos en relieve, el calzo de la puerta de Kagiwa tenía que pesar unas cuarenta y cuatro libras. Quedaba establecida una verdad. Pero 44 libras eran el peso de un bloque macizo, y el señor Gallant me había asegurado que no lo era. Una cavidad lo bastante grande para contener 500 billetes de 100 dólares, enrollados o amontonados lo más apretadamente posible, habría hecho disminuir considerablemente el peso del bloque, el cual, sin embargo, pesaba 44 libras. Fué así como supe que el señor Gallant me había dicho mentira.

Escucháronse unos pasos sordos y la pieza fué invadida de pronto por un grupo de hombres. El cadáver de Jito Kagiwa, totalmente desnudo y semejante a un mármol amarillo, fué colocado sobre un diván. Bill Gallant se volvió y sus ojos opacos se velaron al ver el cuerpo de su víctima. La monstruosidad de su acción mostrábasele al cabo...

Ellery sopesó el bloque esculpido, húmedo todavía a causa de la inmersión, y lo volvió y revolvió sobre todas sus caras. Poco a poco, la expresión de ansiedad que mostraba su rostro se fué desvaneciendo: comprobaba que, en efecto, la piedra era maciza.

¿Puede...

(Continuación de la Pág. 36)

Médicolegal, no pudo afirmar que las manchas de la hachuela fueran de sangre humana. El mencionado inspector continuó la investigación por otros derroteros, y pronto tuvo en sus manos una mujer que, acorralada por la Policía, acusó a Eduardo Illetschko del asesinato del boticario.

Cuando los detectives registraron el apartamento de Illetschko y encontraron en la estufa de la cocina ropas manchadas de sangre, el nuevo acusado confesó.

Eduardo Illetschko había matado al boticario y las dos mujeres eran inocentes. La confesión de María Ott era falsa, y la habían obtenido de ella por el poder de sugestión que habían utilizado los "expertos". El verdadero culpable era el nuevo acusado, que llevó a la Policía a un determinado lugar del canal del Danubio, donde encontraron las joyas del muerto y el hacha con que se había cometido el crimen. Esa hacha era idéntica a la de María Ott, la víctima inocente de su propensión al hipnotismo.

Amor...

(Continuación de la Pág. 40)

Hombre grueso:—Yo no sé lo que ustedes, las personas espirituales, sienten acerca de tales cosas, pero a nosotros, vulgares mortales, nos asquea la sola idea de compartir nuestro amor con otro. Mi camino está claro. He terminado con ella.

Nuevo producto Vick ayuda a usted a EVITAR los resfriados



Al primer ESTORNUDO

Ahora cuando estornude usted, o sienta la nariz irritada o que le fluye, indicios éstos de que le amenaza un resfriado, podrá usted a menudo abortar el resfriado antes de que se desarrolle. Pues ahora el Vick VapoRub—famoso ungüento para aliviar los resfriados—cuenta con un gran aliado: Vick Va-tro-nol, el cual evita muchos resfriados. Su aplicación es sencillísima, para niños y adultos. Esto es todo lo que hay que hacer: al primer estornudo—



¡Pronto! Vick VA-TRO-NOL

Basta ponerse unas pocas gotas de Vick Va-tro-nol en cada fosa nasal con el cómodo cuentagotas que viene en cada paquete. Eso es todo. No hay ni bulla ni molestia. En un abrir y cerrar de ojos, siente usted penetrar el agradable calorillo del medicamento a las regiones profundas de los conductos nasales donde 3 de cada 4 resfriados dan principio.



Como EVITA los RESFRIADOS

Va-tro-nol va directamente al sitio del mal. Desinflama las membranas irritadas, despeja la cabeza, y estimula los propios esfuerzos de la Naturaleza para repeler el resfriado. Usado a tiempo, Va-tro-nol evita muchos resfriados del todo. Y cuando la cabeza se siente cargada—a consecuencia de un catarro nasal agudo o crónico—Va-tro-nol desaloja la mucosidad y hace que la respiración sea fresca y agradable.

El gran aliado nuevo del VapoRub

VICK VA-TRO-NOL



Hombre delgado:—Y nosotros, los espirituales... nosotros... yo no quiero volver a verla.

Hombre grueso:—Sin embargo, tengo una idea.

Hombre delgado:—¿Qué es?

Hombre grueso:—Es una idea muy buena. En realidad nunca he tenido una idea tan buena en toda mi vida. Escúcheme. Ella ha conseguido desdoblarse en dos mujeres distintas. Hay genio en eso, y no debemos dejar de apreciarlo.

Hombre delgado:—¿Apreciarlo?

Hombre grueso:—Exactamente. Como caballeros, estamos obligados a aceptarla tal como se ha hecho. Si ella es dos mujeres, ¿qué derecho tenemos a considerarla una sola?

Hombre delgado:—Pero...

Hombre grueso:—Sin peros. Es claro como el día. Esta conversa-

ción no ha tenido lugar. Todo está como estaba.

Hombre delgado (dudosamente):—Sí.

Hombre grueso:—Convenido, entonces. Jamás volveremos a hablar de ella. Y ella jamás debe saberlo. Yo continuaré siendo su amante apasionado, y usted su amor espiritual. Y así viviremos felices para siempre en lo sucesivo. Buenas noches.

Hombre delgado:—Buenas noches.—(Se separan bruscamente. Cada uno está pensando cómo suplantar al otro en el afecto de la mujer, y conquistarla exclusivamente para él. Y ambos están ardiendo de orgullo herido. Y mañana, cuando vean a la mujer, ambos harán una escena; y la mujer los despedirá a ambos, y buscará otros dos amantes nuevos. Y la mujer tendrá razón).

Nuevo Secreto de Embellecimiento Que Transforma los Dientes Opacos

Millares de personas están abandonando los métodos inefectivos y adoptando el tratamiento de limpieza antiséptica Kolynos para su dentadura. Simplemente use un centímetro de Crema Kolynos en un cepillo seco. Las manchas desaparecerán rápidamente y los gérmenes causantes de la caries quedarán destruidos.

Dé a sus dientes el tratamiento embellecedor Kolynos, y toda su dentadura adquirirá nuevo lustre y la blancura natural que hará más seductiva su sonrisa.

Economico—compre el tubo grande.

CREMA DENTAL KOLYNOS



ALCANCE EL TRIUNFO

Solicitando el "LIBRO DE LAS SORPRESAS" que le señalará el MÉTODO para ser afortunado en NEGOCIOS, AMOR, AZAR y mejorar la SUERTE en todo sentido. Envíe 30 centavos en sellos de correo al

Sr. J. P. CARBALLO
Calle BUEN ORDEN, 963
"Barrio SAENZ PEÑA" - ROSARIO
(República Argentina)

"LA MADRECITA" DICE QUE...

MARIQUITA tenía seis años. Era morena, muy simpática, estu-
diosa y de buenos sentimientos, que es como deben ser todas
las niñas. Vivía con sus padres en un pueblito humilde, pe-
ro muy bonito. Su casa era pequeña y tenía en el frente un jar-
dincito que Mariquita cuidaba con verdadero amor. Todos los días
regaba las plantas y, provista de algunas herramientas, las arreglaba
para que su desarrollo no tuviese entorpecimiento alguno. Ella esta-
ba satisfechísima con sus flores. Lo único que de cuando en cuando
le robaba la tranquilidad era un rosal que daba rosas algo pequeñas.

—Si yo pudiese hacer que este rosal creciera de pronto y diera
flores muy grandes, ¡qué contenta me pondría!—decíase Mariquita
cierta tarde en que, sentada en su jardín, contemplaba, como de cos-
tumbre, a las plantas.

Pero los días pasaban y el rosal no crecía. Siempre daba rosas
muy hermosas pero pequeñas. Y esto contrariaba a Mariquita.

—A cada momento lo estoy re-
gando. Puede decirse que es la
planta que más cuido y, sin em-
bargo, me da flores chicas...

No había terminado de decir
aquello, cuando oyó que a sus oí-
dos una vocecita muy fina decía:

—Mariquita, si tú lo deseas, tu
rosal dará flores grandes...

La niña volvióse, y ¡cuál no se-
ría su sorpresa al ver un hada!
Estaba allí ante ella, aparente-
mente suspendida en el aire. ¡Y
qué hermosa era, con sus rubios
cabellos desparramados sobre los
hombros!



—Tus rosas serán grandes, Ma-
riquita, pero no te alegrarán...

—No importa—dijo la niña.

—Se hará como tú quieras. Pero
si te arrepientes, no tienes más
que desear mi presencia ante ti,
y volveré.

Dicho esto, el hada tocó tres ve-
ces el rosal con su varita mágica,
y desapareció. Mariquita miró al
rosal y casi se desmaya del susto,
al ver que sus rosas eran gran-
des, tan grandes como ella nunca
había visto alguna. Muy contenta
se acercó a la planta, pero ape-
nas la hubo contemplado un po-
co, sufrió una gran desilusión.

Porque aquellas rosas, si bien eran
grandes, eran, en cambio, muy
feas, descoloridas, sin aroma y sin
belleza alguna. Entonces Mariqui-
ta se arrepintió de su petición y
deseó inmediatamente que el ha-
da volviese a aparecer.

—¿Me llamabas, Mariquita?—di-
jo la voz dulce.

—Sí—respondió la niña.—Quiero
que las rosas sean como antes,
llenas de color y de aroma.

Repetió el hada los tres toques
con su varita, y las flores cobra-
ron su tamaño anterior.

Y desde aquel día Mariquita fué
completamente feliz viendo las ro-
sas pequeñas y bonitas que daba
su rosal.

CHARADA

Por Haydée Fuentes

Cuando termine el dos-tercia
de grado voy a pasar,
preposición en prima has de encontrar
y el TODO ¡qué rico es de ganar!

Los solucionistas tendrán de
premio 3 puntos.

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

FELLO AQUINO, New York.—Gracias
por sus frases bondadosas. Siempre pro-
curo para estas páginas todo lo mejor,
porque los niños se lo merecen todo. Ya
que simpatiza con estas páginas y su
material, hágase colaborador y envíeme
algo que pueda utilizarlo en bien de
ellos. Así lo espero.

MARTA ALVAREZ, Jobabo.—Eres una
nena muy curiosa. Estoy muy contenta
porque veo que te aplicas mucho y me
complaces haciéndome lindos trabajos.

MARIA L. RODRIGUEZ DE PORTA, Santa Clara.—Su carta a nuestro director
llegó hasta mí. Gracias por sus frases
amables. El trabajito siento decirle
que se me ha extraviado. ¿Será tan
bondadosa la nena que lo repita, y me
lo envíe? Con gusto, si está correcto, se
lo publicaré. Puede enviarme de vez en
cuando trabajitos de sus alumnas, para
estas páginas.

JOSÉ R. MARTINEZ, Matanzas.—Ya
que te interesas por estas páginas y pi-
des mi dirección aquí la tienes, es bien
fácil: "Para 'La Madrecita', revista CAR-
TELES, Infanta y Peñalver, La Habana".
Espero tus trabajos.

OSVALDO MAURIZ.—Los dibujos que
enviaste son demasiado grandes y ade-
más no están hechos con tinta china.
Vuelve a hacerlos de esta manera y en-
vialos, pero no te impacientes si no sa-
len en seguida. Tienes que esperar tu
turno.

MODESTA SAMA.—Tu carta me ha
causado la alegría mayor de la semana
y te llevas por ello los besitos, también
mayores, cargaditos de mucha miel es-
piritual.

No importa que seas nenota mayor
(como llamo a mis hijitas que pasaron
de los quince) para que puedas enviarme
tus trabajitos. Los espero. Quiero tam-
bién que les digas a mis demás hijitas,
amiguitas tuyas, que me den otra ale-
gría como la que me dió tu carta cari-
fiosa y con tanta dulzura.

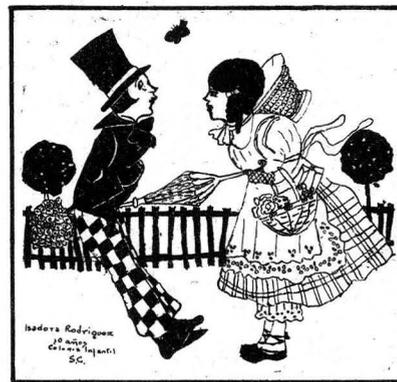
MARIA EUGENIA GONZALEZ.—No me
molestan tus preguntas, nena. Los pa-
vos son orlundos de México. En estado
salvaje vuelan bien, y cuando están
cansados suelen cruzar a nado los ríos
que les cierran el paso. Tu dibujo no
puede salir. Es demasiado grande y
además no está hecho con tinta china.

CARMELINA UGARTE.—Dile a tu papá
que tenías razón en la discusión que
tuvieron. Cerca de Orión, entre la Vía
Láctea y La Liebre, encuéntrase el Can
Mayor de Orión, que contiene una es-
trella muy brillante llamada Sirio. La
vista de esta estrella servía de aviso y
prevención a los egipcios a la manera
que un buen perro guardador de una
casa previene a sus amos de la aproxima-
ción de cualquier peligro exterior. El
Can Mayor no puede ladrar, pero su bri-
llante luz indicaba a los egipcios la ap-
roximación de algún acontecimiento fu-
nesto.

MARIA TERESA JIMENEZ.—No quiero
que estés bravita, nena. La muñeca te
la regalarán si sacas buena nota en tus
exámenes, que será así porque lo que-
rrás para complacer a tu mamá y a mí,
que soy tu "Madrecita" espiritual, y me
regocijan tanto las buenas notas de mis
hijitos. Dile al bebuto que no importa
que escriba enredado, que lo entiendo
muy bien. Estoy acostumbrada a esa cla-
se de jeroglíficos, que para mí son de-
liciosos.

HIJITOS NUEVOS DE LA SEMANA.—
Lluvia Sánchez Alfonso, central Fe; Rai-
mundo González; Rolando Gutiérrez,
Santiago de Cuba; Pastora Barrero, Iguar-
rá; Hilda Rodríguez; Carlos Bustillo, Jo-
babo; Ovidio Calvet Sollo; Olga Suero,
Madrugá; Alda Ríos González, Cunagua;
Juanita M^a García de las Casas, Pana-
má; Georgina Cuervo, Jagüey Grande;
Celia Rodríguez, Unión de Reyes; Gladys
Orosamena; Chelita Infante, San Agus-
tín; Clarita Díaz Reyes; Enrique Rubio
Masot.

Mis niños dibujantes



LO QUE ESCRIBEN LOS NIÑOS LO QUE PIENSO DE LA COLONIA HERSHEY Por Pedro García Valdés

Cuando llegué a la colonia Hershey,
no pensé lo que sería para mí; pero en
cuanto pasé unos días, me pareció como
mi mismo hogar.

Los maestros son muy buenos, tanto
como el director, los cocineros y los
demás. Pasamos unos ratos muy agrada-
bles, en los que nos divertimos mucho:
vamos a Las Lomas, a los Sumideros, al
ingenio, a los manantiales de Camarone-
nes y a muchos lugares más, que no me
daría tiempo de explicar. ¡Ah, qué ra-
tos más agradables!...

Jugamos mucho a la pelota, empina-
mos papalotes, nos tiramos por las ca-
nales, después nos bañamos a la hora
de siempre y después jugamos al "par-
cheesi" hasta la hora de comer. Aquí he
aprendido mucho, lo que en mi escuela
no podría aprender, pues nos educan
muy bien y nos ponemos gordos y que-
mados del sol. Cuando voy a mi casa,
mi mamá se pone muy contenta al ver-
me tan cambiado, y dice que hasta ten-
go más educación que cuando fui a la
colonia. También paseamos en el pisci-
rre, y damos excursiones y aprendo a la
vez con las explicaciones de mis maes-
tros.

Esta opinión de la colonia la da un
colonito afectuoso a ella.
Aguacate, 10 de noviembre de 1936.

LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

VOLCANES

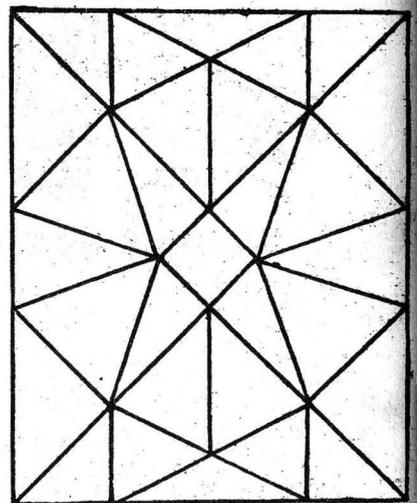
Los volcanes son el medio de
comunicación del interior de la
tierra con el exterior. Comúnmen-
te están situados en la cúspide
de una montaña, otras veces en
el fondo del mar. El volcán com-
prende tres partes: el cono de de-
yección, que es la mayor parte de
veces la montaña en donde está
emplazado el volcán; la chime-
nea, que es el conducto por don-
de salen los materiales fundidos,
y la parte donde están éstos re-
cibe el nombre de foco volcánico.
El cráter casi siempre tiene for-
ma de embudo.

Cuando las materias fundidas
salen al exterior, entonces el vol-
cán efectúa una erupción. Todos
conocéis de nombre la lava, que
son rocas fundidas, cuya tempe-
ratura es superior a mil grados.
La superficie de la lava se enfria
pronto y se solidifica, pero su in-
terior conserva el calor durante
años enteros.

Mas no se reduce el volcán a
arrojar materias líquidas; tam-
bién arroja materias sólidas, co-
mo arena, cenizas, escorias, bom-
bas volcánicas, que son unas ma-
sas redondeadas de tamaño varia-
ble. A veces la emisión de cenizas
va acompañada por una lluvia
abundante, y se forman corrien-
tes de barro.

Los volcanes pueden ser acti-
vos y apagados, según que estén
en erupción o no. La mayor par-
te de los volcanes existentes sobre
la tierra son apagados.

Entre los volcanes en actividad,
los más célebres son el Vesubio,
en Nápoles; el Kilauea, en las is-
las Hawaii; Strómboli, Vulcano y
Vulcanello, en las islas Lipari.



HAGAMOS UN MOSAICO

Se trata de poner a prueba el talento
decorativo de mis hijitos, convirtiendo
este grabado, en el que sólo se ven fi-
guras geométricas, en un bonito mosaico
coloreado. Como el dibujo es sumamente
sencillo, podrá calcarse cuantas veces se
desee para ensayar diferentes combina-
ciones de colores.

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Isabel M.
Peralta; Jabones CATARINEU:
Luis G. Herrero.
Beneficencia: Orlando de la Pe-
ña y Alfonso Blanco.
Costurero: Alfonsina Urrutia,
Camañuaní.
Libro de cuentos: Raúl Hevia.

POR CARGO DE "LA MADRECITA" LOS
con y entre

NINOS



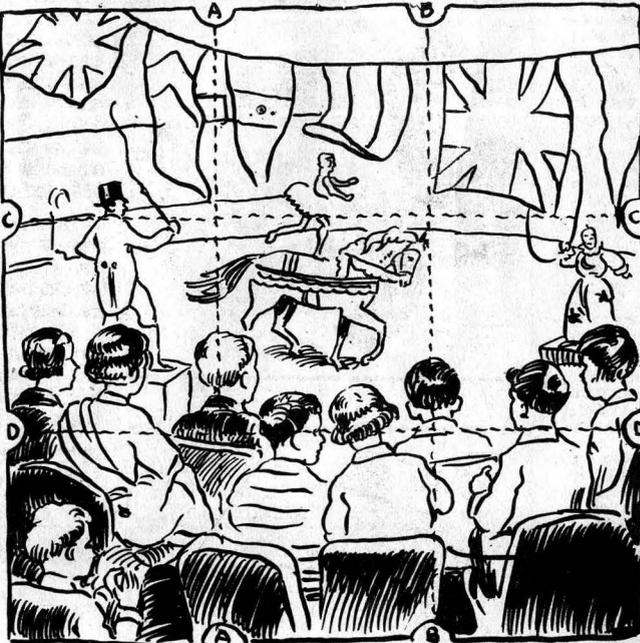
BUSQUEN LOS ERRORES

Los conejitos no entienden el letrero que está a la puerta de la tienda nueva que abrió el conejo mayor. También en el dibujo hay cuatro animalitos escondidos. Los solucionistas correctos tendrán como premio cinco puntos.



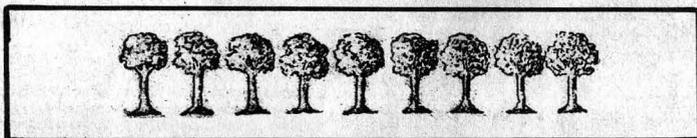
BUSQUEN AL ELEFANTE

Hay un elefante en el circo, que está haciendo piruetas muy graciosas, pero los niños no lo ven. ¿Dónde está escondido? Los que logren encontrarlo tendrán como premio cinco puntos.



DIBUJO PARA COLOREAR

Vamos a ver cómo mis hijitos me colorean un dibujo tan fácil como éste. Los mejores solucionistas entrarán en el sorteo de una cámara fotográfica y una caja de jabones CATARINEU. Los niños de la Beneficencia tendrán como premio tres regalos, que son los siguientes: una cámara fotográfica, un estuche de acuarela completo y una caja de jabones CATARINEU.



PASATIEMPO

Un jardinero tenía nueve árboles y se ingenió de tal manera que formó diez hileras de tres árboles cada una. A ver si ustedes también lo hacen.

Vidas de grandes patricios:

MARTÍ

por Rodolfo



Viendo las frecuentes entrevistas que celebraban Martí y Juan Gualberto Gómez, Viondi les decía que ellos eran "los únicos que conspiraban en Cuba" y les ofreció un cuarto trasero en su casa, para que pudieran efectuar sus reuniones. Cuando el número de asistentes era muy elevado, Martí prefería reunirlos en su propia casa. En poco tiempo llegó a ser uno de los jefes de la conspiración en La Habana.

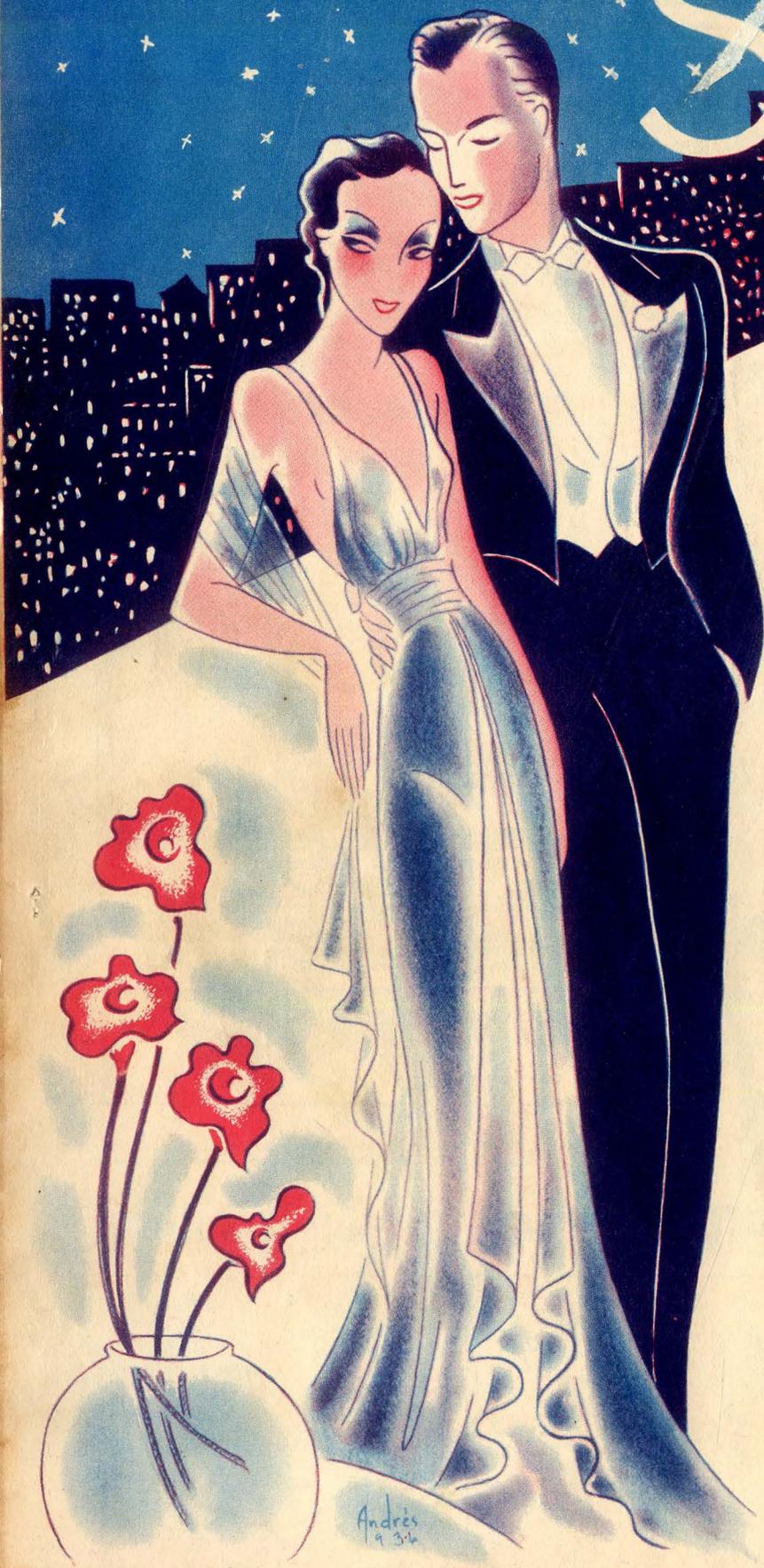
Al estallar, el 28 de agosto, la revolución en Santiago, Martí y Aguilera recibieron instrucciones de Maceo, que se hallaba en Jamaica. Martí activaba el envío de armas al interior. En septiembre fué detenido. El general Blanco le insinuó la proposición de excluirlo del proceso si declaraba su adhesión a España. "Martí no es de raza vendible", fué su contestación. Pocos días después salía de nuevo desterrado para España.

Ansiaba estar en los Estados Unidos para luchar por la libertad de Cuba. Lo logró, llegando en 1880 a Nueva York. Se puso en contacto con los jefes del movimiento, los cuales, al principio, no le daban mucha importancia. Pero él se fué ganando su confianza y hasta logró que se adoptara su proposición de levantar el ánimo de la colonia con actos públicos. El 24 de enero pronunció su primer discurso en los Estados Unidos.

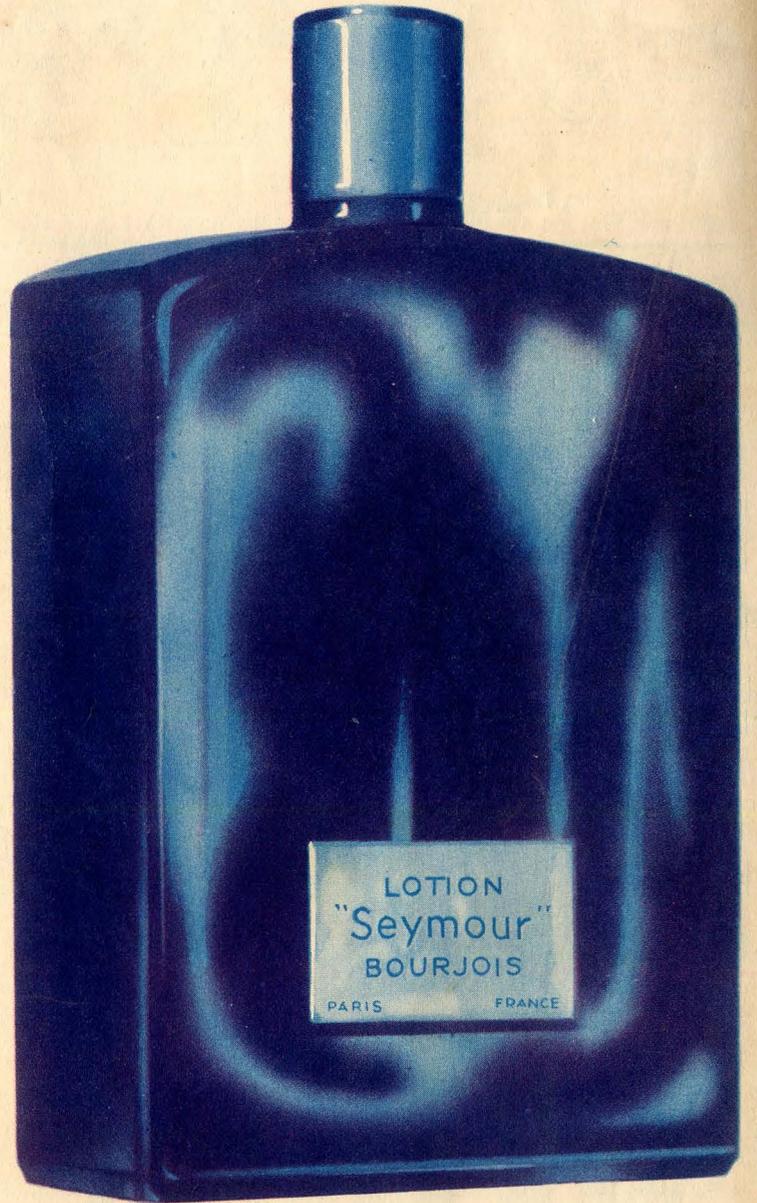
Martí hizo aumentar las colectas y en poco tiempo reunió lo suficiente para que Calixto García pudiera conducir una expedición. El Comité decidió que Martí se quedara en los Estados Unidos, considerando más útil a Cuba su palabra que su aporte personal como soldado. Escribiendo artículos y haciendo traducciones consiguió reunir el dinero necesario para traer a su lado a su esposa e hijo.

"Seymour"

PERFUME



100-001



Ultima creación de

BOURJOIS

PARIS

SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA, S. A.

cuando
elevado
propia
ano de